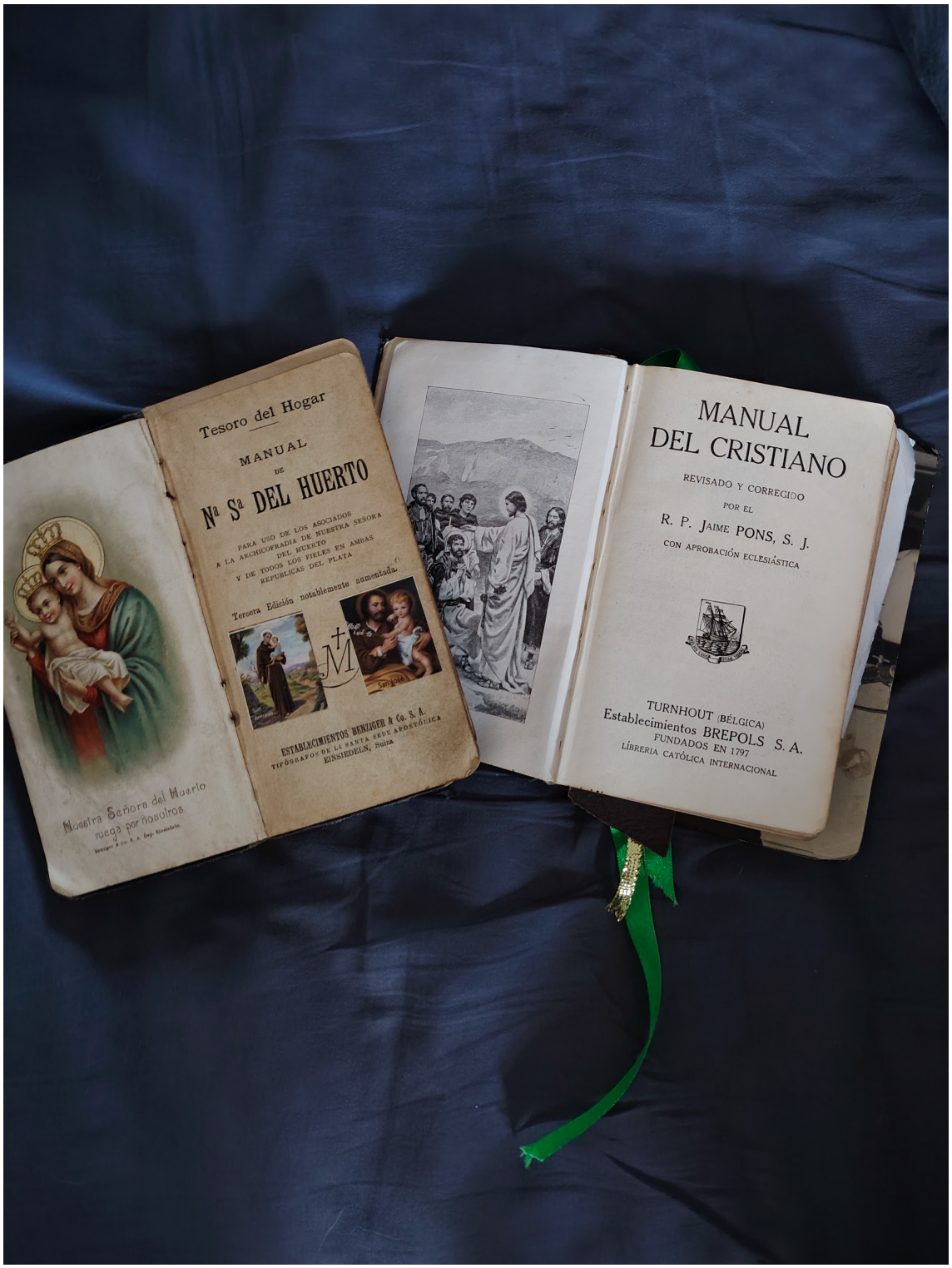
MISA PARA SANTIFICAR EL DOMINGO Y DE USO DIARIO

MISAL PROPIO DIARIO PARA LOS TIEMPOS FINALES



Extraído del Tesoro del Hogar y del Manual del Cristiano

NIHIL OBSTAT E IMPRIMATUR

de las citadas obras:

Manual de Nuestra Señora del Huerto

NIHIL OBSTAT dado el 19 de Julio de 1906

Y el 25 de Octubre de 1906

Imprimatur el 15 de Enero de 1908

Y

Del Manual del Cristiano

NIHIL OBSTAT

Revisado y corregido por el R.P. Jaime Pons, S.J.

Con Aprobación Eclesiástica año de 1905,

Republicado en 1926 con NIHIL OBSTAT dado

En Barcelona el 12 de Enero de 1926

MISAS Y ORACIONES PARA TODOS LOS DÍAS

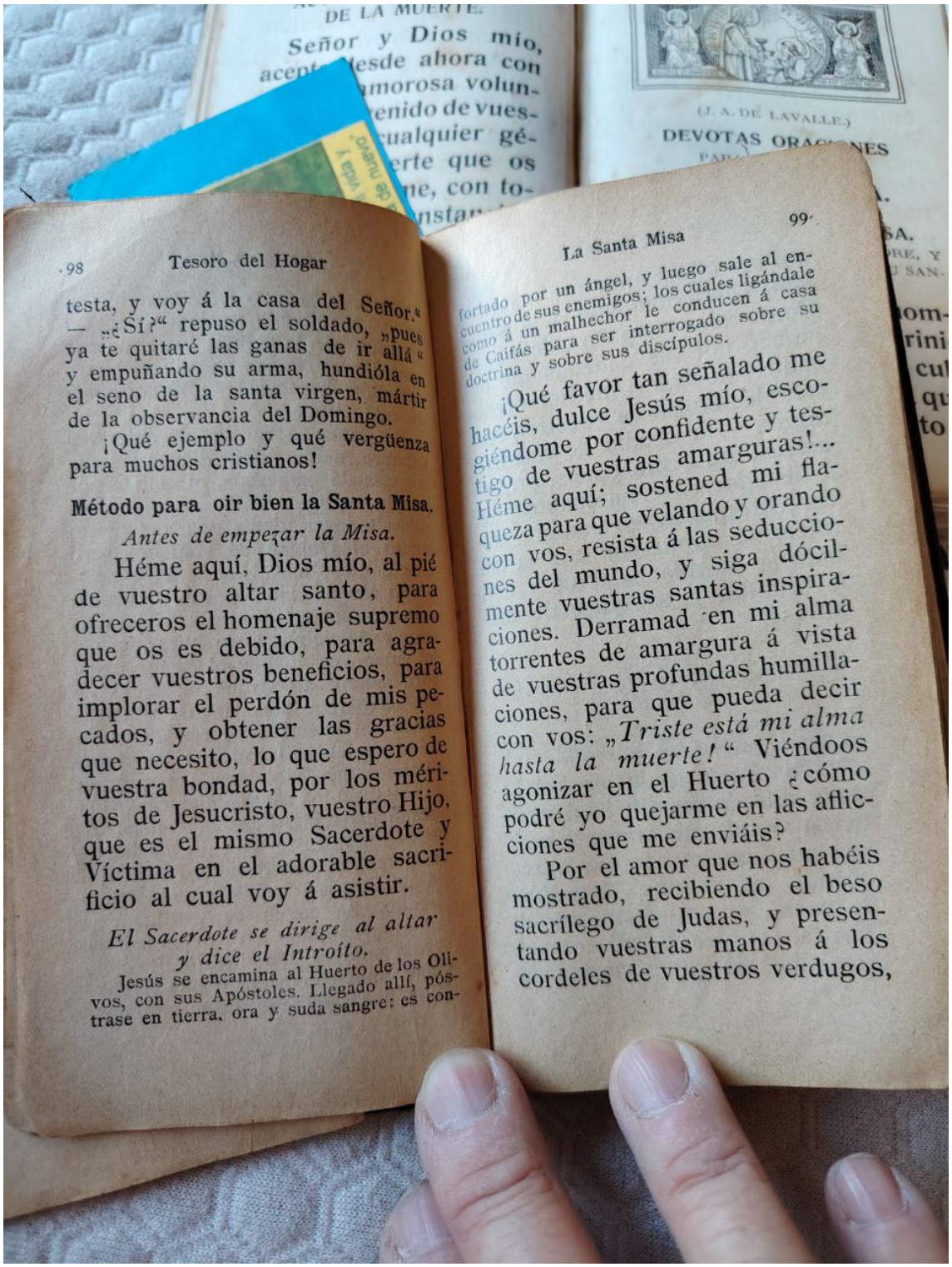
Y PARA SANTIFICAR EL DOMINGO

Y DÍAS DE PRECEPTO.

Nota: al final están las fotos de las páginas que han sido publicadas aquí, como constatación o lectura directa en las mismas.

Nota: Esta oración que usaremos para dar comienzo al Rezo y Reflexión de las lecturas y oraciones de la Santa Misa con las que santificar cada día, el Domingo y los Días de Precepto han sido tomadas del Misal del “TESORO DEL HOGAR” de las Esclavas de Nuestra Señora del Huerto que quedarán al final de todas las oraciones.

Las oraciones siguientes han sido tomadas del MANUAL DEL CRISTIANO, también quedarán al final de todas las oraciones.



98 Tesoro del Hogar

testa, y voy á la casa del Señor." — „¿Sí?" repuso el soldado, „pues ya te quitaré las ganas de ir allá" y empuñando su arma, hundióla en el seno de la santa virgen, mártir de la observancia del Domingo.

¡Qué ejemplo y qué vergüenza para muchos cristianos!

Método para oir bien la Santa Misa.

Antes de empezar la Misa.

Héme aquí, Dios mío, al pié de vuestro altar santo, para ofreceros el homenaje supremo que os es debido, para agradecer vuestros beneficios, para implorar el perdón de mis pecados, y obtener las gracias que necesito, lo que espero de vuestra bondad, por los méritos de Jesucristo, vuestro Hijo, que es el mismo Sacerdote y Víctima en el adorable sacrificio al cual voy á asistir.

El Sacerdote se dirige al altar y dice el Introíto.

Jesús se encamina al Huerto de los Olivos, con sus Apóstoles. Llegado allí, póstrase en tierra, ora y suda sangre: es con-

La Santa Misa 99

fortado por un ángel, y luego sale al encuentro de sus enemigos; los cuales ligándale como á un malhechor le conducen á casa de Caifás para ser interrogado sobre su doctrina y sobre sus discípulos.

¡Qué favor tan señalado me hacéis, dulce Jesús mío, escogiéndome por confidente y testigo de vuestras amarguras!... Héme aquí; sostened mi flaqueza para que velando y orando con vos, resista á las seducciones del mundo, y siga dócilmente vuestras santas inspiraciones. Derramad en mi alma torrentes de amargura á vista de vuestras profundas humillaciones, para que pueda decir con vos: „*Triste está mi alma hasta la muerte!*" Viéndoos agonizar en el Huerto ¿cómo podré yo quejarme en las aflicciones que me enviáis?

Por el amor que nos habéis mostrado, recibiendo el beso sacrílego de Judas, y presentando vuestras manos á los cordeles de vuestros verdugos,

Método para oír bien la Santa Misa

Antes de empezar la Misa.

LEER A PARTIR DE AQUÍ EN FORMA COMPLETA

Héme aquí, Dios mío, al pié de vuestro altar santo, para ofreceros el homenaje supremo que os es debido, para agradecer vuestros beneficios, para implar el perdón de mis pecados, y obtener las gracias que necesito, lo que espero de vuestra bondad, por los méritos de Jesucristo, vuestro Hijo, que es el mismo Sacerdote y Víctima en el adorable sacrificio al cual voy a asistir. ¡Qué favor tan señalado me hacéis, dulce Jesús mío, escogiéndome por confidente y testigo de vuestras amarguras!... Héme aquí; sostened mi flaqueza para que velando y orando con vos, resista a las seducciones del mundo, y siga dócilmente vuestras santas inspiraciones. Derramad en mi alma torrentes de amargura a vista de vuestras profundas humillaciones, para que pueda decir con vos: ..Triste está mi alma hasta la muerte!" Viéndoos agonizar en el Huerto, ¿cómo podré yo quejarme en las aflicciones que me enviáis?

Por el amor que nos habéis mostrado, recibiendo el beso sacrílego de Judas, y presentando vuestras manos a los cordeles de vuestros verdugos, no permitáis que me acerque jamás indignamente a la santa Comunión, ni que me deje aprisionar por las cadenas del pecado. Oh Señor, me horrizan las blasfemias de vuestros enemigos y la osadía de vuestros jueces. Aquí me tenéis, pronto a desagraviaros en cuanto pueda. ¡Oh! ¡Pueda yo siempre justificarme como vos con la sabiduría de mis palabras y con la rectitud y santidad de mis obras!

PRINCIPIO DE LA MISA:

+ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el culto, adoración y honra que os son debidos, asisto (espiritualmente) a este santo y augusto sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que una mi intención a la del ministro de vuestro altar, para que pueda ofrecer la preciosa Víctima de mi salud, y dadme los sentimientos de que hubiera debido de estar poseído en el Calvario, si hubiera asistido al sacrificio sangriento de vuestra Pasión y de vuestra Muerte.

CONFITEOR:

Lleno de rubor delante de vos me acuso, Dios mío, de todos los pecados que he cometido. Los detesto en presencia de María, la más pura de todas las Vírgenes, la más santa de todos los santos y la más glorificada entre todos los bienaventurados del cielo : porque he pecado con pensamientos, palabras, acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gravísima culpa. Por lo cual ruego a la santísima Virgen y a todos los santos se dignen interceder por mí.

Señor, escucha favorablemente mi súplica y concédeme la indulgencia y el perdón de todos mis pecados.

KYRIE, EÉISON. SEÑOR TEN PIEDAD.

Divino Criador de nuestras almas, no desechéis la obra de vuestras manos.

Padre misericordioso, tened compasión de vuestros hijos.

Autor de nuestra salud, sacrificado por nuestro amor, aplicadnos los méritos de vuestra muerte y de vuestra preciosa sangre. ¡Amable Salvador, dulce Jesús, compadeceos de nuestras miserias, perdonad nuestras iniquidades!

GLORIA IN EXCÉLSIS.

Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. Señor, os alabamos, os bendecimos, os adoramos, os glorificamos, y os damos gracias. Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipontente; Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros; vos que quitáis los pecados del mundo, recibid benignamente nuestras súplicas; vos que estáis sentado a la diestra de Dios Padre, tened misericordia de nosotros : porque vos solo sois santo. Sólo vos sois Señor, sólo vos Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN:

Concedednos, Señor, por la intercesión de la santísima Virgen y de los santos, a quienes honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para sí y para nosotros. Uniéndome a él, os dirijo la misma súplica por todos aquellos por quienes estoy obligado a pedir, para que a ellos y a mí nos concedáis todos los auxilios que vos sabéis nos son necesarios, a fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EPÍSTOLA:

Mi Dios, vos me habéis llamado al conocimiento de vuestra santa ley, prefiriéndome a tantos pueblos y naciones que viven en la ignorancia de vuestros sagrados misterios. Acepto con todo mi corazón esta divina ley y escucho con respeto los sagrados oráculos que habéis pronunciado por boca de vuestros profetas. Los venero con toda la sumisión que es debida a la palabra de un Dios, miro como inefable dicha el cumplimiento de todos ellos y me someto a los mismos con toda la alegría de mi corazón. ¡Que no posea yo, oh Dios mío, un corazón semejante al de vuestros santos de la antigua alianza! ¡Que no pueda yo suspirar hacia vos con el ardor de los patriarcas y conoceros y reverenciaros como los profetas, amaros y unirme únicamente a vos como los apóstoles!

EVANGELIO:

¡Ya no son, oh mi Dios! Los profetas ni los apóstoles, quienes van a instruirme acerca de mis obligaciones. Es la palabra de vuestro Hijo único, la que voy a oír. Mas ¡ah! ¿de qué me servirá haber creído en vuestra palabra, Señor Jesús, si no obro conforme a mi fé? ¿De qué me servirá, cuando me presente delante de vos, el haber profesado esta fe, si no va acompañada de la caridad y de las buenas obras? Yo creo y vivo como si no creyera, o cual si creyera en un Evangelio distinto al vuestro. No me juzguéis, o Dios mío, sobre esta perpetua oposición que existe entre vuestras máximas y mi desdichada conducta. Yo creo : inspiradme valor y energía para practicar lo mismo que creo. Todo sea para vuestra gloria.

CREDO:

Creo en un solo Dios, Padre Omnipotente, que crió el Cielo y la tierra y todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor nuestro, Jesucristo, Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos : Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero : que no fue hecho, sino engendrado; que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas : que bajó de los cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuesra salvación. Y habiendo tomado carne de la Virgen María, por obra del Espíritu Santo, se hizo hombre. Fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, murió y fue puesto en un sepulcro. Y resucitó el tercer día según las Escrituras, subió al Cielo donde está sentado a la diestra del Padre. Desde allí vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Ceo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; que es adorado y glorificado junto con el Padre y el Hijo, y que habló por boca de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados; espero la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

OFERTORIO:

Padre eterno e infinitamente santo, Dios todopoderoso, por indigno que sea yo de comparecer delante de vos, me atrevo a presentaros esta Hostia por las manos del sacerdote, con la intención que tuvo Jesucristo mi Salvador, cuando instituyó este sacrificio y que aún tiene en este momento en que se sacrifica en este altar por mi amor.

Os ofrezco por fin, Dios mío, este augusto Sacrificio, a fin de obtener de vuestra infinita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y enemigos, aquella preciosa e inestimable gracia, que no podemos alcanzar sino por los méritos de aquél que es el Justo por excelencia, y que se hizo Víctima de propiciación por todos los hombres.

Más ofreciéndoos esta adorable Víctima, os encomiendo ¡oh Dios mío! a toda la Iglesia**, a quienes deben represantarte aquí en la tierra y son tus ministros válidadmente ordenados,** a los que nos gobiernan, y a todos los pueblos de la tierra, que en vos creen, o que pertenecen al gremio de la santa Iglesia católica.

Señor, acordaos también de los fieles difuntos, y por consideración a los méritos de vuestro amantísimo Hijo, haced que lleguen pronto al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

PREFACIO:

Este es el feliz momento en que el Rey de los Ángeles y Señor de los Querubines va a presentarse. Redentor mío, llenad mi pecho de vuestro espíritu, para que mi corazón desarraigado de la tierra no piense en otra cosa más que en vos sólo. ¡Cuánta es mi obligación de alabaros y bendeciros en todos tiempos y en todo lugar, Dios de los Cielos y de la tierra, Señor y Padre infinitamente grande, omnipontente y eterno!

Nada más justo ni más provechoso para nosotros que uniros a Jesucristo para adoraros continuamente. Por Él todos los espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas y adoraciones a vuestra Majestad, y por Él todas las virtudes del cielo, sobrecogidas de respetuosa admiración, se unen para glorifcaros.

Permitid, oh Dios, que nosotros juntemos nuestras voces a las de aquellas sagradas inteligencias, y que tomando parte en los conciertos celestes digamos:

SANCTUS:

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Todo el universo está lleno de su gloria. Bendíganle los bienaventurados en el cielo. Bendito sea el que nos viene a la tierra, Dios y Señor, como el que le envía.

CANON DE LA SANTA MISA:

Os pedimos encarecidamente, en el nombre de Jesucristo vuestro Hijo, ¡oh Padre, infinitamente misericordioso! que tengáis por agradable y bendigáis la ofrenda que os presentamos, a fin de que os dignéis conservar, defender y gobernar vuestra santa Iglesia católica con todos los miembros que la componen**…...(válidamente ordenados)** y gobernantes, y generalmente todos aquellos que profesan vuestra santa fe.

Os encomendamos en particular, oh Señor, a aquellos por quienes la justicia, la caridad, y el reconocimiento nos imponen el deber de orar : a todos los que están presentes a este adorable sacrificio, y singularmente a**….(N. y N. mi familia, amigos, personas especialmente pedidas por su bienestar y salvación**), y finalmente, oh gran Dios, para que nuestros cultos os sean más agradables, nos unimos a la gloriosísima Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo : a todos los bienaventurados mártires, y a todos los santos y santas del celestial paraíso, y a los ángeles que rodean el augusto trono de vuestra gloria.

¡Venid, Señor Jesús; venid, amable reparador del mundo! A consumar un misterio que es el milagro de los milagros. Ya viene el Cordero de Dios, ved ahí a la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son borrados.

ELEVACIÓN:

Oh Verbo encarnado, divino Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre : yo creo que estáis aquí presente, os adoro con humildad profunda, os amo con todo mi corazón : y como vos os presentáis aquí inmolado por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre que habéis derramado por todos los hombres, y espero, oh Dios mío, que no la habréis vertido inútilmente por mí : hacedme la gracia de que se me apliquen los méritos de esta divina Sangre, tan

preciosa que una sola gota de la misma vale más que cielos y mundos infinitos.

Os ofrezco la mía, oh Jesús, refugio nuestro, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habéis mostrado al verter la vuestra por mi amor.

CONTINÚA EL CANON:

Cuál sería pues en adelante mi maldad y mi ingratitud, si después de haber visto lo que estoy contemplando, volviera a ofenderos! No, Dios mío, no olvidaré jamás lo que vos me representáis por esta agusta ceremonia : los sentimientos de vuestra pasión, la gloria de vuestra resurrección; vuestro Cuerpo todo despedazado por amor de los hombres, y vuestra Sangre derramada por nosotros, realmente están presentes en este altar.

En este precioso momento, oh eterna Majestad, os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera y propiamente la Víctima pura, santa y sin mancilla que plugo a vuestra inefable bondad regalarnos, y de la cual todas las antiguas víctimas no eran sino figura. Sí, gran Dios, podemos con verdad decir, refiriéndonos a la augusta Víctima de vuestro altar, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, objeto de vuestras eternas y especiales complacencias, que es un sacrificio infinitamente más excelso que el de Abel, de Abraham y de Melquisedec.

Concedednos, Dios mío, que todos los que con la boca o con el corazón participan de esta sagrada Víctima, salgan de este lugar inflamados y colmados de divinas bendiciones y que estas bendiciones, se extiendan a las almas de los fieles que murieron en el ósculo del Señor y comunión con la Iglesia. **(no pudiendo yo nombrar a ninguno, pero sin duda habiéndolos, uno mi pedido a los de la santísima Virgen María, quién sin lugar a dudas sabrá sobre quién aplicar sin errar ni ofender a un Dios tan bueno y grande como vos)**

Concededles, Señor, por los méritos de este Sacrificio, la libertad completa de sus penas.

Dignaos concedernos algún día esta gracia también a nosotros Padre infinitamente bueno y hacednos entrar en la amorosa y eterna compañía de los santos apóstoles, de los santos mártires y de todos los demás bienaventurados, a fin de que con ellos podamos amaros y glorificaros eternamente.

PATER NOSTER.

¡Qué feliz soy yo, Dios mío, en teneros por Padre!

¡Cuánta es mi dicha al pensar que el cielo empíreo donde Vos reináis, ha de ser un día mi morada; que mi alma ha de remontarse sobre este universo visible y ha de sentarse en un trono, sobre esta bóveda estrellada.

Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reinad por completo sobre todos los corazones y sobre todas las voluntades. Conceded a vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazón a nuestros enemigos : perdonadnos también, Dios mío, sostenednos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, preservadnos del pecado, el mayor de todos los males. Amén.

AGNUS DEI:

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí.

Víctima adorable de mi redención, salvadme; divino Mediador, obtenedme de vuestro eterno Padre la gracia; dadme vuestra paz amorosa y santa, aquella paz que el mundo no conoce.

COMUNIÓN:

¡Cuán dulce me sería, amable Salvador, ser contado en el número de aquellos dichosos cristianos, a quienes la pureza de conciencia y una tierna devoción permiten acercarse todos los días a la mesa de los ángeles! ¡Qué ventaja para mí si pudiera en este momento poseeros en mi corazón, rendiros fervorosos obsequios, exponeros mis necesidades y participar de las gracias que concedéis a aquellos que realmente os reciben! Mas, pues que soy tan indigno, suplid, Dios mío, la indisposición de mi alma : perdonadme todos mis pecados, yo los detesto porsque os desagradan; recibid el sincero anhelo que tengo de unirme a vos. Purificadme con vuestra presencia y ponedme en estado de recibiros cuanto antes. Entre tanto que llegue ese feliz día en que espero poseer a mi Dios sacramentado, os pido encarecidamente, Señor, me hagáis participante de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel que está aquí presente. Aumentad mi fe por la virtud inefable de este divino Sacramento, fortificad mi esperanza, acrisolad en mí la caridad, llenad mi corazón de vuestro amor a fin de que no aspire más que a vos y no viva más que por vos.

ÚLTIMAS ORACIONES:

Acabáis, oh Dios mío, de sacrificaros por mi salud; yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Soy vuestra víctima, no me desechéis. Acepto con todo mi corazón los trabajos que os pluguiere enviarme; los cuales recibo de vuestra mano amorosa, y por ellos os bendigo y glorifico.

He asistido, Dios de amor, a vuestro divino Sacrificio.

Vos me habéis colmado de favores, yo huiré con horror de las más insignificantes manchas del pecado, sobre todo de aquel a que mi inclinación me arrastra con más insistencia. Prometo ser fiel a vuestra ley; estando resuelto a perderto todo y a padecerlo todo antes que quebrantarla.

BENDICIÓN:

Bendecid, ¡Dios mío! estas santas resoluciones; bendecidnos a todos por mano de vuestro ministro, concediéndonos que los efectos de vuestra bendición queden eternamente en nuestras almas.

+ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

ULTIMO EVANGELIO:

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo que bajasteis del cielo para mostrarnos y enseñarnos la senda del paraíso : no permitáis que yo me parezca a aquel pueblo infiel, que no quiso reconoceros por su divino Mesías; no consintáis que yo caiga en la terrible ceguedad de aquellos infelices que prefirieron ser esclavos de Satanás, antes que tener parte en la gloriosa adopción de hijos de Dios, que vos vinisteis a procurarles.

Verbo hecho carne, os adoro con el más profundo respeto, y pongo mi confianza en vos solo, esperando firmemente que, pues vos sois mi vida, mi salud y mi Dios, y un Dios que se hizo hombre para salvarnos, me concederéis las gracias necesarias para santificarme, a fin de que logre poseeros en el cielo. Amén.

ORACIONES PARA EL FIN DE LA MISA PRESCRITAS POR S.S.LEÓN XIII

Se rezan tres Ave Marías.

SALVE, REGINA.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea! Pues, Señora, Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Ruega por nosotros, santa Madre de Dios. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

Oración

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, mirad favorablemente al pueblo que clama a vos, y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, su esposo, de vuestros santos apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, escuchad con misericordia y bondad nuestras oraciones por la conversión de los pecadores, y por la independencia y la exaltación de nuestra santa Madre Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

INVOCACIÓN A SAN MIGUEL

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla : sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. Reprímalo Dios, pedimos suplicantes; y tú, Principe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para perder las almas. Amén.

Sacratísimo Corazón de Jesús, Ten misericordia de nosotros.
Sacratísimo Corazón de Jesús. Ten misericordia de nosotros.
Sacratísimo Corazón de Jesús. Ten misericordia de nosotros.

ALABANZAS:

Bendito sea Dios.

Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del Altar.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Esposo.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y Santos. (FIN)

Nuestra Señora del Huerto
ruega por nosotros.
Benziger & Co. S. A. Dep. Einsiedeln.
Tesoro del Hogar
MANUAL
DE
Nª Sª DEL HUERTO
PARA USO DE LOS ASOCIADOS
A LA ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA
DEL HUERTO
Y DE TODOS LOS FIELES EN AMBAS
REPUBLICAS DEL PLATA
Tercera Edición notablemente aumentada.
San Antonio
San José
ESTABLECIMIENTOS BENZIGER & Co. S. A.
TIPÓGRAFOS DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
EINSIEDELN, Suiza

de mi alma. Os amo sobre todas las cosas, y por vuestro amor, amo á mi prójimo como á mi mismo.

Padre Nuestro, Ave María, Gloria, Credo y Salve.

Oh Señora mía y Madra mía, etc. (Pag. 85)

Santo Angel de mi Guarda, etc. (Pag. 86).

Besa el Crucifijo, diciendo:

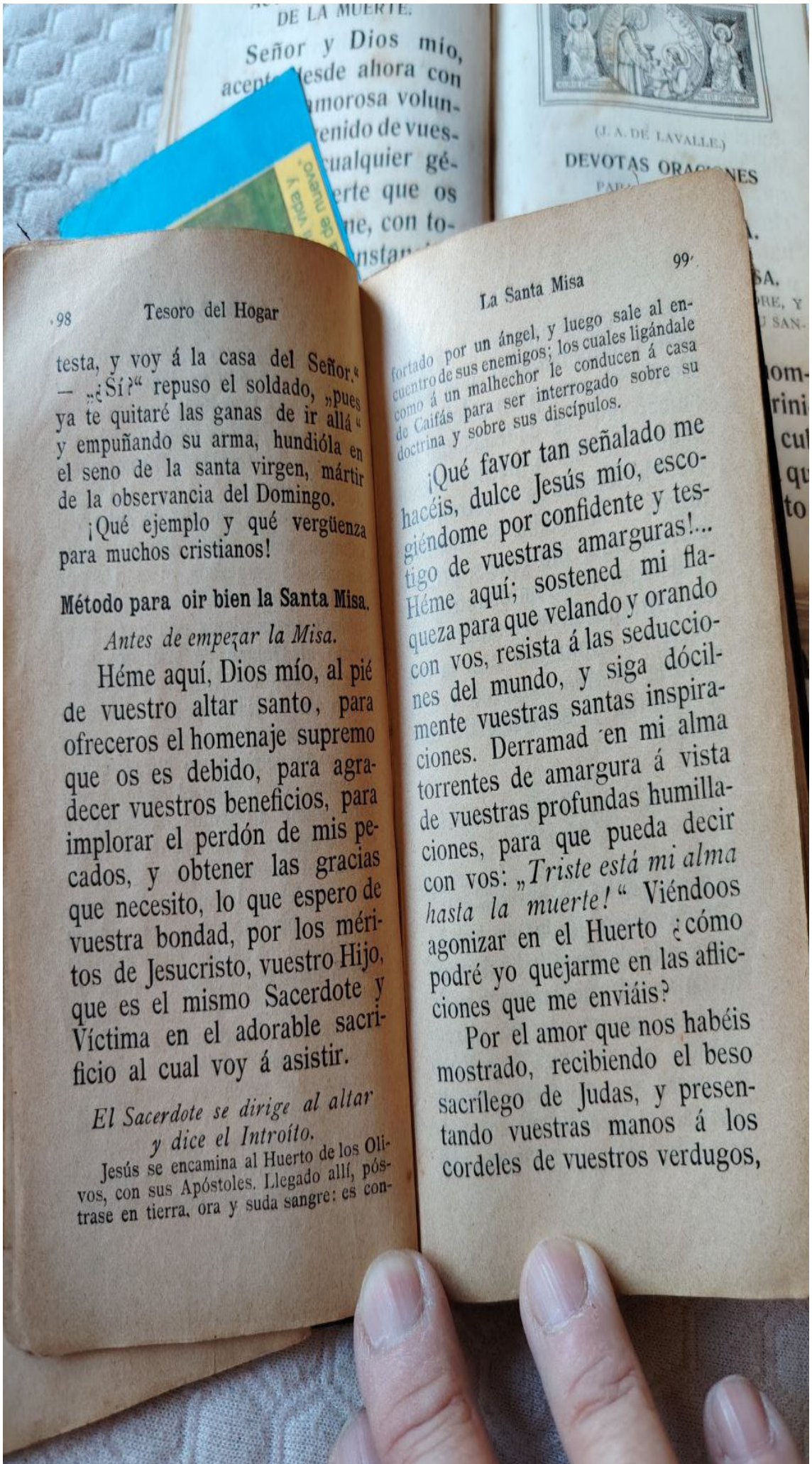
Señor, en vuestras manos encomiendo mi espíritu, y todas las personas de esta casa. Luego, colocándote en posición modesta, descansa en brazos de tu Redentor Jesucristo.

La Santá Misa.

No hay medio más útil para asistir con fruto á la Santa Misa, que la meditación de la Pasión y muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Efectivamente, el sacrificio de la Misa, es la renovación del sacrificio del Calvario, y debemos asistir á él como si tuviésemos á la vista el lastimoso espectáculo de las afliciones, dolores y afrentosa muerte de Jesús. Trasladémos, pues, nuestro espíritu al Huerto de la agonía, á casa de Caifás, al Pretorio, al Calvario; ayudemos nosotros mismos á Jesús á llevar la Cruz, enjuguemos su rostro ensangrentado como lo hizo la Verónica, y derramemos lágrimas de dolor y de amor en compañía de María y de las Mujeres piadosas, siguiendo paso á paso á Jesucristo en todas las acciones del Sacerdote celebrante. De esta manera, si somos justos, estos sentimientos nos merecerán nuevas gracias; y si somos pecadores, nos moverán á penitencia y á un sincero arrepentimiento.

Los dias festivos.

¡Qué sublime modelo es el que se nos propone! El mismo Dios, criando el mundo en seis días y descansando el séptimo, es él que nos dice:



DE LA MUERTE.

Señor y Dios mío, acep[illegible]desde ahora con [illegible]amorosa volun- [illegible]enido de vues- [illegible]cualquier gé- [illegible]erte que os [illegible]ne, con to-

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORA[illegible]NES

98 Tesoro del Hogar

testa, y voy á la casa del Señor." — „¿Sí?" repuso el soldado, „pues ya te quitaré las ganas de ir allá" y empuñando su arma, hundióla en el seno de la santa virgen, mártir de la observancia del Domingo.

¡Qué ejemplo y qué vergüenza para muchos cristianos!

Método para oir bien la Santa Misa.

Antes de empezar la Misa.

Héme aquí, Dios mío, al pié de vuestro altar santo, para ofreceros el homenaje supremo que os es debido, para agradecer vuestros beneficios, para implorar el perdón de mis pecados, y obtener las gracias que necesito, lo que espero de vuestra bondad, por los méritos de Jesucristo, vuestro Hijo, que es el mismo Sacerdote y Víctima en el adorable sacrificio al cual voy á asistir.

El Sacerdote se dirige al altar y dice el Introíto.

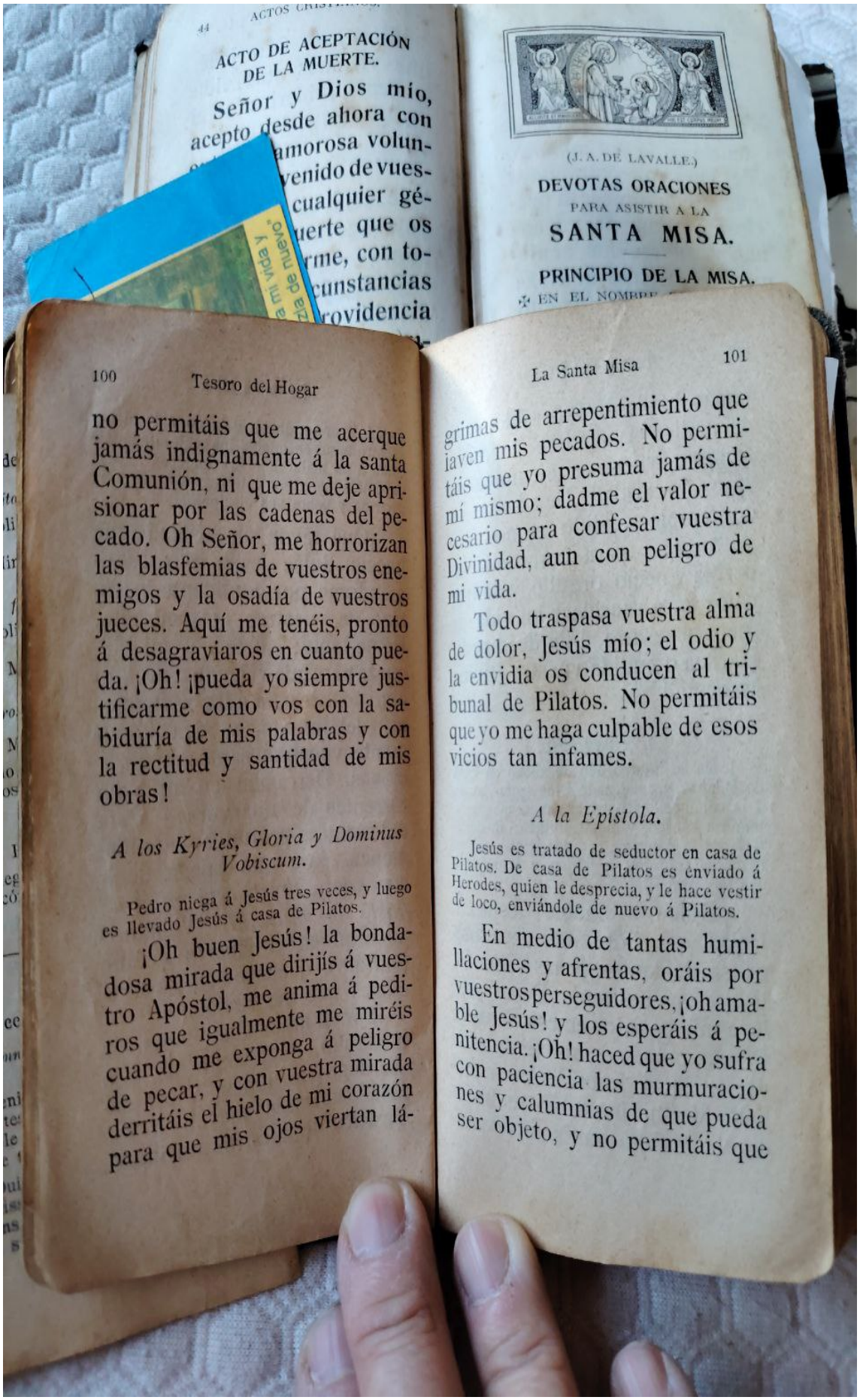
Jesús se encamina al Huerto de los Olivos, con sus Apóstoles. Llegado allí, póstrase en tierra, ora y suda sangre: es con-

La Santa Misa 99

fortado por un ángel, y luego sale al encuentro de sus enemigos; los cuales ligándale como á un malhechor le conducen á casa de Caifás para ser interrogado sobre su doctrina y sobre sus discípulos.

¡Qué favor tan señalado me hacéis, dulce Jesús mío, escogiéndome por confidente y testigo de vuestras amarguras!... Héme aquí; sostened mi flaqueza para que velando y orando con vos, resista á las seducciones del mundo, y siga dócilmente vuestras santas inspiraciones. Derramad en mi alma torrentes de amargura á vista de vuestras profundas humillaciones, para que pueda decir con vos: „*Triste está mi alma hasta la muerte!*" Viéndoos agonizar en el Huerto ¿cómo podré yo quejarme en las aflicciones que me enviáis?

Por el amor que nos habéis mostrado, recibiendo el beso sacrílego de Judas, y presentando vuestras manos á los cordeles de vuestros verdugos,



44 ACTOS CRISTIANOS.

ACTO DE ACEPTACIÓN DE LA MUERTE.

Señor y Dios mío, acepto desde ahora con amorosa volun- venido de vues- cualquier gé- uerte que os rme, con to- cunstancias rovidencia

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORACIONES PARA ASISTIR Á LA SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE

100 Tesoro del Hogar

no permitáis que me acerque jamás indignamente á la santa Comunión, ni que me deje aprisionar por las cadenas del pecado. Oh Señor, me horrorizan las blasfemias de vuestros enemigos y la osadía de vuestros jueces. Aquí me tenéis, pronto á desagraviaros en cuanto pueda. ¡Oh! ¡pueda yo siempre justificarme como vos con la sabiduría de mis palabras y con la rectitud y santidad de mis obras!

A los Kyries, Gloria y Dominus Vobiscum.

Pedro niega á Jesús tres veces, y luego es llevado Jesús á casa de Pilatos.

¡Oh buen Jesús! la bondadosa mirada que dirijís á vuestro Apóstol, me anima á pediros que igualmente me miréis cuando me exponga á peligro de pecar, y con vuestra mirada derritáis el hielo de mi corazón para que mis ojos viertan lá-

La Santa Misa 101

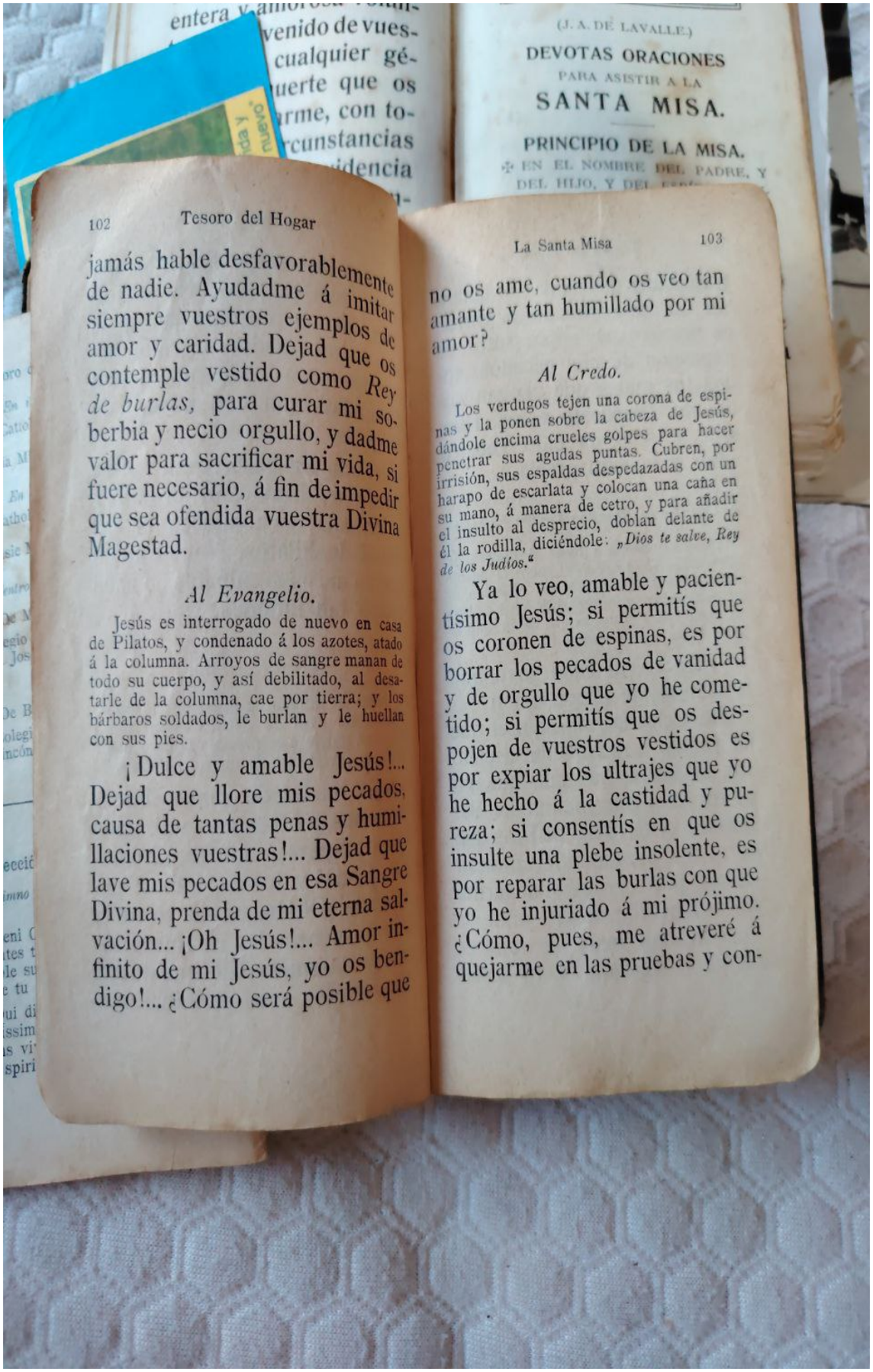
grimas de arrepentimiento que laven mis pecados. No permitáis que yo presuma jamás de mí mismo; dadme el valor necesario para confesar vuestra Divinidad, aun con peligro de mi vida.

Todo traspasa vuestra alma de dolor, Jesús mío; el odio y la envidia os conducen al tribunal de Pilatos. No permitáis que yo me haga culpable de esos vicios tan infames.

A la Epístola.

Jesús es tratado de seductor en casa de Pilatos. De casa de Pilatos es enviado á Herodes, quien le desprecia, y le hace vestir de loco, enviándole de nuevo á Pilatos.

En medio de tantas humillaciones y afrentas, oráis por vuestros perseguidores, ¡oh amable Jesús! y los esperáis á penitencia. ¡Oh! haced que yo sufra con paciencia las murmuraciones y calumnias de que pueda ser objeto, y no permitáis que



entera y amorosa ... venido de vues- ... cualquier gé- ... uerte que os ... arme, con to- ... rcunstancias ... idencia ...

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORACIONES

PARA ASISTIR A LA

SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ...

102 Tesoro del Hogar

jamás hable desfavorablemente de nadie. Ayudadme á imitar siempre vuestros ejemplos de amor y caridad. Dejad que os contemple vestido como *Rey de burlas,* para curar mi soberbia y necio orgullo, y dadme valor para sacrificar mi vida, si fuere necesario, á fin de impedir que sea ofendida vuestra Divina Magestad.

Al Evangelio.

Jesús es interrogado de nuevo en casa de Pilatos, y condenado á los azotes, atado á la columna. Arroyos de sangre manan de todo su cuerpo, y así debilitado, al desatarle de la columna, cae por tierra; y los bárbaros soldados, le burlan y le huellan con sus pies.

¡Dulce y amable Jesús!... Dejad que llore mis pecados, causa de tantas penas y humillaciones vuestras!... Dejad que lave mis pecados en esa Sangre Divina, prenda de mi eterna salvación... ¡Oh Jesús!... Amor infinito de mi Jesús, yo os bendigo!... ¿Cómo será posible que

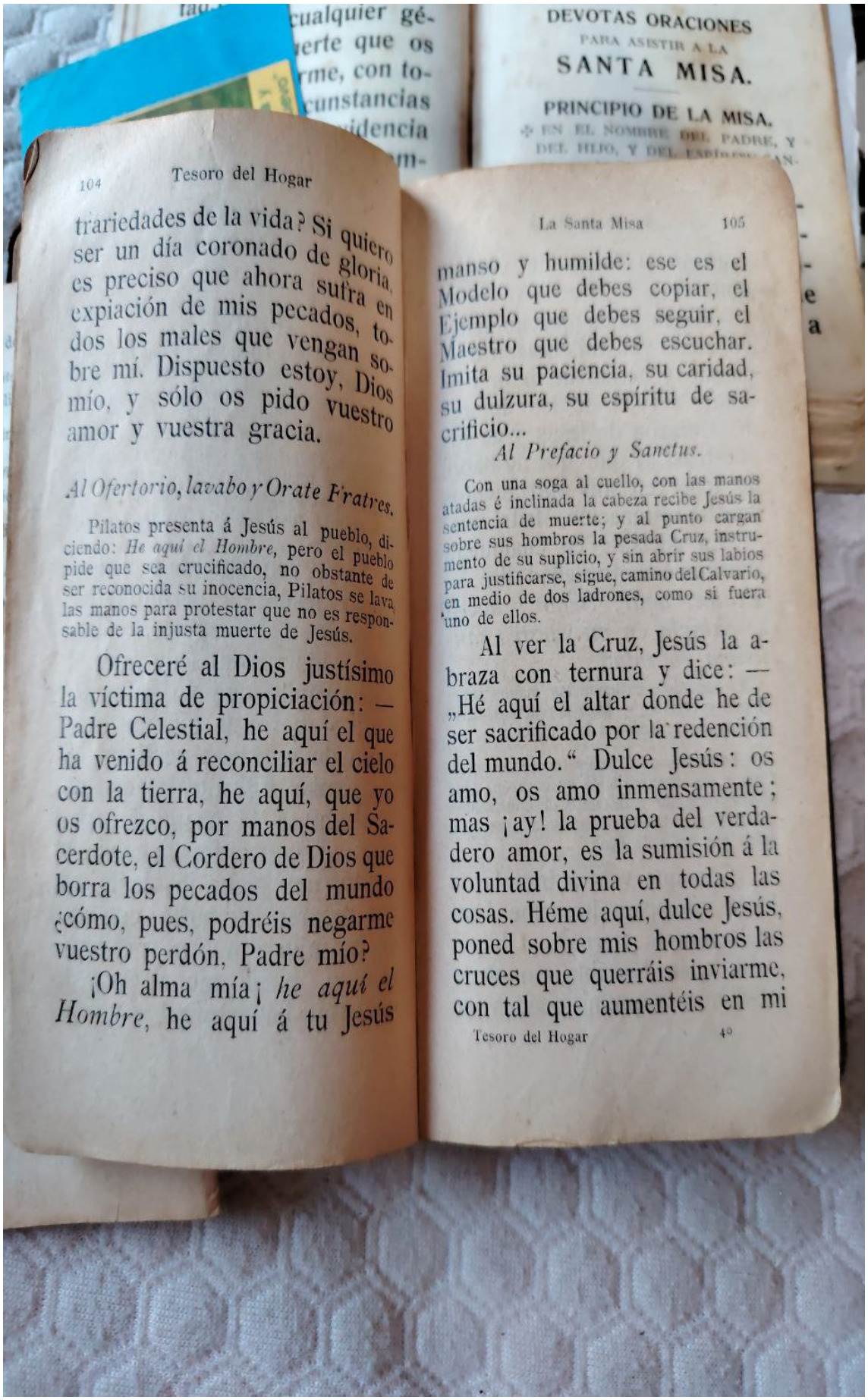
La Santa Misa 103

no os ame, cuando os veo tan amante y tan humillado por mi amor?

Al Credo.

Los verdugos tejen una corona de espinas y la ponen sobre la cabeza de Jesús, dándole encima crueles golpes para hacer penetrar sus agudas puntas. Cubren, por irrisión, sus espaldas despedazadas con un harapo de escarlata y colocan una caña en su mano, á manera de cetro, y para añadir el insulto al desprecio, doblan delante de él la rodilla, diciéndole: *„Dios te salve, Rey de los Judíos.“*

Ya lo veo, amable y pacientísimo Jesús; si permitís que os coronen de espinas, es por borrar los pecados de vanidad y de orgullo que yo he cometido; si permitís que os despojen de vuestros vestidos es por expiar los ultrajes que yo he hecho á la castidad y pureza; si consentís en que os insulte una plebe insolente, es por reparar las burlas con que yo he injuriado á mi prójimo. ¿Cómo, pues, me atreveré á quejarme en las pruebas y con-



DEVOTAS ORACIONES
PARA ASISTIR A LA
SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SAN-

104 Tesoro del Hogar

trariedades de la vida? Si quiero ser un día coronado de gloria, es preciso que ahora sufra en expiación de mis pecados, todos los males que vengan sobre mí. Dispuesto estoy, Dios mío, y sólo os pido vuestro amor y vuestra gracia.

Al Ofertorio, lavabo y Orate Fratres.

Pilatos presenta á Jesús al pueblo, diciendo: *He aquí el Hombre,* pero el pueblo pide que sea crucificado, no obstante de ser reconocida su inocencia, Pilatos se lava las manos para protestar que no es responsable de la injusta muerte de Jesús.

Ofreceré al Dios justísimo la víctima de propiciación: — Padre Celestial, he aquí el que ha venido á reconciliar el cielo con la tierra, he aquí, que yo os ofrezco, por manos del Sacerdote, el Cordero de Dios que borra los pecados del mundo ¿cómo, pues, podréis negarme vuestro perdón, Padre mío?

¡Oh alma mía¡ *he aquí el Hombre,* he aquí á tu Jesús

La Santa Misa 105

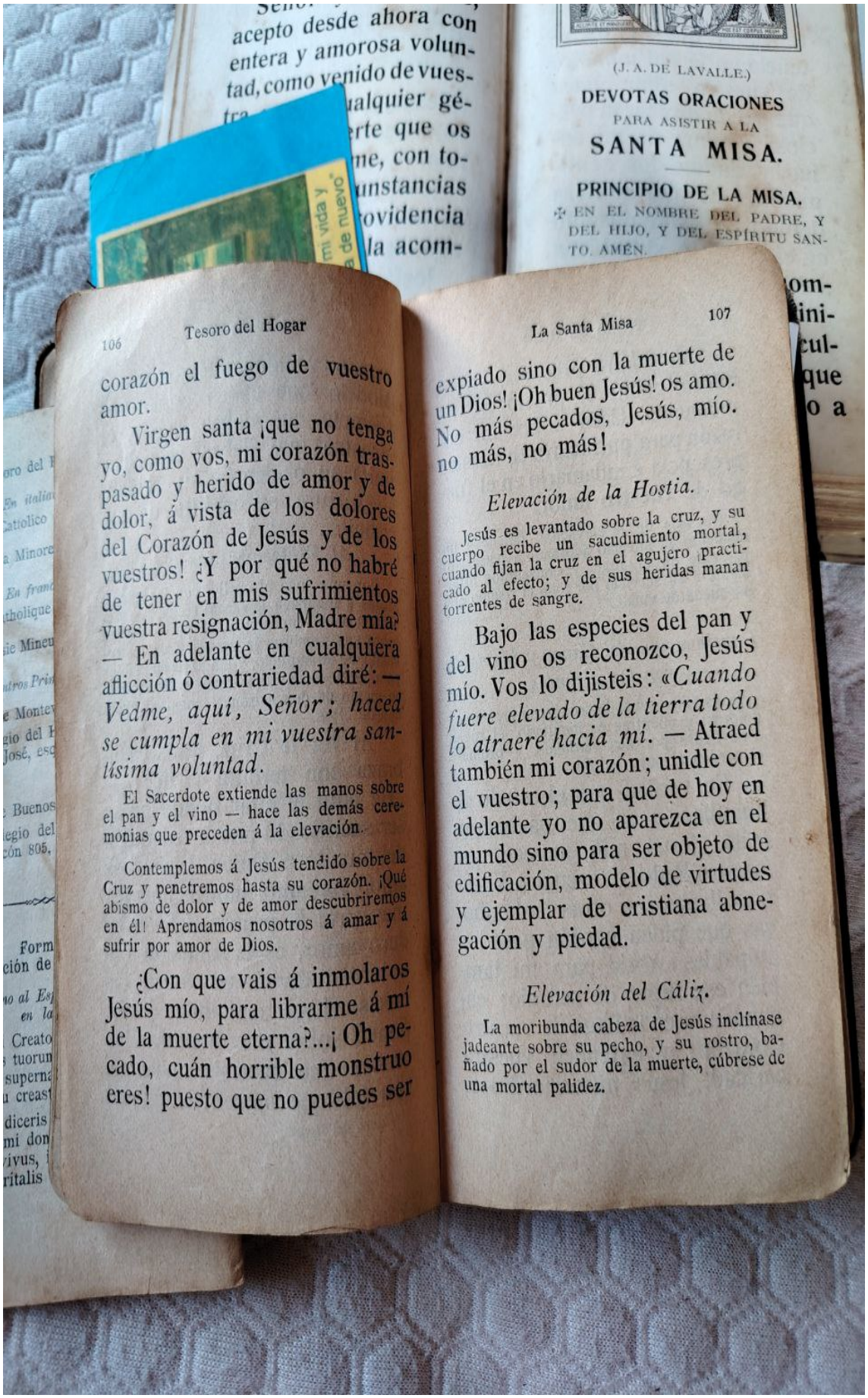
manso y humilde: ese es el Modelo que debes copiar, el Ejemplo que debes seguir, el Maestro que debes escuchar. Imita su paciencia, su caridad, su dulzura, su espíritu de sacrificio...

Al Prefacio y Sanctus.

Con una soga al cuello, con las manos atadas é inclinada la cabeza recibe Jesús la sentencia de muerte; y al punto cargan sobre sus hombros la pesada Cruz, instrumento de su suplicio, y sin abrir sus labios para justificarse, sigue, camino del Calvario, en medio de dos ladrones, como si fuera uno de ellos.

Al ver la Cruz, Jesús la abraza con ternura y dice: — „Hé aquí el altar donde he de ser sacrificado por la redención del mundo.“ Dulce Jesús: os amo, os amo inmensamente; mas ¡ay! la prueba del verdadero amor, es la sumisión á la voluntad divina en todas las cosas. Héme aquí, dulce Jesús, poned sobre mis hombros las cruces que querráis inviarme, con tal que aumentéis en mi

Tesoro del Hogar 4º



acepto desde ahora con
entera y amorosa volun-
tad, como venido de vues-
ualquier gé-
erte que os
me, con to-
unstancias
ovidencia
la acom-

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORACIONES
PARA ASISTIR A LA
SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

106 Tesoro del Hogar

corazón el fuego de vuestro amor.

Virgen santa ¡que no tenga yo, como vos, mi corazón traspasado y herido de amor y de dolor, á vista de los dolores del Corazón de Jesús y de los vuestros! ¿Y por qué no habré de tener en mis sufrimientos vuestra resignación, Madre mía? — En adelante en cualquiera aflicción ó contrariedad diré: — *Vedme, aquí, Señor; haced se cumpla en mi vuestra santísima voluntad.*

El Sacerdote extiende las manos sobre el pan y el vino — hace las demás ceremonias que preceden á la elevación.

Contemplemos á Jesús tendido sobre la Cruz y penetremos hasta su corazón. ¡Qué abismo de dolor y de amor descubriremos en él! Aprendamos nosotros á amar y á sufrir por amor de Dios.

¿Con que vais á inmolaros Jesús mío, para librarme á mí de la muerte eterna?...¡ Oh pecado, cuán horrible monstruo eres! puesto que no puedes ser

La Santa Misa 107

expiado sino con la muerte de un Dios! ¡Oh buen Jesús! os amo. No más pecados, Jesús, mío. no más, no más!

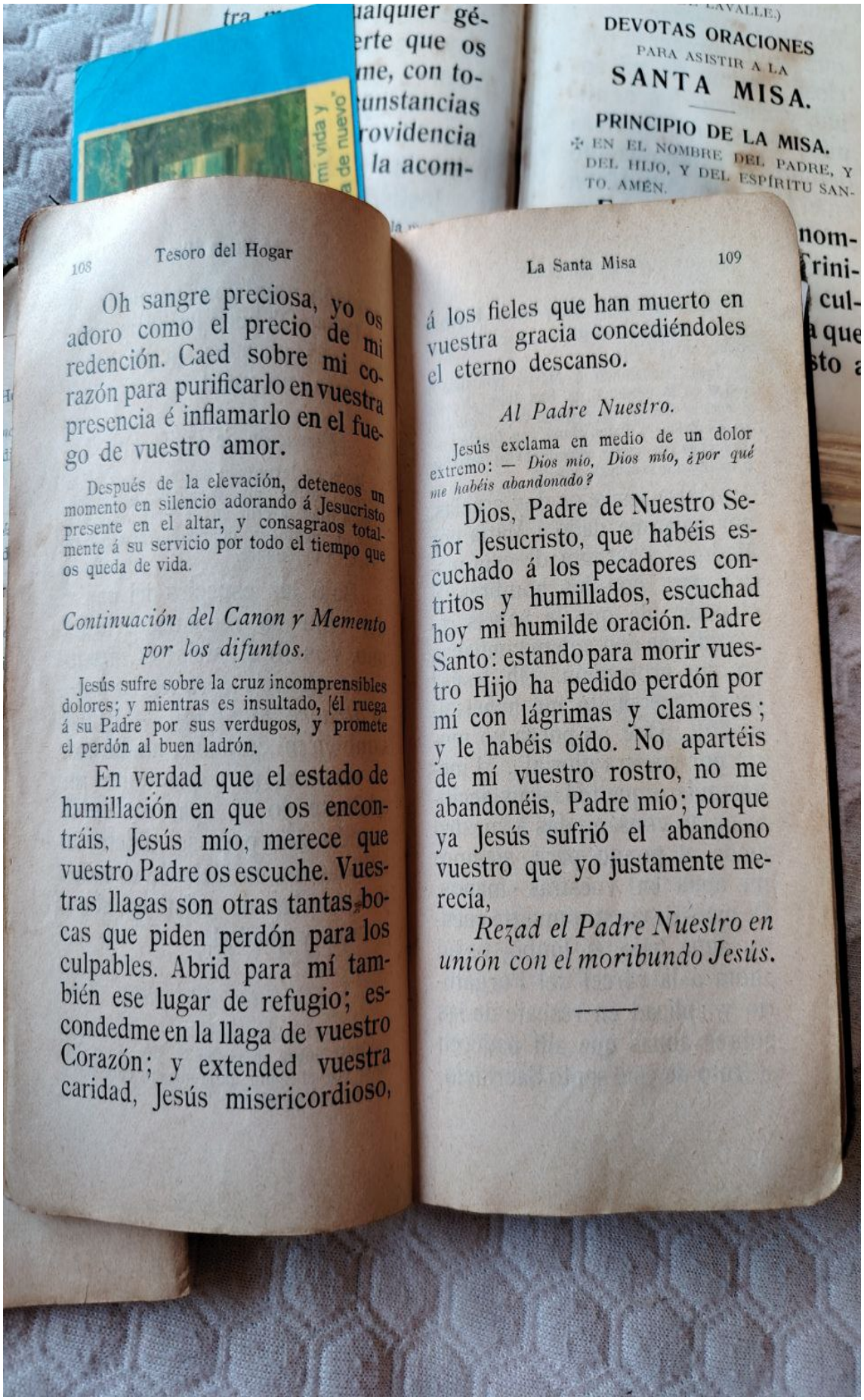
Elevación de la Hostia.

Jesús es levantado sobre la cruz, y su cuerpo recibe un sacudimiento mortal, cuando fijan la cruz en el agujero practicado al efecto; y de sus heridas manan torrentes de sangre.

Bajo las especies del pan y del vino os reconozco, Jesús mío. Vos lo dijisteis: «*Cuando fuere elevado de la tierra todo lo atraeré hacia mí.* — Atraed también mi corazón; unidle con el vuestro; para que de hoy en adelante yo no aparezca en el mundo sino para ser objeto de edificación, modelo de virtudes y ejemplar de cristiana abnegación y piedad.

Elevación del Cáliz.

La moribunda cabeza de Jesús inclínase jadeante sobre su pecho, y su rostro, bañado por el sudor de la muerte, cúbrese de una mortal palidez.



Oh sangre preciosa, yo os adoro como el precio de mi redención. Caed sobre mi corazón para purificarlo en vuestra presencia é inflamarlo en el fuego de vuestro amor.

Después de la elevación, deteneos un momento en silencio adorando á Jesucristo presente en el altar, y consagraos totalmente á su servicio por todo el tiempo que os queda de vida.

Continuación del Canon y Memento por los difuntos.

Jesús sufre sobre la cruz incomprensibles dolores; y mientras es insultado, él ruega á su Padre por sus verdugos, y promete el perdón al buen ladrón.

En verdad que el estado de humillación en que os encontráis, Jesús mío, merece que vuestro Padre os escuche. Vuestras llagas son otras tantas bocas que piden perdón para los culpables. Abrid para mí también ese lugar de refugio; escondedme en la llaga de vuestro Corazón; y extended vuestra caridad, Jesús misericordioso,

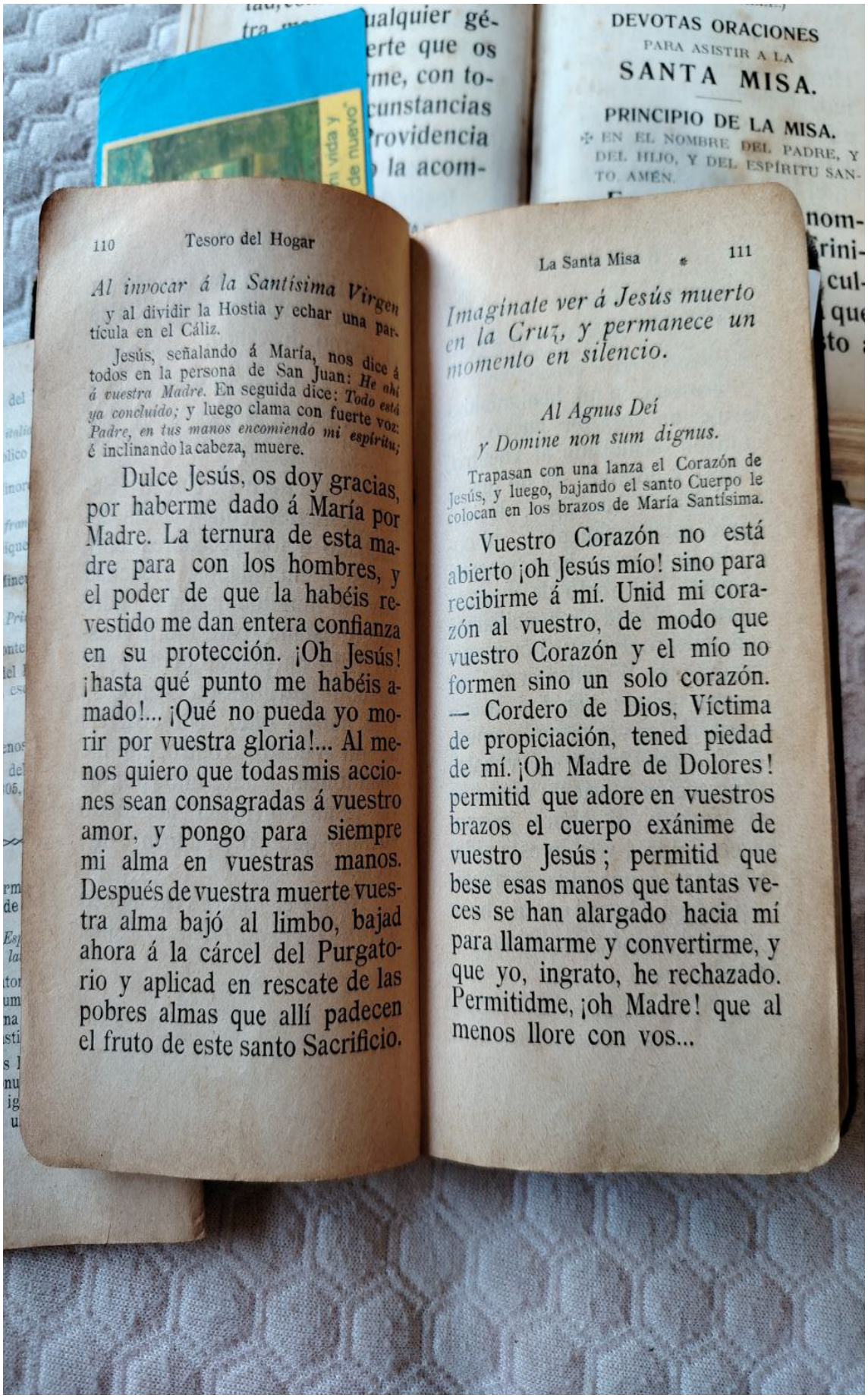
á los fieles que han muerto en vuestra gracia concediéndoles el eterno descanso.

Al Padre Nuestro.

Jesús exclama en medio de un dolor extremo: — *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me habéis abandonado?*

Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que habéis escuchado á los pecadores contritos y humillados, escuchad hoy mi humilde oración. Padre Santo: estando para morir vuestro Hijo ha pedido perdón por mí con lágrimas y clamores; y le habéis oído. No apartéis de mí vuestro rostro, no me abandonéis, Padre mío; porque ya Jesús sufrió el abandono vuestro que yo justamente merecía,

Rezad el Padre Nuestro en unión con el moribundo Jesús.



DEVOTAS ORACIONES
PARA ASISTIR A LA
SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

Al invocar á la Santísima Virgen y al dividir la Hostia y echar una partícula en el Cáliz.

Jesús, señalando á María, nos dice á todos en la persona de San Juan: *He ahí á vuestra Madre.* En seguida dice: *Todo está ya concluído;* y luego clama con fuerte voz: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu;* é inclinando la cabeza, muere.

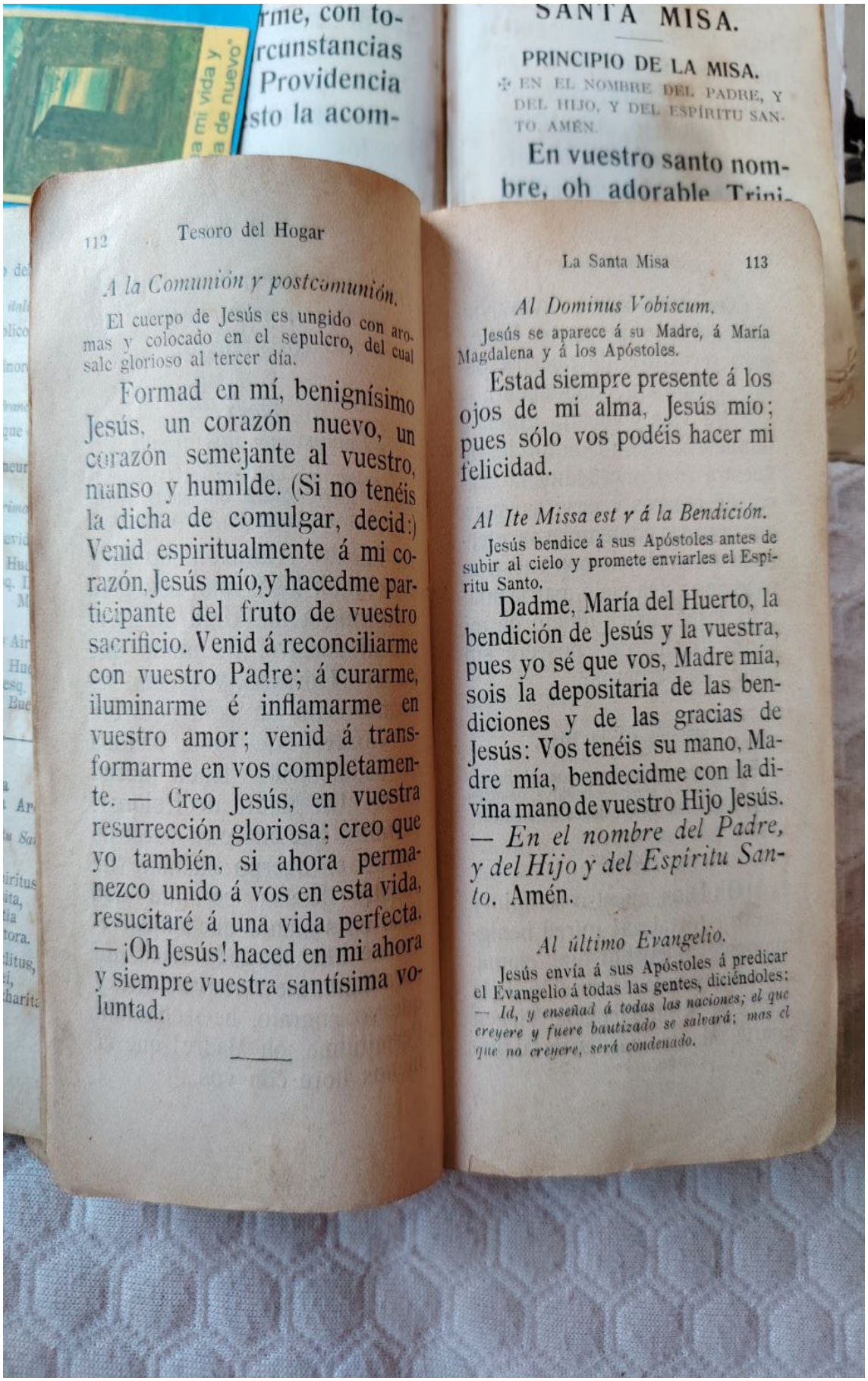
Dulce Jesús, os doy gracias, por haberme dado á María por Madre. La ternura de esta madre para con los hombres, y el poder de que la habéis revestido me dan entera confianza en su protección. ¡Oh Jesús! ¡hasta qué punto me habéis amado!... ¡Qué no pueda yo morir por vuestra gloria!... Al menos quiero que todas mis acciones sean consagradas á vuestro amor, y pongo para siempre mi alma en vuestras manos. Después de vuestra muerte vuestra alma bajó al limbo, bajad ahora á la cárcel del Purgatorio y aplicad en rescate de las pobres almas que allí padecen el fruto de este santo Sacrificio.

Imagínate ver á Jesús muerto en la Cruz, y permanece un momento en silencio.

Al Agnus Dei
y Domine non sum dignus.

Trapasan con una lanza el Corazón de Jesús, y luego, bajando el santo Cuerpo le colocan en los brazos de María Santísima.

Vuestro Corazón no está abierto ¡oh Jesús mío! sino para recibirme á mí. Unid mi corazón al vuestro, de modo que vuestro Corazón y el mío no formen sino un solo corazón. — Cordero de Dios, Víctima de propiciación, tened piedad de mí. ¡Oh Madre de Dolores! permitid que adore en vuestros brazos el cuerpo exánime de vuestro Jesús; permitid que bese esas manos que tantas veces se han alargado hacia mí para llamarme y convertirme, y que yo, ingrato, he rechazado. Permitidme, ¡oh Madre! que al menos llore con vos...



rme, con to-
rcunstancias
Providencia
sto la acom-

SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trini-

112 Tesoro del Hogar

A la Comunión y postcomunión.

El cuerpo de Jesús es ungido con aromas y colocado en el sepulcro, del cual sale glorioso al tercer día.

Formad en mí, benignísimo Jesús, un corazón nuevo, un corazón semejante al vuestro, manso y humilde. (Si no tenéis la dicha de comulgar, decid:) Venid espiritualmente á mi corazón, Jesús mío, y hacedme participante del fruto de vuestro sacrificio. Venid á reconciliarme con vuestro Padre; á curarme, iluminarme é inflamarme en vuestro amor; venid á transformarme en vos completamente. — Creo Jesús, en vuestra resurrección gloriosa; creo que yo también, si ahora permanezco unido á vos en esta vida, resucitaré á una vida perfecta. — ¡Oh Jesús! haced en mi ahora y siempre vuestra santísima voluntad.

La Santa Misa 113

Al Dominus Vobiscum.

Jesús se aparece á su Madre, á María Magdalena y á los Apóstoles.

Estad siempre presente á los ojos de mi alma, Jesús mío; pues sólo vos podéis hacer mi felicidad.

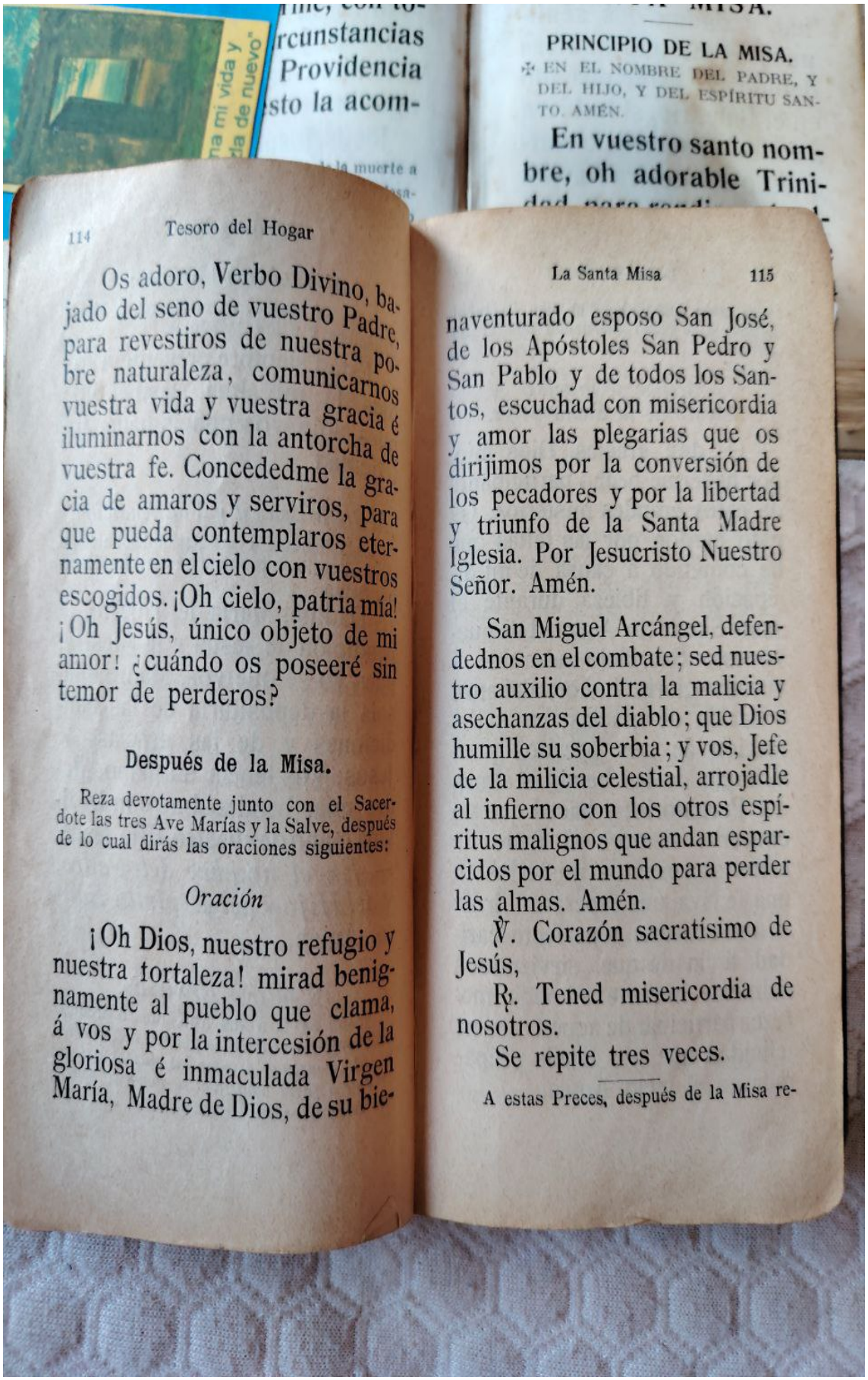
Al Ite Missa est y á la Bendición.

Jesús bendice á sus Apóstoles antes de subir al cielo y promete enviarles el Espíritu Santo.

Dadme, María del Huerto, la bendición de Jesús y la vuestra, pues yo sé que vos, Madre mía, sois la depositaria de las bendiciones y de las gracias de Jesús: Vos tenéis su mano, Madre mía, bendecidme con la divina mano de vuestro Hijo Jesús. — *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.* Amén.

Al último Evangelio.

Jesús envía á sus Apóstoles á predicar el Evangelio á todas las gentes, diciéndoles: — *Id, y enseñad á todas las naciones; el que creyere y fuere bautizado se salvará; mas el que no creyere, será condenado.*



PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trini-

114 Tesoro del Hogar

Os adoro, Verbo Divino, bajado del seno de vuestro Padre, para revestiros de nuestra pobre naturaleza, comunicarnos vuestra vida y vuestra gracia é iluminarnos con la antorcha de vuestra fe. Concededme la gracia de amaros y serviros, para que pueda contemplaros eternamente en el cielo con vuestros escogidos. ¡Oh cielo, patria mía! ¡Oh Jesús, único objeto de mi amor! ¿cuándo os poseeré sin temor de perderos?

Después de la Misa.

Reza devotamente junto con el Sacerdote las tres Ave Marías y la Salve, después de lo cual dirás las oraciones siguientes:

Oración

¡Oh Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza! mirad benignamente al pueblo que clama, á vos y por la intercesión de la gloriosa é inmaculada Virgen María, Madre de Dios, de su bienaventurado esposo San José, de los Apóstoles San Pedro y San Pablo y de todos los Santos, escuchad con misericordia y amor las plegarias que os dirijimos por la conversión de los pecadores y por la libertad y triunfo de la Santa Madre Iglesia. Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

La Santa Misa 115

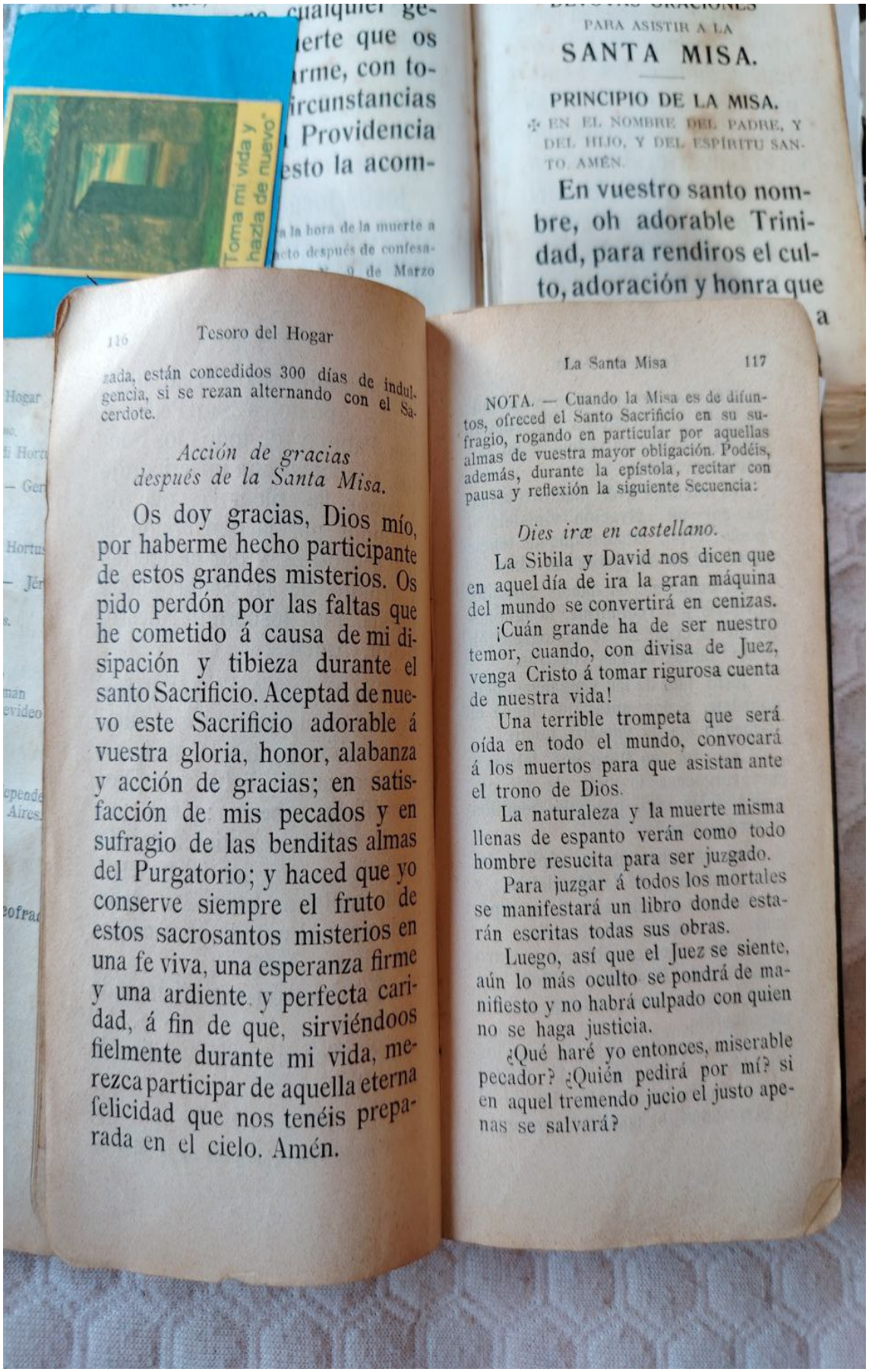
San Miguel Arcángel, defendednos en el combate; sed nuestro auxilio contra la malicia y asechanzas del diablo; que Dios humille su soberbia; y vos, Jefe de la milicia celestial, arrojadle al infierno con los otros espíritus malignos que andan esparcidos por el mundo para perder las almas. Amén.

℣. Corazón sacratísimo de Jesús,

℟. Tened misericordia de nosotros.

Se repite tres veces.

A estas Preces, después de la Misa re-



PARA ASISTIR A LA

SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el culto, adoración y honra que

116 Tesoro del Hogar

zada, están concedidos 300 días de indulgencia, si se rezan alternando con el Sacerdote.

Acción de gracias después de la Santa Misa.

Os doy gracias, Dios mío, por haberme hecho participante de estos grandes misterios. Os pido perdón por las faltas que he cometido á causa de mi disipación y tibieza durante el santo Sacrificio. Aceptad de nuevo este Sacrificio adorable á vuestra gloria, honor, alabanza y acción de gracias; en satisfacción de mis pecados y en sufragio de las benditas almas del Purgatorio; y haced que yo conserve siempre el fruto de estos sacrosantos misterios en una fe viva, una esperanza firme y una ardiente y perfecta caridad, á fin de que, sirviéndoos fielmente durante mi vida, merezca participar de aquella eterna felicidad que nos tenéis preparada en el cielo. Amén.

La Santa Misa 117

NOTA. — Cuando la Misa es de difuntos, ofreced el Santo Sacrificio en su sufragio, rogando en particular por aquellas almas de vuestra mayor obligación. Podéis, además, durante la epístola, recitar con pausa y reflexión la siguiente Secuencia:

Dies iræ en castellano.

La Sibila y David nos dicen que en aquel día de ira la gran máquina del mundo se convertirá en cenizas.

¡Cuán grande ha de ser nuestro temor, cuando, con divisa de Juez, venga Cristo á tomar rigurosa cuenta de nuestra vida!

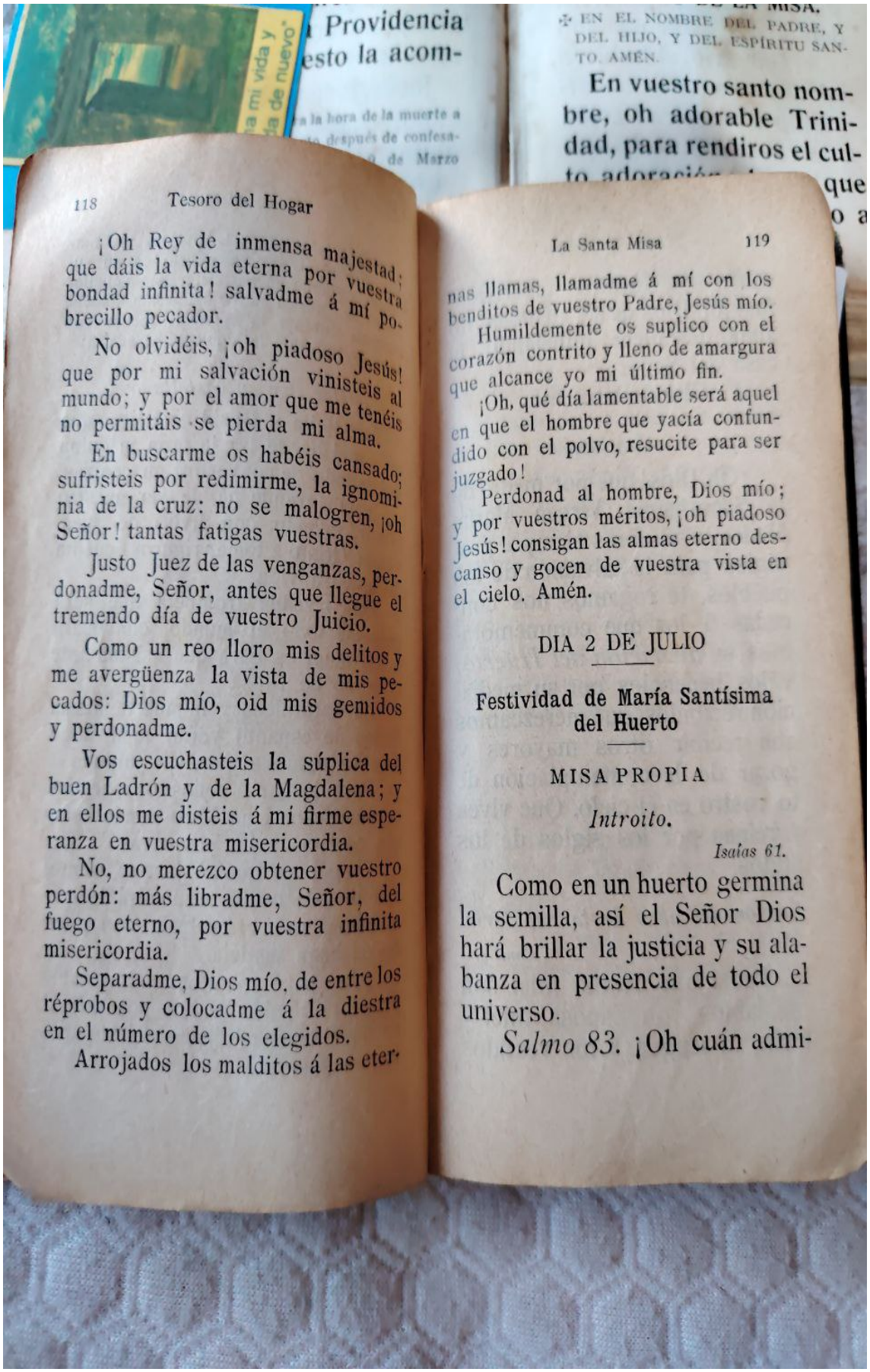
Una terrible trompeta que será oída en todo el mundo, convocará á los muertos para que asistan ante el trono de Dios.

La naturaleza y la muerte misma llenas de espanto verán como todo hombre resucita para ser juzgado.

Para juzgar á todos los mortales se manifestará un libro donde estarán escritas todas sus obras.

Luego, así que el Juez se siente, aún lo más oculto se pondrá de manifiesto y no habrá culpado con quien no se haga justicia.

¿Qué haré yo entonces, miserable pecador? ¿Quién pedirá por mí? si en aquel tremendo jucio el justo apenas se salvará?



Providencia
esto la acom-
a la hora de la muerte a
después de confesa-
de Marzo

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el cul-
que

¡Oh Rey de inmensa majestad; que dáis la vida eterna por vuestra bondad infinita! salvadme á mí pobrecillo pecador.

No olvidéis, ¡oh piadoso Jesús! que por mi salvación vinisteis al mundo; y por el amor que me tenéis no permitáis se pierda mi alma.

En buscarme os habéis cansado; sufristeis por redimirme, la ignominia de la cruz: no se malogren, ¡oh Señor! tantas fatigas vuestras.

Justo Juez de las venganzas, perdonadme, Señor, antes que llegue el tremendo día de vuestro Juicio.

Como un reo lloro mis delitos y me avergüenza la vista de mis pecados: Dios mío, oid mis gemidos y perdonadme.

Vos escuchasteis la súplica del buen Ladrón y de la Magdalena; y en ellos me disteis á mí firme esperanza en vuestra misericordia.

No, no merezco obtener vuestro perdón: más libradme, Señor, del fuego eterno, por vuestra infinita misericordia.

Separadme, Dios mío, de entre los réprobos y colocadme á la diestra en el número de los elegidos.

Arrojados los malditos á las eter-

nas llamas, llamadme á mí con los benditos de vuestro Padre, Jesús mío.

Humildemente os suplico con el corazón contrito y lleno de amargura que alcance yo mi último fin.

¡Oh, qué día lamentable será aquel en que el hombre que yacía confundido con el polvo, resucite para ser juzgado!

Perdonad al hombre, Dios mío; y por vuestros méritos, ¡oh piadoso Jesús! consigan las almas eterno descanso y gocen de vuestra vista en el cielo. Amén.

DIA 2 DE JULIO

Festividad de María Santísima del Huerto

MISA PROPIA

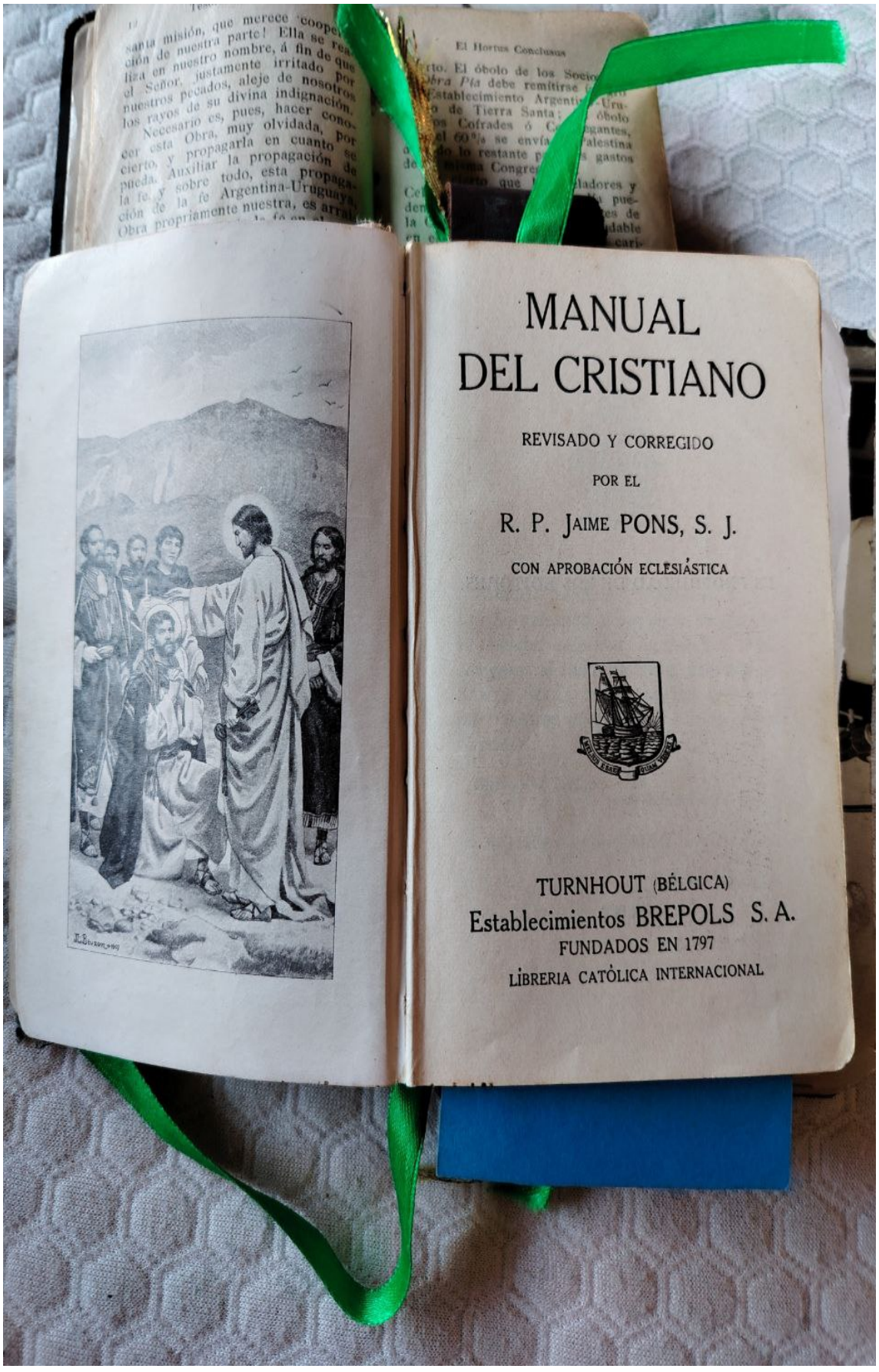
Introito.

Isaías 61.

Como en un huerto germina la semilla, así el Señor Dios hará brillar la justicia y su alabanza en presencia de todo el universo.

Salmo 83. ¡Oh cuán admi-

A CONTINUACIÓN DEL MANUAL DEL CRISTIANO, SE SIGUE LA MISA COMPLETA PARA SANTIFICAR CADA DÍA, LOS DÍAS DEL SEÑOR: DOMINGOS Y DÍAS DE PRECEPTO.



MANUAL DEL CRISTIANO

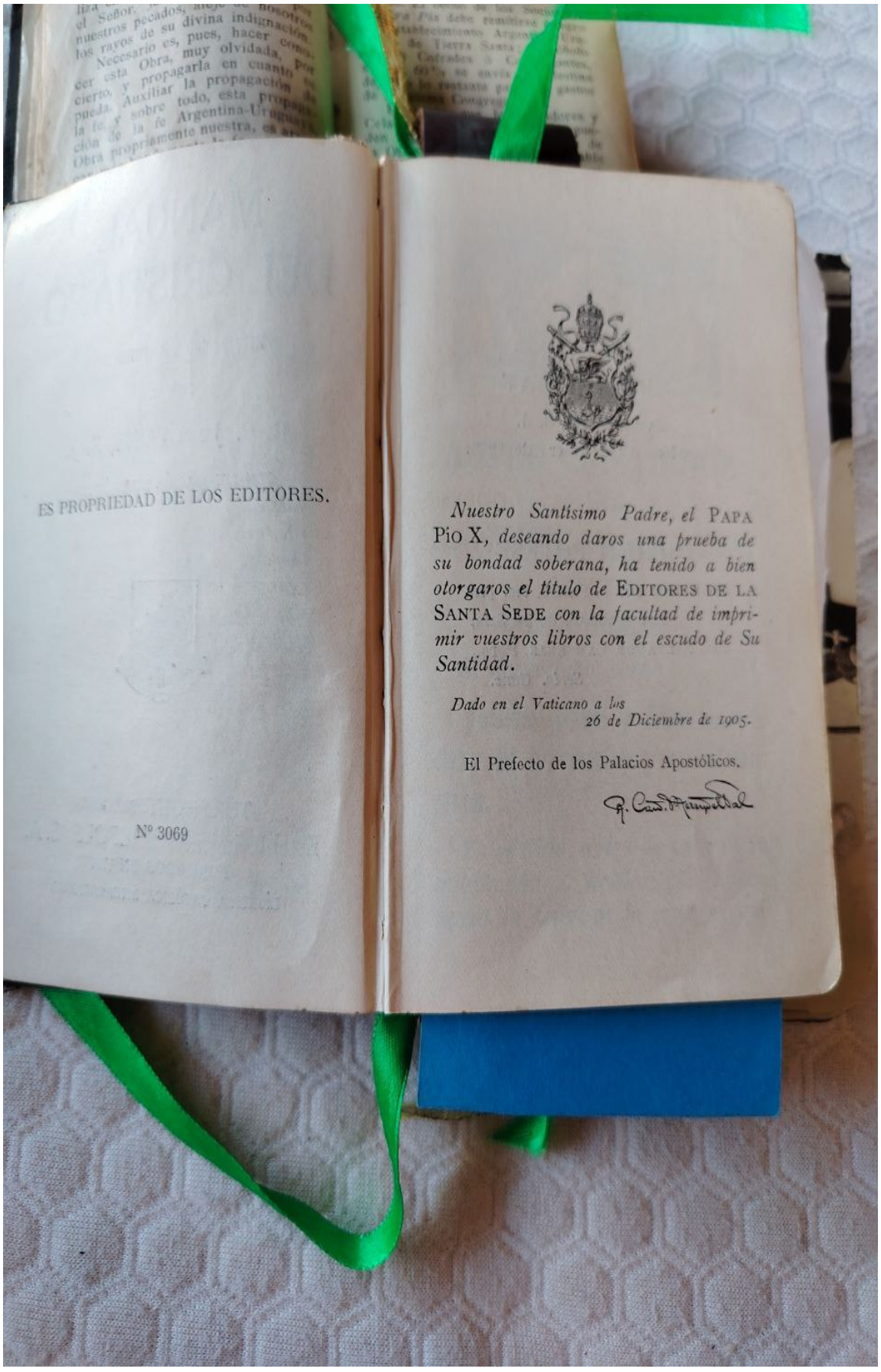
REVISADO Y CORREGIDO

POR EL

R. P. JAIME PONS, S. J.

CON APROBACIÓN ECLESIÁSTICA

TURNHOUT (BÉLGICA)
Establecimientos BREPOLS S. A.
FUNDADOS EN 1797
LIBRERIA CATÓLICA INTERNACIONAL



ES PROPRIEDAD DE LOS EDITORES.

Nº 3069

Nuestro Santísimo Padre, el PAPA PIO X, *deseando daros una prueba de su bondad soberana, ha tenido a bien otorgaros el título de* EDITORES DE LA SANTA SEDE *con la facultad de imprimir vuestros libros con el escudo de Su Santidad.*

Dado en el Vaticano a los 26 de Diciembre de 1905.

El Prefecto de los Palacios Apostólicos.

R. Card. Rampolla

han sido con... Obra
Socios Contribuyentes ... ó
Pía, y los Socios Congregantes ó
Cofrades de Nuestra Señora del
Huerto. Los primeros ofrecen su
óbolo, sin vincularse á la Congre-
ción; los segundos ofrecen también
su obolo; pero sugetándose al Re-
glamento de la Archicofradía del

y a... ndo Orden; S... luxi-
liar... ...cios Coopera...
L... ...tas ó Mensua... ...pue-
den ... ...e mensual, ...ral ó
anuali... ... esto últim... ...prefe-
rible. ... ...do por jun... ...valor
de 10... ...de las
Catego... ...o se
conside... ...ede,

NIHIL OBSTAT

JAIME PONS, S. J.

Barcelona 12 de Enero de 1926.

IMPRIMI POTEST

FRANCISCO DE P. PARÉS, *vic. gen.*

Por mandato de Su Sría,

Lic. SALVADOR CARRERAS, Pbro.,

Scrio. Canc.

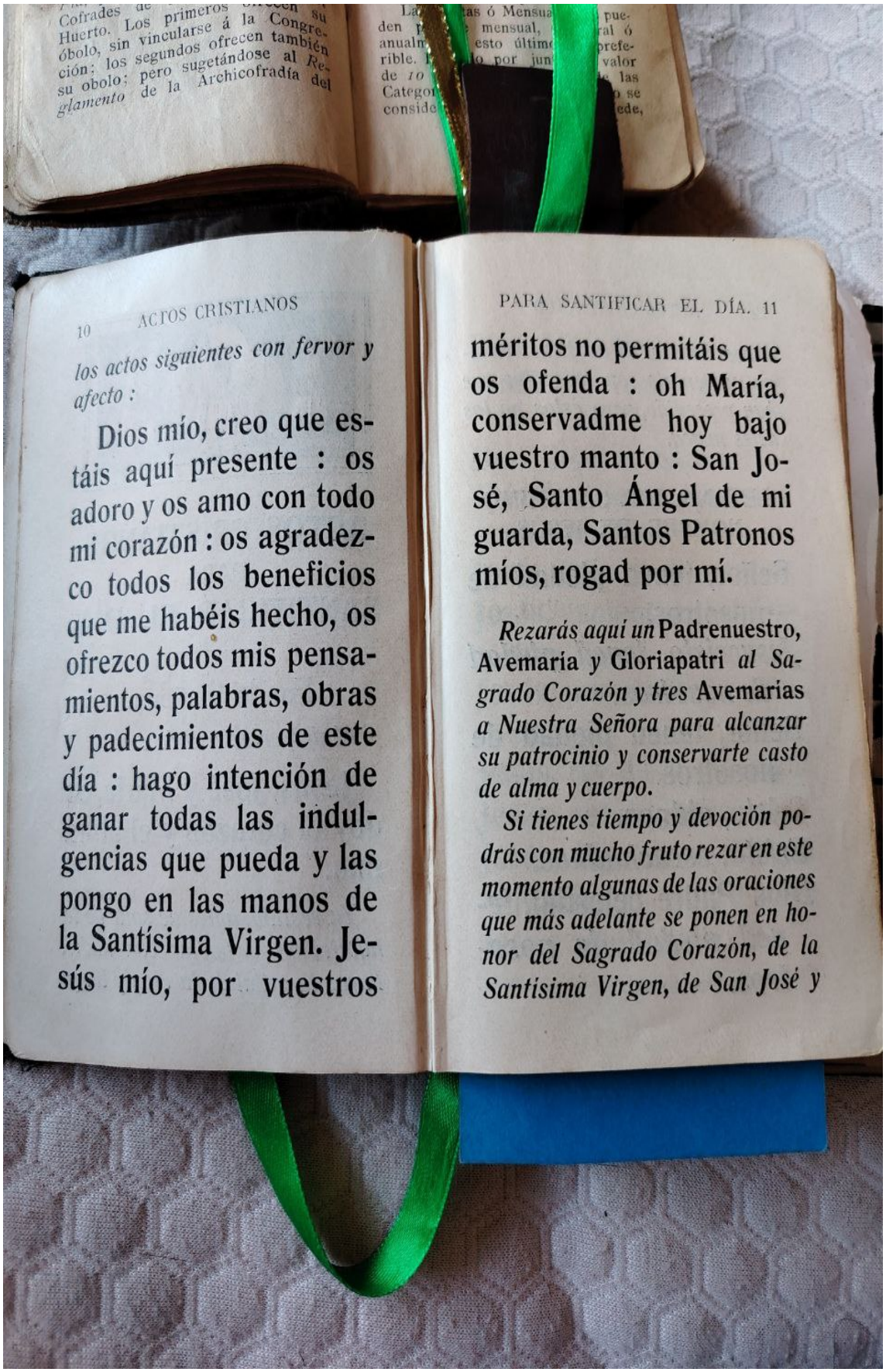
ACTOS CRISTIANOS
PARA
SANTIFICAR EL DÍA.

Por la mañana.

Al despertarte dirás :

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Ya vestido, antes de salir de la habitación o hablar con nadie, harás la señal de la cruz y luego



10 ACTOS CRISTIANOS

los actos siguientes con fervor y afecto :

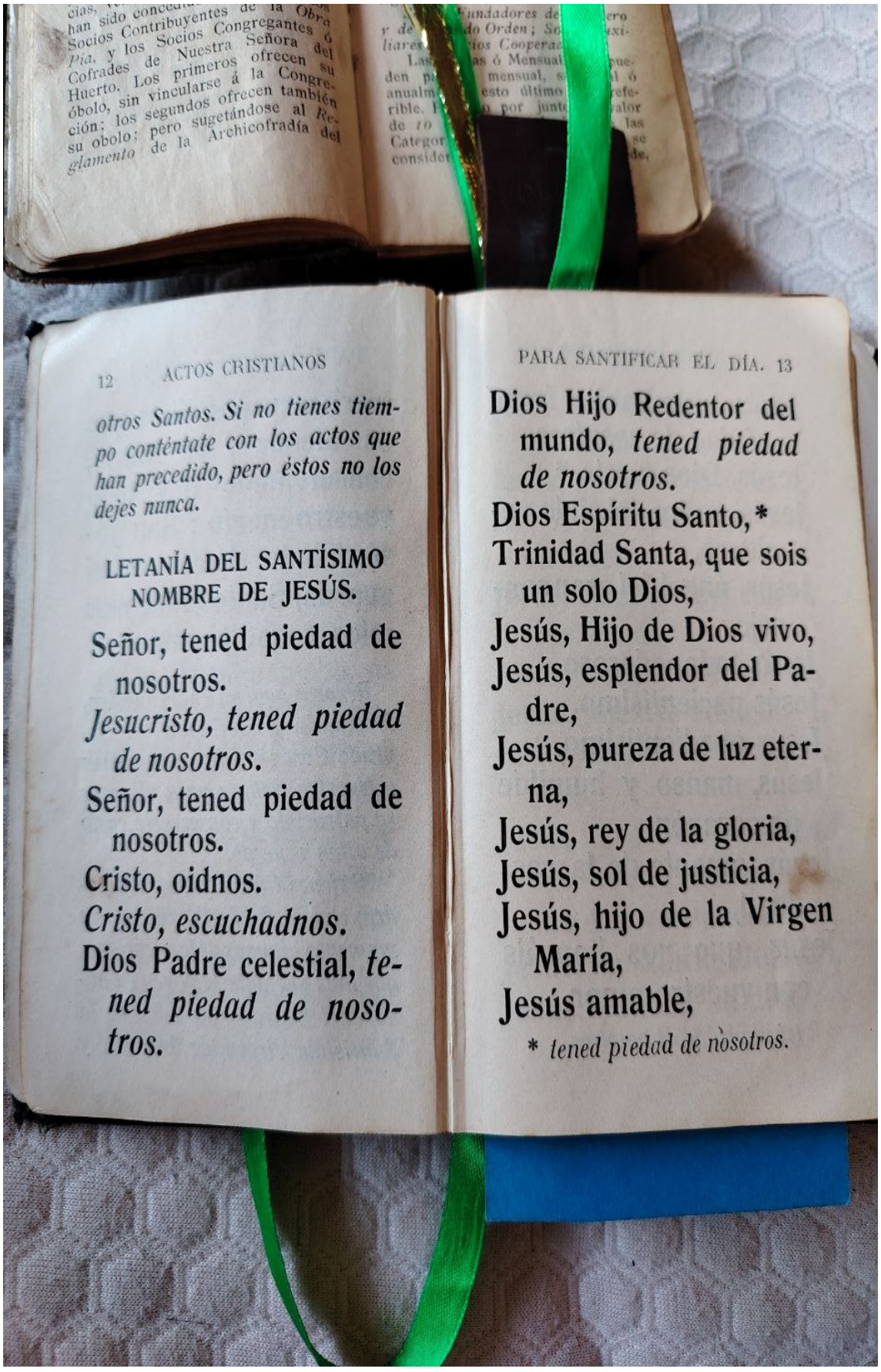
Dios mío, creo que estáis aquí presente : os adoro y os amo con todo mi corazón : os agradezco todos los beneficios que me habéis hecho, os ofrezco todos mis pensamientos, palabras, obras y padecimientos de este día : hago intención de ganar todas las indulgencias que pueda y las pongo en las manos de la Santísima Virgen. Jesús mío, por vuestros

PARA SANTIFICAR EL DÍA. 11

méritos no permitáis que os ofenda : oh María, conservadme hoy bajo vuestro manto : San José, Santo Ángel de mi guarda, Santos Patronos míos, rogad por mí.

Rezarás aquí un Padrenuestro, Avemaria *y* Gloriapatri *al Sagrado Corazón y tres* Avemarias *a Nuestra Señora para alcanzar su patrocinio y conservarte casto de alma y cuerpo.*

Si tienes tiempo y devoción podrás con mucho fruto rezar en este momento algunas de las oraciones que más adelante se ponen en honor del Sagrado Corazón, de la Santísima Virgen, de San José y



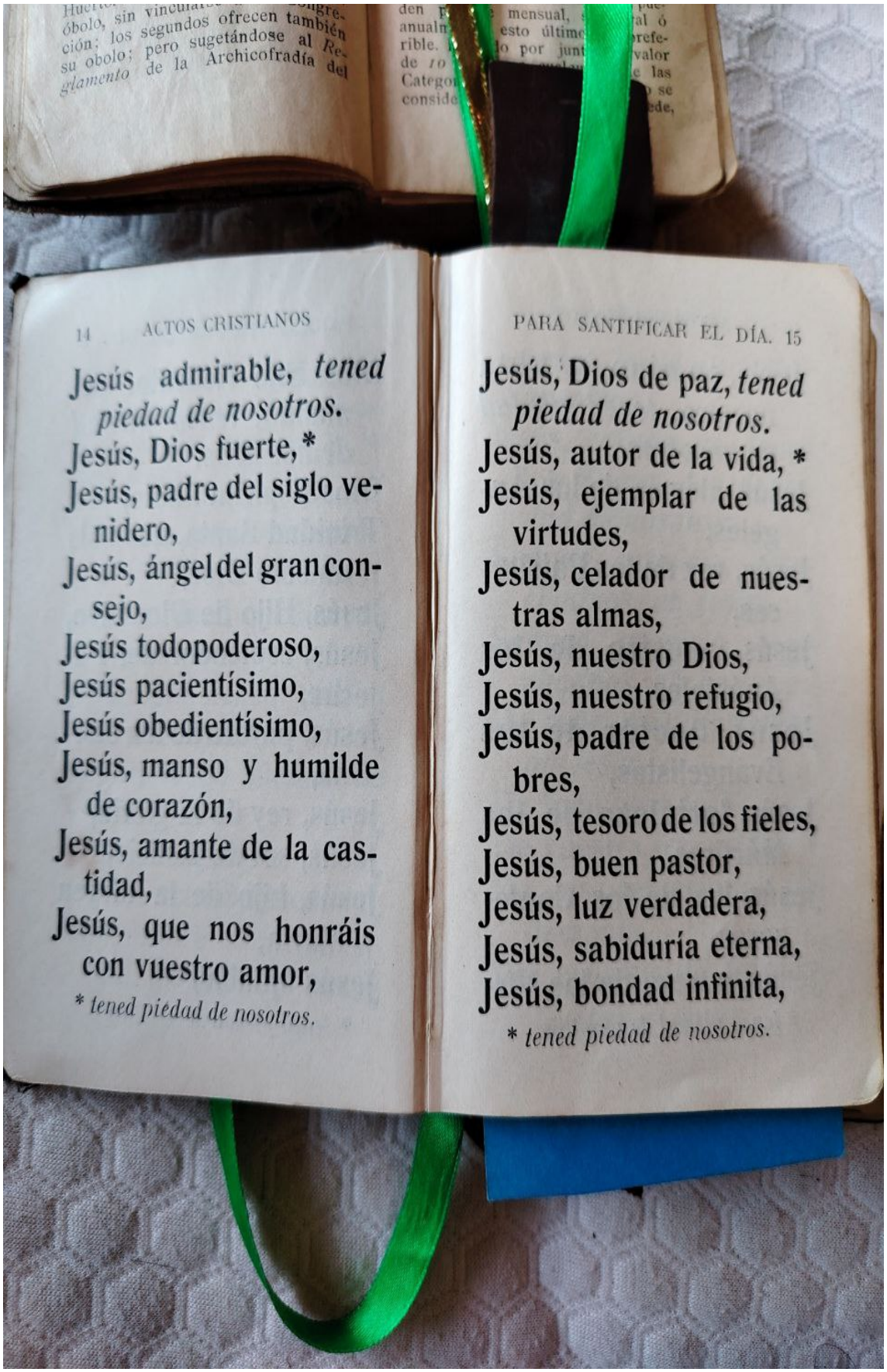
otros Santos. Si no tienes tiempo conténtate con los actos que han precedido, pero éstos no los dejes nunca.

LETANÍA DEL SANTÍSIMO NOMBRE DE JESÚS.

Señor, tened piedad de nosotros.
Jesucristo, tened piedad de nosotros.
Señor, tened piedad de nosotros.
Cristo, oidnos.
Cristo, escuchadnos.
Dios Padre celestial, *tened piedad de nosotros.*

Dios Hijo Redentor del mundo, *tened piedad de nosotros.*
Dios Espíritu Santo,*
Trinidad Santa, que sois un solo Dios,
Jesús, Hijo de Dios vivo,
Jesús, esplendor del Padre,
Jesús, pureza de luz eterna,
Jesús, rey de la gloria,
Jesús, sol de justicia,
Jesús, hijo de la Virgen María,
Jesús amable,

* *tened piedad de nosotros.*

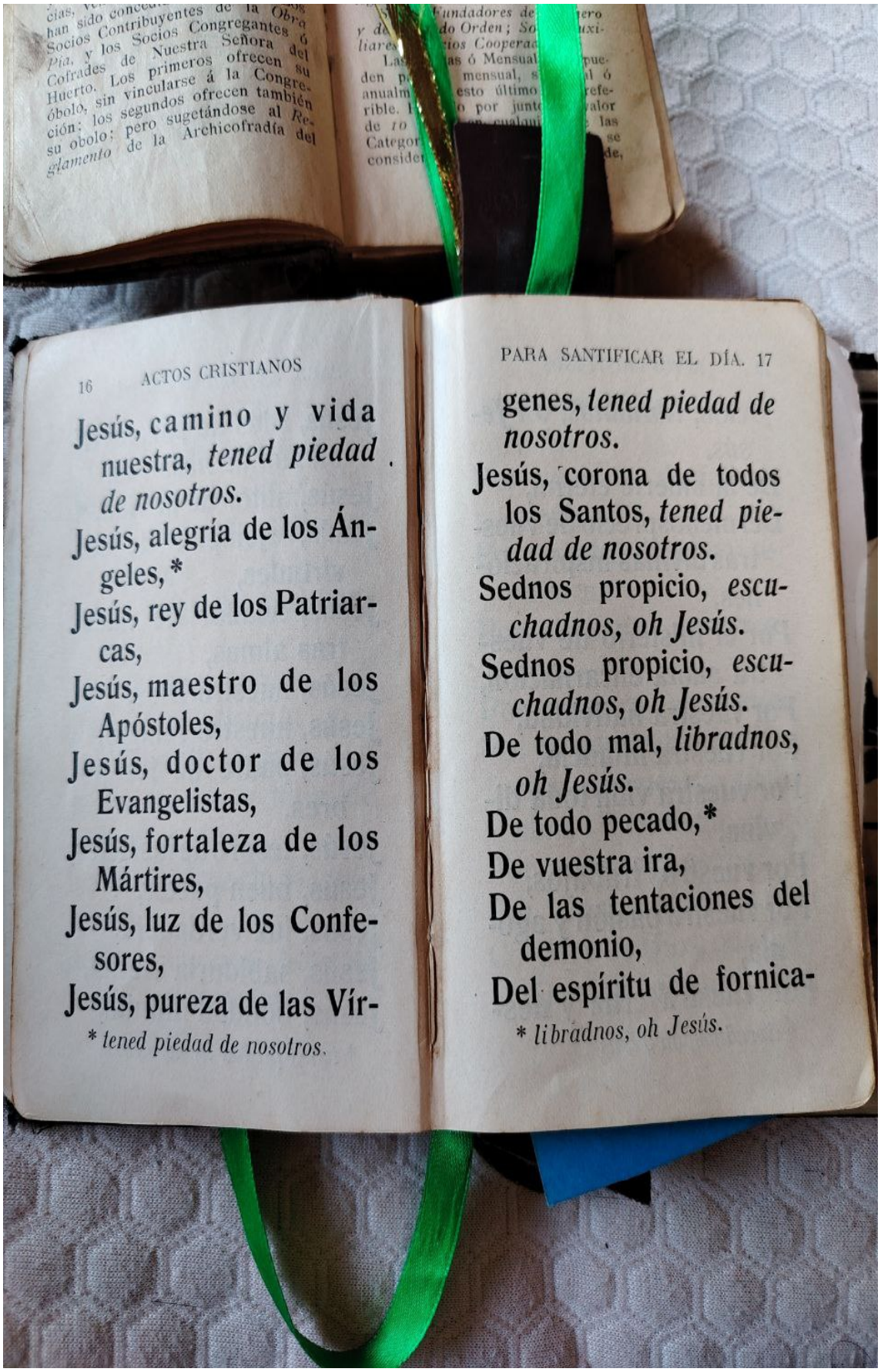


14 ACTOS CRISTIANOS

Jesús admirable, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, Dios fuerte, *
Jesús, padre del siglo venidero,
Jesús, ángel del gran consejo,
Jesús todopoderoso,
Jesús pacientísimo,
Jesús obedientísimo,
Jesús, manso y humilde de corazón,
Jesús, amante de la castidad,
Jesús, que nos honráis con vuestro amor,
* *tened piedad de nosotros.*

PARA SANTIFICAR EL DÍA. 15

Jesús, Dios de paz, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, autor de la vida, *
Jesús, ejemplar de las virtudes,
Jesús, celador de nuestras almas,
Jesús, nuestro Dios,
Jesús, nuestro refugio,
Jesús, padre de los pobres,
Jesús, tesoro de los fieles,
Jesús, buen pastor,
Jesús, luz verdadera,
Jesús, sabiduría eterna,
Jesús, bondad infinita,
* *tened piedad de nosotros.*



16 ACTOS CRISTIANOS

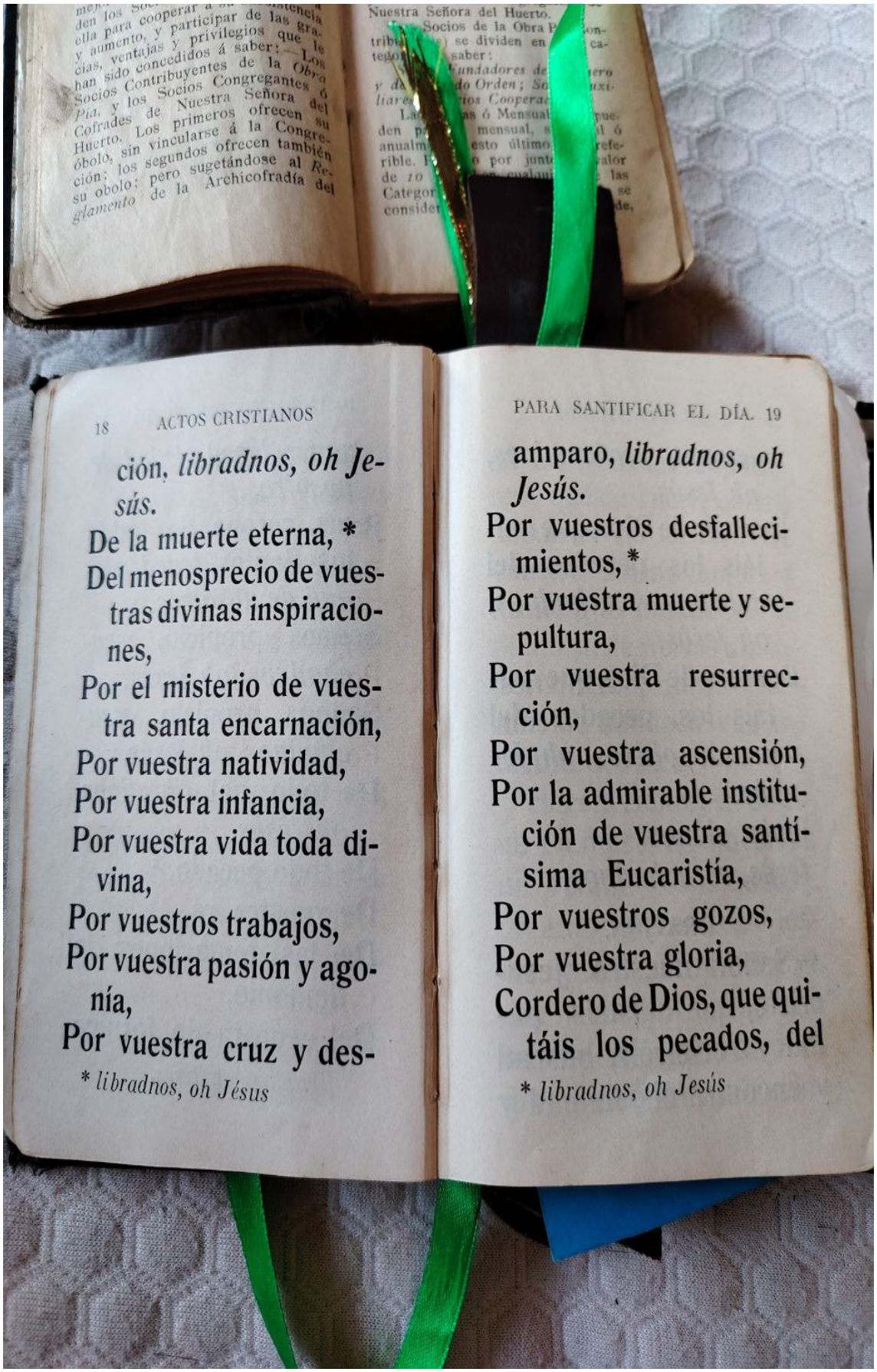
Jesús, camino y vida nuestra, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, alegría de los Ángeles,*
Jesús, rey de los Patriarcas,
Jesús, maestro de los Apóstoles,
Jesús, doctor de los Evangelistas,
Jesús, fortaleza de los Mártires,
Jesús, luz de los Confesores,
Jesús, pureza de las Vír-

* *tened piedad de nosotros.*

PARA SANTIFICAR EL DÍA. 17

genes, *tened piedad de nosotros.*
Jesús, corona de todos los Santos, *tened piedad de nosotros.*
Sednos propicio, *escuchadnos, oh Jesús.*
Sednos propicio, *escuchadnos, oh Jesús.*
De todo mal, *libradnos, oh Jesús.*
De todo pecado,*
De vuestra ira,
De las tentaciones del demonio,
Del espíritu de fornica-

* *libradnos, oh Jesús.*



ción, *libradnos, oh Jesús.*

De la muerte eterna, *

Del menosprecio de vuestras divinas inspiraciones,

Por el misterio de vuestra santa encarnación,

Por vuestra natividad,

Por vuestra infancia,

Por vuestra vida toda divina,

Por vuestros trabajos,

Por vuestra pasión y agonía,

Por vuestra cruz y des-

* *libradnos, oh Jésus*

amparo, *libradnos, oh Jesús.*

Por vuestros desfallecimientos, *

Por vuestra muerte y sepultura,

Por vuestra resurrección,

Por vuestra ascensión,

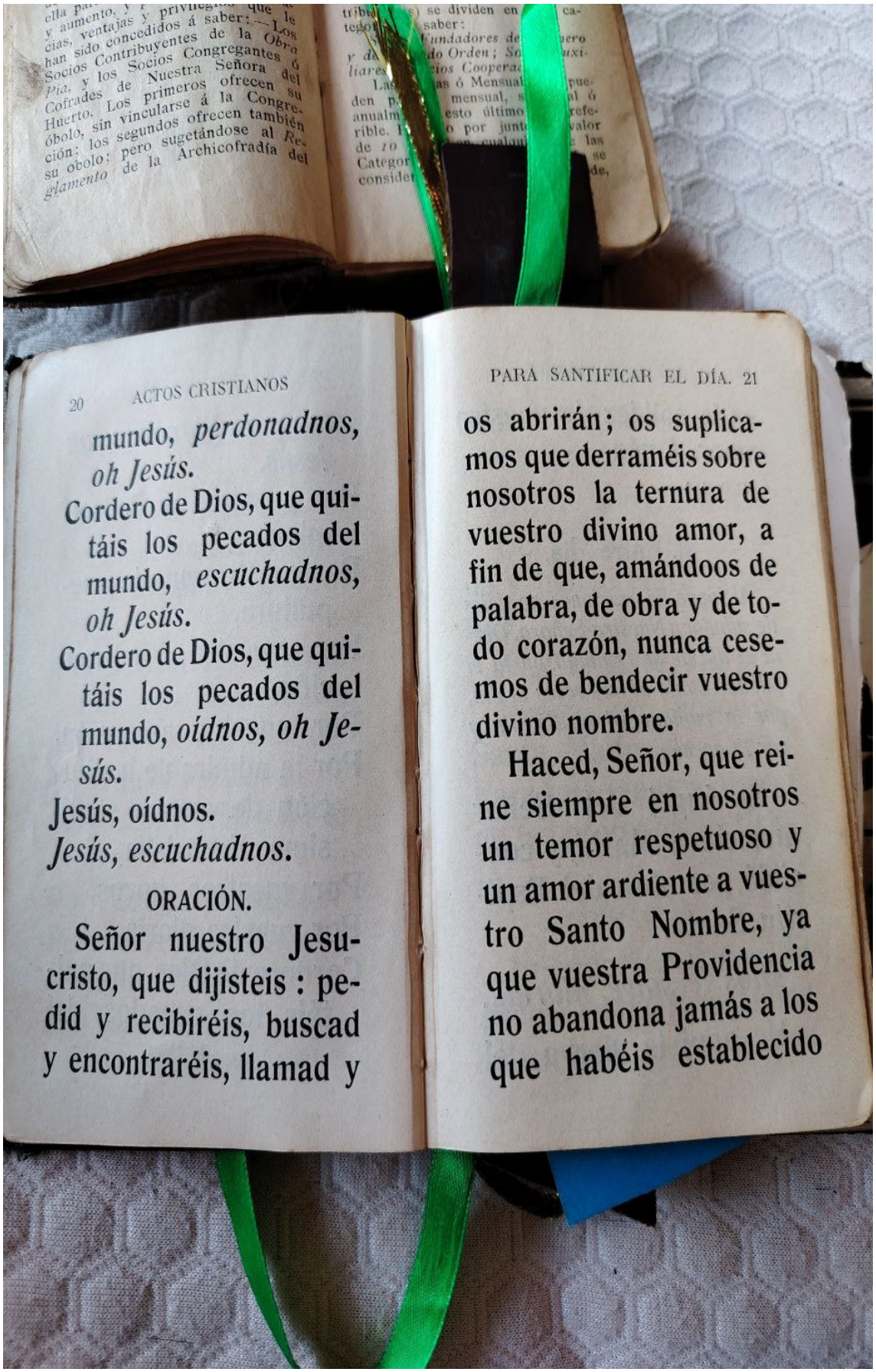
Por la admirable institución de vuestra santísima Eucaristía,

Por vuestros gozos,

Por vuestra gloria,

Cordero de Dios, que quitáis los pecados, del

* *libradnos, oh Jesús*



mundo, *perdonadnos, oh Jesús.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *escuchadnos, oh Jesús.*

Cordero de Dios, que quitáis los pecados del mundo, *oídnos, oh Jesús.*

Jesús, oídnos.

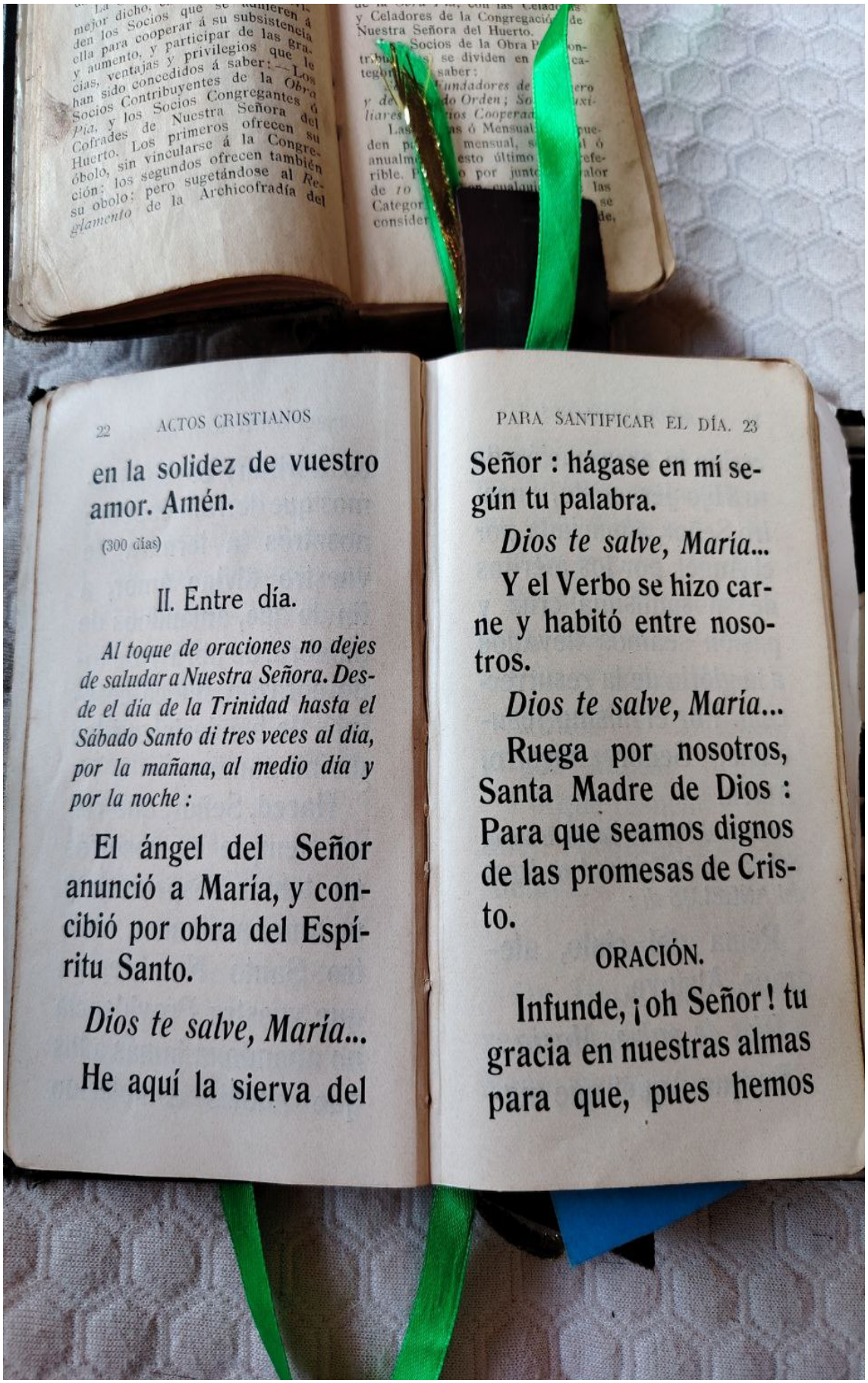
Jesús, escuchadnos.

ORACIÓN.

Señor nuestro Jesucristo, que dijisteis: pedid y recibiréis, buscad y encontraréis, llamad y

os abrirán; os suplicamos que derraméis sobre nosotros la ternura de vuestro divino amor, a fin de que, amándoos de palabra, de obra y de todo corazón, nunca cesemos de bendecir vuestro divino nombre.

Haced, Señor, que reine siempre en nosotros un temor respetuoso y un amor ardiente a vuestro Santo Nombre, ya que vuestra Providencia no abandona jamás a los que habéis establecido



en la solidez de vuestro amor. Amén.

(300 días)

II. Entre día.

Al toque de oraciones no dejes de saludar a Nuestra Señora. Desde el día de la Trinidad hasta el Sábado Santo di tres veces al día, por la mañana, al medio día y por la noche :

El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo.

Dios te salve, María...

He aquí la sierva del

Señor : hágase en mí según tu palabra.

Dios te salve, María...

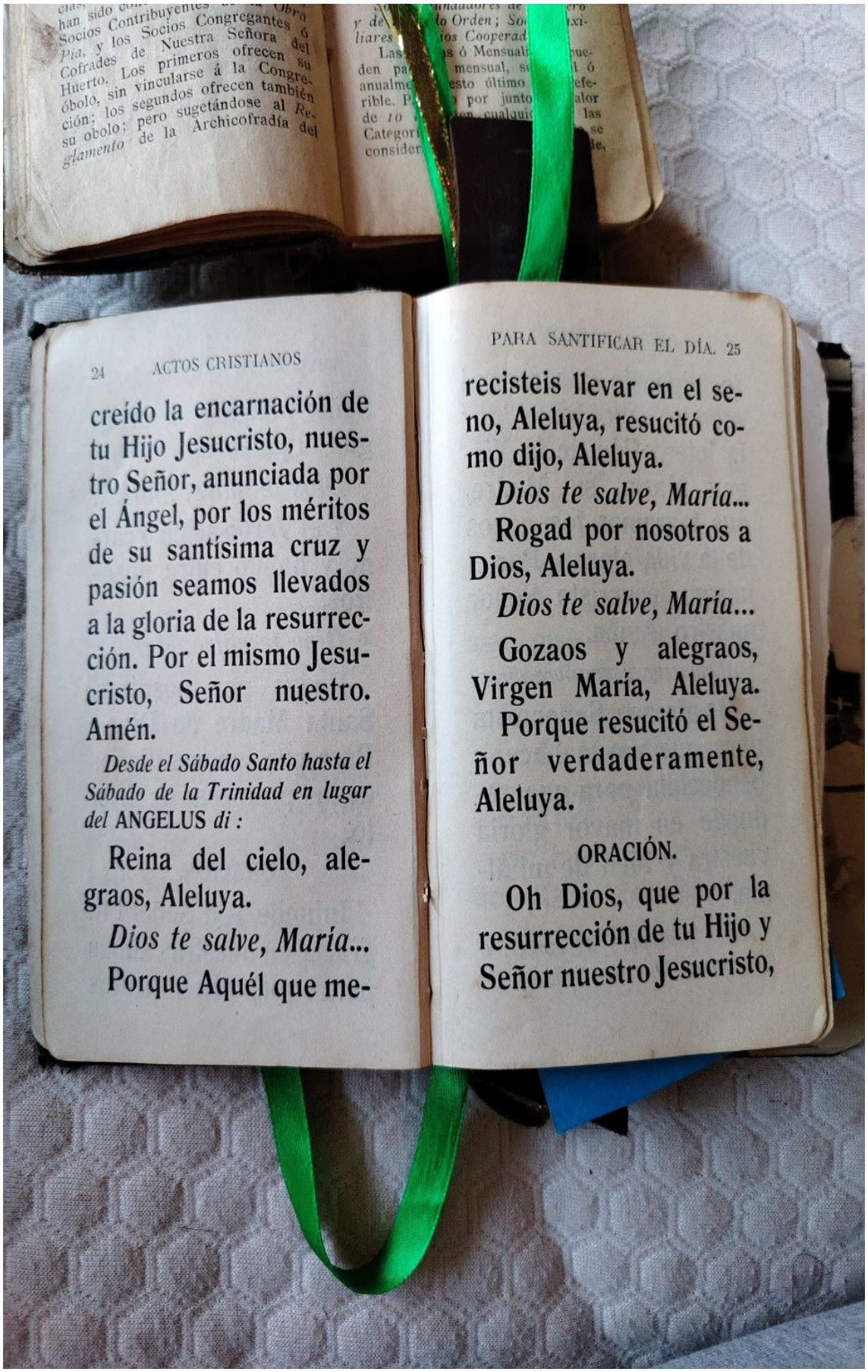
Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.

Dios te salve, María...

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios : Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

ORACIÓN.

Infunde, ¡oh Señor! tu gracia en nuestras almas para que, pues hemos



creído la encarnación de tu Hijo Jesucristo, nuestro Señor, anunciada por el Ángel, por los méritos de su santísima cruz y pasión seamos llevados a la gloria de la resurrección. Por el mismo Jesucristo, Señor nuestro. Amén.

Desde el Sábado Santo hasta el Sábado de la Trinidad en lugar del ANGELUS *di :*

Reina del cielo, alegraos, Aleluya.

Dios te salve, María...

Porque Aquél que me-

recisteis llevar en el seno, Aleluya, resucitó como dijo, Aleluya.

Dios te salve, María...

Rogad por nosotros a Dios, Aleluya.

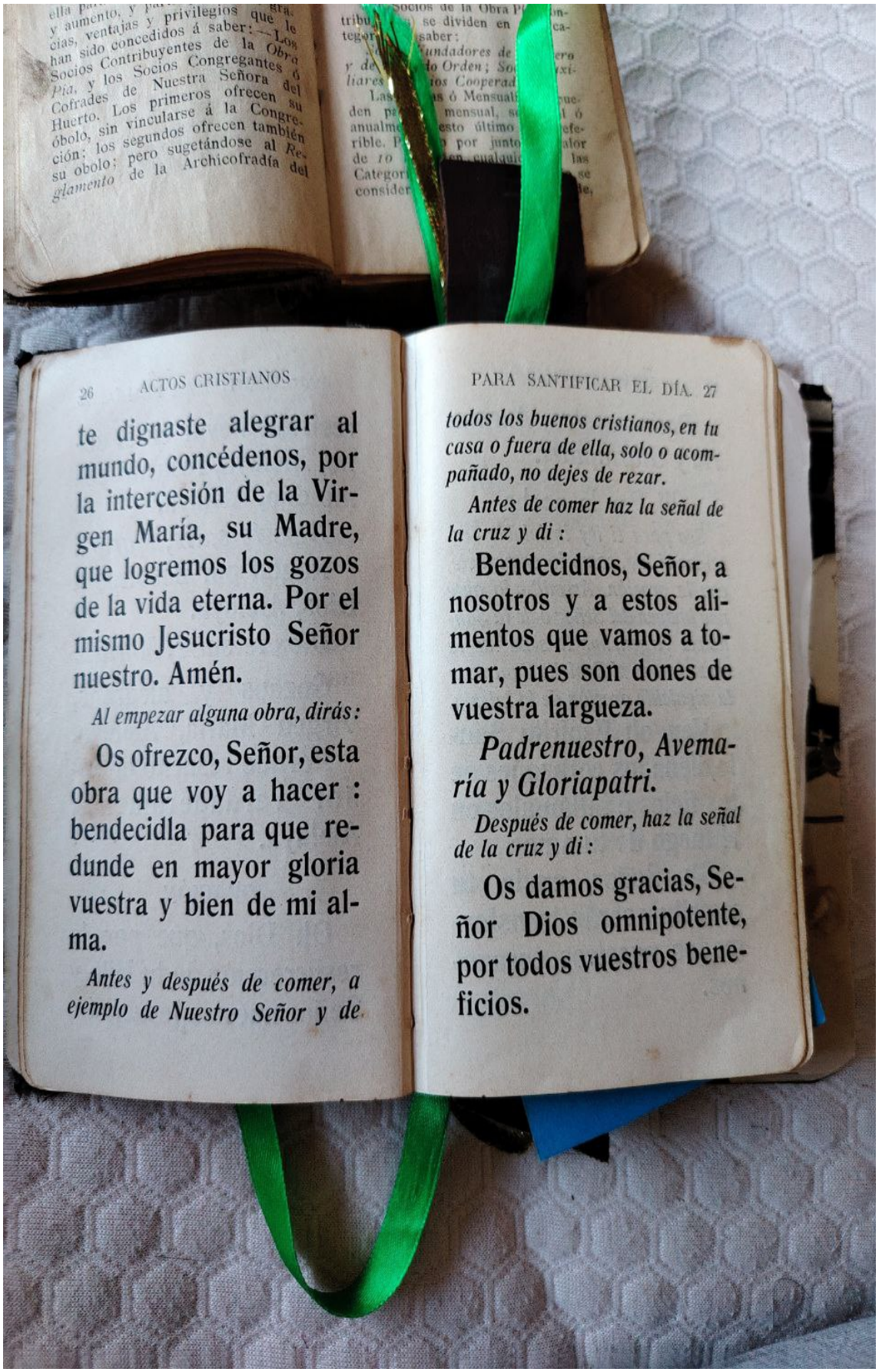
Dios te salve, María...

Gozaos y alegraos, Virgen María, Aleluya.

Porque resucitó el Señor verdaderamente, Aleluya.

ORACIÓN.

Oh Dios, que por la resurrección de tu Hijo y Señor nuestro Jesucristo,



26 ACTOS CRISTIANOS

te dignaste alegrar al mundo, concédenos, por la intercesión de la Virgen María, su Madre, que logremos los gozos de la vida eterna. Por el mismo Jesucristo Señor nuestro. Amén.

Al empezar alguna obra, dirás:

Os ofrezco, Señor, esta obra que voy a hacer: bendecidla para que redunde en mayor gloria vuestra y bien de mi alma.

Antes y después de comer, a ejemplo de Nuestro Señor y de

PARA SANTIFICAR EL DÍA. 27

todos los buenos cristianos, en tu casa o fuera de ella, solo o acompañado, no dejes de rezar.

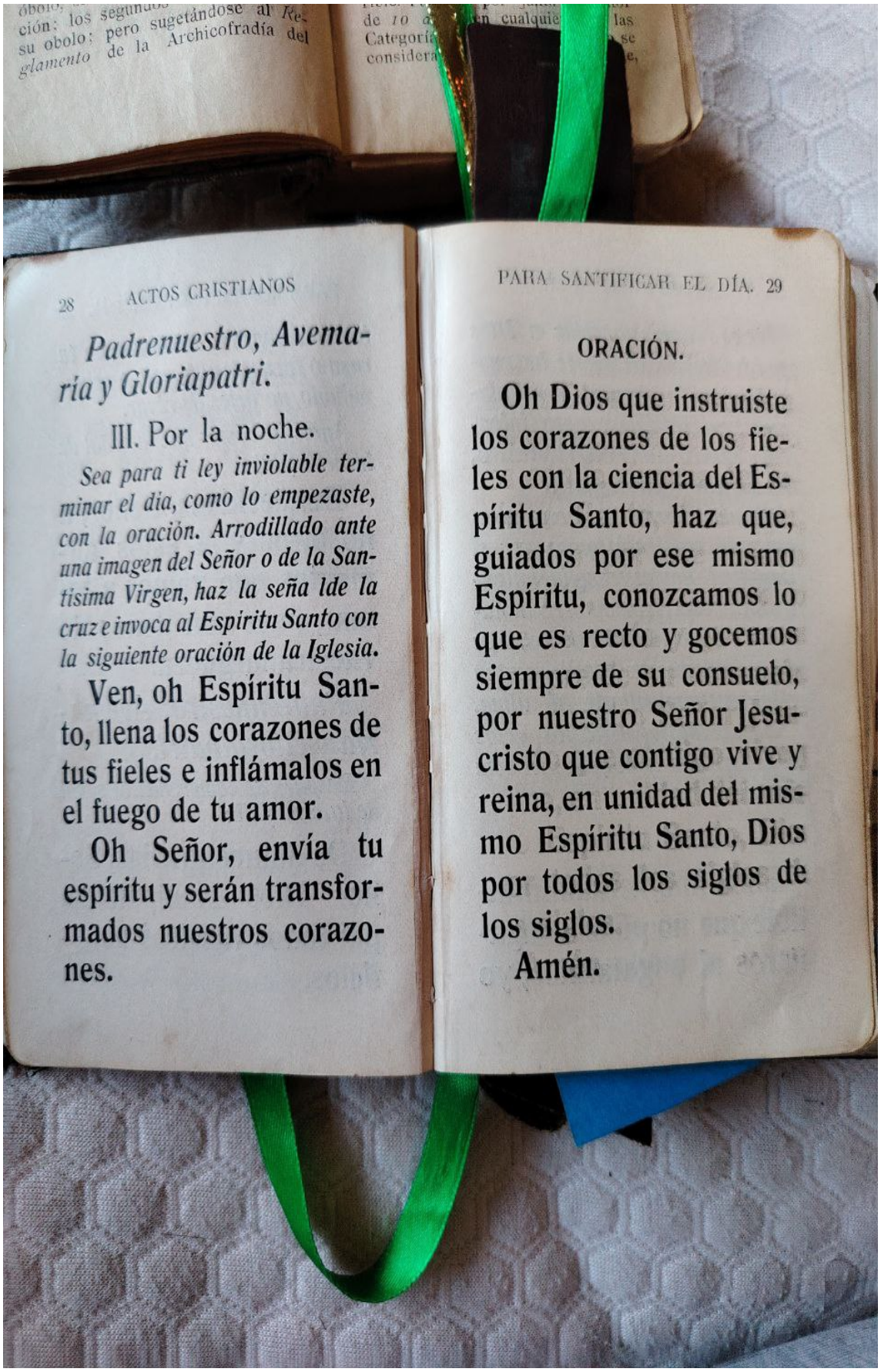
Antes de comer haz la señal de la cruz y di:

Bendecidnos, Señor, a nosotros y a estos alimentos que vamos a tomar, pues son dones de vuestra largueza.

Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

Después de comer, haz la señal de la cruz y di:

Os damos gracias, Señor Dios omnipotente, por todos vuestros beneficios.



Padrenuestro, Avemaría y Gloriapatri.

III. Por la noche.

Sea para ti ley inviolable terminar el dia, como lo empezaste, con la oración. Arrodillado ante una imagen del Señor o de la Santísima Virgen, haz la seña lde la cruz e invoca al Espíritu Santo con la siguiente oración de la Iglesia.

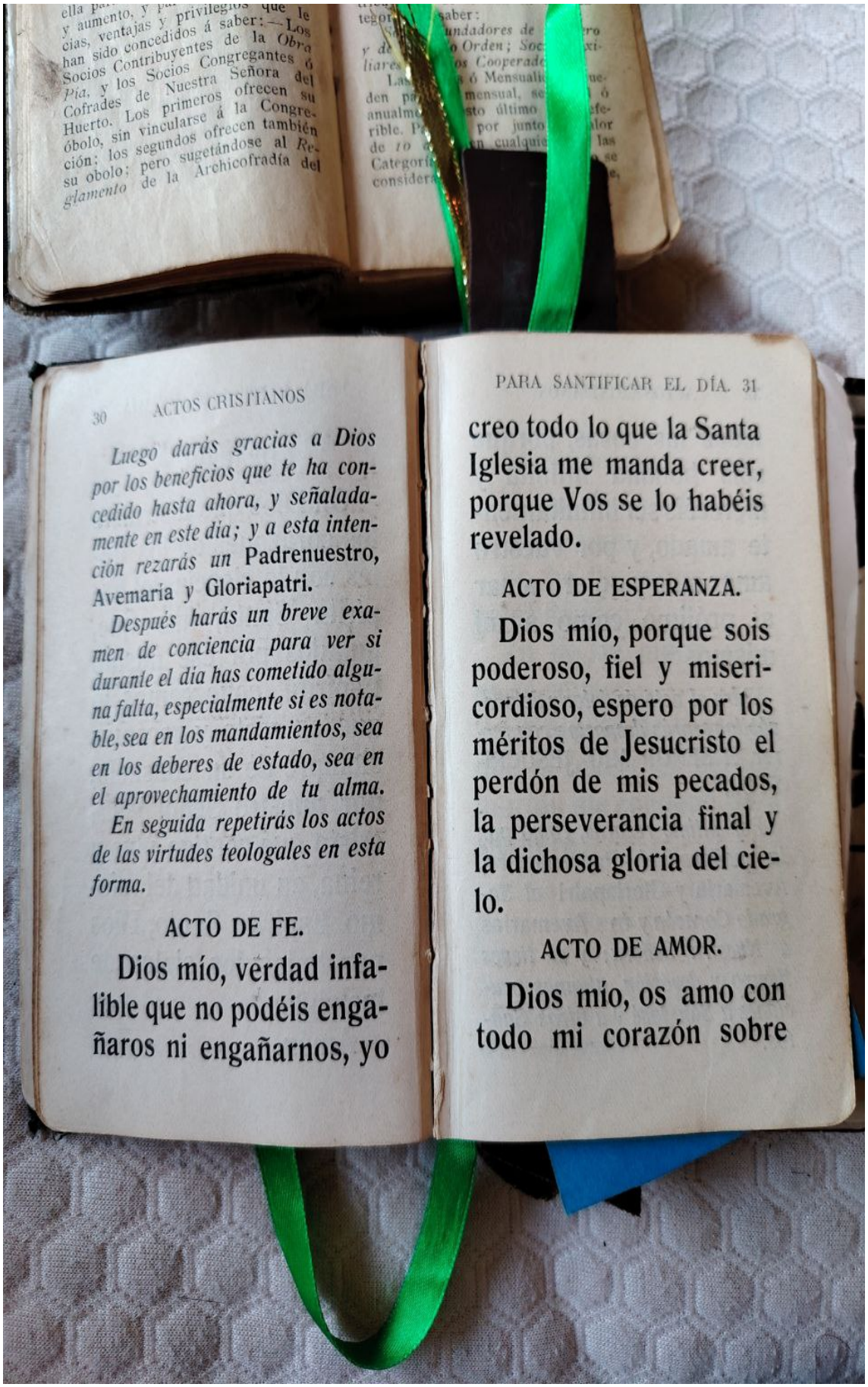
Ven, oh Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles e inflámalos en el fuego de tu amor.

Oh Señor, envía tu espíritu y serán transformados nuestros corazones.

ORACIÓN.

Oh Dios que instruiste los corazones de los fieles con la ciencia del Espíritu Santo, haz que, guiados por ese mismo Espíritu, conozcamos lo que es recto y gocemos siempre de su consuelo, por nuestro Señor Jesucristo que contigo vive y reina, en unidad del mismo Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos.

Amén.



Luego darás gracias a Dios por los beneficios que te ha concedido hasta ahora, y señaladamente en este día; y a esta intención rezarás un Padrenuestro, Avemaria *y* Gloriapatri.

Después harás un breve examen de conciencia para ver si durante el día has cometido alguna falta, especialmente si es notable, sea en los mandamientos, sea en los deberes de estado, sea en el aprovechamiento de tu alma.

En seguida repetirás los actos de las virtudes teologales en esta forma.

ACTO DE FE.

Dios mío, verdad infalible que no podéis engañaros ni engañarnos, yo

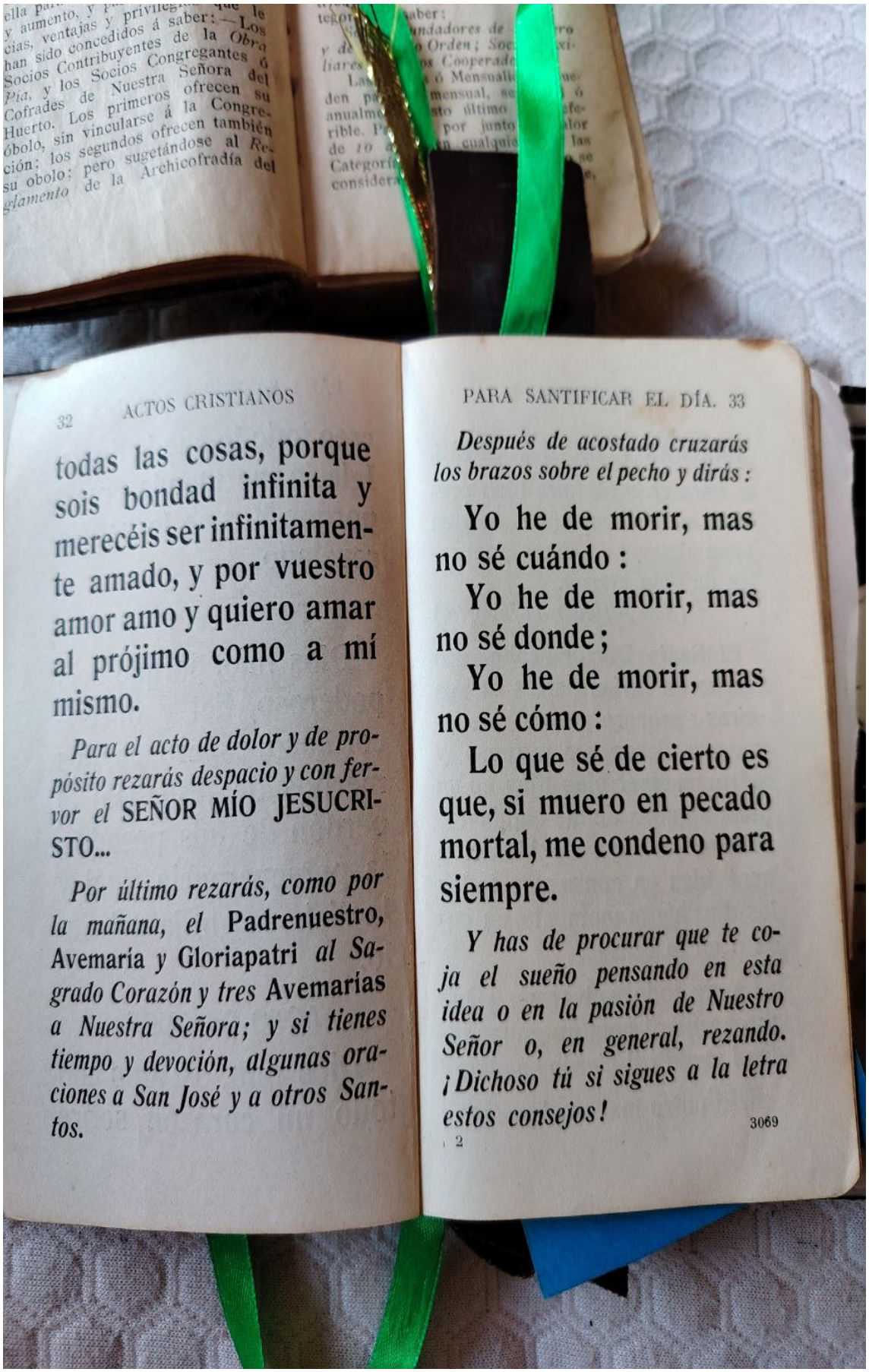
creo todo lo que la Santa Iglesia me manda creer, porque Vos se lo habéis revelado.

ACTO DE ESPERANZA.

Dios mío, porque sois poderoso, fiel y misericordioso, espero por los méritos de Jesucristo el perdón de mis pecados, la perseverancia final y la dichosa gloria del cielo.

ACTO DE AMOR.

Dios mío, os amo con todo mi corazón sobre



todas las cosas, porque sois bondad infinita y merecéis ser infinitamente amado, y por vuestro amor amo y quiero amar al prójimo como a mí mismo.

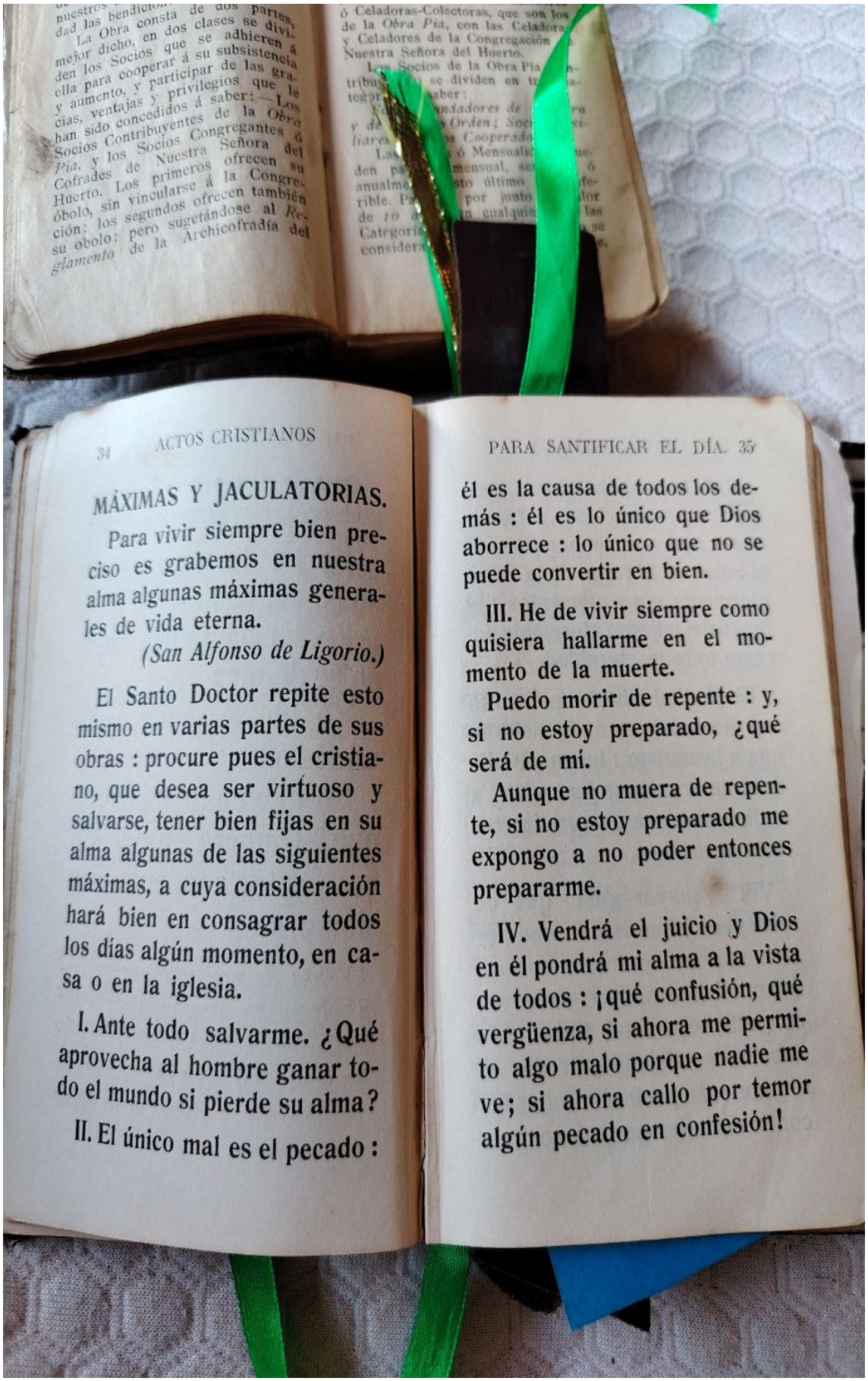
Para el acto de dolor y de propósito rezarás despacio y con fervor el SEÑOR MÍO JESUCRISTO...

Por último rezarás, como por la mañana, el Padrenuestro, Avemaría *y* Gloriapatri *al Sagrado Corazón y tres* Avemarías *a Nuestra Señora; y si tienes tiempo y devoción, algunas oraciones a San José y a otros Santos.*

Después de acostado cruzarás los brazos sobre el pecho y dirás:

Yo he de morir, mas no sé cuándo:
Yo he de morir, mas no sé donde;
Yo he de morir, mas no sé cómo:
Lo que sé de cierto es que, si muero en pecado mortal, me condeno para siempre.

Y has de procurar que te coja el sueño pensando en esta idea o en la pasión de Nuestro Señor o, en general, rezando. ¡Dichoso tú si sigues a la letra estos consejos!



MÁXIMAS Y JACULATORIAS.

Para vivir siempre bien preciso es grabemos en nuestra alma algunas máximas generales de vida eterna.

(San Alfonso de Ligorio.)

El Santo Doctor repite esto mismo en varias partes de sus obras : procure pues el cristiano, que desea ser virtuoso y salvarse, tener bien fijas en su alma algunas de las siguientes máximas, a cuya consideración hará bien en consagrar todos los días algún momento, en casa o en la iglesia.

I. Ante todo salvarme. ¿Qué aprovecha al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

II. El único mal es el pecado :

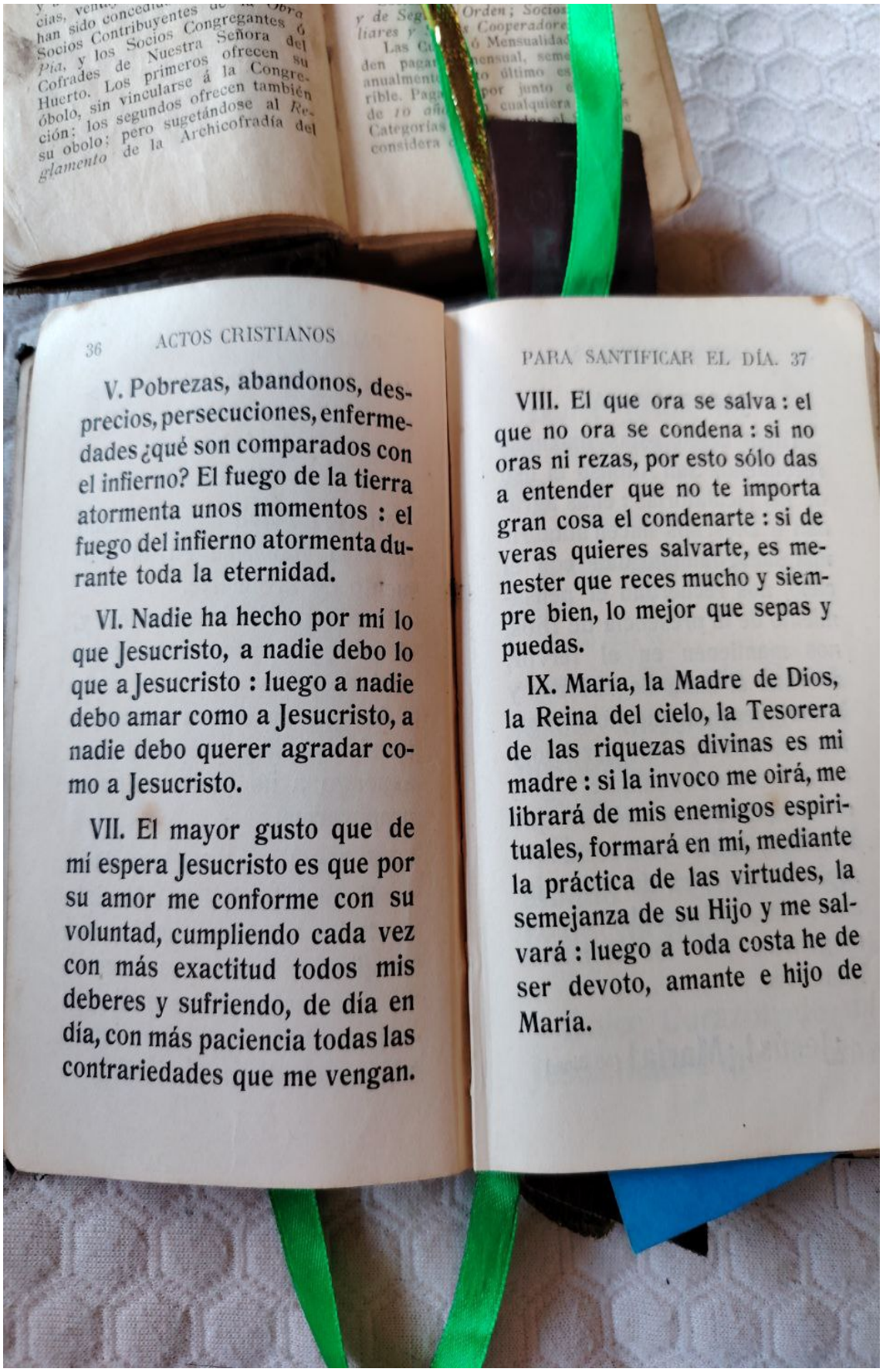
él es la causa de todos los demás : él es lo único que Dios aborrece : lo único que no se puede convertir en bien.

III. He de vivir siempre como quisiera hallarme en el momento de la muerte.

Puedo morir de repente : y, si no estoy preparado, ¿qué será de mí.

Aunque no muera de repente, si no estoy preparado me expongo a no poder entonces prepararme.

IV. Vendrá el juicio y Dios en él pondrá mi alma a la vista de todos : ¡qué confusión, qué vergüenza, si ahora me permito algo malo porque nadie me ve; si ahora callo por temor algún pecado en confesión!



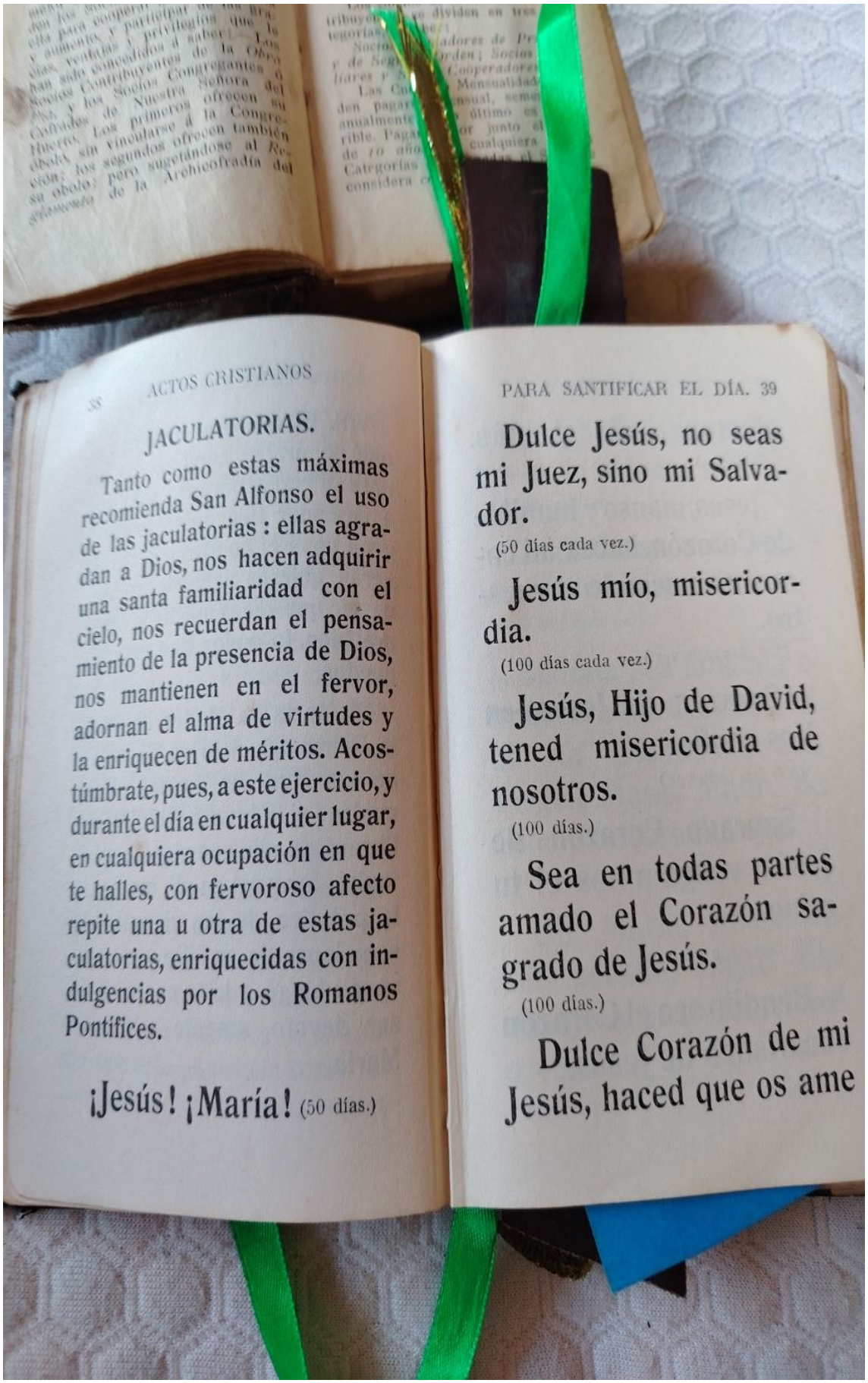
V. Pobrezas, abandonos, desprecios, persecuciones, enfermedades ¿qué son comparados con el infierno? El fuego de la tierra atormenta unos momentos : el fuego del infierno atormenta durante toda la eternidad.

VI. Nadie ha hecho por mí lo que Jesucristo, a nadie debo lo que a Jesucristo : luego a nadie debo amar como a Jesucristo, a nadie debo querer agradar como a Jesucristo.

VII. El mayor gusto que de mí espera Jesucristo es que por su amor me conforme con su voluntad, cumpliendo cada vez con más exactitud todos mis deberes y sufriendo, de día en día, con más paciencia todas las contrariedades que me vengan.

VIII. El que ora se salva : el que no ora se condena : si no oras ni rezas, por esto sólo das a entender que no te importa gran cosa el condenarte : si de veras quieres salvarte, es menester que reces mucho y siempre bien, lo mejor que sepas y puedas.

IX. María, la Madre de Dios, la Reina del cielo, la Tesorera de las riquezas divinas es mi madre : si la invoco me oirá, me librará de mis enemigos espirituales, formará en mí, mediante la práctica de las virtudes, la semejanza de su Hijo y me salvará : luego a toda costa he de ser devoto, amante e hijo de María.



38 ACTOS CRISTIANOS

JACULATORIAS.

Tanto como estas máximas recomienda San Alfonso el uso de las jaculatorias: ellas agradan a Dios, nos hacen adquirir una santa familiaridad con el cielo, nos recuerdan el pensamiento de la presencia de Dios, nos mantienen en el fervor, adornan el alma de virtudes y la enriquecen de méritos. Acostúmbrate, pues, a este ejercicio, y durante el día en cualquier lugar, en cualquiera ocupación en que te halles, con fervoroso afecto repite una u otra de estas jaculatorias, enriquecidas con indulgencias por los Romanos Pontífices.

¡Jesús! ¡María! (50 días.)

PARA SANTIFICAR EL DÍA. 39

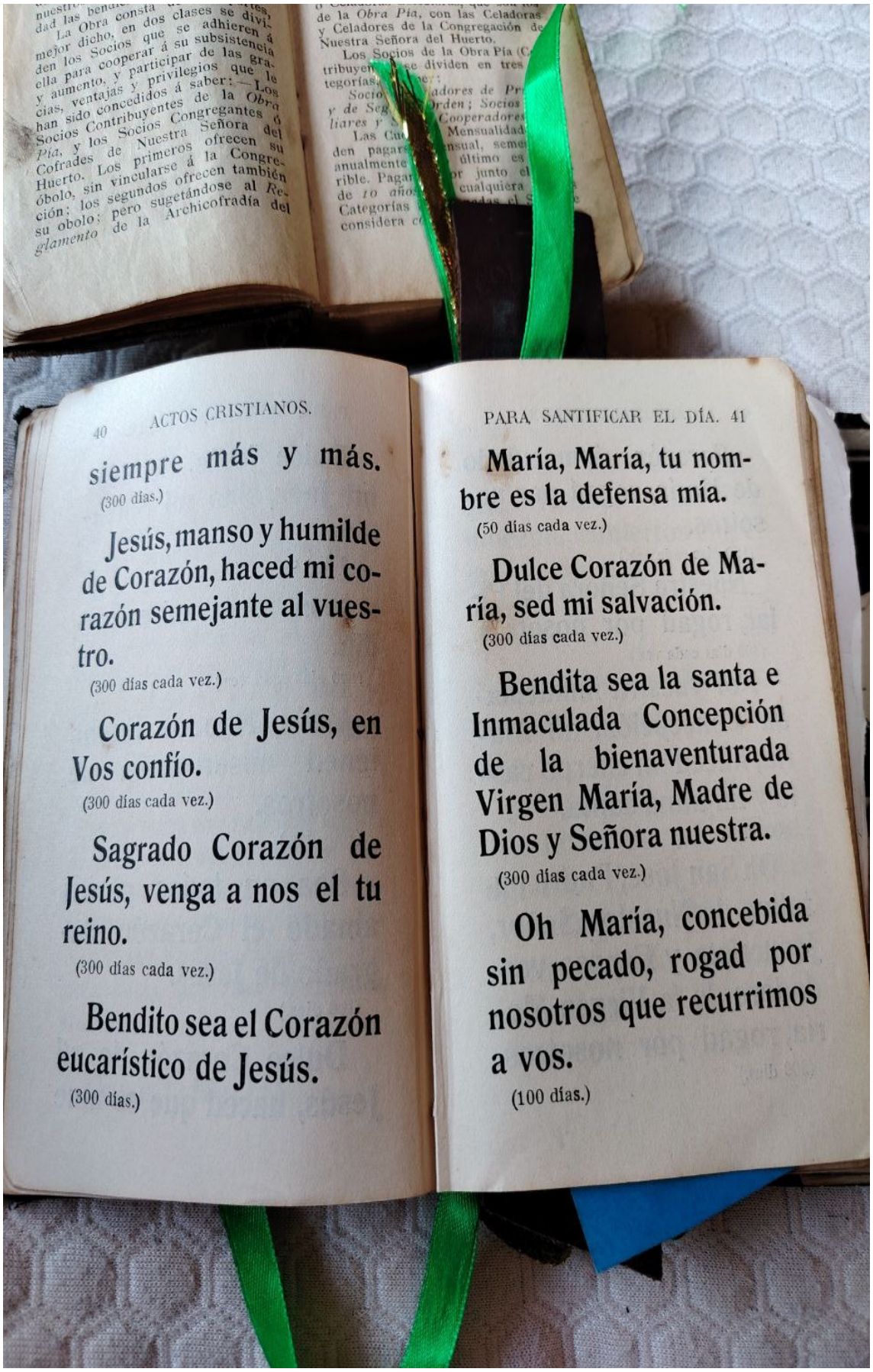
Dulce Jesús, no seas mi Juez, sino mi Salvador.
(50 días cada vez.)

Jesús mío, misericordia.
(100 días cada vez.)

Jesús, Hijo de David, tened misericordia de nosotros.
(100 días.)

Sea en todas partes amado el Corazón sagrado de Jesús.
(100 días.)

Dulce Corazón de mi Jesús, haced que os ame



siempre más y más.
(300 días.)

Jesús, manso y humilde de Corazón, haced mi corazón semejante al vuestro.
(300 días cada vez.)

Corazón de Jesús, en Vos confío.
(300 días cada vez.)

Sagrado Corazón de Jesús, venga a nos el tu reino.
(300 días cada vez.)

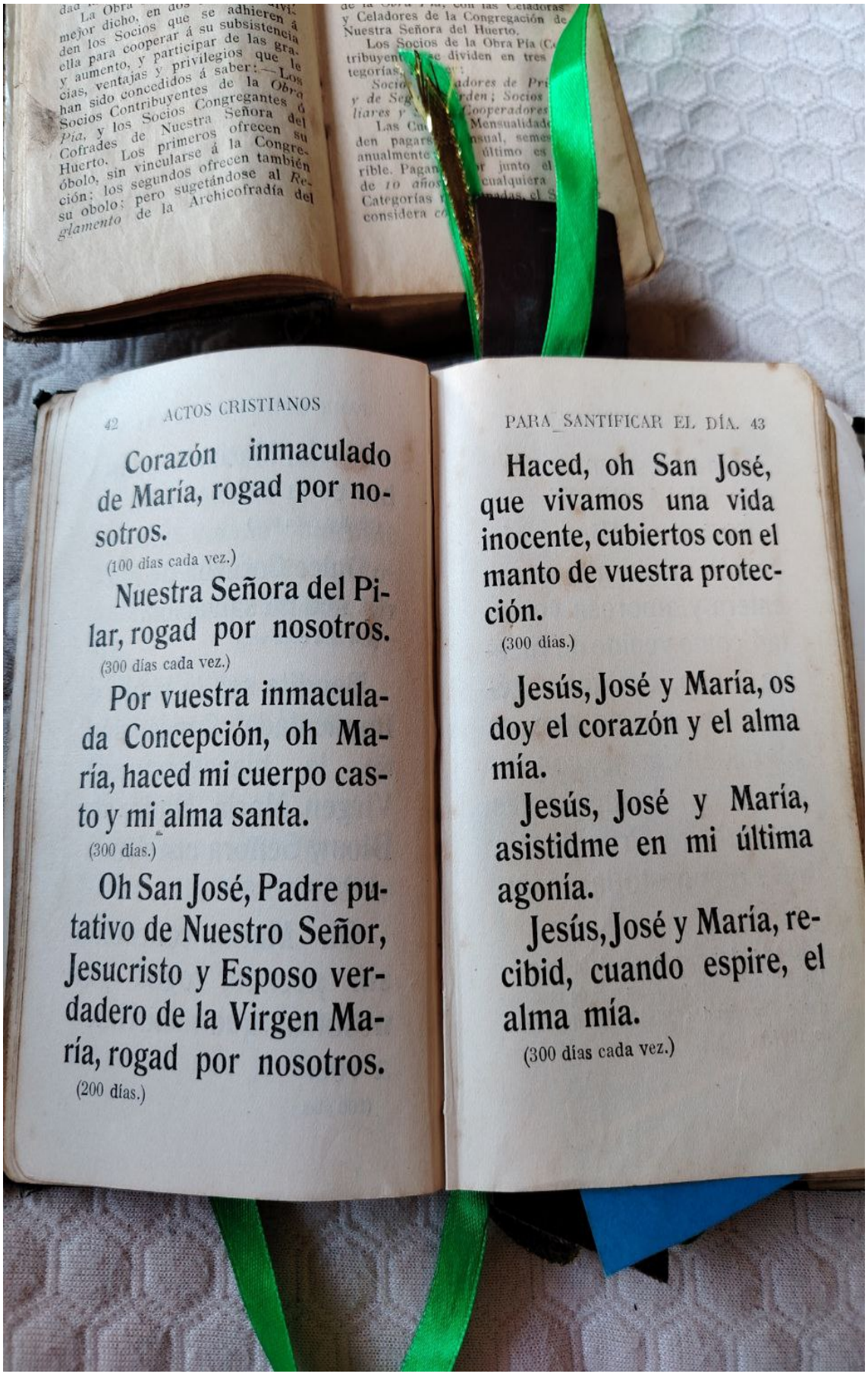
Bendito sea el Corazón eucarístico de Jesús.
(300 días.)

María, María, tu nombre es la defensa mía.
(50 días cada vez.)

Dulce Corazón de María, sed mi salvación.
(300 días cada vez.)

Bendita sea la santa e Inmaculada Concepción de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Señora nuestra.
(300 días cada vez.)

Oh María, concebida sin pecado, rogad por nosotros que recurrimos a vos.
(100 días.)



Corazón inmaculado de María, rogad por nosotros.

(100 días cada vez.)

Nuestra Señora del Pilar, rogad por nosotros.

(300 días cada vez.)

Por vuestra inmaculada Concepción, oh María, haced mi cuerpo casto y mi alma santa.

(300 días.)

Oh San José, Padre putativo de Nuestro Señor, Jesucristo y Esposo verdadero de la Virgen María, rogad por nosotros.

(200 días.)

Haced, oh San José, que vivamos una vida inocente, cubiertos con el manto de vuestra protección.

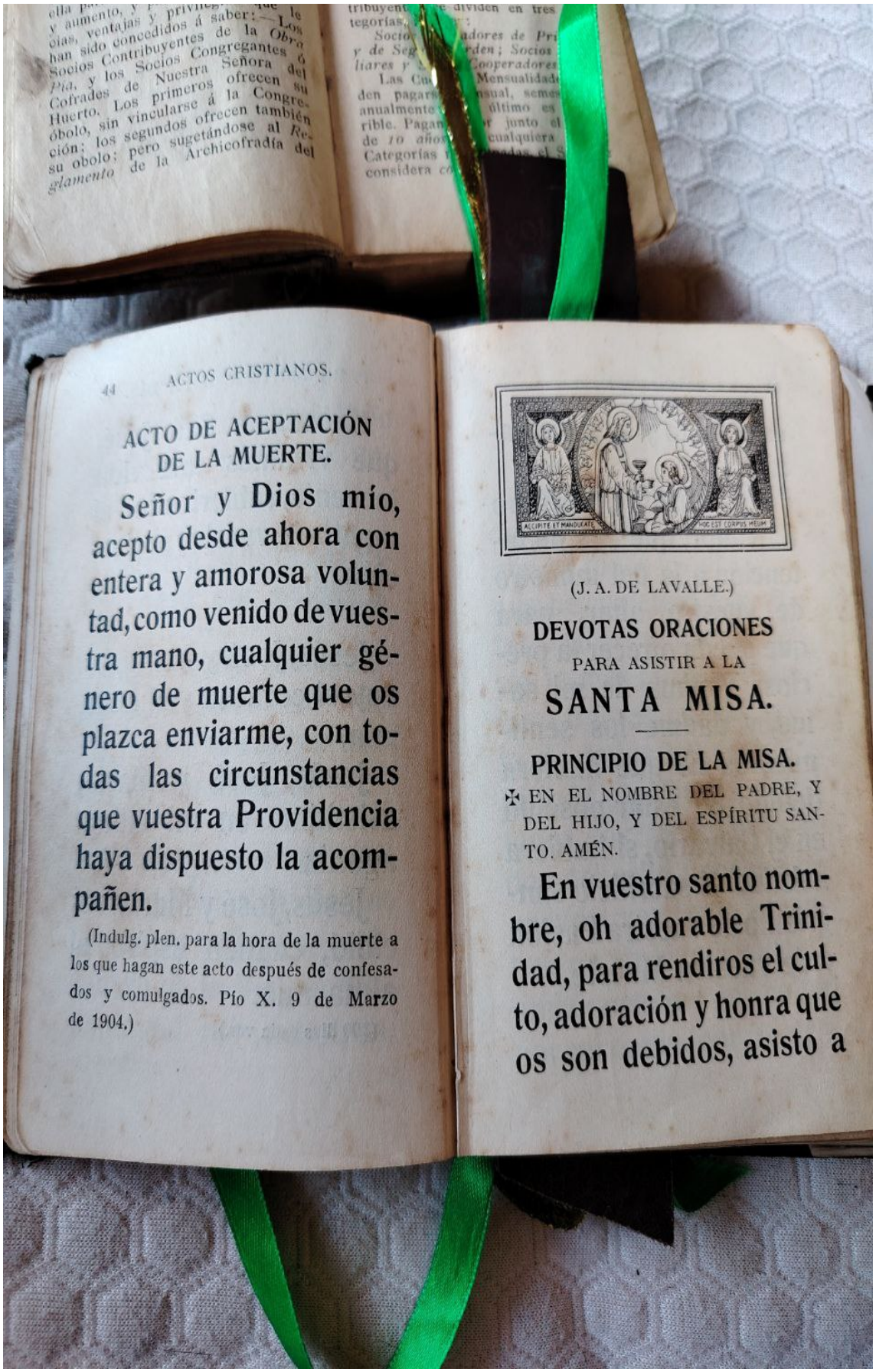
(300 días.)

Jesús, José y María, os doy el corazón y el alma mía.

Jesús, José y María, asistidme en mi última agonía.

Jesús, José y María, recibid, cuando espire, el alma mía.

(300 días cada vez.)



44 ACTOS CRISTIANOS.

ACTO DE ACEPTACIÓN DE LA MUERTE.

Señor y Dios mío, acepto desde ahora con entera y amorosa voluntad, como venido de vuestra mano, cualquier género de muerte que os plazca enviarme, con todas las circunstancias que vuestra Providencia haya dispuesto la acompañen.

(Indulg. plen. para la hora de la muerte a los que hagan este acto después de confesados y comulgados. Pío X. 9 de Marzo de 1904.)

(J. A. DE LAVALLE.)

DEVOTAS ORACIONES

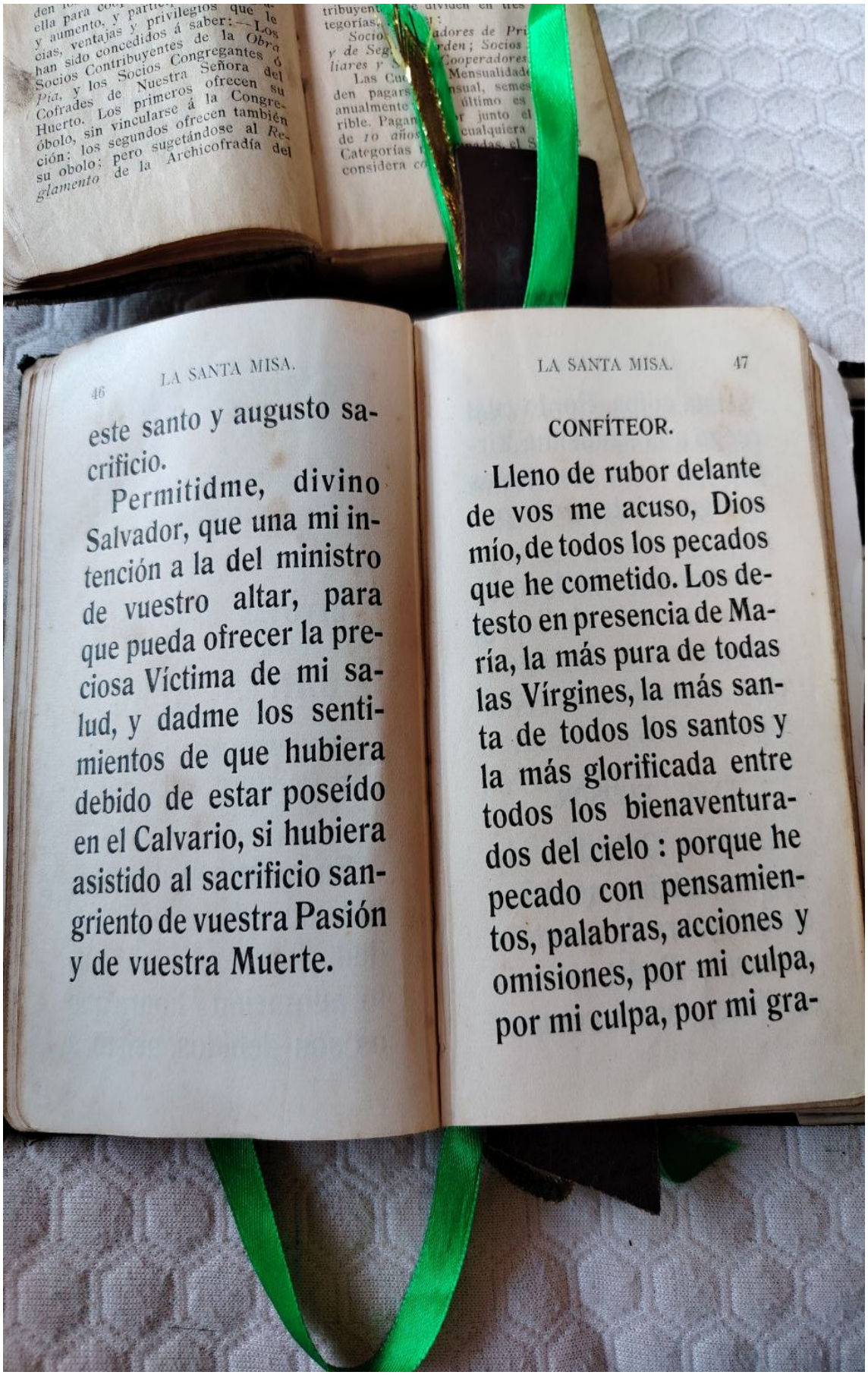
PARA ASISTIR A LA

SANTA MISA.

PRINCIPIO DE LA MISA.

✠ EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO, Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMÉN.

En vuestro santo nombre, oh adorable Trinidad, para rendiros el culto, adoración y honra que os son debidos, asisto a

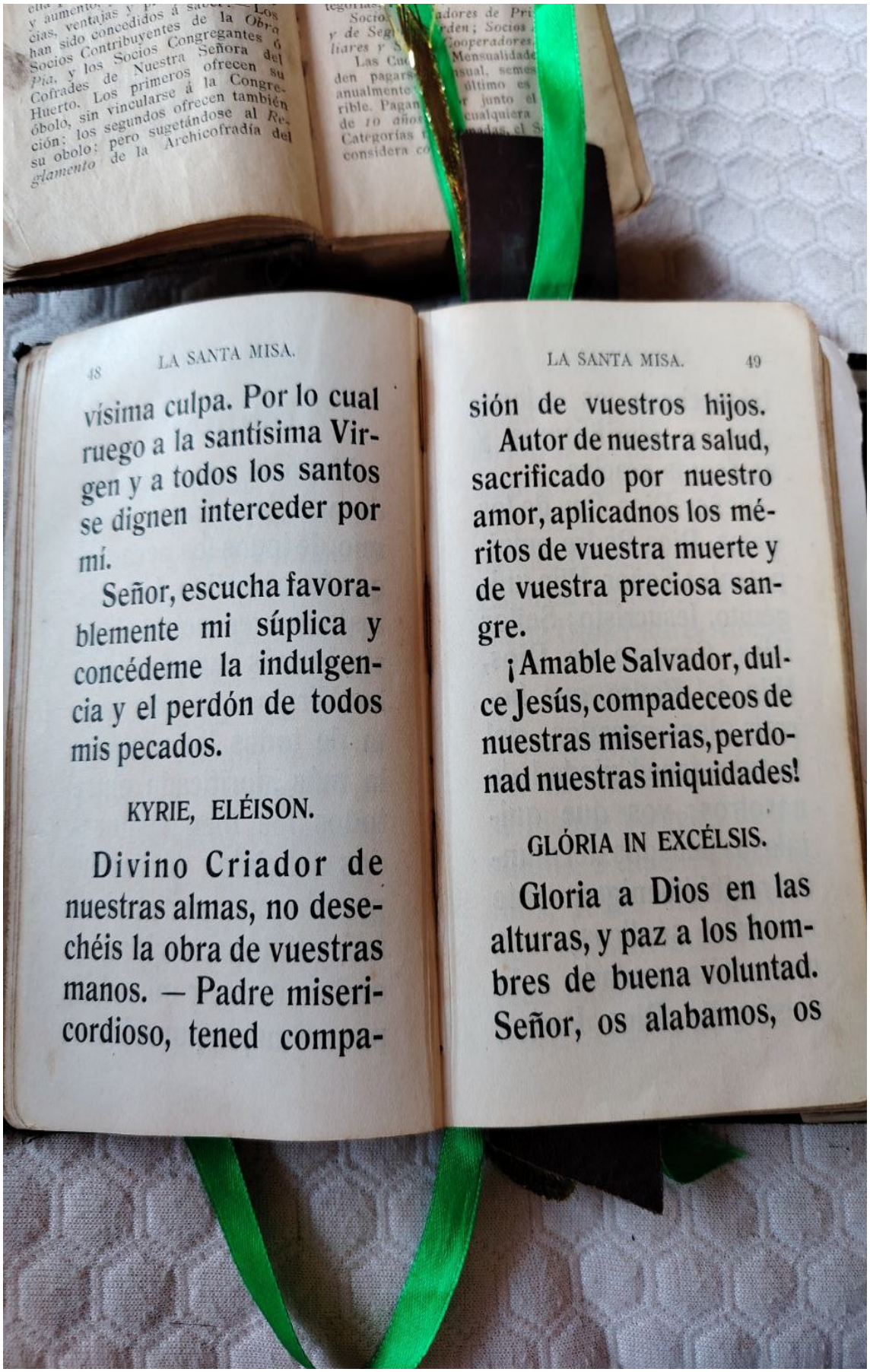


este santo y augusto sacrificio.

Permitidme, divino Salvador, que una mi intención a la del ministro de vuestro altar, para que pueda ofrecer la preciosa Víctima de mi salud, y dadme los sentimientos de que hubiera debido de estar poseído en el Calvario, si hubiera asistido al sacrificio sangriento de vuestra Pasión y de vuestra Muerte.

CONFÍTEOR.

Lleno de rubor delante de vos me acuso, Dios mío, de todos los pecados que he cometido. Los detesto en presencia de María, la más pura de todas las Vírgines, la más santa de todos los santos y la más glorificada entre todos los bienaventurados del cielo : porque he pecado con pensamientos, palabras, acciones y omisiones, por mi culpa, por mi culpa, por mi gra-



48 LA SANTA MISA.

vísima culpa. Por lo cual ruego a la santísima Virgen y a todos los santos se dignen interceder por mí.

Señor, escucha favorablemente mi súplica y concédeme la indulgencia y el perdón de todos mis pecados.

KYRIE, ELÉISON.

Divino Criador de nuestras almas, no desechéis la obra de vuestras manos. — Padre misericordioso, tened compa-

LA SANTA MISA. 49

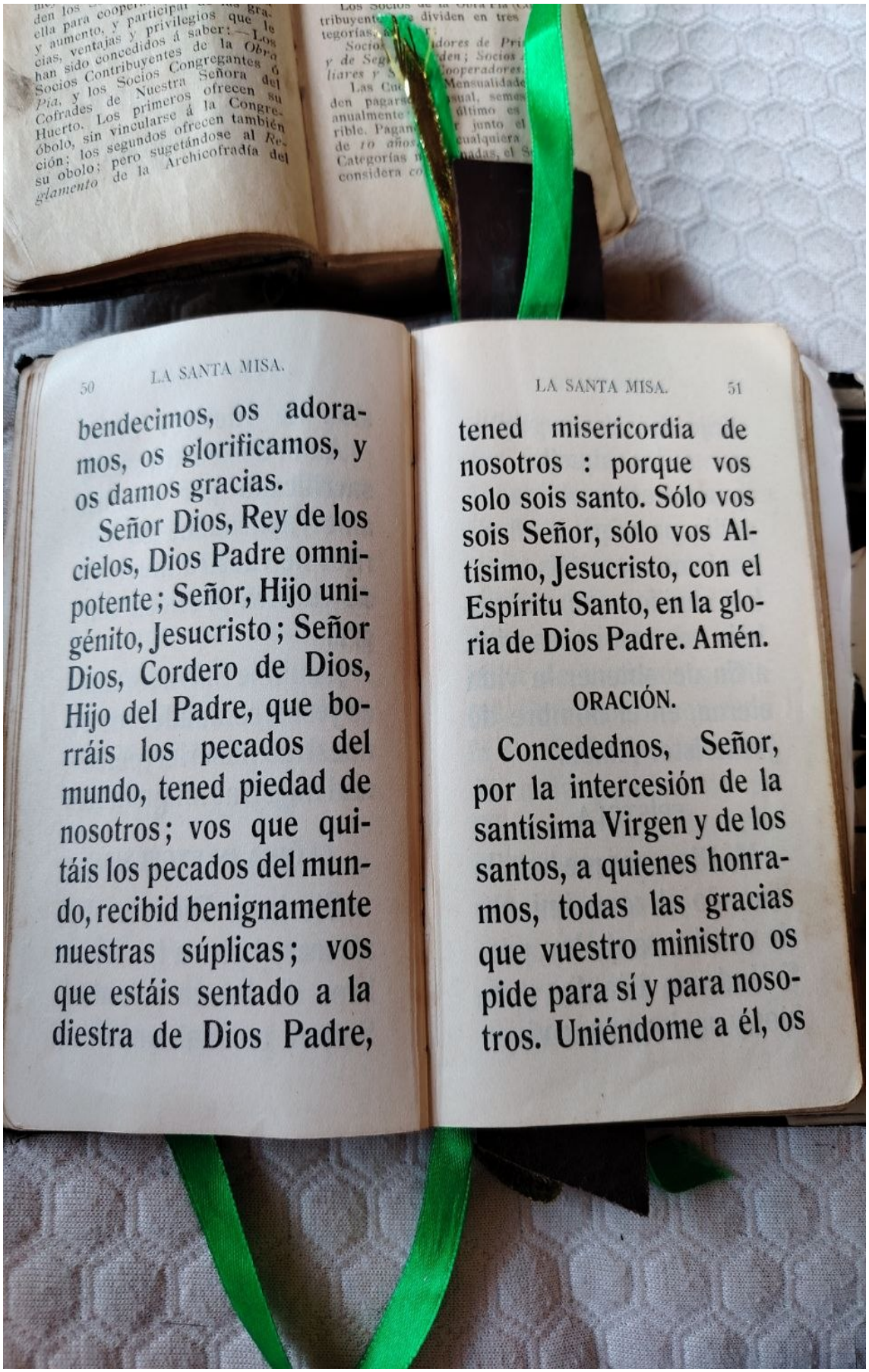
sión de vuestros hijos.

Autor de nuestra salud, sacrificado por nuestro amor, aplicadnos los méritos de vuestra muerte y de vuestra preciosa sangre.

¡Amable Salvador, dulce Jesús, compadeceos de nuestras miserias, perdonad nuestras iniquidades!

GLÓRIA IN EXCÉLSIS.

Gloria a Dios en las alturas, y paz a los hombres de buena voluntad. Señor, os alabamos, os



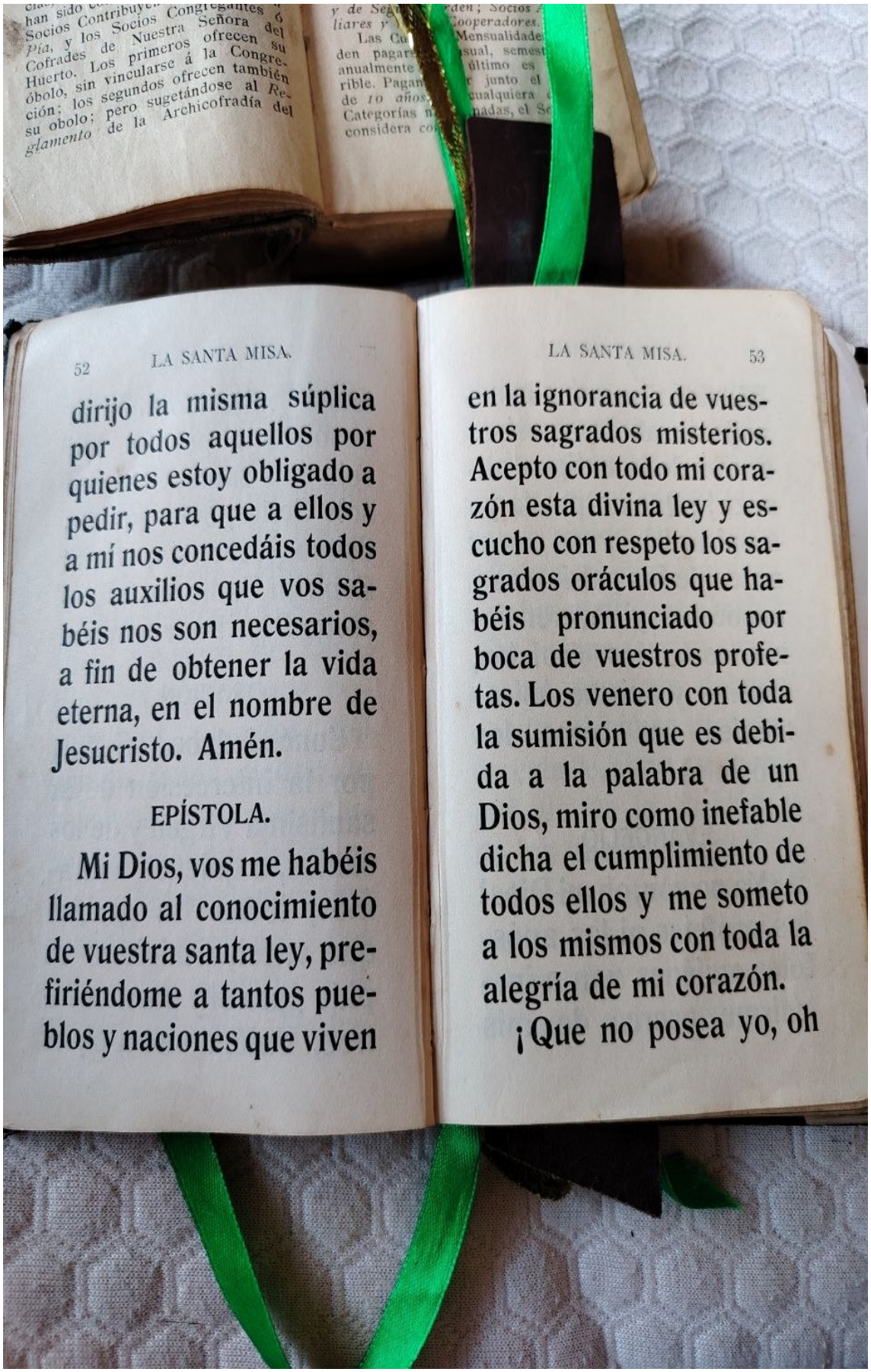
bendecimos, os adoramos, os glorificamos, y os damos gracias.

Señor Dios, Rey de los cielos, Dios Padre omnipotente; Señor, Hijo unigénito, Jesucristo; Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre, que borráis los pecados del mundo, tened piedad de nosotros; vos que quitáis los pecados del mundo, recibid benignamente nuestras súplicas; vos que estáis sentado a la diestra de Dios Padre,

tened misericordia de nosotros : porque vos solo sois santo. Sólo vos sois Señor, sólo vos Altísimo, Jesucristo, con el Espíritu Santo, en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN.

Concedednos, Señor, por la intercesión de la santísima Virgen y de los santos, a quienes honramos, todas las gracias que vuestro ministro os pide para sí y para nosotros. Uniéndome a él, os



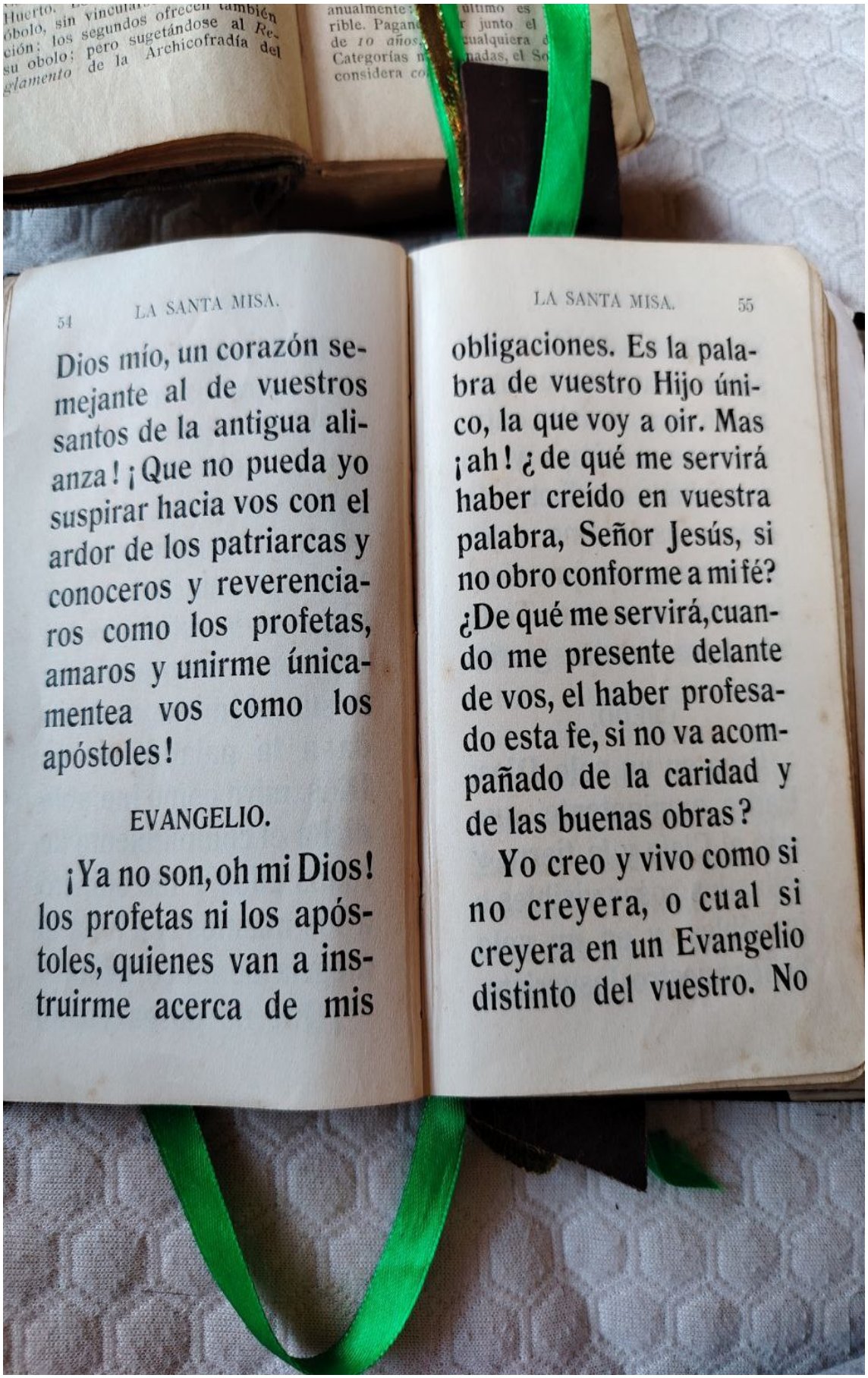
dirijo la misma súplica por todos aquellos por quienes estoy obligado a pedir, para que a ellos y a mí nos concedáis todos los auxilios que vos sabéis nos son necesarios, a fin de obtener la vida eterna, en el nombre de Jesucristo. Amén.

EPÍSTOLA.

Mi Dios, vos me habéis llamado al conocimiento de vuestra santa ley, prefiriéndome a tantos pueblos y naciones que viven

en la ignorancia de vuestros sagrados misterios. Acepto con todo mi corazón esta divina ley y escucho con respeto los sagrados oráculos que habéis pronunciado por boca de vuestros profetas. Los venero con toda la sumisión que es debida a la palabra de un Dios, miro como inefable dicha el cumplimiento de todos ellos y me someto a los mismos con toda la alegría de mi corazón.

¡Que no posea yo, oh



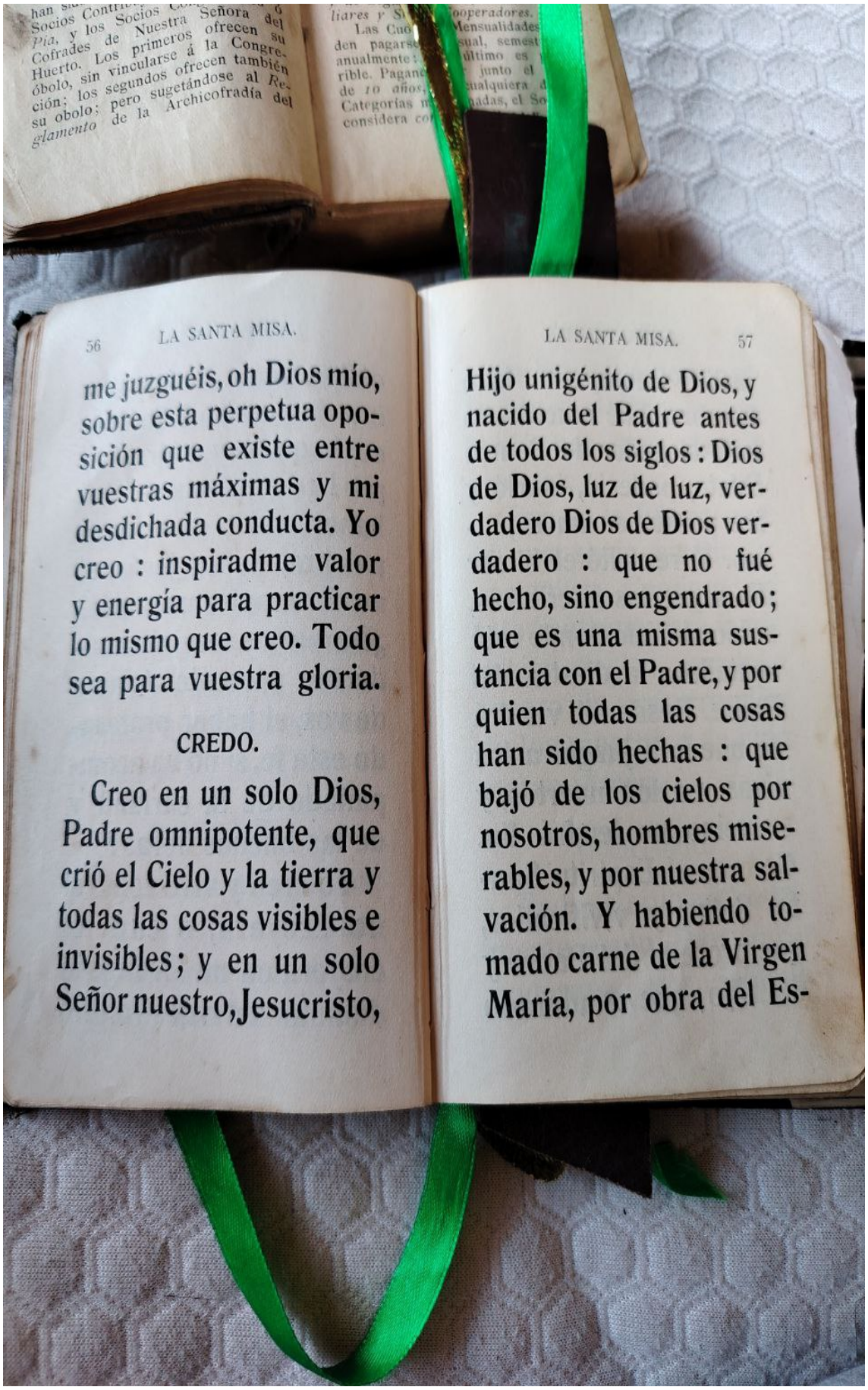
Dios mío, un corazón semejante al de vuestros santos de la antigua alianza! ¡Que no pueda yo suspirar hacia vos con el ardor de los patriarcas y conoceros y reverenciaros como los profetas, amaros y unirme únicamentea vos como los apóstoles!

EVANGELIO.

¡Ya no son, oh mi Dios! los profetas ni los apóstoles, quienes van a instruirme acerca de mis

obligaciones. Es la palabra de vuestro Hijo único, la que voy a oir. Mas ¡ah! ¿de qué me servirá haber creído en vuestra palabra, Señor Jesús, si no obro conforme a mi fé? ¿De qué me servirá, cuando me presente delante de vos, el haber profesado esta fe, si no va acompañado de la caridad y de las buenas obras?

Yo creo y vivo como si no creyera, o cual si creyera en un Evangelio distinto del vuestro. No

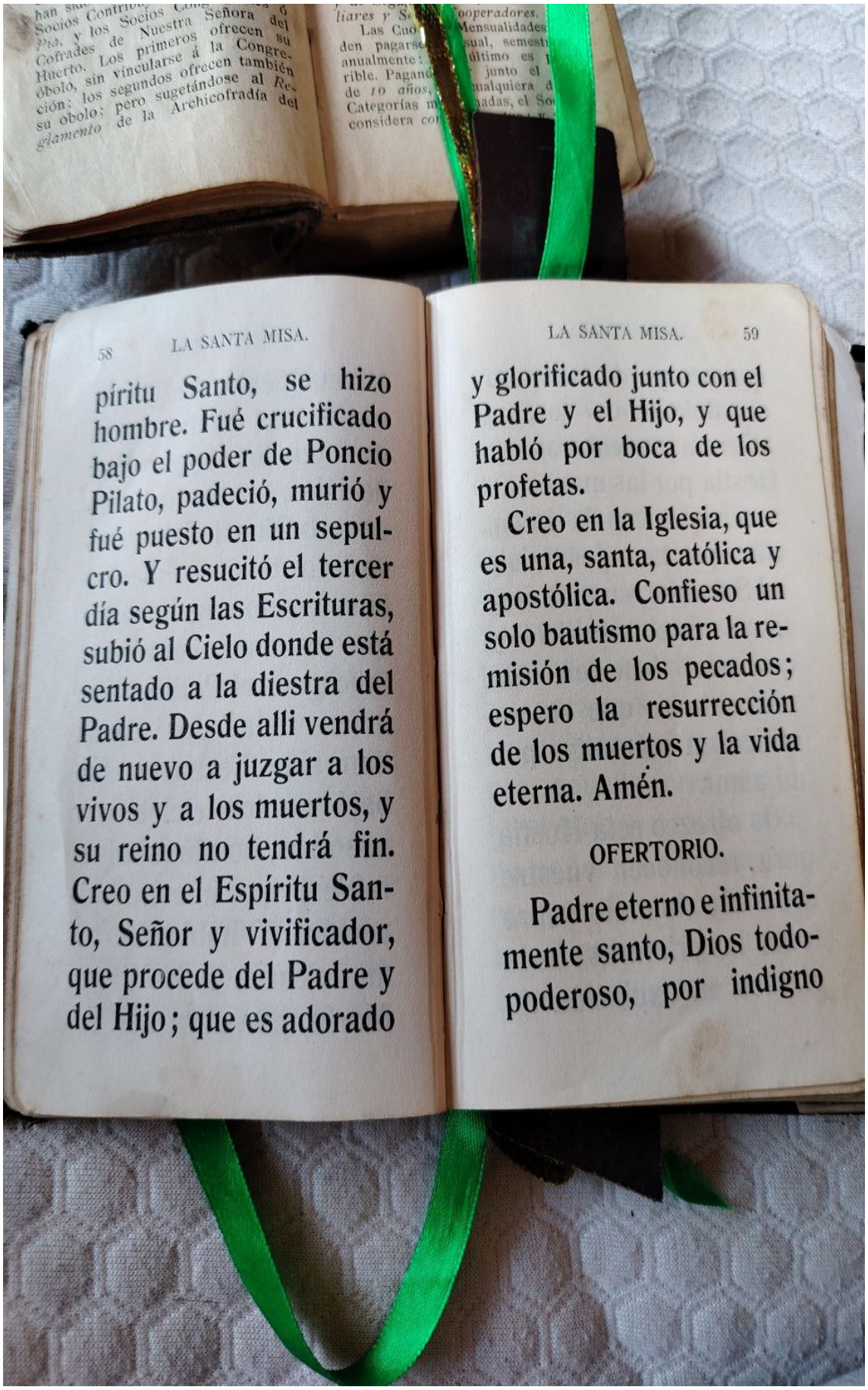


me juzguéis, oh Dios mío, sobre esta perpetua oposición que existe entre vuestras máximas y mi desdichada conducta. Yo creo : inspiradme valor y energía para practicar lo mismo que creo. Todo sea para vuestra gloria.

CREDO.

Creo en un solo Dios, Padre omnipotente, que crió el Cielo y la tierra y todas las cosas visibles e invisibles; y en un solo Señor nuestro, Jesucristo,

Hijo unigénito de Dios, y nacido del Padre antes de todos los siglos : Dios de Dios, luz de luz, verdadero Dios de Dios verdadero : que no fué hecho, sino engendrado; que es una misma sustancia con el Padre, y por quien todas las cosas han sido hechas : que bajó de los cielos por nosotros, hombres miserables, y por nuestra salvación. Y habiendo tomado carne de la Virgen María, por obra del Es-



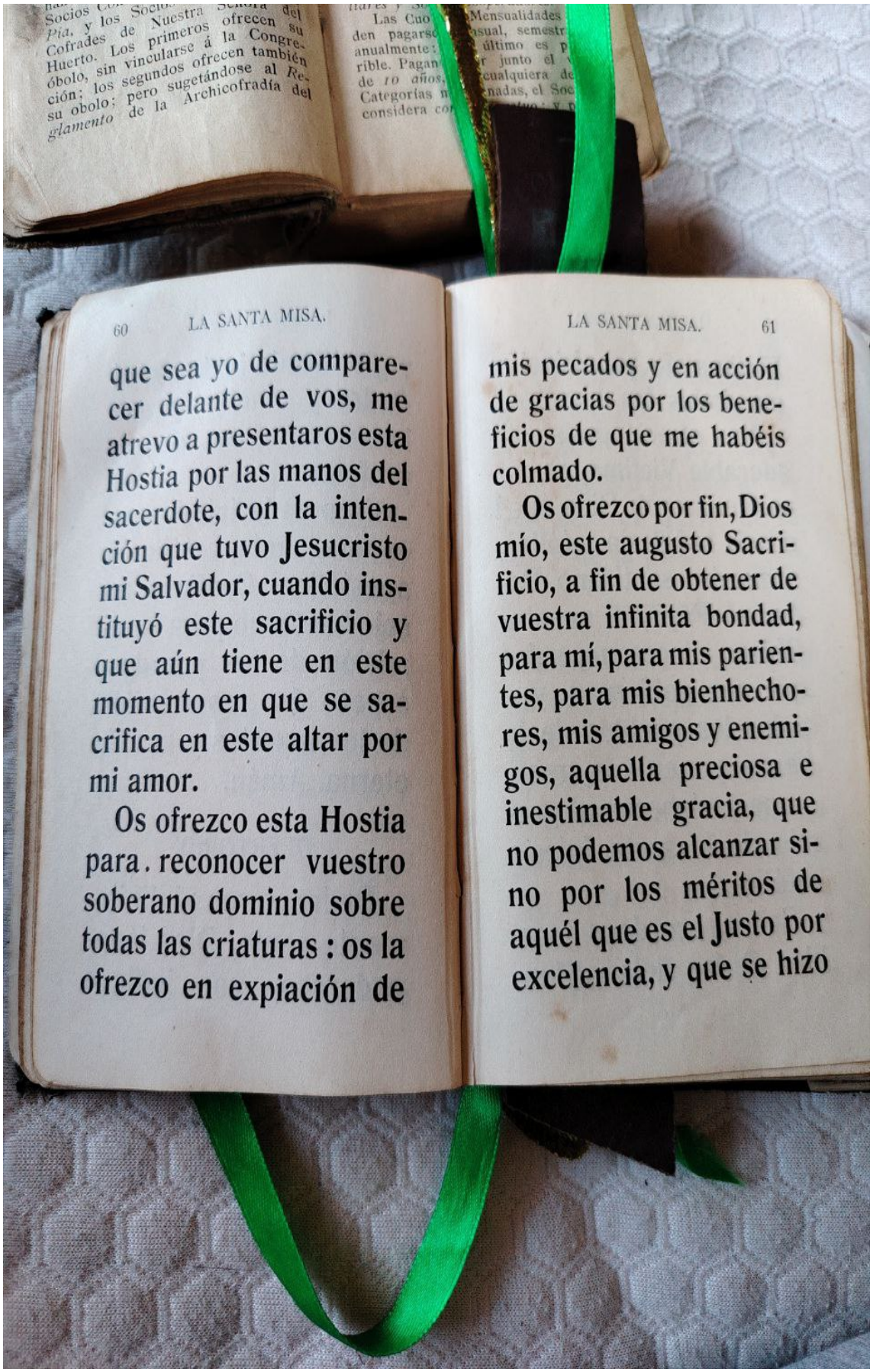
píritu Santo, se hizo hombre. Fué crucificado bajo el poder de Poncio Pilato, padeció, murió y fué puesto en un sepulcro. Y resucitó el tercer día según las Escrituras, subió al Cielo donde está sentado a la diestra del Padre. Desde alli vendrá de nuevo a juzgar a los vivos y a los muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y vivificador, que procede del Padre y del Hijo; que es adorado

y glorificado junto con el Padre y el Hijo, y que habló por boca de los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso un solo bautismo para la remisión de los pecados; espero la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

OFERTORIO.

Padre eterno e infinitamente santo, Dios todopoderoso, por indigno

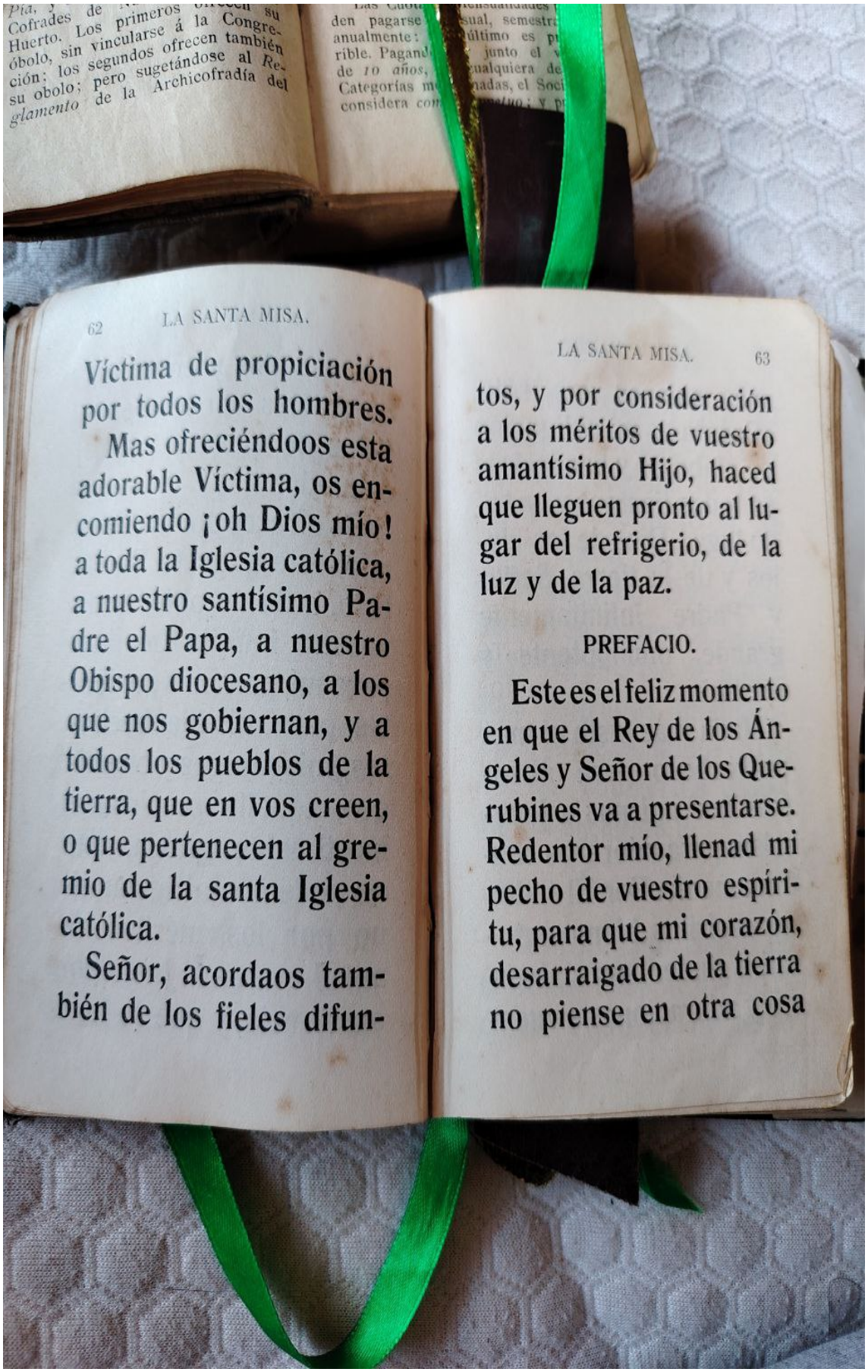


que sea yo de comparecer delante de vos, me atrevo a presentaros esta Hostia por las manos del sacerdote, con la intención que tuvo Jesucristo mi Salvador, cuando instituyó este sacrificio y que aún tiene en este momento en que se sacrifica en este altar por mi amor.

Os ofrezco esta Hostia para reconocer vuestro soberano dominio sobre todas las criaturas: os la ofrezco en expiación de

mis pecados y en acción de gracias por los beneficios de que me habéis colmado.

Os ofrezco por fin, Dios mío, este augusto Sacrificio, a fin de obtener de vuestra infinita bondad, para mí, para mis parientes, para mis bienhechores, mis amigos y enemigos, aquella preciosa e inestimable gracia, que no podemos alcanzar sino por los méritos de aquél que es el Justo por excelencia, y que se hizo



Víctima de propiciación por todos los hombres.

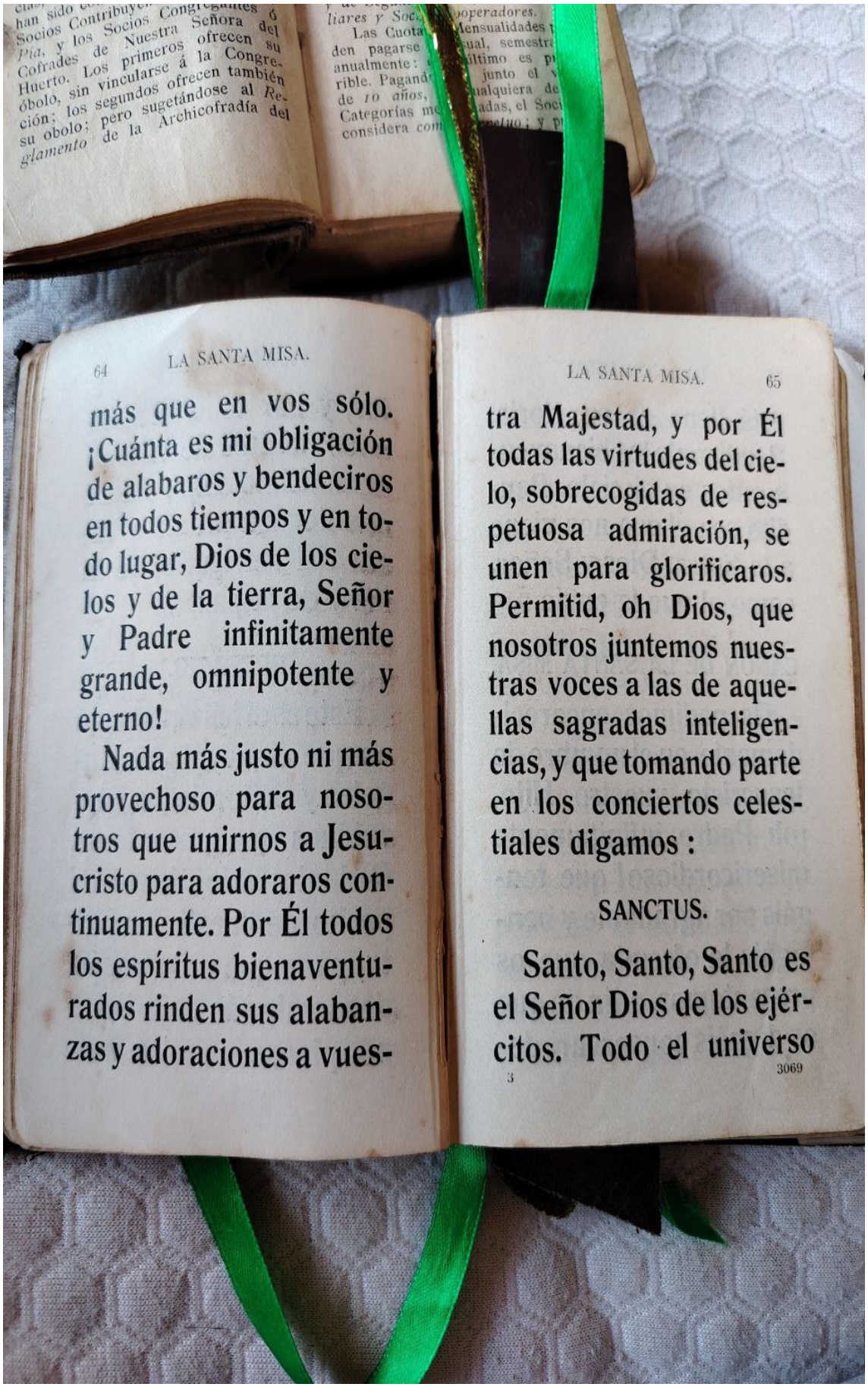
Mas ofreciéndoos esta adorable Víctima, os encomiendo ¡oh Dios mío! a toda la Iglesia católica, a nuestro santísimo Padre el Papa, a nuestro Obispo diocesano, a los que nos gobiernan, y a todos los pueblos de la tierra, que en vos creen, o que pertenecen al gremio de la santa Iglesia católica.

Señor, acordaos también de los fieles difun-

tos, y por consideración a los méritos de vuestro amantísimo Hijo, haced que lleguen pronto al lugar del refrigerio, de la luz y de la paz.

PREFACIO.

Este es el feliz momento en que el Rey de los Ángeles y Señor de los Querubines va a presentarse. Redentor mío, llenad mi pecho de vuestro espíritu, para que mi corazón, desarraigado de la tierra no piense en otra cosa



64 LA SANTA MISA.

más que en vos sólo. ¡Cuánta es mi obligación de alabaros y bendeciros en todos tiempos y en todo lugar, Dios de los cielos y de la tierra, Señor y Padre infinitamente grande, omnipotente y eterno!

Nada más justo ni más provechoso para nosotros que unirnos a Jesucristo para adoraros continuamente. Por Él todos los espíritus bienaventurados rinden sus alabanzas y adoraciones a vues-

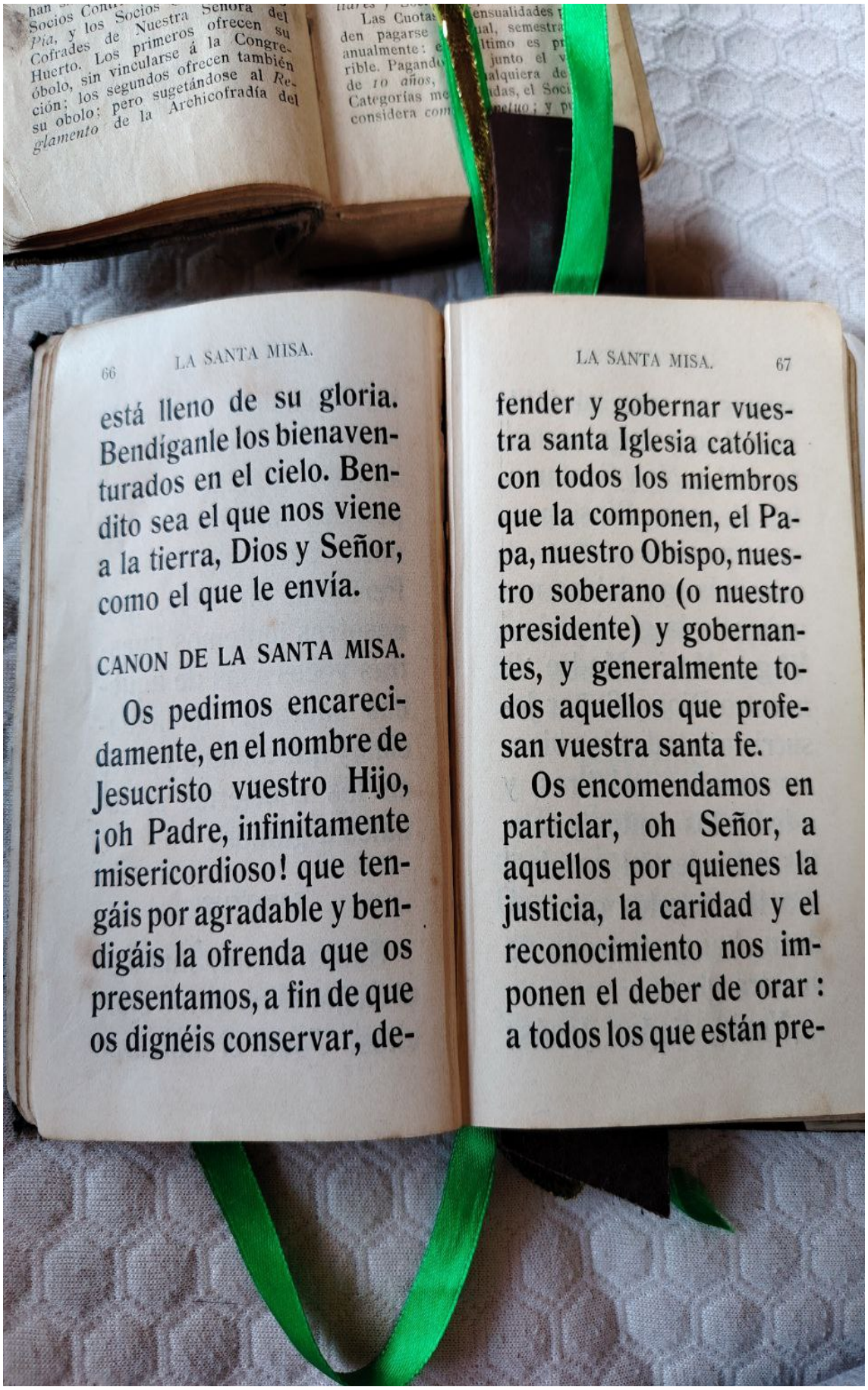
LA SANTA MISA. 65

tra Majestad, y por Él todas las virtudes del cielo, sobrecogidas de respetuosa admiración, se unen para glorificaros. Permitid, oh Dios, que nosotros juntemos nuestras voces a las de aquellas sagradas inteligencias, y que tomando parte en los conciertos celestiales digamos :

SANCTUS.

Santo, Santo, Santo es el Señor Dios de los ejércitos. Todo el universo

3 3069



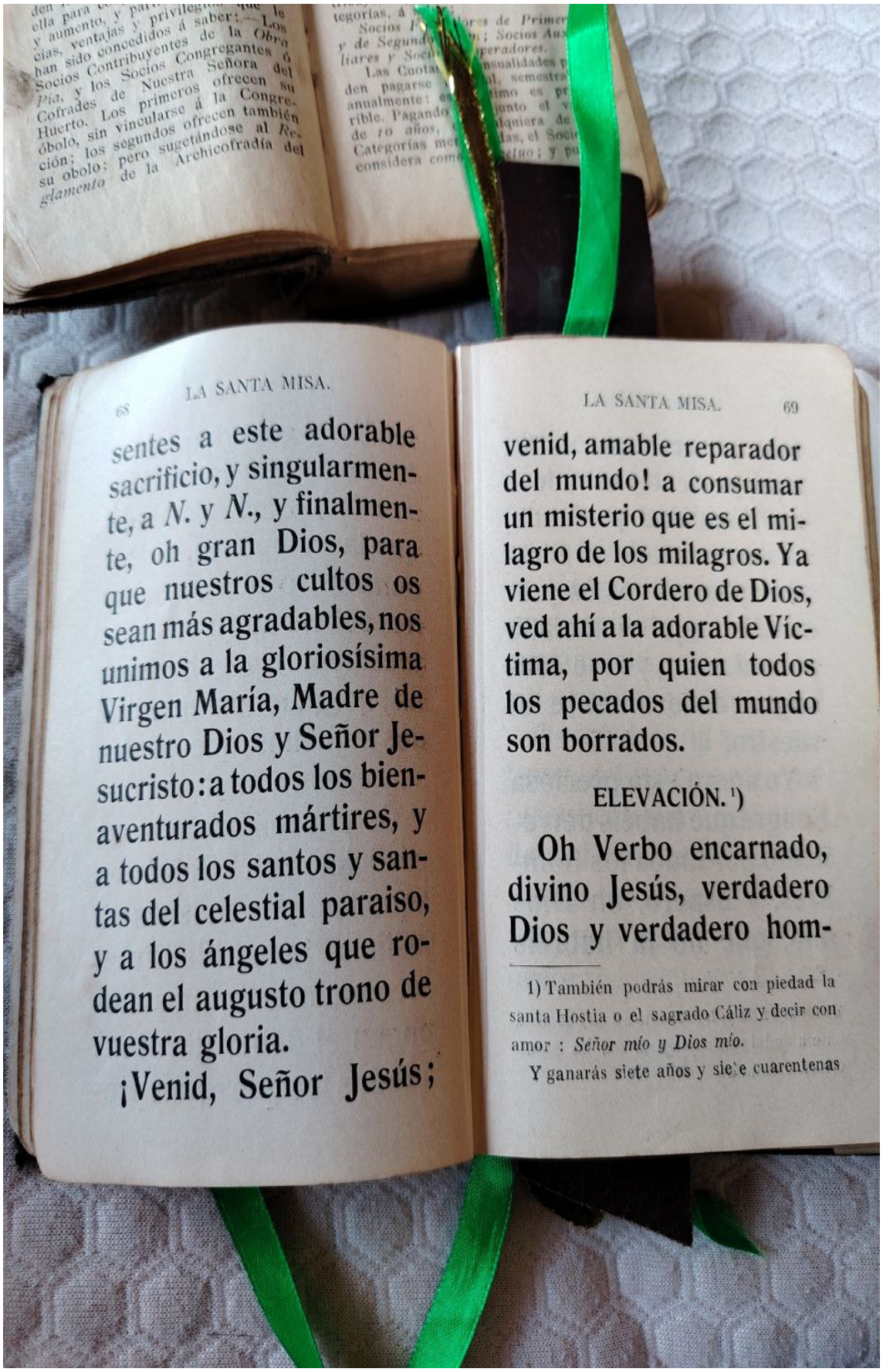
está lleno de su gloria. Bendíganle los bienaventurados en el cielo. Bendito sea el que nos viene a la tierra, Dios y Señor, como el que le envía.

CANON DE LA SANTA MISA.

Os pedimos encarecidamente, en el nombre de Jesucristo vuestro Hijo, ¡oh Padre, infinitamente misericordioso! que tengáis por agradable y bendigáis la ofrenda que os presentamos, a fin de que os dignéis conservar, de-

fender y gobernar vuestra santa Iglesia católica con todos los miembros que la componen, el Papa, nuestro Obispo, nuestro soberano (o nuestro presidente) y gobernantes, y generalmente todos aquellos que profesan vuestra santa fe.

Os encomendamos en particlar, oh Señor, a aquellos por quienes la justicia, la caridad y el reconocimiento nos imponen el deber de orar: a todos los que están pre-



sentes a este adorable sacrificio, y singularmente, a *N.* y *N.*, y finalmente, oh gran Dios, para que nuestros cultos os sean más agradables, nos unimos a la gloriosísima Virgen María, Madre de nuestro Dios y Señor Jesucristo: a todos los bienaventurados mártires, y a todos los santos y santas del celestial paraiso, y a los ángeles que rodean el augusto trono de vuestra gloria.

¡Venid, Señor Jesús;

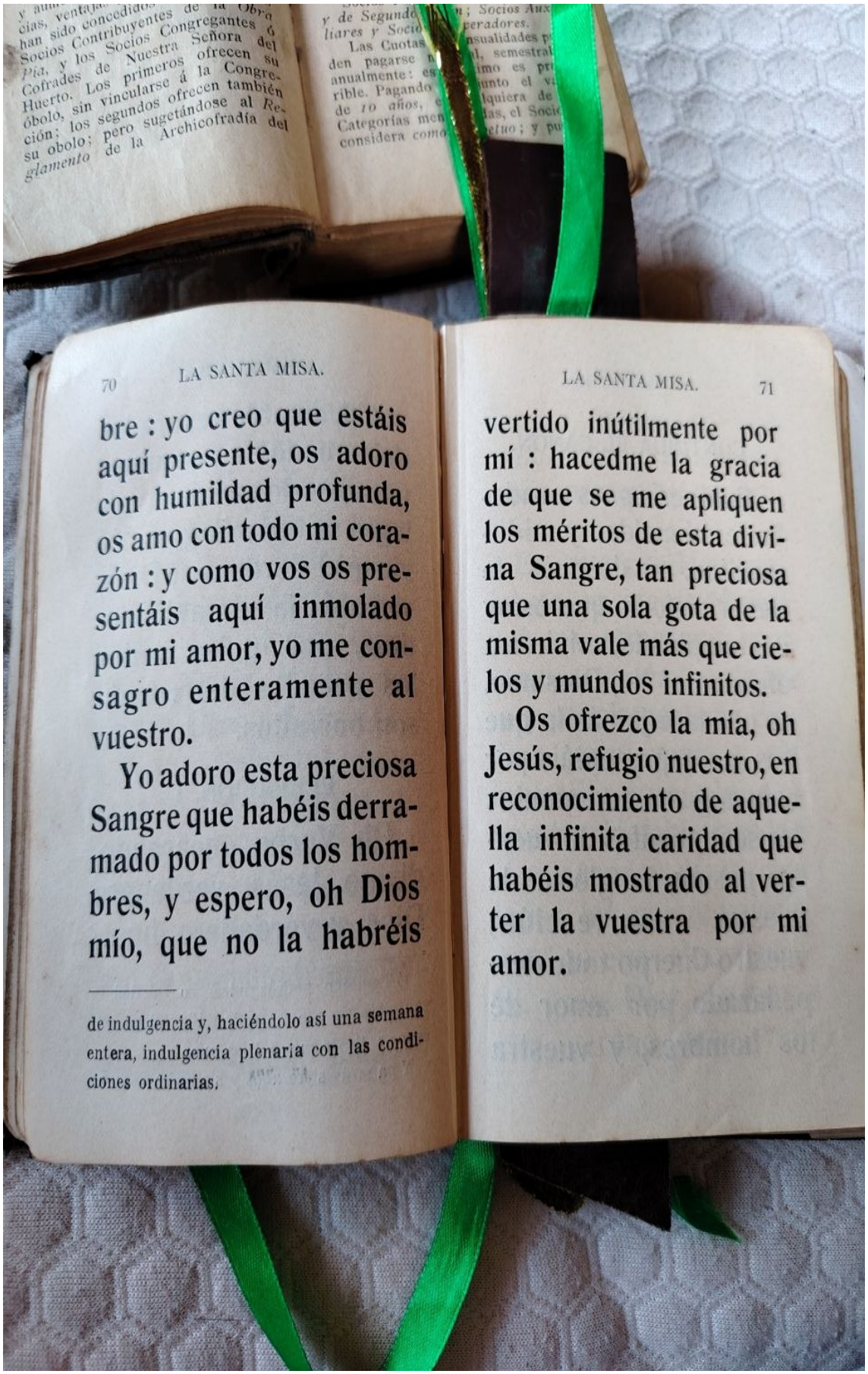
venid, amable reparador del mundo! a consumar un misterio que es el milagro de los milagros. Ya viene el Cordero de Dios, ved ahí a la adorable Víctima, por quien todos los pecados del mundo son borrados.

ELEVACIÓN. [1])

Oh Verbo encarnado, divino Jesús, verdadero Dios y verdadero hom-

1) También podrás mirar con piedad la santa Hostia o el sagrado Cáliz y decir con amor : *Señor mío y Dios mío.*

Y ganarás siete años y siete cuarentenas



70 LA SANTA MISA.

bre : yo creo que estáis aquí presente, os adoro con humildad profunda, os amo con todo mi corazón : y como vos os presentáis aquí inmolado por mi amor, yo me consagro enteramente al vuestro.

Yo adoro esta preciosa Sangre que habéis derramado por todos los hombres, y espero, oh Dios mío, que no la habréis

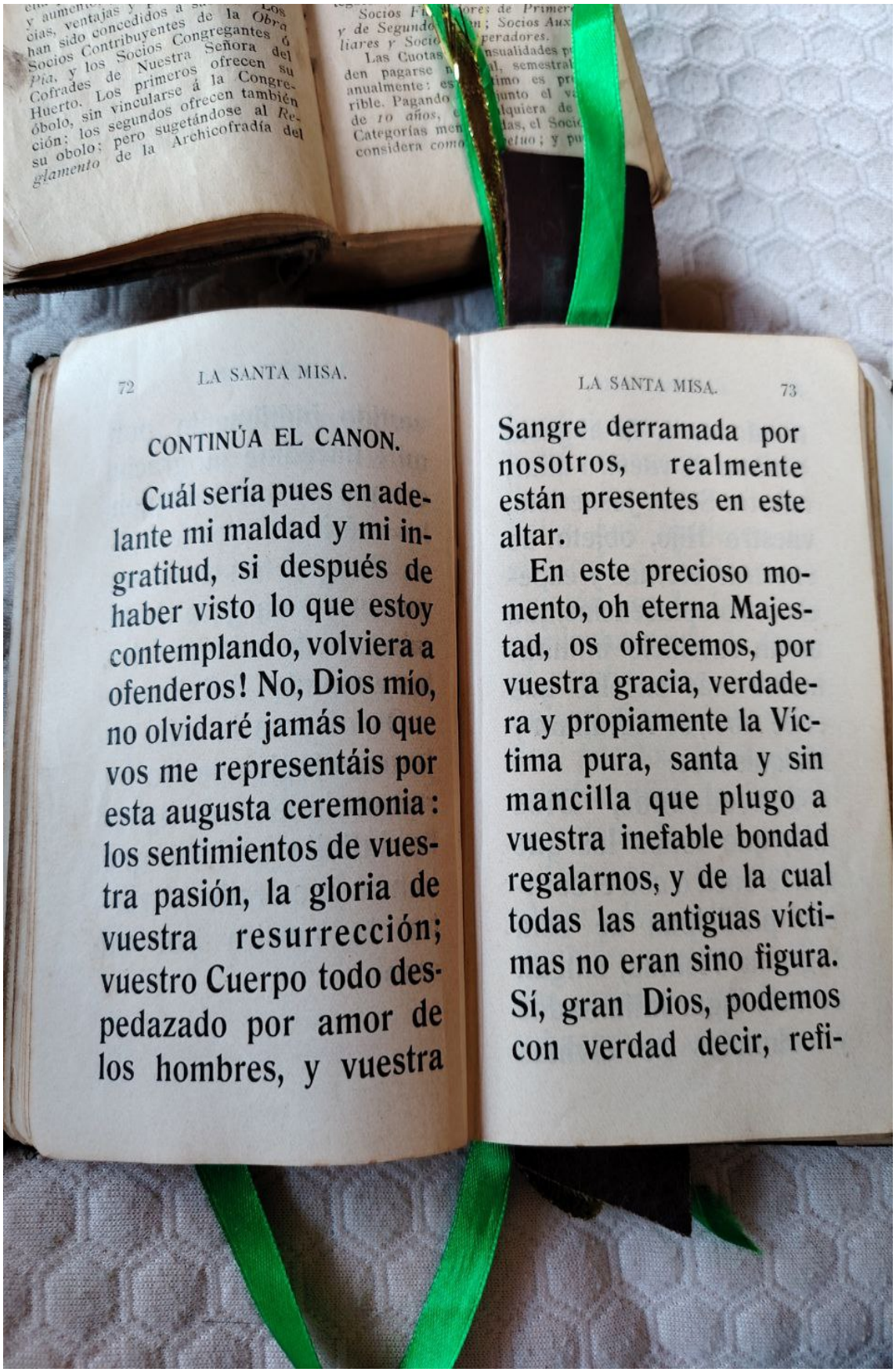
---

de indulgencia y, haciéndolo así una semana entera, indulgencia plenaria con las condiciones ordinarias.

LA SANTA MISA. 71

vertido inútilmente por mí : hacedme la gracia de que se me apliquen los méritos de esta divina Sangre, tan preciosa que una sola gota de la misma vale más que cielos y mundos infinitos.

Os ofrezco la mía, oh Jesús, refugio nuestro, en reconocimiento de aquella infinita caridad que habéis mostrado al verter la vuestra por mi amor.

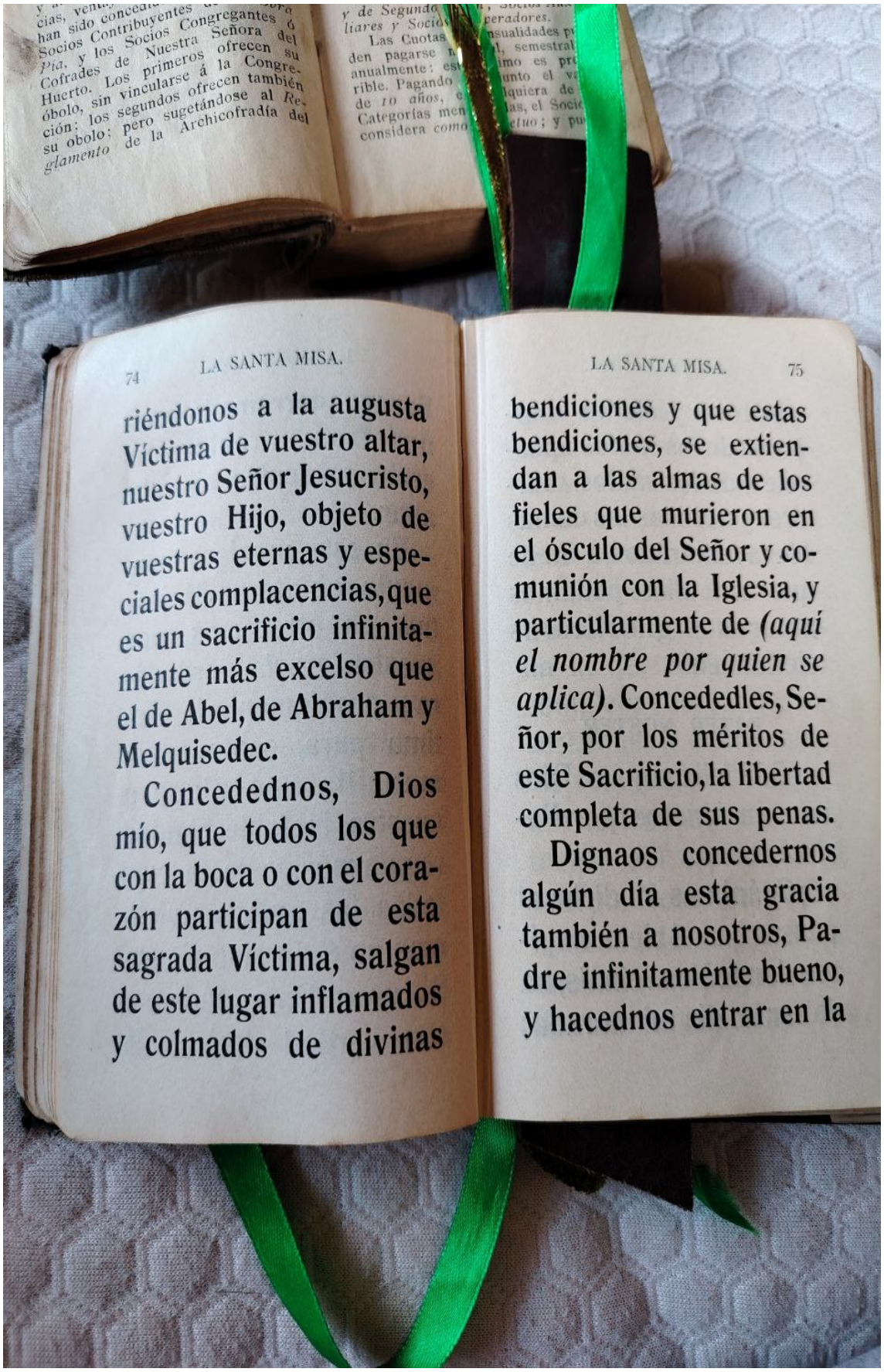


CONTINÚA EL CANON.

Cuál sería pues en adelante mi maldad y mi ingratitud, si después de haber visto lo que estoy contemplando, volviera a ofenderos! No, Dios mío, no olvidaré jamás lo que vos me representáis por esta augusta ceremonia: los sentimientos de vuestra pasión, la gloria de vuestra resurrección; vuestro Cuerpo todo despedazado por amor de los hombres, y vuestra

Sangre derramada por nosotros, realmente están presentes en este altar.

En este precioso momento, oh eterna Majestad, os ofrecemos, por vuestra gracia, verdadera y propiamente la Víctima pura, santa y sin mancilla que plugo a vuestra inefable bondad regalarnos, y de la cual todas las antiguas víctimas no eran sino figura. Sí, gran Dios, podemos con verdad decir, refi-



74 LA SANTA MISA.

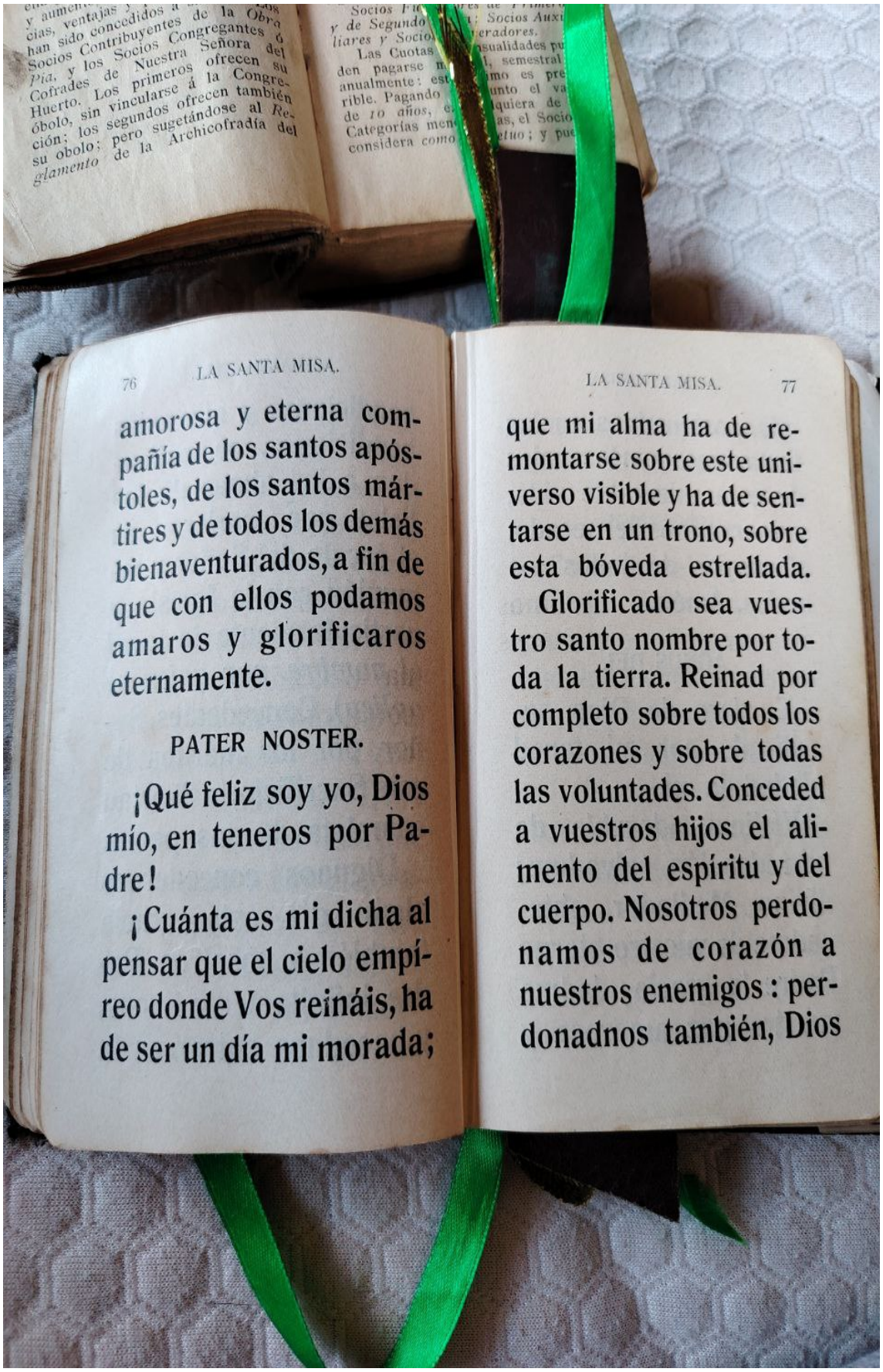
riéndonos a la augusta Víctima de vuestro altar, nuestro Señor Jesucristo, vuestro Hijo, objeto de vuestras eternas y especiales complacencias, que es un sacrificio infinitamente más excelso que el de Abel, de Abraham y Melquisedec.

Concedednos, Dios mío, que todos los que con la boca o con el corazón participan de esta sagrada Víctima, salgan de este lugar inflamados y colmados de divinas

LA SANTA MISA. 75

bendiciones y que estas bendiciones, se extiendan a las almas de los fieles que murieron en el ósculo del Señor y comunión con la Iglesia, y particularmente de *(aquí el nombre por quien se aplica)*. Concededles, Señor, por los méritos de este Sacrificio, la libertad completa de sus penas.

Dignaos concedernos algún día esta gracia también a nosotros, Padre infinitamente bueno, y hacednos entrar en la



76 LA SANTA MISA.

amorosa y eterna compañía de los santos apóstoles, de los santos mártires y de todos los demás bienaventurados, a fin de que con ellos podamos amaros y glorificaros eternamente.

PATER NOSTER.

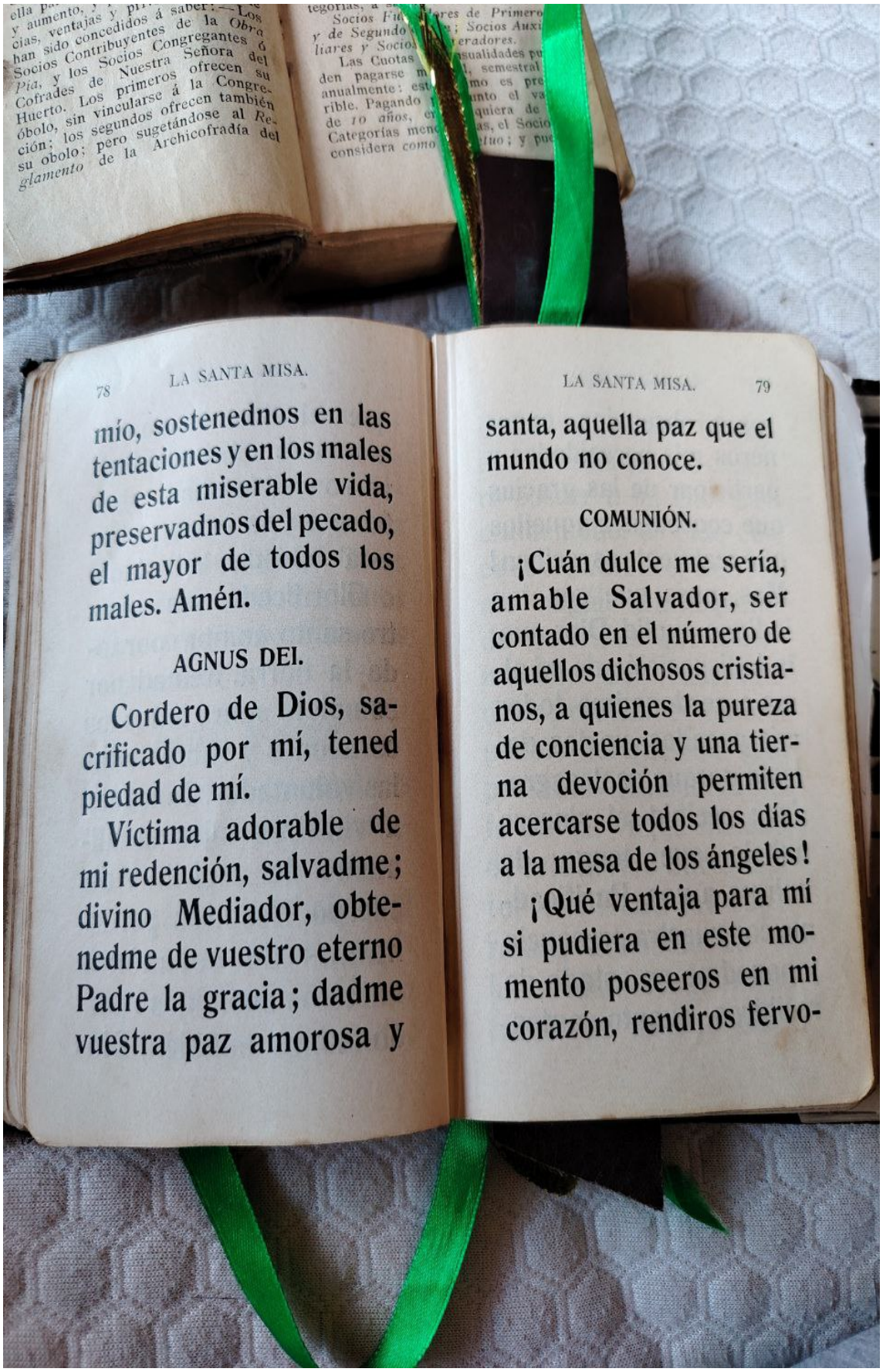
¡Qué feliz soy yo, Dios mío, en teneros por Padre!

¡Cuánta es mi dicha al pensar que el cielo empíreo donde Vos reináis, ha de ser un día mi morada;

LA SANTA MISA. 77

que mi alma ha de remontarse sobre este universo visible y ha de sentarse en un trono, sobre esta bóveda estrellada.

Glorificado sea vuestro santo nombre por toda la tierra. Reinad por completo sobre todos los corazones y sobre todas las voluntades. Conceded a vuestros hijos el alimento del espíritu y del cuerpo. Nosotros perdonamos de corazón a nuestros enemigos: perdonadnos también, Dios



mío, sostenednos en las tentaciones y en los males de esta miserable vida, preservadnos del pecado, el mayor de todos los males. Amén.

AGNUS DEI.

Cordero de Dios, sacrificado por mí, tened piedad de mí.

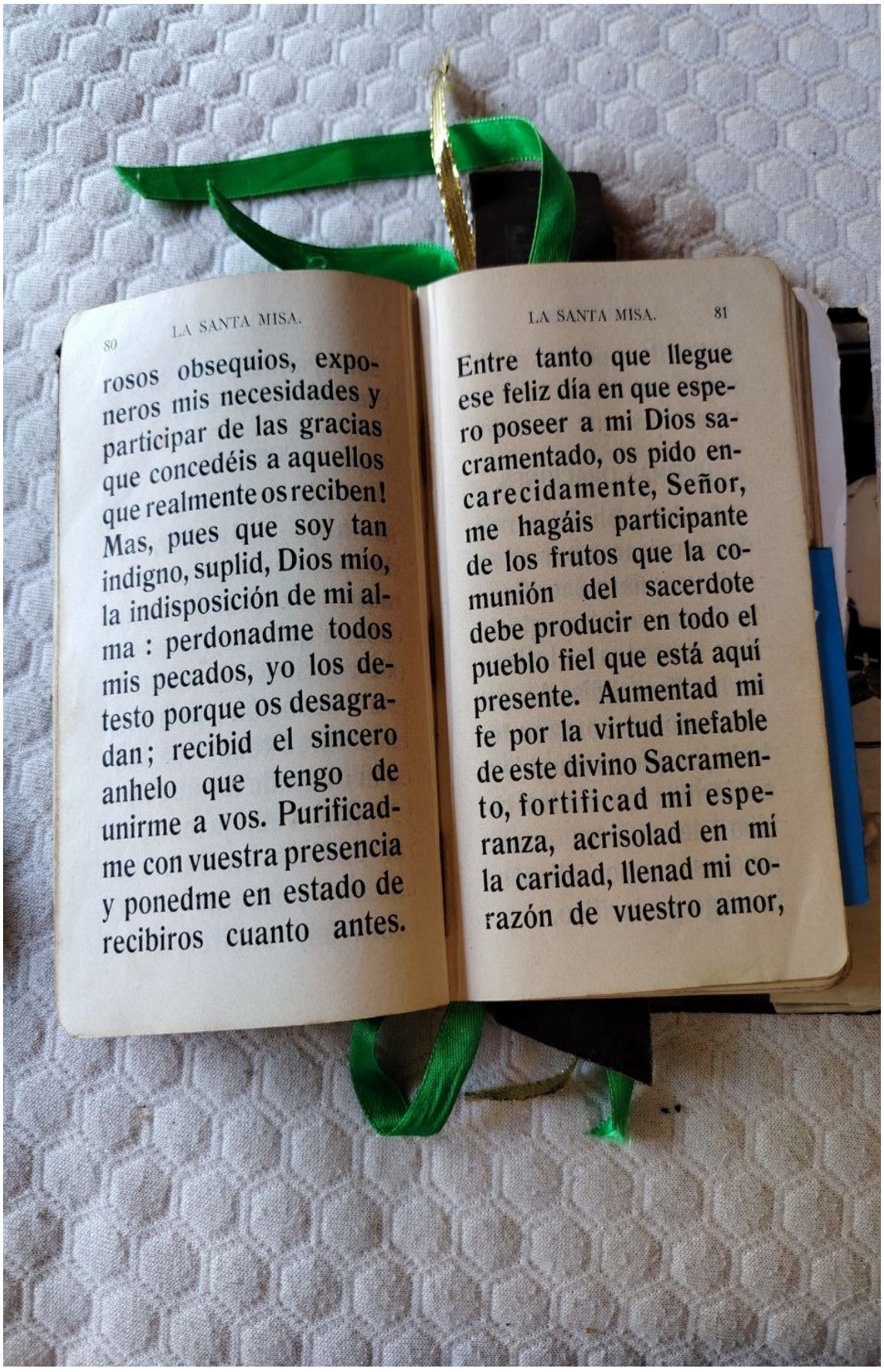
Víctima adorable de mi redención, salvadme; divino Mediador, obtenedme de vuestro eterno Padre la gracia; dadme vuestra paz amorosa y

santa, aquella paz que el mundo no conoce.

COMUNIÓN.

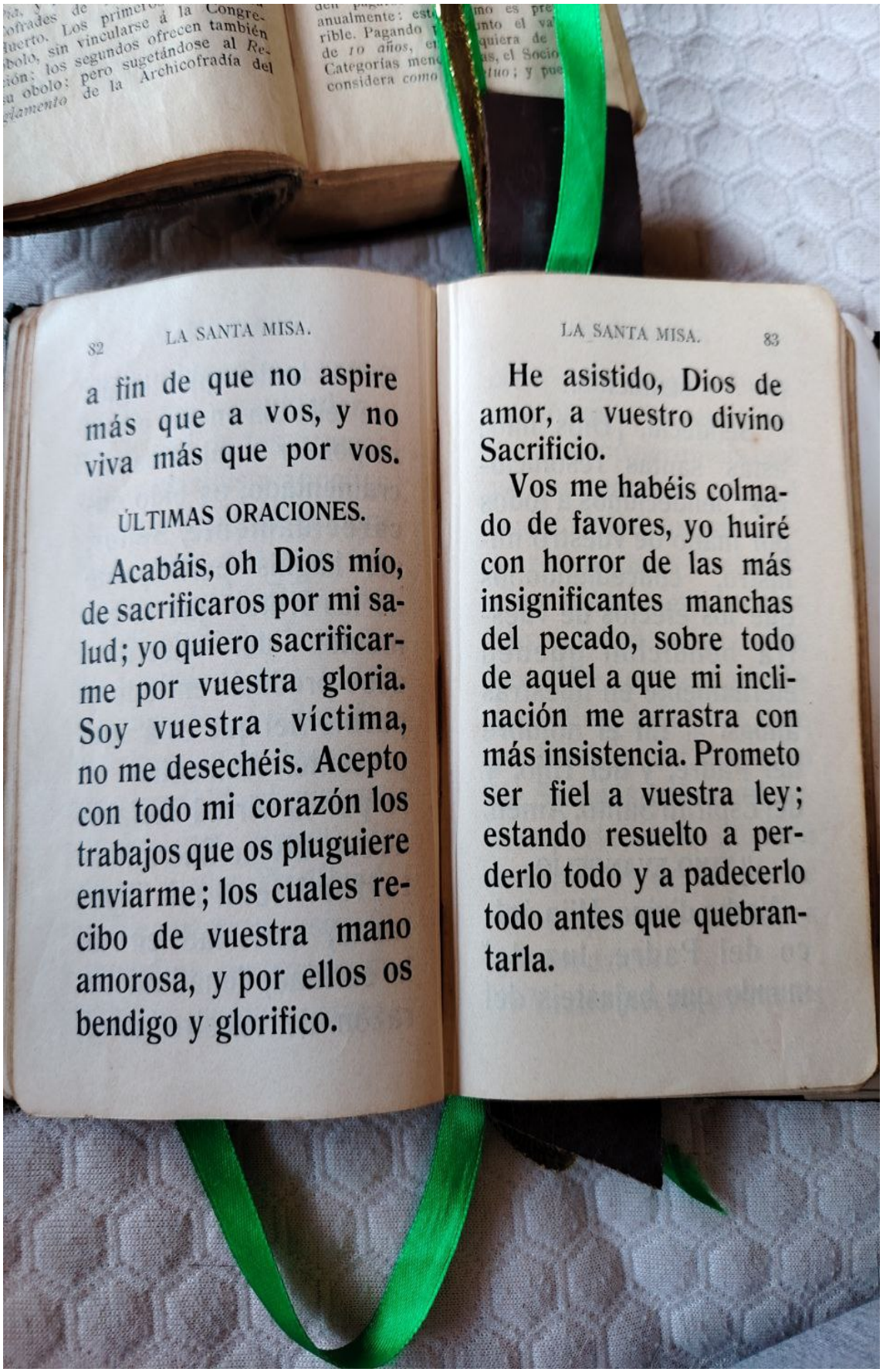
¡Cuán dulce me sería, amable Salvador, ser contado en el número de aquellos dichosos cristianos, a quienes la pureza de conciencia y una tierna devoción permiten acercarse todos los días a la mesa de los ángeles!

¡Qué ventaja para mí si pudiera en este momento poseeros en mi corazón, rendiros fervo-



rosos obsequios, exponeros mis necesidades y participar de las gracias que concedéis a aquellos que realmente os reciben! Mas, pues que soy tan indigno, suplid, Dios mío, la indisposición de mi alma : perdonadme todos mis pecados, yo los detesto porque os desagradan; recibid el sincero anhelo que tengo de unirme a vos. Purificadme con vuestra presencia y ponedme en estado de recibiros cuanto antes.

Entre tanto que llegue ese feliz día en que espero poseer a mi Dios sacramentado, os pido encarecidamente, Señor, me hagáis participante de los frutos que la comunión del sacerdote debe producir en todo el pueblo fiel que está aquí presente. Aumentad mi fe por la virtud inefable de este divino Sacramento, fortificad mi esperanza, acrisolad en mí la caridad, llenad mi corazón de vuestro amor,



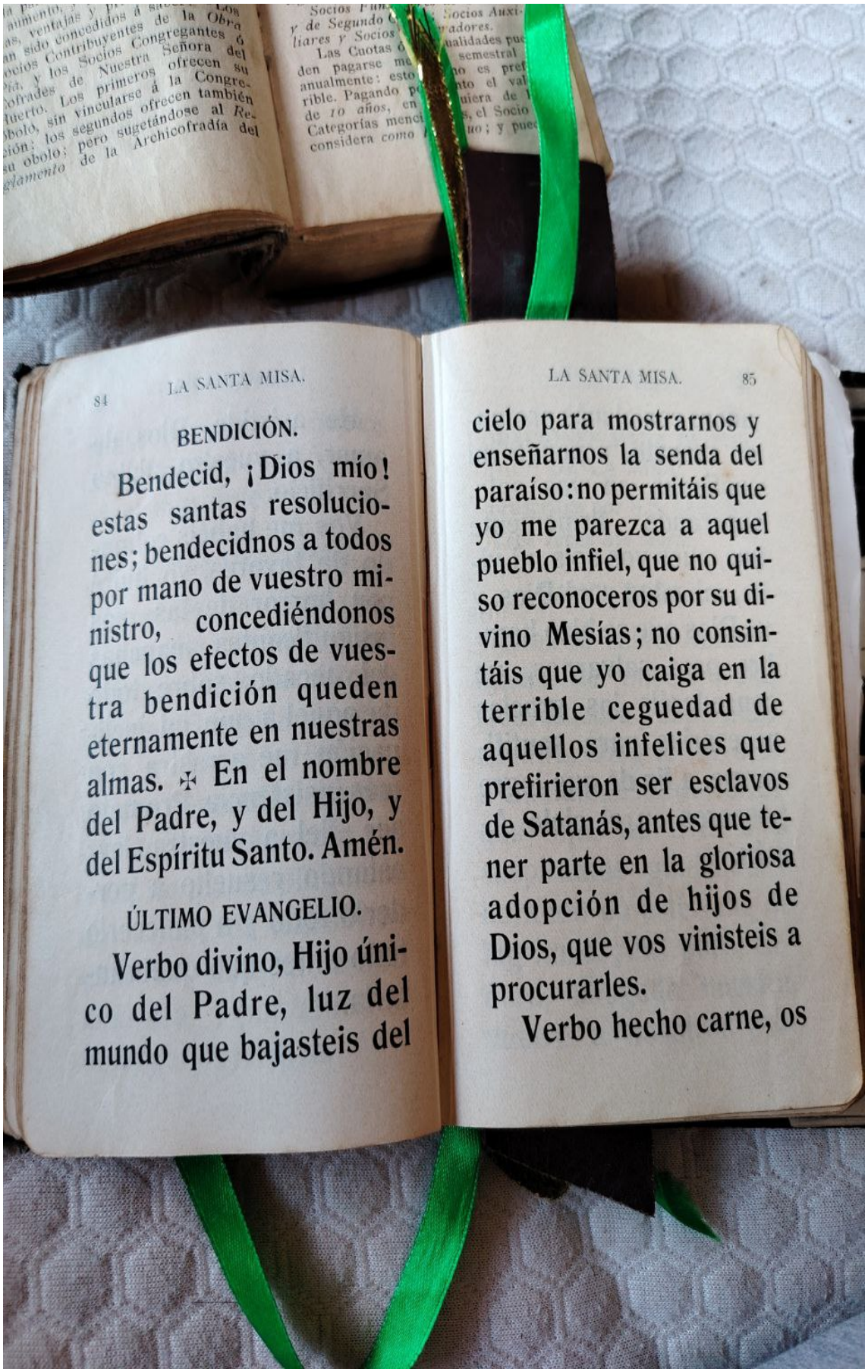
a fin de que no aspire más que a vos, y no viva más que por vos.

ÚLTIMAS ORACIONES.

Acabáis, oh Dios mío, de sacrificaros por mi salud; yo quiero sacrificarme por vuestra gloria. Soy vuestra víctima, no me desechéis. Acepto con todo mi corazón los trabajos que os pluguiere enviarme; los cuales recibo de vuestra mano amorosa, y por ellos os bendigo y glorifico.

He asistido, Dios de amor, a vuestro divino Sacrificio.

Vos me habéis colmado de favores, yo huiré con horror de las más insignificantes manchas del pecado, sobre todo de aquel a que mi inclinación me arrastra con más insistencia. Prometo ser fiel a vuestra ley; estando resuelto a perderlo todo y a padecerlo todo antes que quebrantarla.



84 LA SANTA MISA.

BENDICIÓN.

Bendecid, ¡Dios mío! estas santas resoluciones; bendecidnos a todos por mano de vuestro ministro, concediéndonos que los efectos de vuestra bendición queden eternamente en nuestras almas. ✠ En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

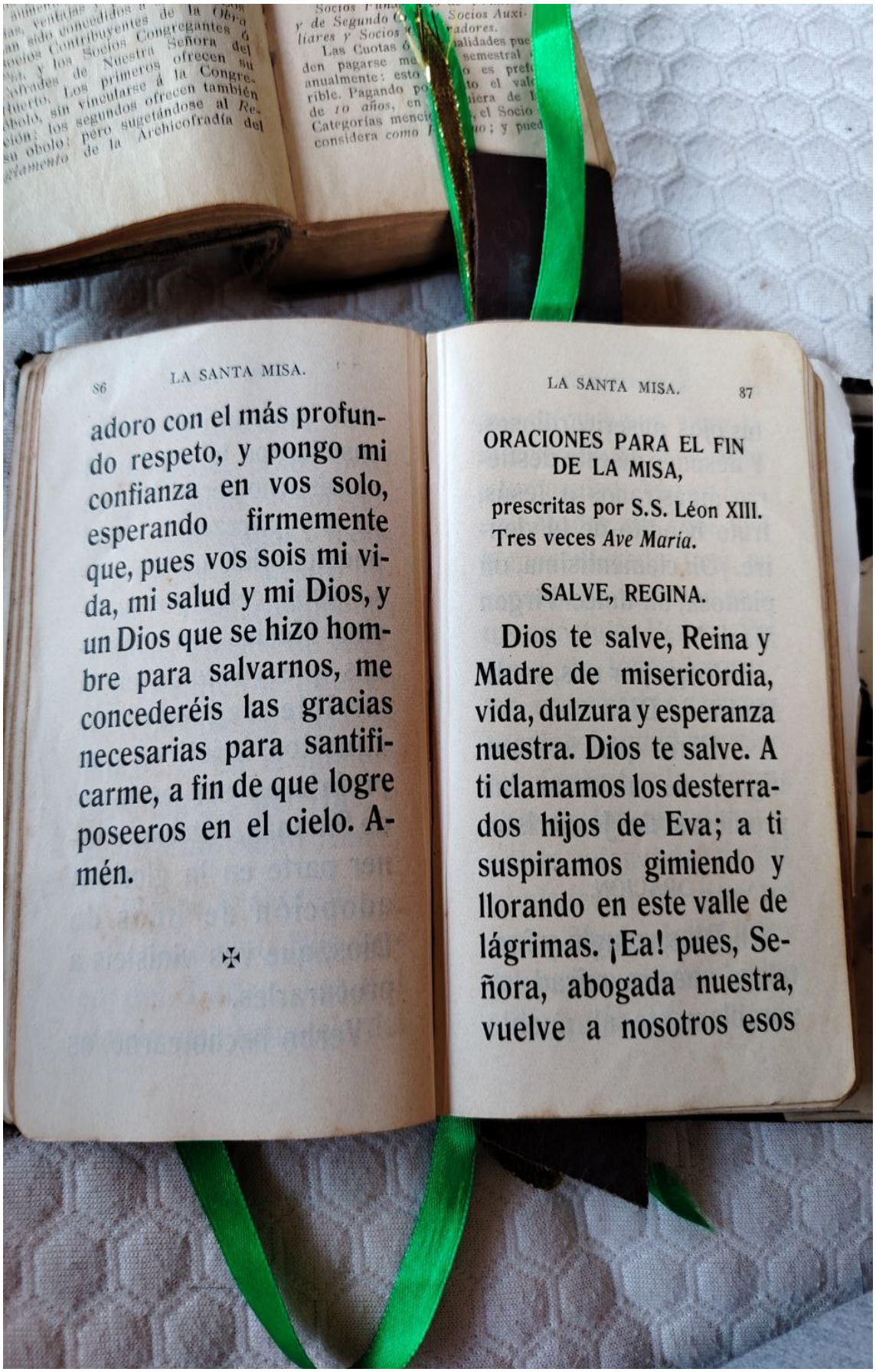
ÚLTIMO EVANGELIO.

Verbo divino, Hijo único del Padre, luz del mundo que bajasteis del

LA SANTA MISA. 85

cielo para mostrarnos y enseñarnos la senda del paraíso: no permitáis que yo me parezca a aquel pueblo infiel, que no quiso reconoceros por su divino Mesías; no consintáis que yo caiga en la terrible ceguedad de aquellos infelices que prefirieron ser esclavos de Satanás, antes que tener parte en la gloriosa adopción de hijos de Dios, que vos vinisteis a procurarles.

Verbo hecho carne, os



86 LA SANTA MISA.

adoro con el más profundo respeto, y pongo mi confianza en vos solo, esperando firmemente que, pues vos sois mi vida, mi salud y mi Dios, y un Dios que se hizo hombre para salvarnos, me concederéis las gracias necesarias para santificarme, a fin de que logre poseeros en el cielo. Amén.

✠

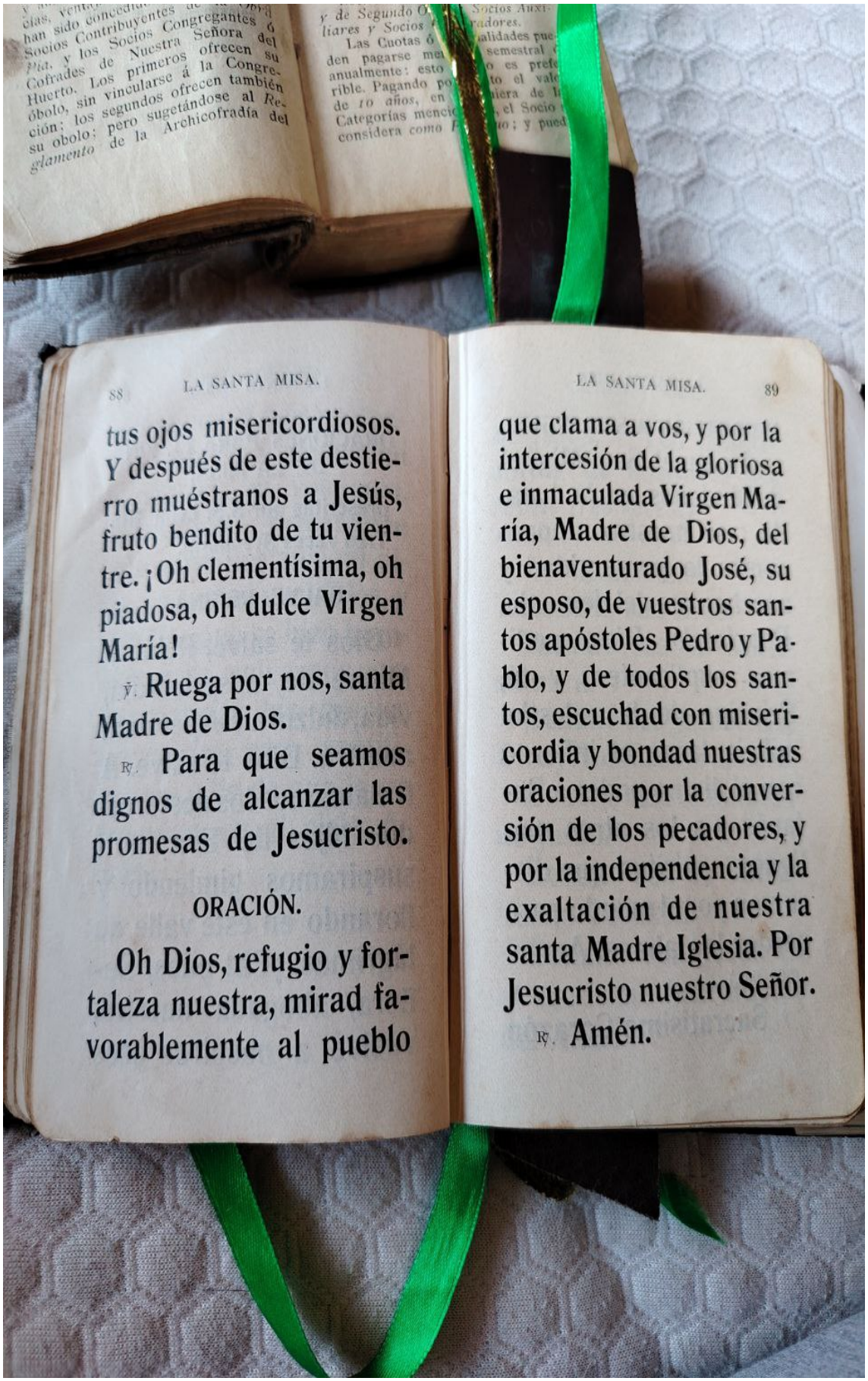
LA SANTA MISA. 87

ORACIONES PARA EL FIN DE LA MISA,

prescritas por S.S. Léon XIII.
Tres veces *Ave María.*

SALVE, REGINA.

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia, vida, dulzura y esperanza nuestra. Dios te salve. A ti clamamos los desterrados hijos de Eva; a ti suspiramos gimiendo y llorando en este valle de lágrimas. ¡Ea! pues, Señora, abogada nuestra, vuelve a nosotros esos



tus ojos misericordiosos. Y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. ¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

℣. Ruega por nos, santa Madre de Dios.

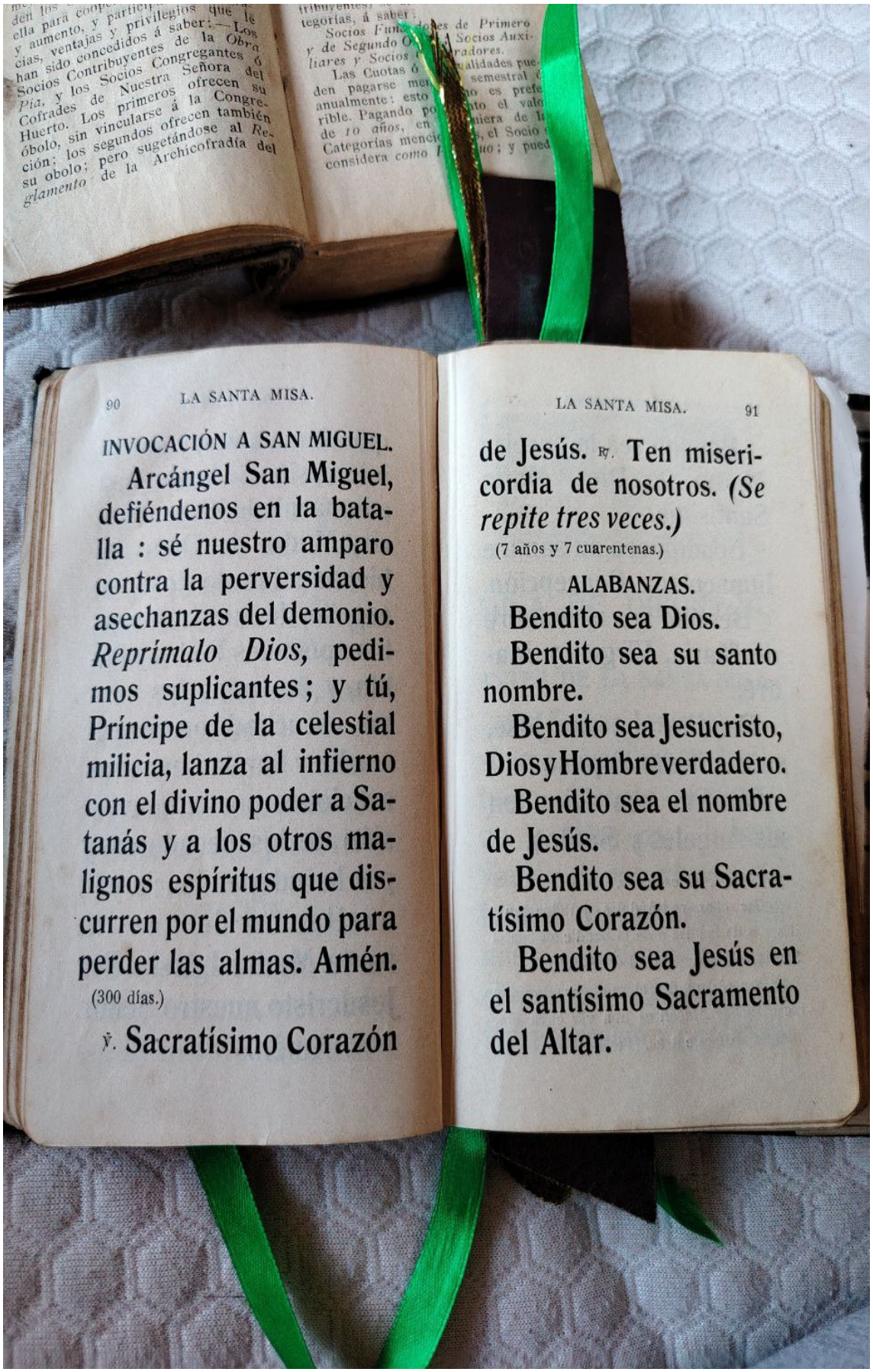
℟. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Jesucristo.

ORACIÓN.

Oh Dios, refugio y fortaleza nuestra, mirad favorablemente al pueblo

que clama a vos, y por la intercesión de la gloriosa e inmaculada Virgen María, Madre de Dios, del bienaventurado José, su esposo, de vuestros santos apóstoles Pedro y Pablo, y de todos los santos, escuchad con misericordia y bondad nuestras oraciones por la conversión de los pecadores, y por la independencia y la exaltación de nuestra santa Madre Iglesia. Por Jesucristo nuestro Señor.

℟. Amén.



90 LA SANTA MISA.

INVOCACIÓN A SAN MIGUEL.

Arcángel San Miguel, defiéndenos en la batalla : sé nuestro amparo contra la perversidad y asechanzas del demonio. *Reprímalo Dios,* pedimos suplicantes; y tú, Príncipe de la celestial milicia, lanza al infierno con el divino poder a Satanás y a los otros malignos espíritus que discurren por el mundo para perder las almas. Amén.

(300 días.)

℣. Sacratísimo Corazón

LA SANTA MISA. 91

de Jesús. ℟. Ten misericordia de nosotros. *(Se repite tres veces.)*

(7 años y 7 cuarentenas.)

ALABANZAS.

Bendito sea Dios.

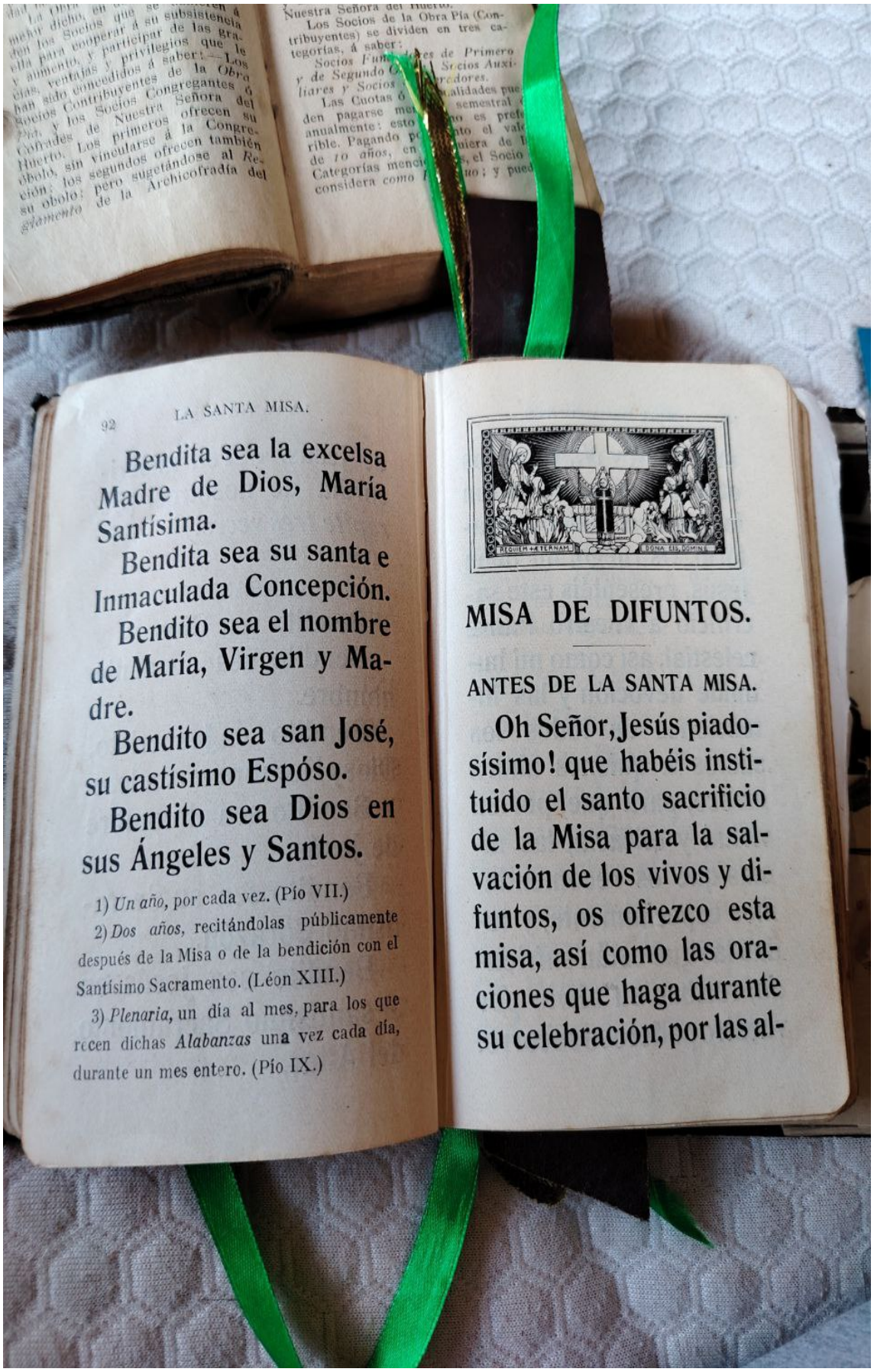
Bendito sea su santo nombre.

Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

Bendito sea el nombre de Jesús.

Bendito sea su Sacratísimo Corazón.

Bendito sea Jesús en el santísimo Sacramento del Altar.



92 LA SANTA MISA.

Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.

Bendita sea su santa e Inmaculada Concepción.

Bendito sea el nombre de María, Virgen y Madre.

Bendito sea san José, su castísimo Espóso.

Bendito sea Dios en sus Ángeles y Santos.

1) *Un año*, por cada vez. (Pío VII.)

2) *Dos años*, recitándolas públicamente después de la Misa o de la bendición con el Santísimo Sacramento. (León XIII.)

3) *Plenaria*, un día al mes, para los que rezen dichas *Alabanzas* una vez cada día, durante un mes entero. (Pío IX.)

REQUIEM ÆTERNAM DONA EIS DOMINE

MISA DE DIFUNTOS.

ANTES DE LA SANTA MISA.

Oh Señor, Jesús piadosísimo! que habéis instituido el santo sacrificio de la Misa para la salvación de los vivos y difuntos, os ofrezco esta misa, así como las oraciones que haga durante su celebración, por las al-

FIN DE LAS ORACIONES Y SANTA MISA.

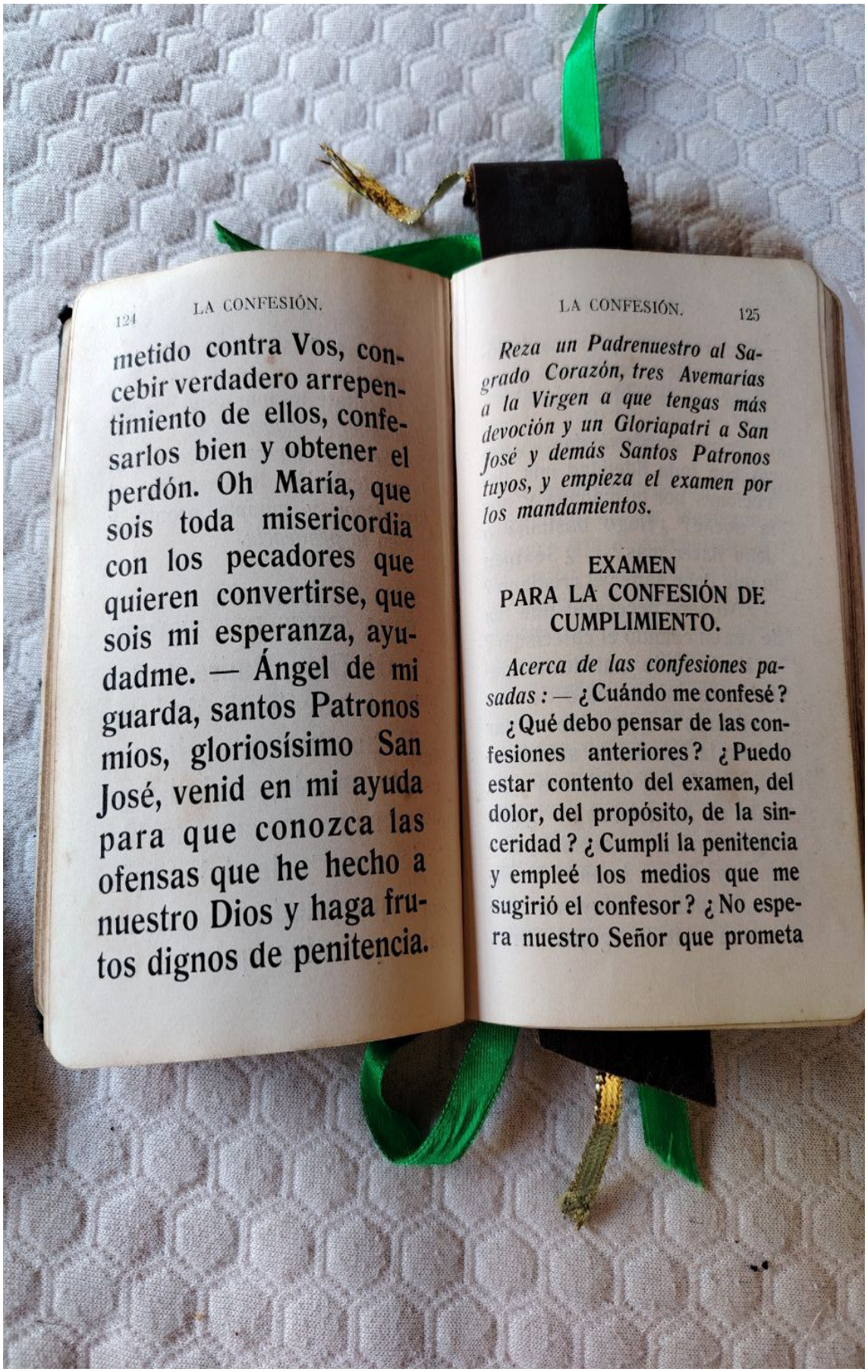
DE LA PRÁCTICA DE LA CONTRICIÓN PERFECTA, SIGUIENDO EL MANUAL DE LA LLAVE DE ORO Y LA CONFESIÓN SACRAMENTAL

A PARTIR DE AQUÍ APARECEN LAS HOJAS PARA LLEVAR A CABO UNA CONTRICIÓN PERFECTA SIGUIENDO LOS PASOS DEL SACRAMENTO DE LA CONFESIÓN.

Al finalizar se encuentra cómo llevar a cabo la CONTRICIÓN PERFECTA CONOCIDA COMO LA LLAVE DE ORO.

DEBIENDO TENER EN CUENTA POR FAVOR LA HAGAN COMO SI JAMÁS HUBIERAN CONFESADO UN SOLO DE LOS PECADOS COMETIDOS A LO LARGO DE LA VIDA, INCLUYENDO MORTALES, VENIALES Y AQUELLOS QUE NO TENEMOS EN LA MEMORIA, PERO TAMBIÉN POR FAVOR INCLUIR LA COMISIÓN DE HABER INCURRIDO EN LOS DELITOS CONTRA LA FE: HEREJÍA, CISMA Y APOSTASÍA que en desconocimiento total incurrimos al participar de cualquier rito a partir de la muerte de S.S.Pío XII: Novus Ordo Missae, Tradicionalistas de cualquier tipo, Lefebvristas, Thucistas y todo otro engendro revestido de OBISPO Y CURAS, y de cualquiera que revistiéndose de SACERDOTE se dice SACERDOTE VAGO. A partir de la siguiente hoja lo tendrán. Es extraído del Manual del Cristiano.

Tesoro del Hogar
MANUAL
DE
Nª Sª DEL HUERTO
PARA USO DE LOS ASOCIADOS
A LA ARCHICOFRADIA DE NUESTRA SEÑORA
DEL HUERTO
Y DE TODOS LOS FIELES EN AMBAS
REPUBLICAS DEL PLATA
Tercera Edición notablemente aumentada
ESTABLECIMIENTOS BENZIGER & Co. S. A.
TIPÓGRAFOS DE LA SANTA SEDE APOSTÓLICA
EINSIEDELN, Suiza
Nuestra Señora del Huerto
ruega por nosotros.
MANUAL
DEL CRISTIANO
REVISADO Y CORREGIDO
POR EL
R. P. JAIME PONS, S. J.
CON APROBACIÓN ECLESIÁSTICA
TURNHOUT (BÉLGICA)
Establecimientos BREPOLS S. A.
FUNDADOS EN 1797
LIBRERIA CATÓLICA INTERNACIONAL



metido contra Vos, concebir verdadero arrepentimiento de ellos, confesarlos bien y obtener el perdón. Oh María, que sois toda misericordia con los pecadores que quieren convertirse, que sois mi esperanza, ayudadme. — Ángel de mi guarda, santos Patronos míos, gloriosísimo San José, venid en mi ayuda para que conozca las ofensas que he hecho a nuestro Dios y haga frutos dignos de penitencia.

Reza un Padrenuestro al Sagrado Corazón, tres Avemarías a la Virgen a que tengas más devoción y un Gloriapatri a San José y demás Santos Patronos tuyos, y empieza el examen por los mandamientos.

EXAMEN PARA LA CONFESIÓN DE CUMPLIMIENTO.

Acerca de las confesiones pasadas : — ¿Cuándo me confesé? ¿Qué debo pensar de las confesiones anteriores? ¿Puedo estar contento del examen, del dolor, del propósito, de la sinceridad? ¿Cumplí la penitencia y empleé los medios que me sugirió el confesor? ¿No espera nuestro Señor que prometa

126 LA CONFESIÓN.

algo respecto a las confesiones, sea de hacerlas más a menudo, sea de cuidarlas más?

Primer mandamiento: — ¿Rezo con toda fidelidad mis devociones por la mañana y por la noche? ¿Hago bastante o debo hacer más? — ¿Sé bien lo que debe saber el cristiano? — ¿No será necesario que lea de vez en cuando el catecismo? —¿He hablado mal de la Iglesia y sus minostros o de sus enseñanzas? —¿He oído hablar mal de la Iglesia, de sus enseñanzas o de sus ministros y he salido en su defensa? — ¿Mis amigos son buenos cristianos?— ¿No hay alguno impío o irreligioso, lo cual constituye un peligro para mi fe? — ¿Qué libros

LA CONFESIÓN. 127

tengo? ¿qué periódicos leo? ¿hay alguna lectura indigna de un hijo fiel y amante de la Iglesia? — ¿No he caído en alguna superstición?

Segundo mandamiento: — ¿He proferido alguna blasfemia a sangre fría o arrebatado por la ira? — ¿estando solo o en presencia de otros, iguales o inferiores, tal vez criados, hijos o nietos? — ¿Cuántas? Si no sé el número fijo, ¿cuántas poco más o menos cada día, o cada semana, o cada mes? — Si tengo ese vicio ¿qué medios he de emplear para enmendarme? — En las desgracias o penas, ¿no he perdido la paciencia? ¿y, en la impaciencia ¿no he dicho palabras como de rebelión con-

tra Dios? — ¿Tengo costumbre de poner a Dios por testigo? Si la tengo ¿no lo he hecho alguna vez en cosa falsa? — ¿He hecho promesas a Dios, a la Virgen o a los Santos? ¿Las he cumplido?

Tercer mandamiento: — ¿He perdido alguna misa o he sido causa de que otros la pierdan? ¿He llegado por mi culpa tarde, faltando a parte notable? — ¿He estado con devoción o distraido, hablando o mirando a los lados? — ¿Estimo bastante la misa para asistir, aun sin estar obligado, los días ordinarios, siempre que puedo? — ¿He trabajado o mandado trabajar, sin verdadera necesidad y sin permiso, los días festivos? — ¿Soy

fiel a las leyes del ayuno y abstinencia o me dispenso de ellas sin causa justificada?

Cuarto mandamiento: — En este mandamiento examínate sobre los deberes de estado.

¿Conoces los deberes que te impone tu estado? — ¿Los observas con exactitud?

Cualquiera que sea tu profesión ¿puedes quedar tranquilo del modo como cumples con ella?

Reflexiona sobre tu manera de proceder con los hijos, criados, dependientes o cualesquiera inferiores.

Quinto mandamiento: — ¿No habré hecho daño a alguno? Si no en el cuerpo, ¿no le habré hecho daño en el alma enseñán-

dole alguna cosa mala que no sabía o siendo de cualquier manera causa de que cometa algún pecado? — ¿He conservado rencor al que me ofendió hasta negarle el saludo, hasta desearle algún mal o alegrarme de alguna desgracia que le haya sobrevenido? —

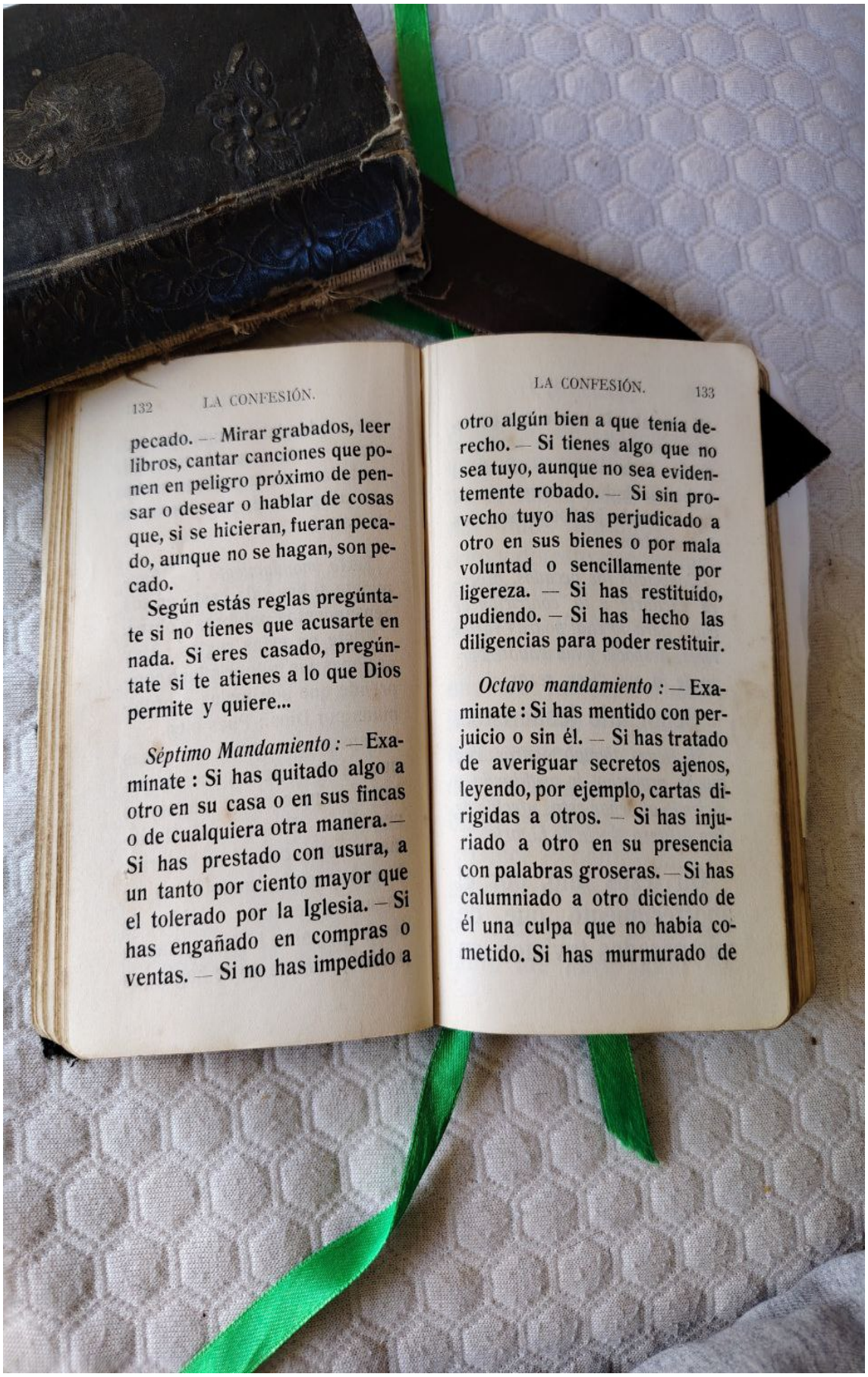
¿Me he perjudicado a mí mismo sobre todo con algún exceso en la bebida o en la comida? ¿No tengo que reprenderme por frecuentar demasiado ciertos sitios, como tabernas, cafés o casinos, donde se comete de ordinario algún exceso, sea en la bebida, sea en el juego, sea en las conversaciones contra las buenas costumbres o las enseñanzas de la Iglesia, sea

por razón del tiempo que se pierde en ellos, quedándose allí hasta las altas horas de la noche con disgusto de las personas de casa?

Sexto mandamiento : — Examínate si has sida casto en tus pensamientos, palabras y obras.

Fíjate en estas reglas : Hay acciones que todo cristiano comprende que son malas y prohibidas por Dios : Pues bien.

Pensar con gusto en cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es pecado. — Desear voluntariamente cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es pecado. — Hablar de cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, es



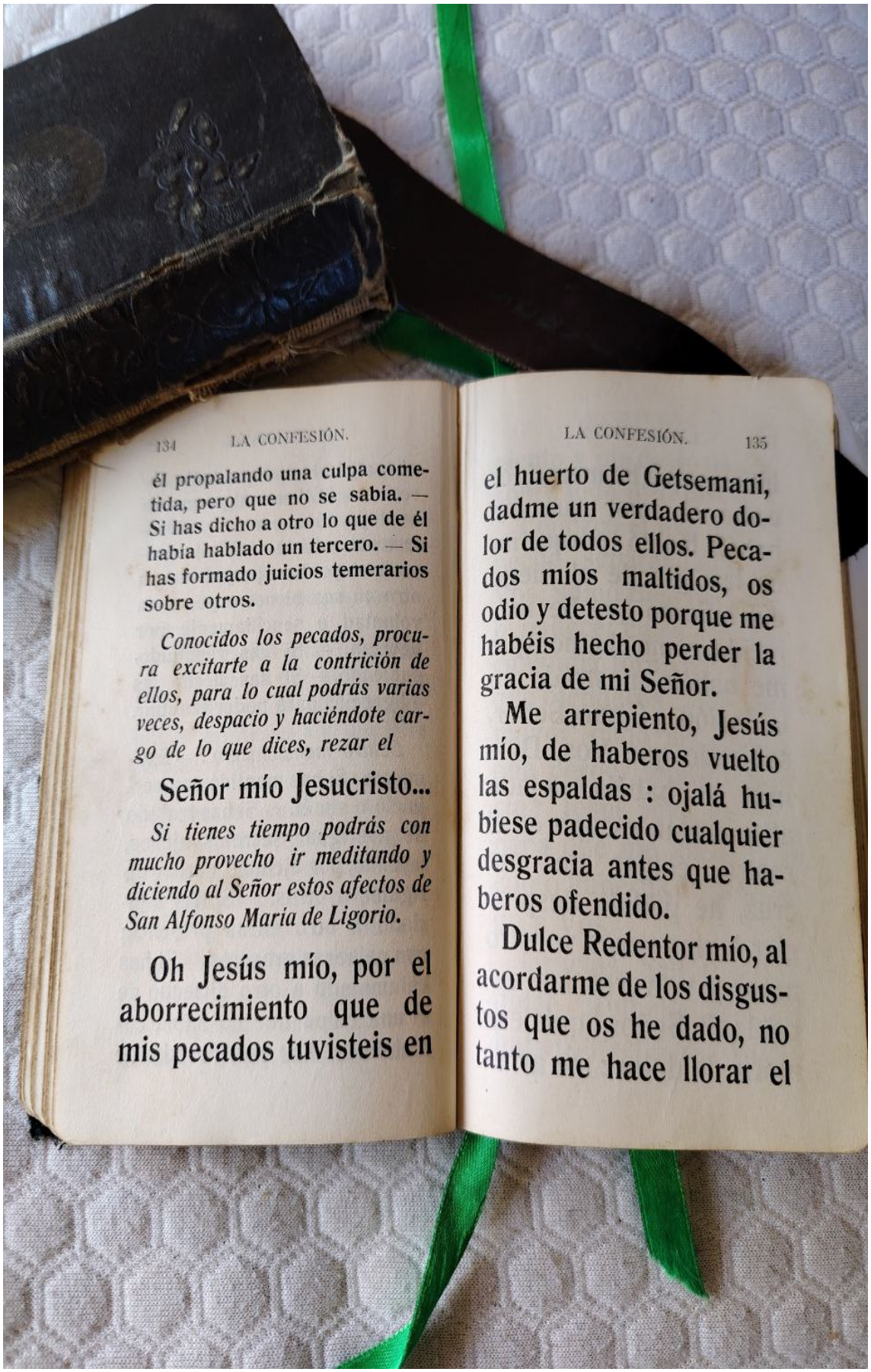
pecado. — Mirar grabados, leer libros, cantar canciones que ponen en peligro próximo de pensar o desear o hablar de cosas que, si se hicieran, fueran pecado, aunque no se hagan, son pecado.

Según estás reglas pregúntate si no tienes que acusarte en nada. Si eres casado, pregúntate si te atienes a lo que Dios permite y quiere...

Séptimo Mandamiento : — Examínate : Si has quitado algo a otro en su casa o en sus fincas o de cualquiera otra manera. — Si has prestado con usura, a un tanto por ciento mayor que el tolerado por la Iglesia. — Si has engañado en compras o ventas. — Si no has impedido a

otro algún bien a que tenía derecho. — Si tienes algo que no sea tuyo, aunque no sea evidentemente robado. — Si sin provecho tuyo has perjudicado a otro en sus bienes o por mala voluntad o sencillamente por ligereza. — Si has restituído, pudiendo. — Si has hecho las diligencias para poder restituir.

Octavo mandamiento : — Examínate : Si has mentido con perjuicio o sin él. — Si has tratado de averiguar secretos ajenos, leyendo, por ejemplo, cartas dirigidas a otros. — Si has injuriado a otro en su presencia con palabras groseras. — Si has calumniado a otro diciendo de él una culpa que no había cometido. Si has murmurado de



él propalando una culpa cometida, pero que no se sabía. — Si has dicho a otro lo que de él había hablado un tercero. — Si has formado juicios temerarios sobre otros.

Conocidos los pecados, procura excitarte a la contrición de ellos, para lo cual podrás varias veces, despacio y haciéndote cargo de lo que dices, rezar el

Señor mío Jesucristo...

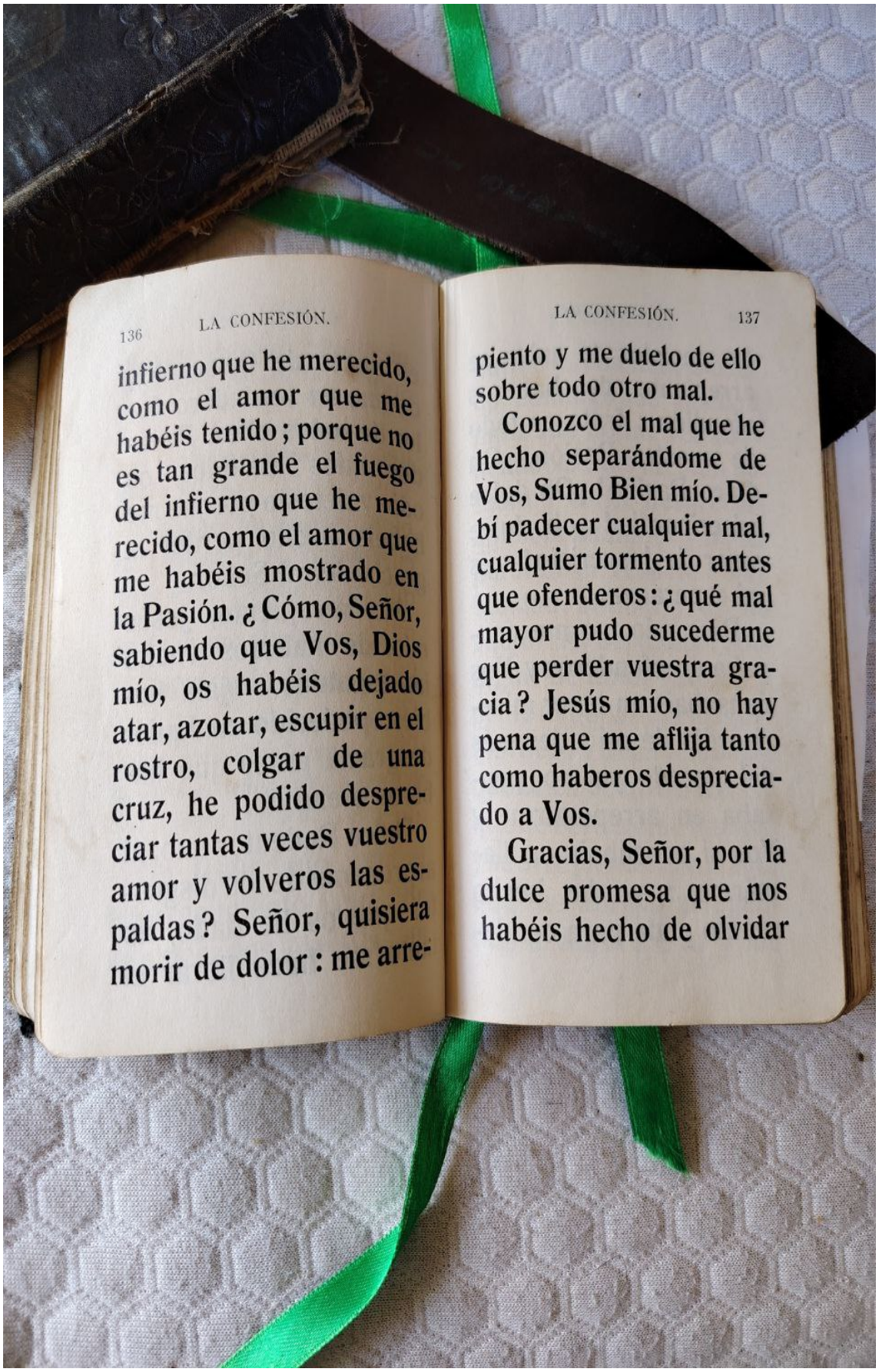
Si tienes tiempo podrás con mucho provecho ir meditando y diciendo al Señor estos afectos de San Alfonso María de Ligorio.

Oh Jesús mío, por el aborrecimiento que de mis pecados tuvisteis en

el huerto de Getsemani, dadme un verdadero dolor de todos ellos. Pecados míos maltidos, os odio y detesto porque me habéis hecho perder la gracia de mi Señor.

Me arrepiento, Jesús mío, de haberos vuelto las espaldas : ojalá hubiese padecido cualquier desgracia antes que haberos ofendido.

Dulce Redentor mío, al acordarme de los disgustos que os he dado, no tanto me hace llorar el

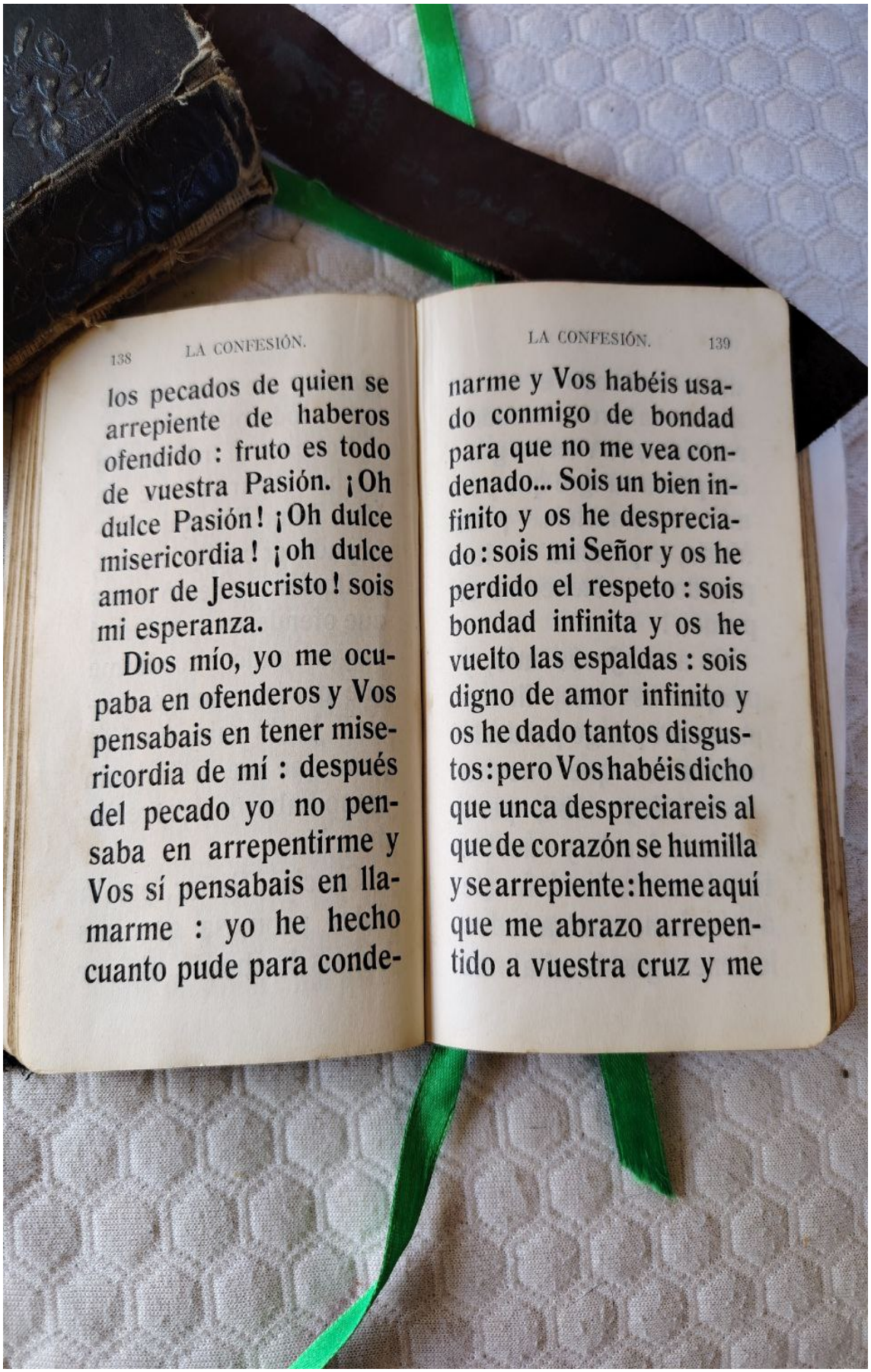


infierno que he merecido, como el amor que me habéis tenido; porque no es tan grande el fuego del infierno que he merecido, como el amor que me habéis mostrado en la Pasión. ¿Cómo, Señor, sabiendo que Vos, Dios mío, os habéis dejado atar, azotar, escupir en el rostro, colgar de una cruz, he podido despreciar tantas veces vuestro amor y volveros las espaldas? Señor, quisiera morir de dolor: me arre-

piento y me duelo de ello sobre todo otro mal.

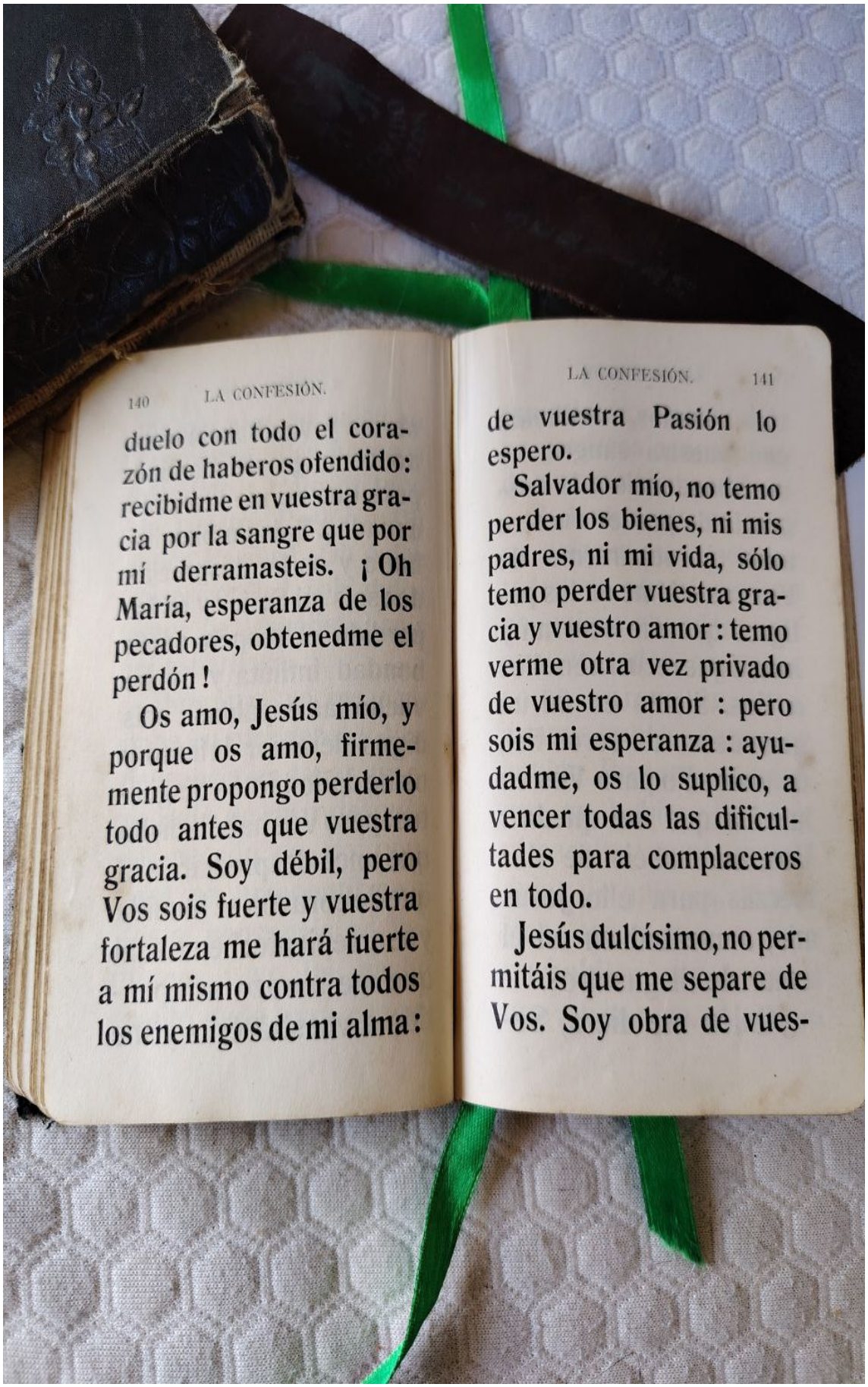
Conozco el mal que he hecho separándome de Vos, Sumo Bien mío. Debí padecer cualquier mal, cualquier tormento antes que ofenderos: ¿qué mal mayor pudo sucederme que perder vuestra gracia? Jesús mío, no hay pena que me aflija tanto como haberos despreciado a Vos.

Gracias, Señor, por la dulce promesa que nos habéis hecho de olvidar



los pecados de quien se arrepiente de haberos ofendido : fruto es todo de vuestra Pasión. ¡Oh dulce Pasión! ¡Oh dulce misericordia! ¡oh dulce amor de Jesucristo! sois mi esperanza.

Dios mío, yo me ocupaba en ofenderos y Vos pensabais en tener misericordia de mí : después del pecado yo no pensaba en arrepentirme y Vos sí pensabais en llamarme : yo he hecho cuanto pude para condenarme y Vos habéis usado conmigo de bondad para que no me vea condenado... Sois un bien infinito y os he despreciado : sois mi Señor y os he perdido el respeto : sois bondad infinita y os he vuelto las espaldas : sois digno de amor infinito y os he dado tantos disgustos : pero Vos habéis dicho que unca despreciareis al que de corazón se humilla y se arrepiente : heme aquí que me abrazo arrepentido a vuestra cruz y me



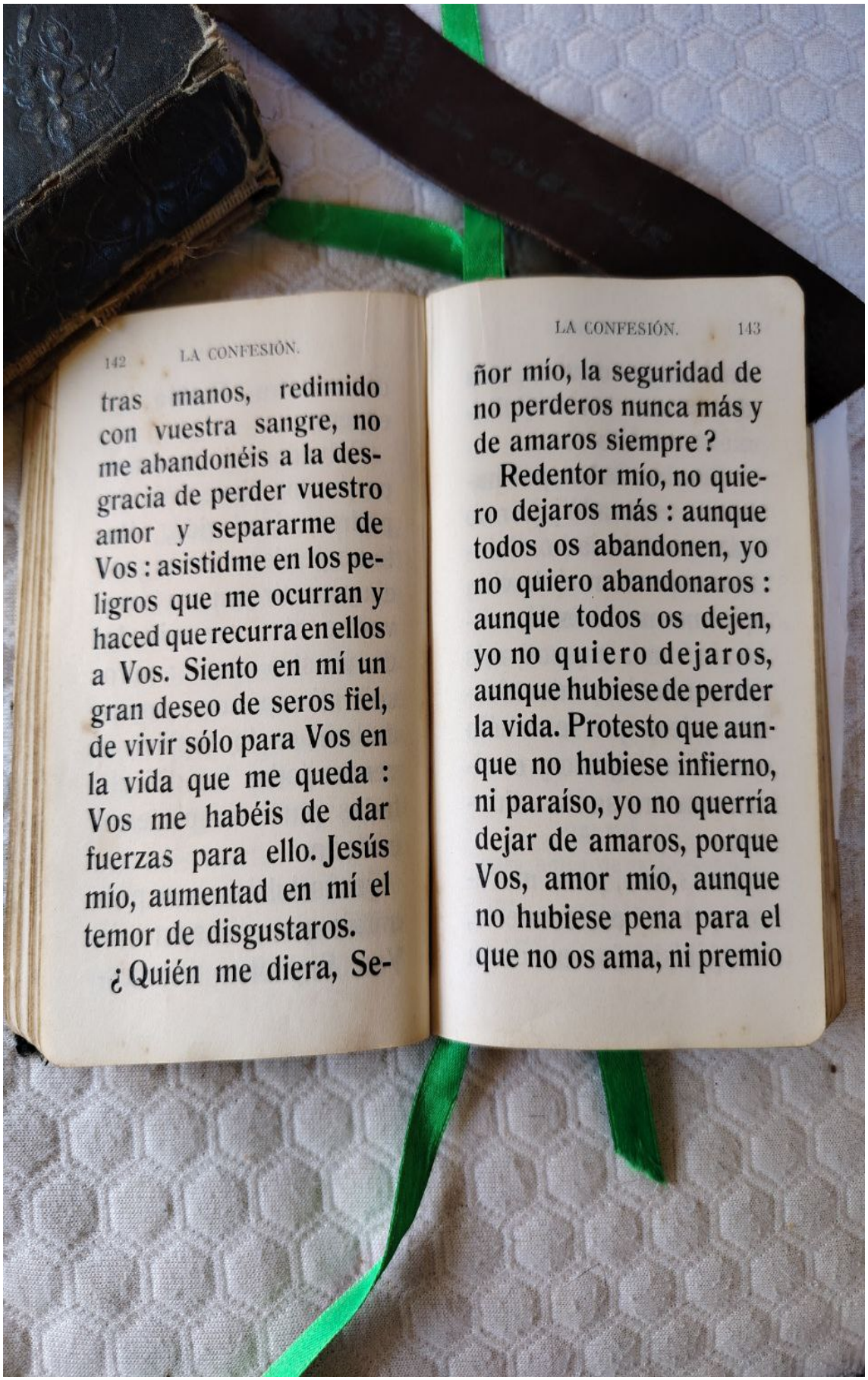
duelo con todo el corazón de haberos ofendido: recibidme en vuestra gracia por la sangre que por mí derramasteis. ¡Oh María, esperanza de los pecadores, obtenedme el perdón!

Os amo, Jesús mío, y porque os amo, firmemente propongo perderlo todo antes que vuestra gracia. Soy débil, pero Vos sois fuerte y vuestra fortaleza me hará fuerte a mí mismo contra todos los enemigos de mi alma:

de vuestra Pasión lo espero.

Salvador mío, no temo perder los bienes, ni mis padres, ni mi vida, sólo temo perder vuestra gracia y vuestro amor: temo verme otra vez privado de vuestro amor: pero sois mi esperanza: ayudadme, os lo suplico, a vencer todas las dificultades para complaceros en todo.

Jesús dulcísimo, no permitáis que me separe de Vos. Soy obra de vues-

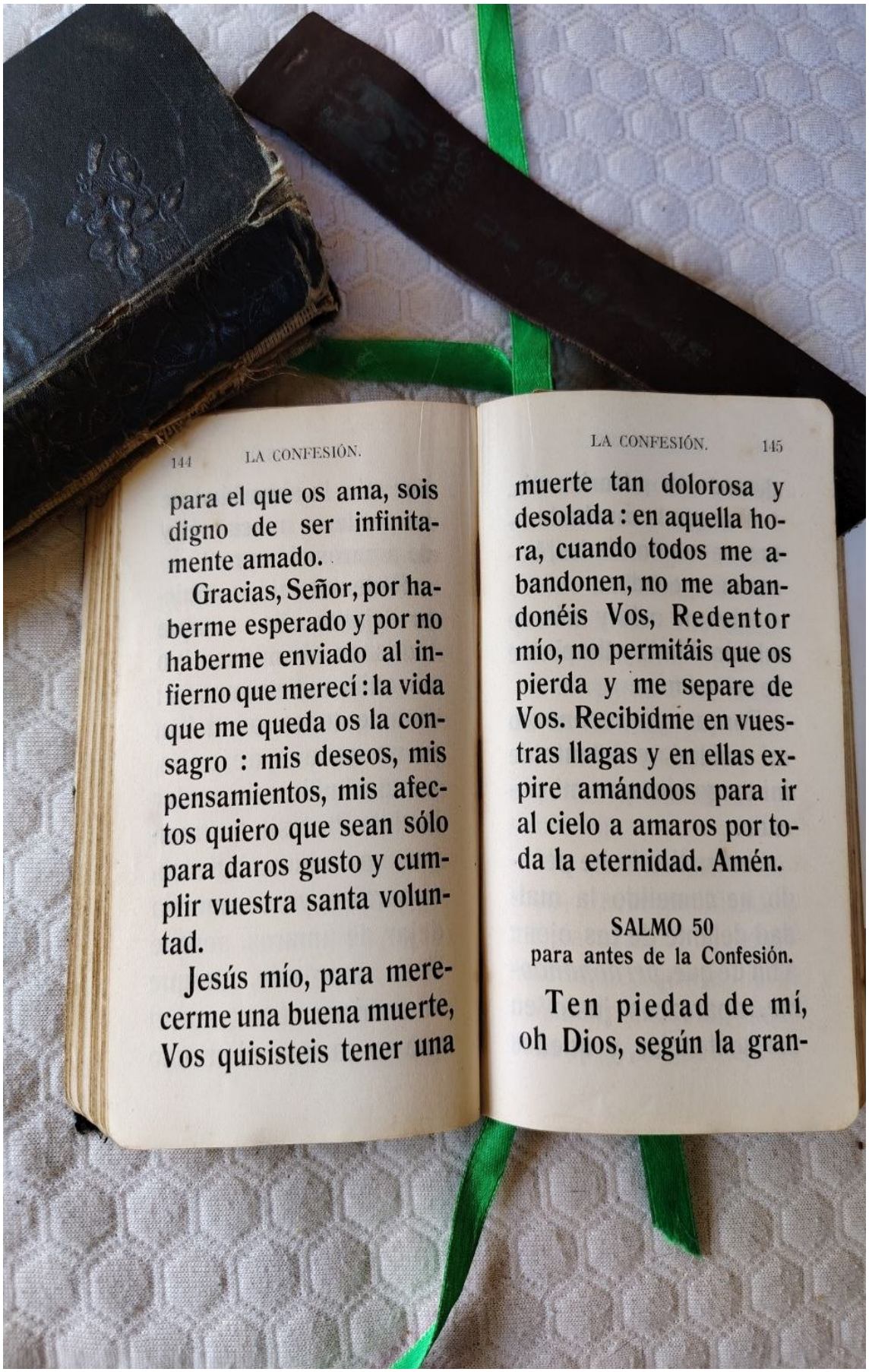


tras manos, redimido con vuestra sangre, no me abandonéis a la desgracia de perder vuestro amor y separarme de Vos : asistidme en los peligros que me ocurran y haced que recurra en ellos a Vos. Siento en mí un gran deseo de seros fiel, de vivir sólo para Vos en la vida que me queda : Vos me habéis de dar fuerzas para ello. Jesús mío, aumentad en mí el temor de disgustaros.

¿Quién me diera, Se-

ñor mío, la seguridad de no perderos nunca más y de amaros siempre ?

Redentor mío, no quiero dejaros más : aunque todos os abandonen, yo no quiero abandonaros : aunque todos os dejen, yo no quiero dejaros, aunque hubiese de perder la vida. Protesto que aunque no hubiese infierno, ni paraíso, yo no querría dejar de amaros, porque Vos, amor mío, aunque no hubiese pena para el que no os ama, ni premio



para el que os ama, sois digno de ser infinitamente amado.

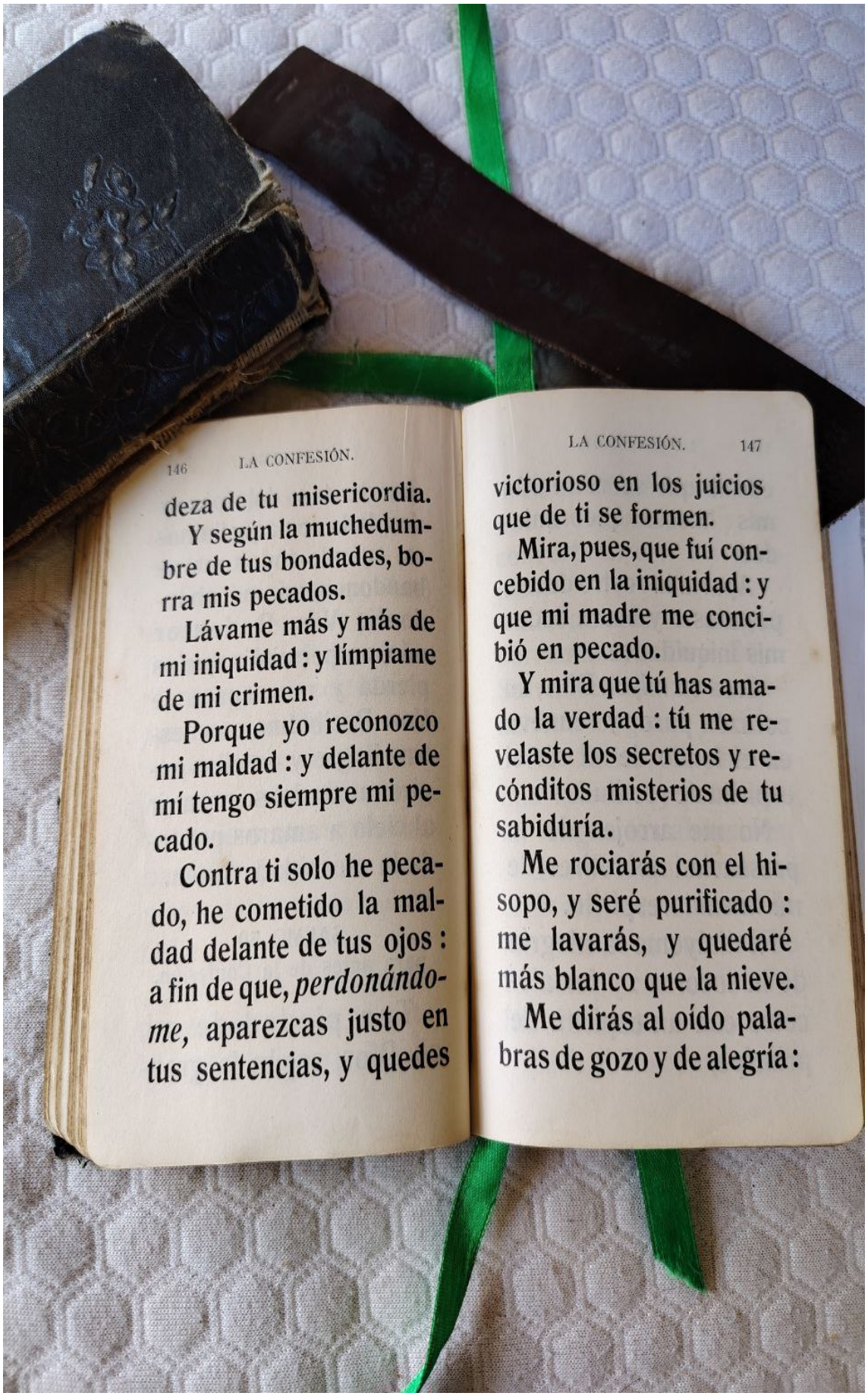
Gracias, Señor, por haberme esperado y por no haberme enviado al infierno que merecí: la vida que me queda os la consagro: mis deseos, mis pensamientos, mis afectos quiero que sean sólo para daros gusto y cumplir vuestra santa voluntad.

Jesús mío, para merecerme una buena muerte, Vos quisisteis tener una

muerte tan dolorosa y desolada: en aquella hora, cuando todos me abandonen, no me abandonéis Vos, Redentor mío, no permitáis que os pierda y me separe de Vos. Recibidme en vuestras llagas y en ellas expire amándoos para ir al cielo a amaros por toda la eternidad. Amén.

SALMO 50
para antes de la Confesión.

Ten piedad de mí, oh Dios, según la gran-



deza de tu misericordia.

Y según la muchedumbre de tus bondades, borra mis pecados.

Lávame más y más de mi iniquidad: y límpiame de mi crimen.

Porque yo reconozco mi maldad: y delante de mí tengo siempre mi pecado.

Contra ti solo he pecado, he cometido la maldad delante de tus ojos: a fin de que, *perdonándome*, aparezcas justo en tus sentencias, y quedes

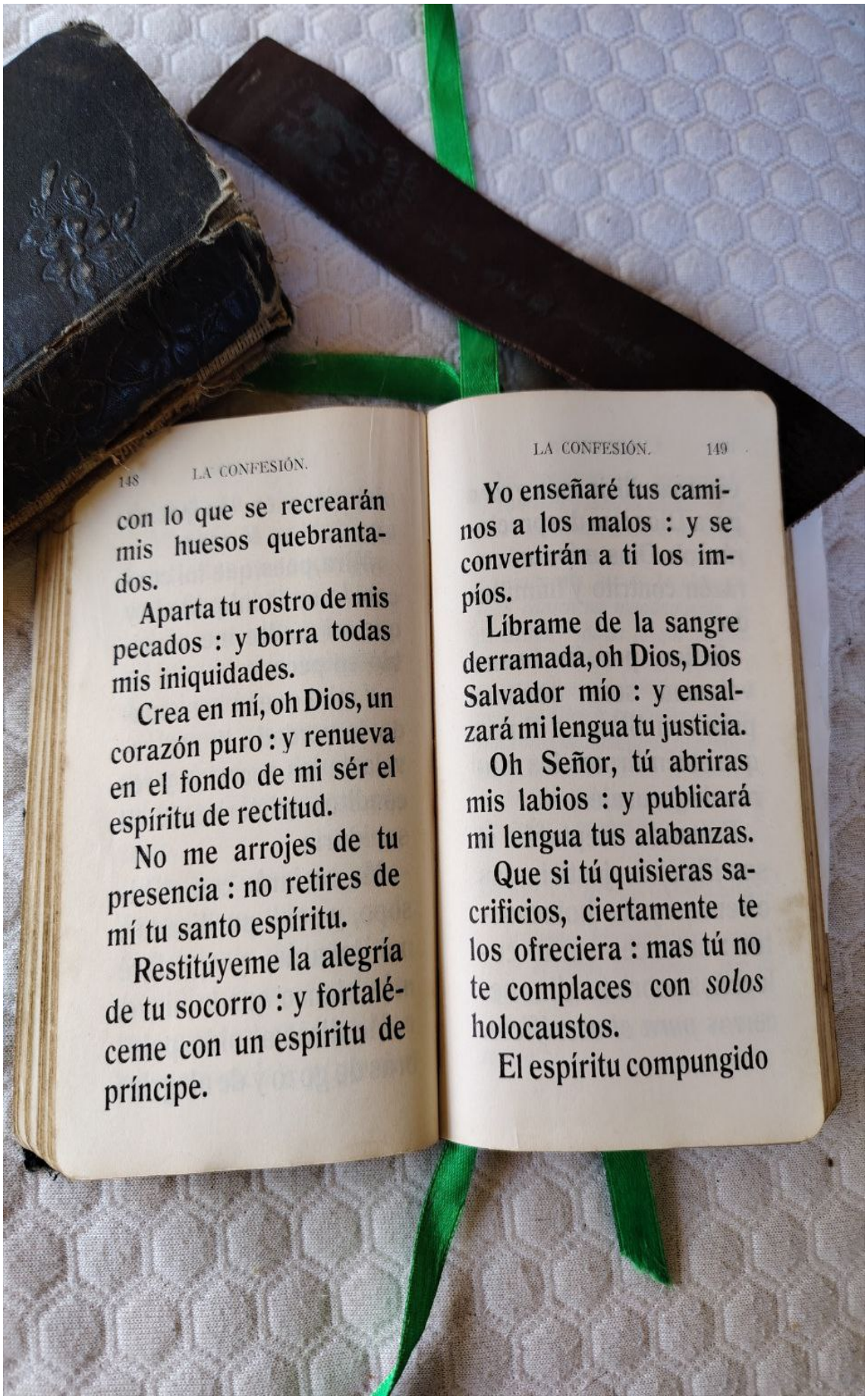
victorioso en los juicios que de ti se formen.

Mira, pues, que fuí concebido en la iniquidad: y que mi madre me concibió en pecado.

Y mira que tú has amado la verdad: tú me revelaste los secretos y recónditos misterios de tu sabiduría.

Me rociarás con el hisopo, y seré purificado: me lavarás, y quedaré más blanco que la nieve.

Me dirás al oído palabras de gozo y de alegría:



con lo que se recrearán mis huesos quebrantados.

Aparta tu rostro de mis pecados : y borra todas mis iniquidades.

Crea en mí, oh Dios, un corazón puro : y renueva en el fondo de mi sér el espíritu de rectitud.

No me arrojes de tu presencia : no retires de mí tu santo espíritu.

Restitúyeme la alegría de tu socorro : y fortaléceme con un espíritu de príncipe.

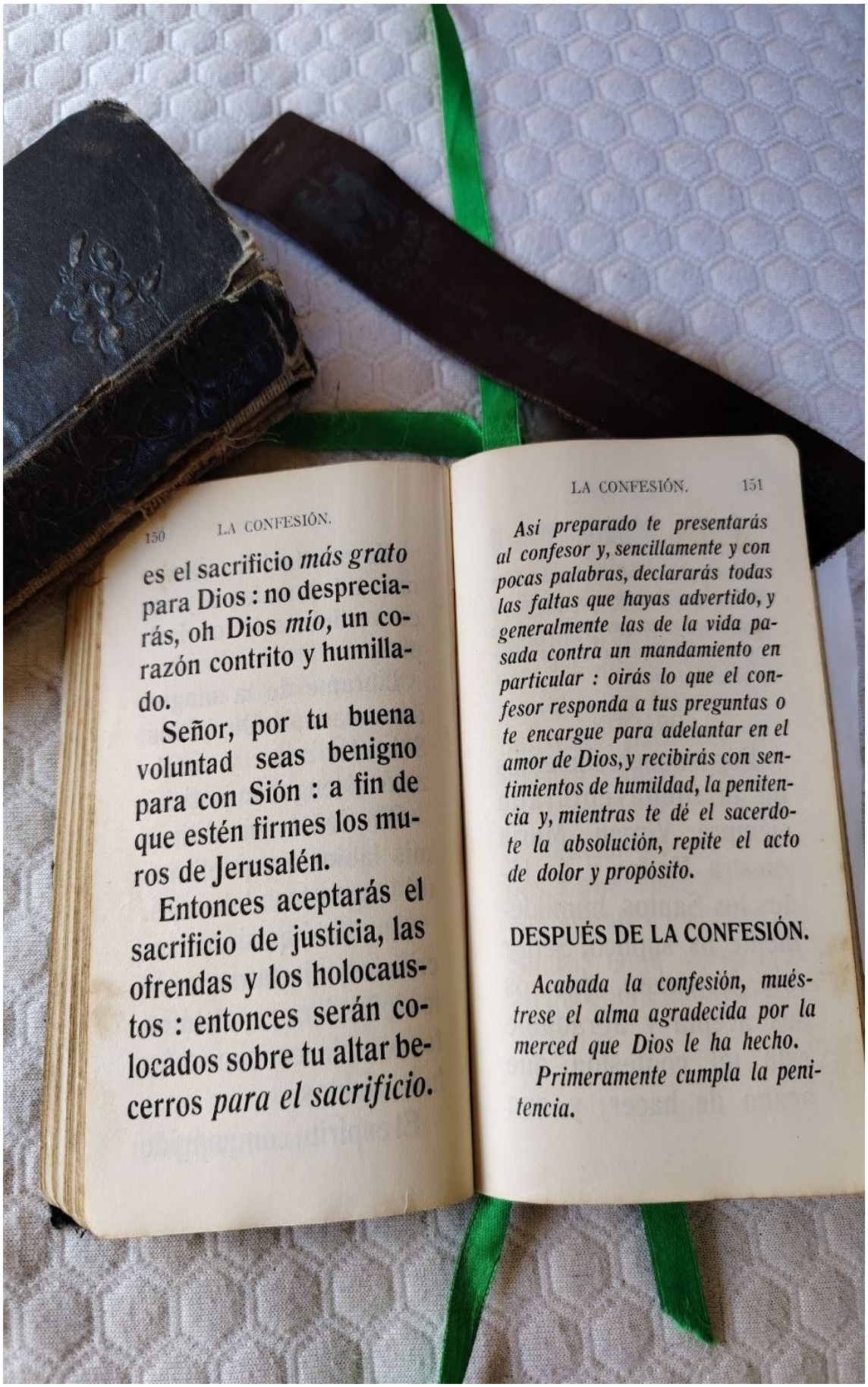
Yo enseñaré tus caminos a los malos : y se convertirán a ti los impíos.

Líbrame de la sangre derramada, oh Dios, Dios Salvador mío : y ensalzará mi lengua tu justicia.

Oh Señor, tú abrirás mis labios : y publicará mi lengua tus alabanzas.

Que si tú quisieras sacrificios, ciertamente te los ofreciera : mas tú no te complaces con *solos* holocaustos.

El espíritu compungido



es el sacrificio *más grato* para Dios: no despreciarás, oh Dios *mío*, un corazón contrito y humillado.

Señor, por tu buena voluntad seas benigno para con Sión: a fin de que estén firmes los muros de Jerusalén.

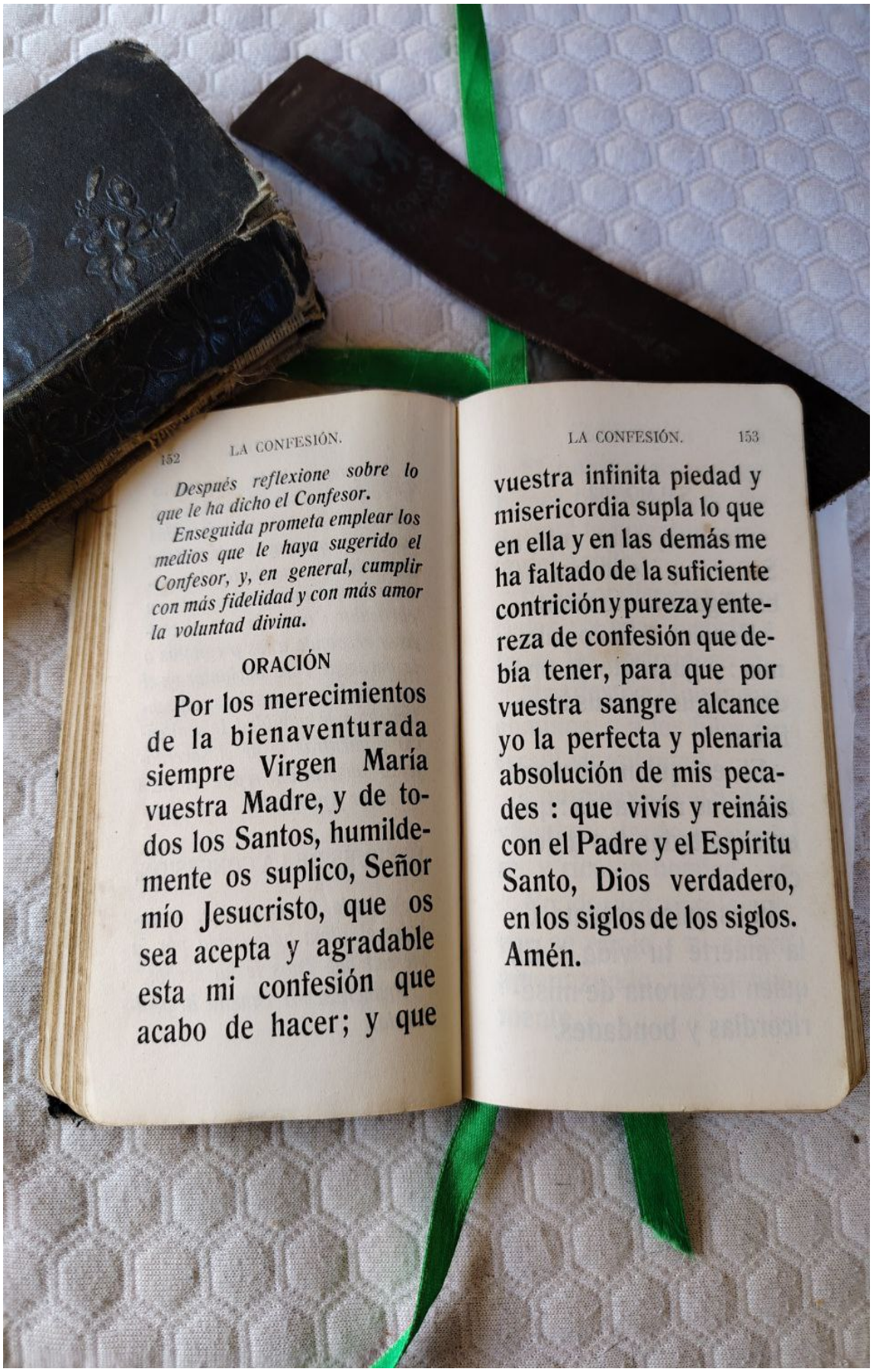
Entonces aceptarás el sacrificio de justicia, las ofrendas y los holocaustos: entonces serán colocados sobre tu altar becerros *para el sacrificio.*

Así preparado te presentarás al confesor y, sencillamente y con pocas palabras, declararás todas las faltas que hayas advertido, y generalmente las de la vida pasada contra un mandamiento en particular: oirás lo que el confesor responda a tus preguntas o te encargue para adelantar en el amor de Dios, y recibirás con sentimientos de humildad, la penitencia y, mientras te dé el sacerdote la absolución, repite el acto de dolor y propósito.

DESPUÉS DE LA CONFESIÓN.

Acabada la confesión, muéstrese el alma agradecida por la merced que Dios le ha hecho.

Primeramente cumpla la penitencia.



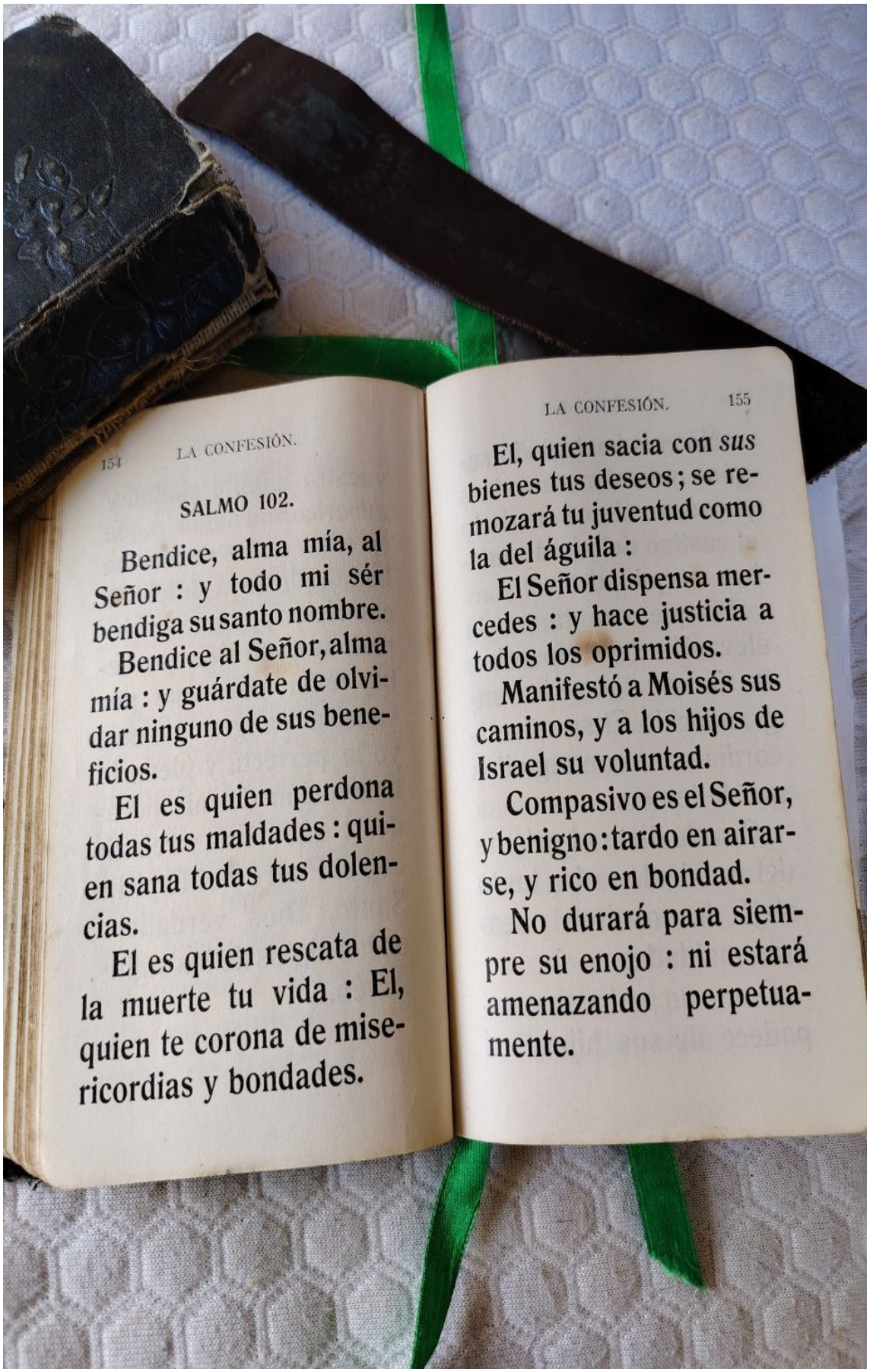
Después reflexione sobre lo que le ha dicho el Confesor.

Enseguida prometa emplear los medios que le haya sugerido el Confesor, y, en general, cumplir con más fidelidad y con más amor la voluntad divina.

ORACIÓN

Por los merecimientos de la bienaventurada siempre Virgen María vuestra Madre, y de todos los Santos, humildemente os suplico, Señor mío Jesucristo, que os sea acepta y agradable esta mi confesión que acabo de hacer; y que

vuestra infinita piedad y misericordia supla lo que en ella y en las demás me ha faltado de la suficiente contrición y pureza y entereza de confesión que debía tener, para que por vuestra sangre alcance yo la perfecta y plenaria absolución de mis pecades : que vivís y reináis con el Padre y el Espíritu Santo, Dios verdadero, en los siglos de los siglos. Amén.



SALMO 102.

Bendice, alma mía, al Señor : y todo mi sér bendiga su santo nombre.

Bendice al Señor, alma mía : y guárdate de olvidar ninguno de sus beneficios.

El es quien perdona todas tus maldades : quien sana todas tus dolencias.

El es quien rescata de la muerte tu vida : El, quien te corona de misericordias y bondades.

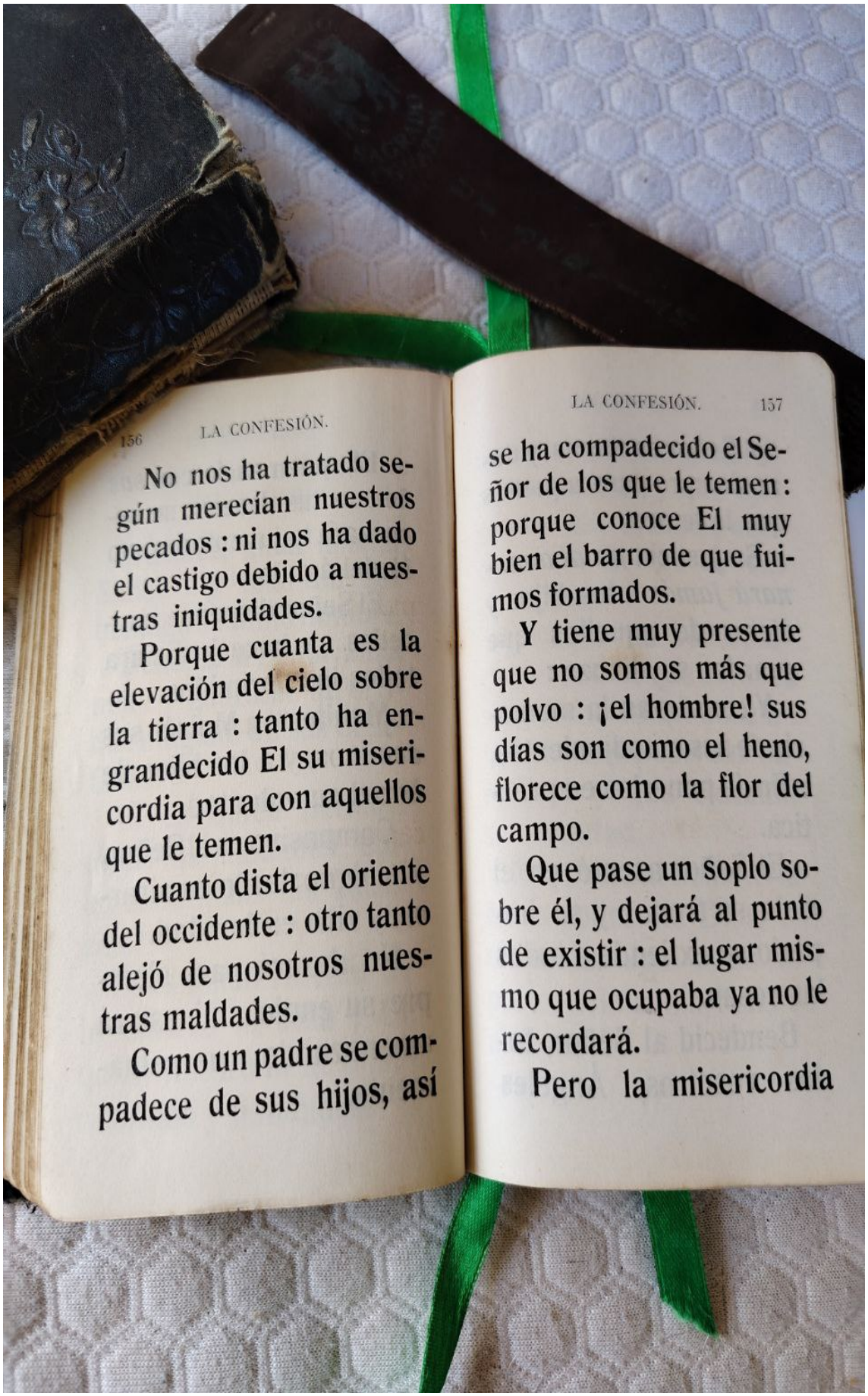
El, quien sacia con *sus* bienes tus deseos ; se remozará tu juventud como la del águila :

El Señor dispensa mercedes : y hace justicia a todos los oprimidos.

Manifestó a Moisés sus caminos, y a los hijos de Israel su voluntad.

Compasivo es el Señor, y benigno : tardo en airarse, y rico en bondad.

No durará para siempre su enojo : ni estará amenazando perpetuamente.



No nos ha tratado según merecían nuestros pecados : ni nos ha dado el castigo debido a nuestras iniquidades.

Porque cuanta es la elevación del cielo sobre la tierra : tanto ha engrandecido El su misericordia para con aquellos que le temen.

Cuanto dista el oriente del occidente : otro tanto alejó de nosotros nuestras maldades.

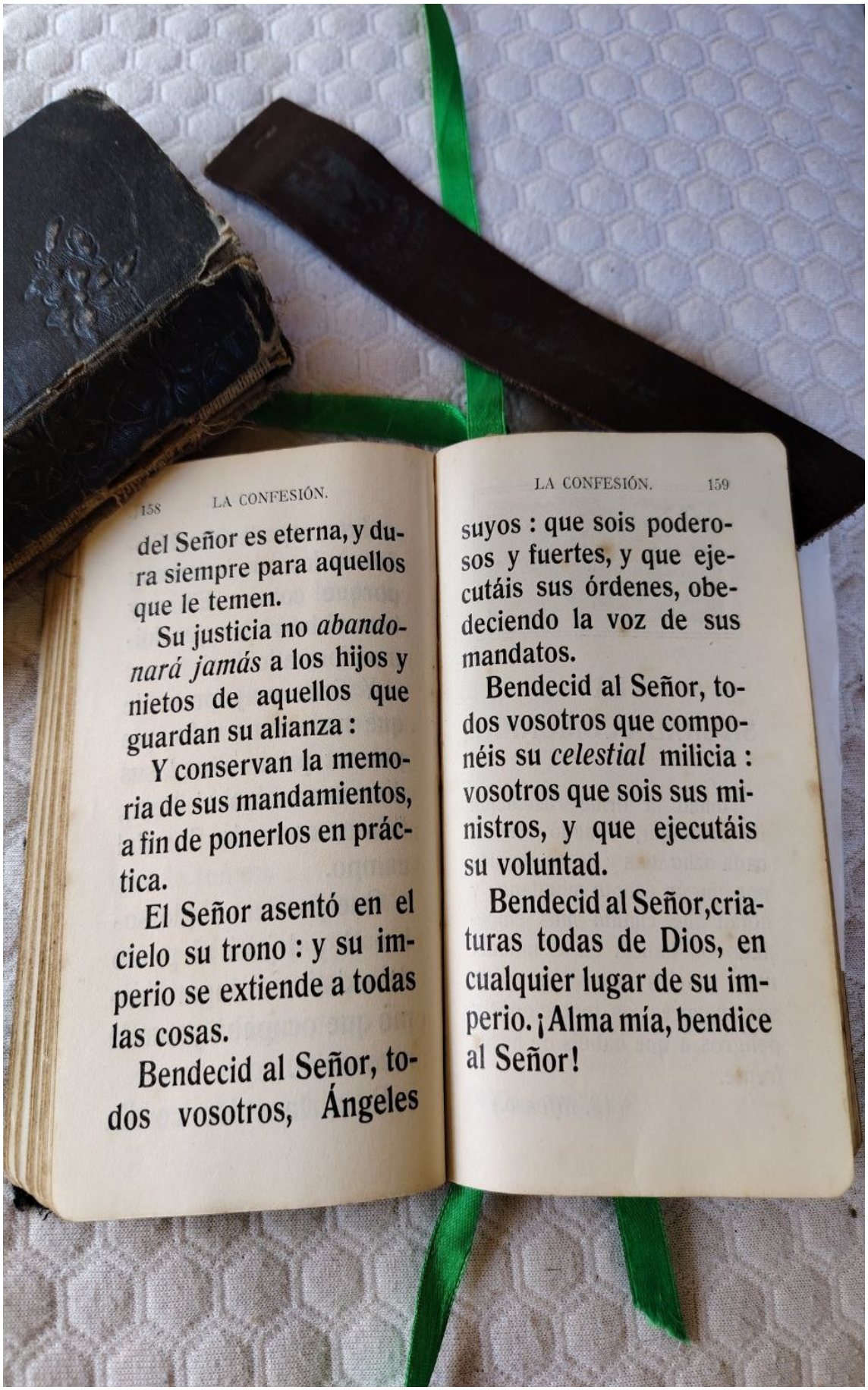
Como un padre se compadece de sus hijos, así

se ha compadecido el Señor de los que le temen : porque conoce El muy bien el barro de que fuimos formados.

Y tiene muy presente que no somos más que polvo : ¡el hombre! sus días son como el heno, florece como la flor del campo.

Que pase un soplo sobre él, y dejará al punto de existir : el lugar mismo que ocupaba ya no le recordará.

Pero la misericordia



del Señor es eterna, y dura siempre para aquellos que le temen.

Su justicia no *abandonará jamás* a los hijos y nietos de aquellos que guardan su alianza:

Y conservan la memoria de sus mandamientos, a fin de ponerlos en práctica.

El Señor asentó en el cielo su trono: y su imperio se extiende a todas las cosas.

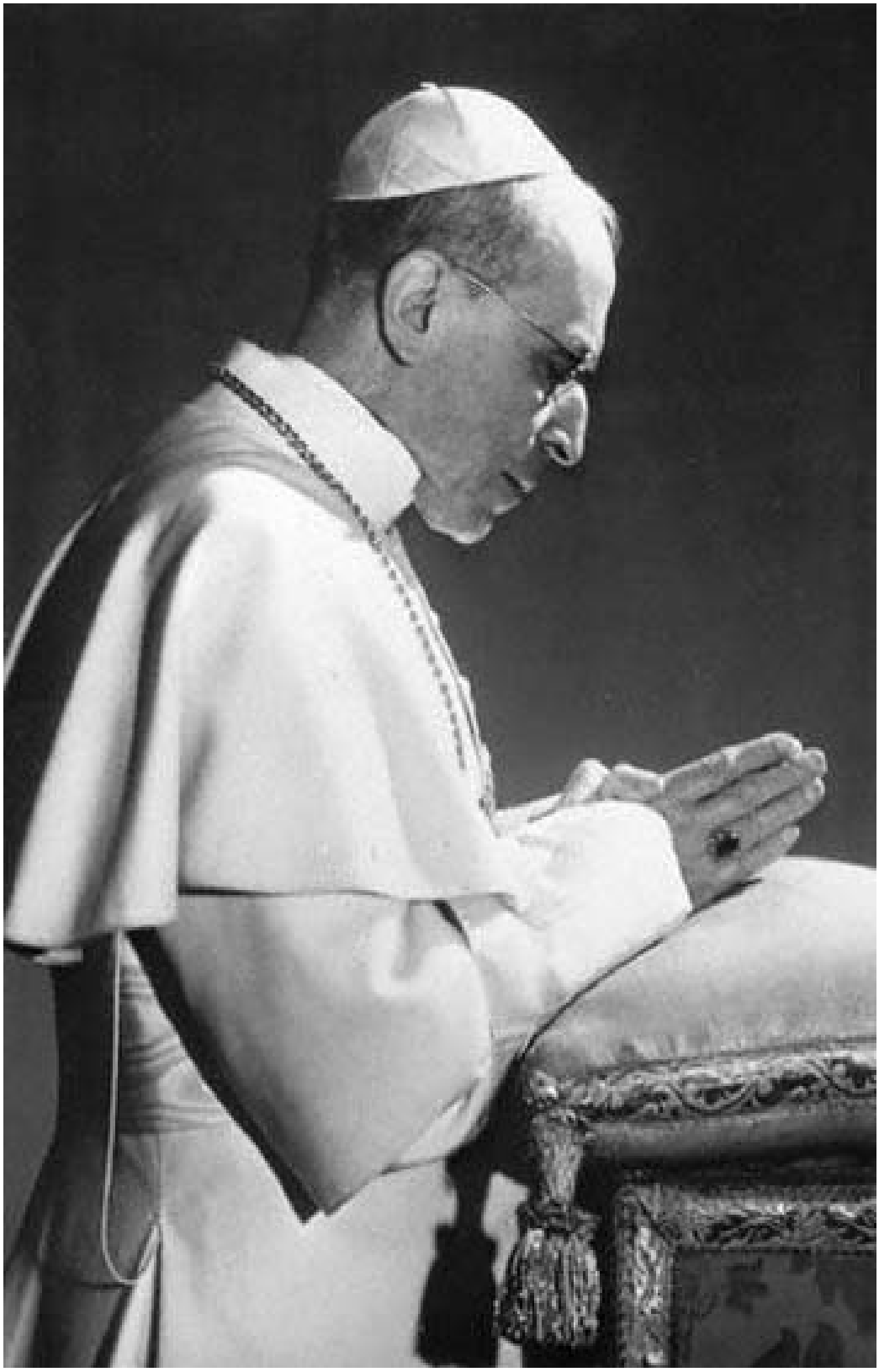
Bendecid al Señor, todos vosotros, Ángeles

suyos: que sois poderosos y fuertes, y que ejecutáis sus órdenes, obedeciendo la voz de sus mandatos.

Bendecid al Señor, todos vosotros que componéis su *celestial* milicia: vosotros que sois sus ministros, y que ejecutáis su voluntad.

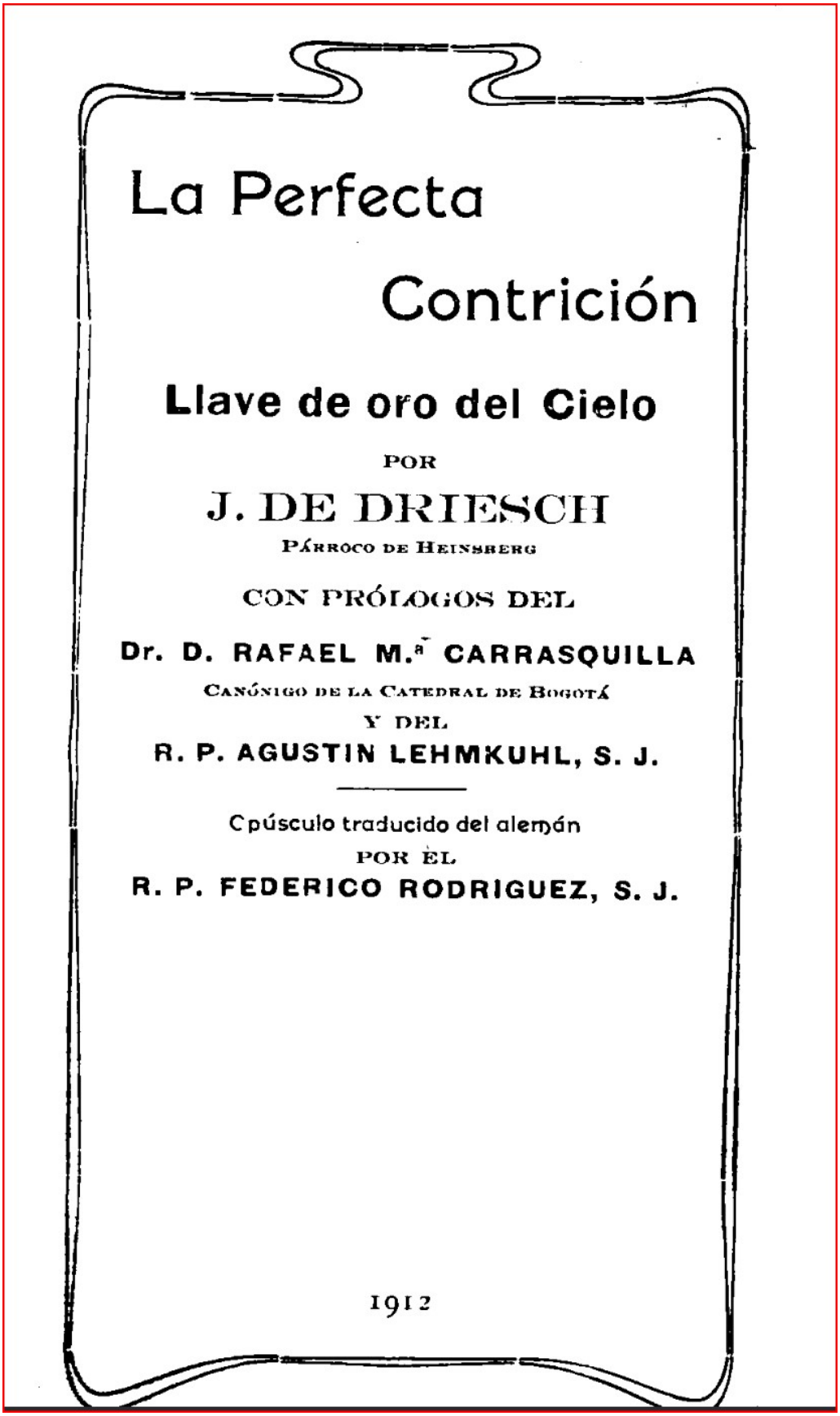
Bendecid al Señor, criaturas todas de Dios, en cualquier lugar de su imperio. ¡Alma mía, bendice al Señor!

LA CONTRICIÓN PERFECTA: LA LLAVE DE ORO QUE ABRE LAS PUERTAS DEL CIELO.



JHS
MISERICORDE
JUSTICE

La Contrición Perfecta.



La Perfecta

Contrición

Llave de oro del Cielo

POR

J. DE DRIESCH

PÁRROCO DE HEINSBERG

CON PRÓLOGOS DEL

Dr. D. RAFAEL M.ª CARRASQUILLA

CANÓNIGO DE LA CATEDRAL DE BOGOTÁ

Y DEL

R. P. AGUSTIN LEHMKUHL, S. J.

Opúsculo traducido del alemán

POR EL

R. P. FEDERICO RODRIGUEZ, S. J.

1912

ÍNDICE

Páginas

Dos palabras, por el Canónigo Dr. D. Rafael María Carrasquilla..... III

Prólogo del P. Agustín Lehmkuhl, S. J... 1

Introducción..... 3

I. ¿Qué es la perfecta contrición?.... 5

II. ¿Cómo se excita la perfecta contrición?..... 11

III. ¿Es difícil excitar la perfecta contrición?..... 13

IV. ¿Qué efectos obra la perfecta contrición?..... 16

V. ¿Por qué es tan importante y aun necesaria la perfecta contrición? 20

VI. Según eso, ¿cuándo se debe excitar la perfecta contrición?..... 25

Dos Palabras

El librito titulado *La perfecta contrición, llave de oro del cielo*, por J. de Driesch, párroco de Heinsberg, es obra preciosísima, que debería andar en manos de toda persona cristiana y ser leída y releída en las familias católicas. Basta para justificar el anterior encomio, el Prólogo que le puso al áureo opúsculo el R. P. Agustín Lehmkuhl, de la Compañía de Jesús, uno de los teólogos más eminentes que tiene hoy la Iglesia católica en el mundo.

Acá en Colombia hemos advertido un error sobre la naturaleza y facilidad de la perfecta contrición, no sólo entre personas ignorantes en religión, sino entre gentes instruídas y piadosas. Quizá haya nacido la falsa doctrina del pasaje siguiente, no muy adecuado, que se lee en el excelente *Catecismo de Perseverancia* del abate Gaume:

"Un padre tenía tres hijos, que enviaba á un prado á guardar tres corderitos que les había confiado. Durmiéronse un día los niños, y mientras tanto los lobos del próximo bosque se llevaron los corderos. Despertaron los niños con los balidos y comenzaron á llorar y gemir. El mayor decía: Lloro porque mi padre me azotará en castigo de haber dejado perder el cordero; si no fuera por eso, no lloraría. Lloro, decía el segundo, por el castigo que me impondrá mi padre y también por el

pesar que tendrá al saber que el cordero fue comido de los lobos. El menor decía: Mi padre va á afligirse mucho: quisiera antes que me castigara de por vida que haberle ocasionado semejante pesar. El primero de estos niños es el cristiano que sólo tiene dolor servil; el segundo, el que tiene atrición; el tercero, el que tiene contrición perfecta."

De este pasaje y acaso de otros semejantes que se leen en catecismos explicados y libros devotos, ha nacido la idea de que, para tener contrición perfecta, es preciso que en el dolor de los pecados no éntre en cuenta el temor del infierno, ni el deseo de la gloria, y que el pecador pueda decir de corazón:

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido,
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.

Esta disposición es nobilísima, es el grado heroico de la contrición, pero no se requiere para que la contrición sea perfecta. El temor de Dios es el principio de la sabiduría y el amor divino su complemento; pero el temor no es á modo de cimbria ó andamio que se destruye cuando se ha levantado la cúpula de la caridad; sino como cimiento que subsiste y persevera sosteniendo la elevada fábrica del amor perfecto. En varios pasajes de sus epístolas expresa San Pablo, ya sublimado al ápice de la caridad, el temor de los juicios de Dios. Y es natural: cuanto una alma ame más al Señor más recela perderlo, más anhela unirse con él en la gloria.

Esta doctrina que acabamos de exponer, se funda en Santo Tomás (*Suppl.* q. 5. art. 2) y en San Alfonso de Ligorio (número 440), y la insinúan teólogos eminentes como Gury-Ferreres (453), Scavini (289), etc.

Cierto es que los doctores exigen que la atrición lleve consigo *un principio* de amor

de Dios, pero Santo Tomás enseña que no se trata de ningún grado de caridad perfecta por el cual amemos á Dios sobre todas las cosas; porque, añade el Santo, *el dolor que tiene razón de contrición*, POR PEQUEÑO QUE SEA, *borra toda culpa. (lac. cit)*. Basta, junto con la absolución, el dolor sobrenatural nacido del temor, siempre que excluya la voluntad de pecar; y allí hay un principio de amor, porque dice Santo Tomás (2. 2. q. 17 art. 8): *el hombre se dispone á amar á Dios cuando, por temor de que* EL *lo castigue, cesa de pecar, como enseña San Agustín.*

En suma:

1.° Tiene dolor servil el que teme la pena, sin aborrecer la culpa. Esta disposición no justifica ni con el sacramento de la Penitencia, ni sin él.

2.° Tiene atrición el que se duele de sus pecados, los detesta y propone enmienda, por temor sobrenatural del infierno y de otros castigos. Este dolor justifica acompañado de la absolución sacramental.

3.° Tiene dolor de perfecta contrición el que se arrepiente y quiere enmendarse, primariamente por amor de Dios, vaya éste ó nó acompañado de temor de las penas.

4.° Contrición perfectísima, heroica, es la que, fundada en caridad, se olvida de penas y recompensas, para no acordarse sino de la bondad de Dios ofendido.

Toda contrición perfecta (sea la descrita en el número 3, sea la de que trata el número 4) borra el pecado mortal, aun antes de confesarse.

Deseáramos que las anteriores líneas sirvieran para llevar ánimo y consuelo á muchos corazones cristianos.

R. M. CARRASQUILLA
Presbítero

Bogotá, Febrero de 1912.

PRÓLOGO

Tanto por la importancia de la materia (bien poco conocida por cierto de la mayoría de los cristianos), como por la *abundancia de doctrina* y el *interés* con que la trata en lo que toca á su declaración práctica, bien puede decirse que este librito encierra en sus pocas páginas el valor de *volúmenes enteros*.

"El gran medio de salvación," llamó San Alfonso María de Ligorio á un librito que, entre muchos otros, compuso sobre la oración; y dice de él que quisiera verle en *manos de todos*, por tratar de un medio tan principal y de tanta eficacia, para asegurar el cielo á las almas. Pues con no menos verdad, aunque en sentido algo distinto, hay que decir de la práctica del perfecto amor y contrición que es "el gran medio de salvación," puesto que está en conexión más inmediata aún con la consecución de la vida eterna que la sola oración.

Por eso quisiera yo, como San Alfonso el suyo, ver este librito *en manos de todos*, persuadido de que su atenta lectura y la ejecución práctica de las doctrinas que en él se enseñan, han de abrir las puertas del cielo á muchas, á muchísimas almas, para quienes

de otro modo estarían eternamente cerradas, y han de acrecentar de una manera inesperada el derecho al cielo y la eterna bienaventuranza á muchos otros que, por la guarda de la gracia santificante, son todavía acreedores á ellos.

No debiera haber cristiano alguno que no estuviera sólidamente instruído sobre la trascendencia que tiene un acto de perfecta contrición y caridad, ya que es de incalculable importancia lo mismo para la hora de la propia muerte que para la de otros, á la que quizás haya de asistir. Así pues, nadie debiera olvidar esta verdad en tiempo de salud; pero para el tiempo de enfermedad y de peligro, sobre todo, es sumamente de desear que la conozcan á fondo y la graben profundamente en el alma los que la han olvidado ó sólo imperfectamente la conocen.

Ojalá, pues, *se difunda lo más posible* esta obrita, y no dudo que su lectura irá acompañada de innumerables bendiciones del cielo.

P. Agustín Lehmkuhl, S. J.

Valkenburg, Colegio de San Ignacio, Octubre de 1903.

INTRODUCCION

Al ver el título de *Llave de oro del cielo*, paréceme, lector amado, que estarás ansiando ver si este librito corresponde por de dentro á lo que promete por de fuera. Pero también puede ser que te ocurran algunas sospechas. Quizás en la doctrina del Domingo os haya prevenido el Párroco contra las cédulas y billetes supersticiosos, contra *Las llaves del cielo*, y *Cerrojos del infierno* y *Oraciones maravillosas auténticas* y contra todas las mercancías parecidas, llámense como quieran.

"Pero si este librito es lo que debe, te habrás dicho para ti, me vendría en grande, tendría una llave del cielo, de que podría muy bien aprovecharme. Y verdaderamente *de oro*, y digna, por lo tanto, de todo aprecio, debe de ser la llave que este autor me presenta reluciente delante de los ojos. Si ajusta, y no es sólo *de oropel*, estoy en grande."

Pues no, lector amado, sólida y legítima es la llave, y bien fácil de manejar por cierto: es la *perfecta contrición*. Ella te abrirá cada día y cada momento el cielo, si te lo has cerrado con el cerrojo del pecado mortal, y, sobre todo, si al fin de tu vida, como puede suceder, no tienes ni puedes tener al lado al sacerdote, que es el depositario de las llaves de

la divina misericordia, la perfecta contrición será la última y suprema llave con que, ayudado de la gracia de Dios, podrás franquearte el cielo. Pero, para eso, es preciso que te hayas acostumbrado á manejarla en vida. *Por la perfecta contrición están seguras en el cielo innumerables almas*, que de otro modo se hubieran perdido para siempre. Ya ves, pues, si es importante, y sumamente importante, lo que te recomiendo en este librito. Por eso decía el docto y piadoso Cardenal Franzelin: "Si yo pudiera recorrer los campos predicando la divina palabra, de ninguna cosa predicaría con más frecuencia que de la perfecta contrición."

Más adelante (en la página 24) te diré cómo vine yo á escribir este librito y á *recorrer* así *los campos predicando la perfecta contrición*. Dios Nuestro Señor, por su amor y misericordia, te asista con su gracia para que lo entiendas, y sobre todo, para que obres, que es lo que importa, conforme á su doctrina.

Esto supuesto, empiezo en el nombre del Señor.

I

¿QUÉ ES LA PERFECTA CONTRICIÓN?

Contrición es *un dolor del alma* y *una detestación de los pecados cometidos.* Debe acompañarla el propósito, es decir, "una firme voluntad de enmendar la vida y no más pecar." Para que la contrición sea legítima, debe ser *interna* y estar en el alma; de modo que no sea una mera expresión hecha de labios afuera y sin reflexión: esto sería sólo contrición de boca.

Ni es necesario manifestar al exterior la contrición interna por medio de suspiros, lágrimas, etc.; esto puede ser señal de contrición, pero no es su esencia. La esencia de la contrición está en el alma, *en la voluntad*, en apartarse de veras del pecado y convertirse á Dios.

Fuera de esto, la contrición debe ser *general*, es decir, debe extenderse á *todos* los pecados cometidos, ó, cuando menos, á todos los mortales.

Debe ser, finalmente, *sobrenatural* y no meramente natural, pues ésta de nada aprovecha. De ahí que la contrición, como todo bien, debe proceder de Dios y de su gracia, y con la gracia de Dios debe engendrarse en el

alma. Pero no tengas cuidado, con sólo que se la pidas, con sólo que tengas buena voluntad y te arrepientas por algún motivo legítimo, *sobrenatural*, te dará Dios la gracia necesaria. Si el motivo se funda en la naturaleza ó sólo en la *razón* (por ejemplo, en los daños temporales, en la vergüenza, enfermedad, etc.), es muy fácil que el dolor sea puramente *natural* y sin mérito; pero si el motivo de la contrición es alguna verdad de la fe (por ejemplo, el infierno, el purgatorio, el cielo, Dios, etc.), entonces la contrición es legítima, *sobrenatural*.

Esta contrición legítima y sobrenatural, puede ser á su vez de dos clases: *perfecta* é *imperfecta*; y con esto hemos llegado ya á nuestra materia de la perfecta contrición.

¿Qué es *perfecta contrición*? En pocas palabras: perfecta contrición es la contrición que procede *de amor*, é imperfecta, la que procede *de temor* de Dios.

Es *perfecta* la contrición cuando procede de amor perfecto de Dios. Ahora bien, nuestro amor á Dios es *perfecto* cuando le amamos, porque es en sí infinitamente perfecto, hermoso y bueno (amor de benevolencia), y porque nos ha mostrado de una manera tan admirable su amor (amor de agradecimiento) (1).

Es *imperfecto* el amor de Dios, cuando le amamos, porque esperamos algo de Él. De modo que con el amor imperfecto pensamos sobre todo en los *dones*, con el perfecto en la *bondad del dador*, con el amor imperfecto amamos más los *dones*; con el perfecto, amamos más al *dador*, y esto no tanto por sus

(1) Entiendo el amor que fácilmente resulta del agradecimiento y cuyo motivo es la misma bondad de Dios manifestada en sus beneficios—(N. del T.).

dones como por el amor y bondad que en los dones se manifiesta.

Del amor nace la contrición. Será, pues, *perfecta* la contrición, si nos arrepentimos de los pecados por *amor perfecto* de Dios, sea de benevolencia, sea de agradecimiento (1). Será *imperfecta*, si nos arrepentimos de los pecados *por temor* de Dios, porque por el pecado hemos perdido la recompensa de Dios, el cielo, y merecido su castigo, el infierno ó el purgatorio.

En la contrición imperfecta nos fijamos principalmente *en nosotros* y en las desgracias que, según nos enseña la fe, nos ha acarreado el pecado. En la contrición perfecta nos fijamos sobre todo *en Dios*, en su grandeza, en su hermosura, amor y bondad, en que el pecado es ofensa suya, y el que le ocasionó tantos padecimientos y dolores para redimirnos. En la contrición perfecta no queremos *únicamente nuestro bien, sino el bien de Dios.*

En un ejemplo lo verás mejor. Cuando San Pedro negó al Salvador, salió afuera, y "lloró amargamente."—¿Por qué llora San Pedro? ¿Es acaso pensando en la vergüenza que va á tener delante de los demás Apóstoles?—En este caso su dolor hubiera sido puramente natural y sin mérito—¿Es porque teme que su Divino Maestro le va á quitar, como ha merecido, el cargo de Apóstol y Superior, y le va á arrojar de su reino?—Entonces sería buena contrición, pero solamente *imperfecta*. Mas no; se arrepiente y llora, ante todo, porque ha ofendido á su amado Maestro, tan bueno, tan santo, tan digno de ser amado, y porque ha sido desagradecido á su inmenso amor para con Él: tiene verdadera y *perfecta* contrición.

---

(1) Véase la nota anterior.

— 8 —

Ahora bien : ¿ tienes tú también, cristiano de mi alma, algún fundamento, algún motivo parecido al de San Pedro para arrepentirte de tus pecados *por amor* y *por amor perfecto y agradecido*?—Sí, ciertamente ; pues los beneficios que Dios te ha hecho son más que los cabellos de tu cabeza, y al considerarlos puedes decir en cada uno de ellos lo que decía San Juan : " Amemos á Dios, ya que Él nos amó primero." (San Juan, ep. 1.ª, c. 4, v. 19).

Y ¿ cómo te amó ?

" *Con amor eterno te amé, dice* Él, *y me compadecí de ti, y te atraje hacia mí.*" (Jerem. 31, 3).

Sí, " con amor eterno te amó." Desde toda la eternidad, desde que aún no había ni un átomo de ti sobre la tierra, te miró con aquellos sus ojos amorosos y que todo lo penetran, y te preparó alma y cuerpo, cielo y tierra, con el amor con que una madre prepara todo lo necesario al niño que aún no ha nacido. Él te ha dado la salud y la vida, Él te ha dado, y te da de nuevo cada día, todos los bienes *naturales*. Consideración es ésta, que aun á los paganos puede hacerlos llegar al conocimiento y al amor perfecto de Dios ; cuánto más á ti, cristiano, que conoces otro género muy distinto de amor y bondad, el amor y bondad *sobrenatural*, de Dios para contigo ; porque

Dios " se compadeció de ti " ; y cuando con todo el linaje humano estabas condenado por la culpa original, Dios *envió á su Unigénito Hijo*, y Él se hizo tu Salvador, y te redimió con su sangre, muriendo en la cruz. En ti pensaba con entrañable amor, cuando agonizaba en el Huerto de las Olivas, y cuando derramaba su sangre con los azotes y las espinas, y cuando subía arrastrando la cruz por el largo y áspero camino del Calvario; y cuando clavado en ella se desangraba entre indeci-

bles tormentos, en ti pensaba con entrañable amor, como si tú fueras el único hombre de la tierra. ¿Qué has de sacar de aquí? "Amemos á Dios, ya que EL nos amó primero."

Y Dios "te atrajo hacia sí" por el *bautismo*, gracia capital y la primera de tu vida; y por la *Iglesia*, en cuyo seno fuiste entonces admitido. ¡Cuántos hay que sólo á fuerza de trabajos y molestias *pueden dar con la verdadera fe*, y á ti te la regaló Dios desde la cuna por puro amor. "Te atrajo hacia sí," y te atra· siempre, por los *sacramentos* y por las innumerables *gracias* interiores y exteriores de que te colma todos los días; pues verdaderamente estás nadando, como en inmenso mar, en la bondad y amor de Dios. Y este amor, quiere todavía coronarle teniéndote consigo *en el cielo* y haciéndote *eternamente* feliz. ¿Qué le debes por tánto amor? ¿No es verdad que debes corresponder á EL? "Amemos también nosotros á Dios, ya que EL nos amó primero."

Pues vengamos á cuentas, y dime: ¿cómo has pagado á Dios, tan bueno y amoroso, su amor y bondad para contigo?—Me dirás, sin duda, que con ingratitud y con pecados.—Y ¿te pesa de esa *ingratitud*?—Sin duda que sí, y que quieres resarcir tu pasada ingratitud amando cuanto puedas á tan grande y amoroso bienhechor. Pues, mira: si así es, ya tienes *contrición perfecta, contrición de amor de Dios.*

Por brevedad se llama á esta contrición de amor de Dios *contrición de amor* ó *de caridad* (1).

---

(1) Toda esta doctrina de la contrición está bien resumida en el Catecismo del P. Astete:

"P. ¿De cuántas maneras es la contrición de corazón?

R. De dos: una perfecta y otra menos perfecta, que llamamos atrición.

— 10 —

En la misma contrición de caridad hay una más levantada, y es cuando uno ama á Dios, porque es en sí infinitameute hermoso, glorioso, perfecto y digno de amor, prescindiendo de su amor y misericordia *para con nosotros*. Hay estrellas (y con esta comparación creo que lo entenderás mejor) que, por estar tan lejos de nosotros, no las podemos distinguir; y sin embargo, son tan grandes y hermosas como el sol, que tan pródigamente nos da el calor y la vida. Pues así, aun cuando el hombre no hubiera visto ni gozado nunca del amor de Dios, eterna estrella del cielo, aun cuando Dios no hubiera criado el mundo ni criatura alguna, sería con todo eso grande, hermoso, glorioso y digno de ser amado, porque *es en sí mismo y para sí el bien más excelente, el más perfecto y digno de amor.* Esto, y no otra cosa, quiere decir esa expresión, que más de una vez habrás encontrado en los devocionarios y en las fórmulas del acto de contrición, y te habrá parecido quizás algo obscura.

Deténte, pues, ahora, y contémpla el amor de Dios; contémplale sobre todo en los amargos sufrimientos del Salvador, á cuya luz le entenderás tan fácilmente, como fácilmente arrebatará EL tu corazón.

Hé aquí el modo de alcanzar prácticamente la contrición perfecta.

P. ¿Qué es contrición perfecta?

R. Un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios *por ser quien es*, esto es, *por ser sumamente bueno*, con propósito de confesarse, enmendarse y cumplir la penitencia,

P. ¿Y qué es atrición?

R. Un dolor ó pesar de haber ofendido á Dios, ó *por la fealdad del pecado*, ó *por temor al infierno*, ó *por haber perdido la gloria*, con propósito de confesarse, etc."—(*N. del T.*).

— II —

II

¿CÓMO SE EXCITA LA PERFECTA CONTRICIÓN?

Has de presuponer que la perfecta contrición es *gracia*, y gran gracia, del amor y misericordia de Dios; y así has de pedírsela con instancia. Pero no te contentes con hacerlo cuando tratas de excitar la contrición, porque el deseo de alcanzarla debe ser una de las más ardientes ansias de tu alma. Pídesela, pues, diciendo: Señor, dadme la gracia del perfecto arrepentimiento, de la perfecta contrición de mis pecados. Y no te faltará Dios con su gracia, si tú tienes buena voluntad.

Esto supuesto, mira cómo podrás fácilmente *concebir la perfecta contrición*.

Ponte delante de un crucifijo en la iglesia ó en tu habitación, y si no imagínate que le tienes delante; y llorando de compasión, á vista de las heridas del Señor, piénsa unos momentos con fervor: ¿*Quién* es éste que está pendiente de la cruz y sufriendo en ella? —Jesús, mi Dios y Salvador.—¿*Qué* sufres? —Los más terribles dolores en el cuerpo, le tiene ensangrentado y cubierto de heridas: el alma la tiene abrumada por el dolor y las afrentas.—¿*Por qué* sufre eso?—Por los pecados de los hombres y... también por mis pecados: en medio de sus amargos dolores, también piensa en mí, también sufre por mí, también quiere expiar mis pecados —Mientras tanto, déja que la sangre redentora del Salvador, caliente aún, caiga sobre ti gota á gota; y pregúntate á ti mismo cómo has correspondido á tu pobre Salvador tan atormentado por ti. Piénsalo un momento, recuérda tus pecados, y olvídate, si quieres, del cielo y del infierno, y arrepiéntete más bien, porque

ellos son los que á tal estado han traído al Salvador: prométele no volver á crucificarle de nuevo con más pecados, y por fin réza despacio y con fervor, acompañando con sentimiento interno las palabras, la fórmula de la contrición (1).

Esta oración ó fórmula puede ser diversa, y aun puede cada uno servirse para ella de sus propias palabras. Al fin del librito puedes ver algunas (2); pero no obstante quiero añadir aquí una bastante ordinaria:

Señor mío y Dios mío: me pesa de lo más íntimo del corazon de todos los pecados de mi vida; porque con ellos he merecido que vuestra divina justicia me castigara en la vida y en la eternidad; porque os he correspondido con tanta ingratitud, siendo como erais mi mayor bienhechor; pero sobre todo, porque con ellos os he ofendido á Vos, bien mío supremo y digno de todo amor. Yo os propongo firmemente enmendarme y no más pecar. Dadme, Jesús mío, vuestra gracia para cumplirlo. Amén.

Tres *porqués* contiene esta oración, y á cada *porque* acompaña un motivo de contrición, primero de la imperfecta y después de la perfecta, puesto que muy bien puede juntárselas,

---

(1) "P. Y para excitarse uno á formar dolor y propósito verdadero, ¿qué le será conveniente hacer?

R. Antes de llegar á confesar (*y lo mismo se puede decir en general de cualquier tiempo en que se quiera excitar el dolor*), pedir al Señor le socorra con sus auxilios, meditar por un rato, ó en los beneficios que el Señor le ha hecho, ó en su pasión y muerte, ó en su bondad, y una ó más veces decir el acto de contrición."

(2) A las que el autor pone hemos añadido el "Señor mío Jesucristo," acto de contrición generalmente usado en todos los países de lengua española.

toda vez que de la una se sube fácilmente á la otra. Dice, pues:

1. "porque con ellos he merecido....", esto es aún contrición imperfecta.

2. "porque os he correspondido.....", esto va acercándose ya á la contrición perfecta, y aun se reduce á ella; porque si de veras siento haber correspondido con ingratitud y con pecados al amor y bondad de Dios, necesariamente he de querer resarcir con amor esta ingratitud; y el sentir por amor la ofensa del bienhechor á quien hasta ahora se desconocía, es ya contrición perfecta, contrición de caridad para con Dios.

3. "pero sobre todo porque con ellos os he ofendido...." Si vuelves á leer la página 10 entenderás lo que esto significa, y entendiéndolo verás más claramente expresado aquí el amor perfecto y la perfecta contrición. Para conseguirlo más fácilmente puedes añadir, mentalmente ó de palabra, lo que sigue:]

"pero sobre todo porque con ellos os he ofendido á Vos, bien mío supremo y digno de todo amor. *Salvador mío, que por mis pecados moristeis en la cruz.*"

Después viene el propósito: "Yo os propongo...."

—Pero, Padre, me dirás quizás, para otros será eso muy fácil, pero para mí es cosa *muy sabida, casi imposible.*—¿Eso te parece? —Pues no lo creas.

III

¿ES DIFÍCIL EXCITAR LA PERFECTA CONTRICIÓN?

Desde luego, es verdad que para la contrición perfecta se requiere más que para la imperfecta, que es la que se necesita para la con-

fesión (1). Pero con todo, ayudado de la gracia de Dios, puede *cualquiera* alcanzar la perfecta contrición, *con sólo que de veras lo desee;* porque la perfecta contrición está en la *voluntad* y no en el *sentimiento.* Todo se reduce á que tengamos el debido *motivo* de arrepentimiento; es decir, que nos arrepintamos porque amamos á Dios sobre todas las cosas, y *por su amor* detestamos nuestros pecados: en esto, y no en la duración ó intensidad del dolor, está la perfecta contrición. Digo esto, porque muchas veces se confunde la contrición *perfecta* con cierta contrición, que hay, *altísima* y sublime; no advirtiendo que la contrición perfecta tiene sus grados y escalones, y que para que lo sea no se necesita que llegue á la contrición altísima y firmísima de San Pedro, de la Magdalena, de San Luis Gonzaga y de otros santos. Muy bueno es esto, pero no es necesario: un grado más bajo de contrición verdadera y perfecta basta para perdonar los pecados.

Además, has de advertir una cosa, que me parece te animará y te dará confianza de poder alcanzar la perfecta contrición. Antes de Jesucristo, en la Ley Antigua, por espacio de 4,000 años, fue la perfecta contrición *el único medio* que tuvieron los hombres para alcanzar el perdón de los pecados y entrar en el cielo. Y hoy mismo hay millones y millones de paganos y herejes que *sola* y *únicamente* por la perfecta contrición pueden salir del pecado. Por lo tanto, si es verdad—como lo es—que Dios "no quiere la muerte del peca-

---

(1) "P.—Y para confesarse uno bien, ¿basta el dolor de atrición, ó se requiere el de perfecta contrición? R.—*Comúnmente se dice bastar el de atrición*, pero mejor y más seguro es llevar el de perfecta contrición, y éste ha de procurar tener el que se confiesa."

dor," natural parece que no haya exigido para la perfecta contrición una práctica *por demás difícil*, sino una que estuviera *al alcance de todos*. Pues si pueden alcanzar la perfecta contrición tántos y tántos como viven y mueren alejados—aunque sin culpa suya, es verdad—de la corriente de la gracia y de la Iglesia católica, ¿te será tan difícil á ti, que tienes la gran dicha de ser cristiano y católico, á ti que tienes mucha más gracia y estás mejor instruído que ellos?

Pero, más te digo: *muchas veces*, sin saberlo ó sin pensarlo, *tienes realmente perfecta contrición:* cuando, por ejemplo, oyes piadosamente la santa misa, cuando haces con devoción el viacrucis, cuando meditas con fervor delante de una imagen de Jesús crucificado ó del Sagrado Corazón, ó asistes á la predicación de la divina palabra.

Además, muchas veces se puede expresar con pocas palabras el amor más ardiente y la más profunda contrición, atendiendo sólo al sentido y al motivo (el amor de Dios). Por ejemplo, con estas jaculatorias: "¡Dios mío y todas mis cosas!" "¡Jesús mío, misericordia!" "¡Oh, Dios mío, os amo sobre todos las cosas!" "¡Dios mío, compadeceos de mí, pecador!" Y

"Pequé, ya mi alma
Su culpa confiesa;
Mil veces me pesa
De tanta maldad.
Mil veces me pesa
De haber, obstinado,
Tu pecho rasgado,
¡Oh suma Bondad!"

Finalmente, si tan soberanos *efectos* obra Dios por la perfecta contrición, señal es de que *quiere* que la excitemos y de que ÉL nos ha de ayudar para conseguirlo.—Y ¿qué efectos son éstos que obra la perfecta contrición?

— 16 —

IV

¿QUÉ EFECTOS OBRA LA PERFECTA CONTRICIÓN?

¡Efectos verdaderamente admirables! Si eres *pecador*, te perdona inmediatamente los pecados, y esto cada vez y aun antes de que recibas el sacramento de la confesión (1) con tal, no obstante, de que tengas voluntad de confesarlos más tarde (voluntad que, por otra parte, está ya incluída en la perfecta contrición). Y este efecto le produce la perfecta contrición, no sólo en peligro de muerte, sino *siempre y cuando* que se la excita en el corazón; de modo que en el mismo momento se le remiten al pecador las penas del infierno, recobra los méritos pasados, y de enemigo de Dios se hace hijo suyo y heredero del cielo.

Si eres *justo*, te asegura y aumenta la perfecta contrición el estado de gracia, te borra los pecados veniales que por el acto de contrición de caridad has detestado, te perdona sobre todo las penas de los pecados y te afirma y robustece en el verdadero y sólido amor de Dios.

Tales son las maravillas que el amor y misericordia de Dios obran en el alma del cristiano por la perfecta contrición.

---

(1) "P.—¿Y cuál de estos dolores es el mejor?

R—El de perfecta contrición.

P.—¿Y por qué?

R—Porque el de perfecta contrición nace de amor filial, y el de atrición de temor: por el de perfecta contrición, *antes que úno se confiese, se le perdonan los pecados mortales* y se pone en gracia de Dios; mas por sólo el de atrición no se consiguen estos efectos."

Tan grandes son, que quizás te parecerán increíbles; sobre todo que, tratándose de *peligro de muerte*, ya has oído tú que se deben pedir la contrición y el dolor; pero que también en tiempo de salud y en *cualquier tiempo* obre tales maravillas la perfecta contrición, apenas te atreverás á creerlo. ¿Será, pues, cierta y segura esta doctrina de la perfecta contrición?

Te digo que es tan firme y segura como la piedra en que se asienta la Iglesia y como la misma palabra de Dios.

En el Concilio ecuménico de Trento, donde la Iglesia declaró y explicó las principales enseñanzas divinas que ya corrían en ella y combatían muchos herejes, se dice en la ses. 14, cap. 4.º: "*La perfecta contrición, la contrición que procede de amor de Dios, justifica al hombre y le reconcilia con Dios, aun antes de que reciba el sacramento de la confesión.*" Como el Concilio no dice que esto sea sólo en tiempo de necesidad y en peligro de muerte, síguese que *siempre* obra este efecto la perfecta contrición. Y al afirmarlo, se apoya la Iglesia en la palabra y en la enseñanza de Jesucristo, que dijo entre otras cosas: "Si alguno me ama (y esto sólo lo hace el que tiene verdadera contrición en el corazón), le amará mi Padre, y vendremos á él, y en él haremos nuestra morada." (San Juan, c. 24, v. 26). Pero para que Dios pueda habitar en el alma, es preciso que haya desaparecido el pecado; luego el borrar el pecado es uno de los efectos de la perfecta contrición, de la contrición de caridad.

Así también lo ha declarado siempre la Iglesia infalible, y aun llegó á condenar como hereje á Bayo, porque decía lo contrario.

Lo mismo enseñan los Santos Padres y Doctores sagrados sin excepción.

Lo mismo, en fin, confirma la razón; porque si, como antes dije, tan grandes efectos

producía la perfecta contrición en el *Antiguo Testamento*, cuando aún regía la ley del *temor*, ¡cuánto más lo producirá en el *Nuevo*, donde reina la ley del *amor!*

—Pero "si la perfecta contrición—me dirás quizás—borra los pecados, *¿á qué viene confesarlos después?*"

Sí, es verdad; la perfecta contrición hace lo mismo que la confesión, que desaparezcan del alma los pecados; pero no lo hace *con independencia* del sacramento de la confesión, porque hay que tener *voluntad de confesar* más tarde los pecados que la perfecta contrición ha borrado. Y esto, porque es ley de Jesucristo que se confiesen todos los pecados, al menos todos los mortales, y esta ley en nada se puede cambiar. Verdad es que si alguno no quisiera confesar después los pecados que por la perfecta contrición se le han perdonado, no volvería á contraerlos; pero perdería de nuevo el estado de gracia, precisamente por faltar á la obligación de confesarlos.

—¿Y hay que confesar los pecados *tan pronto como se pueda* después de la contrición de caridad?

—En rigor no es necesario; pero te lo aconsejo y recomiendo con todas veras; así estarás más seguro de haber alcanzado el perdón, y conseguirás á la vez las *grandes gracias* que trae consigo el sacramento de la confesión, y que se llaman gracias sacramentales.

Pero quizás alguno, tentado del demonio, al ver los grandes efectos de la contrición perfecta, dirá: "pues si tan fácil es alcanzar el perdón de los pecados con la perfecta contrición, *yo me dejo de más confesiones:* peco cuanto quiera, me arrepiento después con perfecta contrición, y asunto concluído." ¿No es así...?

— 19 —

—Nó, de ninguna manera; porque quien así piensa, *ni sombra tiene de perfecta contrición*. No ama á Dios sobre todas las cosas, puesto que no quiere en todo y por todo romper con el pecado mortal, ni trata seriamente de enmendar su vida, cosa que se requiere lo mismo para la confesión que para la perfecta contrición; en una palabra, le falta buena voluntad, y faltándole ésta, le faltará la gracia de Dios, sin la cual la perfecta contrición es de todo punto imposible. Podrá, por lo tanto, engañarse á sí mismo; pero jamás engañará á Dios Nuestro Señor. El que tiene perfecta contrición está enteramente resuelto á romper con el pecado mortal; recibirá cuanto antes pueda y *con tanto más fervor* que antes los santos sacramentos, y con su buena voluntad, ayudada de la gracia de Dios, se conservará libre de pecado y se *afirmará* más y más en el feliz estado de hijo de Dios.

A quienes en gran manera ayuda la perfecta contrición, es á los que *leal y sinceramente* quieren adquirir y conservar el estado de gracia, y, sobre todo, á los que pecan por la costumbre, es decir, porque, aunque tienen buena voluntad, la fuerza de los malos hábitos y la propia debilidad los hacen recaer de vez en cuando; pero de ningún modo ayuda la perfecta contrición á los que se acogen á ella para pecar más á su salvo. Estos convierten la celestial medicina del perfecto arrepentimiento en narcótico fatal y en infernal veneno.

No seas, pues, de éstos, lector amado; no permitas incauto que gracia tan preciosa como la perfecta contrición te sirva para el mal, sino para el bien, ya que tan grandes bienes produce en el alma del cristiano. ¿Y qué *bienes* son esos que produce la perfecta contrición?

— 20 —

V

POR QUÉ ES TAN IMPORTANTE Y AUN NECESARIA LA PERFECTA CONTRICIÓN?

Es importante en la vida y en la muerte.

I—Es importante en la vida

Porque, ¡qué precioso no es el estado de gracia! La gracia no adorna solamente al alma, sino que la invade y la penetra toda, y la transforma en una nueva criatura, en hija de Dios y heredera del cielo. Además, hace que todas las obras y trabajos del cristiano sean meritorios para el cielo; la gracia es la varita mágica que todo lo convierte en oro, pero en oro de méritos celestiales.

Por el contrario, ¡qué triste es el estado del cristiano que yace en el pecado! Todos sus trabajos, todas sus oraciones, todas sus buenas obras quedan baldías y sin mérito para el cielo: es enemigo de Dios; y en el momento en que el hilo tenue de la vida se rompa, caerá precipitado en el infierno. ¿No ha de ser, pues, *trascendental y necesario el estado de gracia para el cristiano?*

Pues, si le has perdido, de dos maneras principalmente puedes recobrarle:

1.ª Por la confesión.
2.ª Por la perfecta contrición.

La confesión es el medio adecuado y ordinario para alcanzar la gracia santificante. Pero como este medio no está siempre á mano, Dios nos ha dado otro extraordinario, que es la perfecta contrición.

Figúrate que un día has tenido la inmensa desgracia de cometer un pecado mortal. Cuando, pasada la agitación del día, viene la calma de la noche, tu conciencia angustiada se levanta y clama con voz potente—Confesarse ahora . . . no se puede. ¿Qué remedio? Pues mira : Dios pone en tu mano la *llave de oro* que te va á abrir las puertas del Cielo : *arrepiéntete de tus pecados por verdadero amor de Dios*, protéstale firmemente no volver á cometerlos, prométele confesarlos cuanto antes, y puedes confiar que estás reconciliado con Dios : acuéstate tranquilo.

Pero si el cristiano no conoce ni practica a perfecta contrición, ¡qué triste estado el suyo! En pecado mortal se acuesta y se levanta, y vive sumido dos, tres, cuatro meses y más, hasta la confesión siguiente. Y quizás sigue así por años enteros, sin que la profunda noche del pecado se vea interrumpida más que un momento en su alma por los rayos que difunde el sol de la gracia después de la confesión. ¡Triste estado! ¡Vivir casi siempre en pecado, enemigo de Dios, sin mérito para el cielo y en peligro de eterna condenación!

Más ; cuando antes de recibir un Sacramento, por ejemplo el de la Confirmación, el del Matrimonio, se acuerda uno de un pecado grave no perdonado, puede, por la perfecta contrición, hacerse digno de recibir el Sacramento. Unicamente para la comunión no basta esto, porque se necesita la Confesión.

Pero también para el cristiano que está en *estado de gracia*, es importante el uso frecuente de la perfecta contrición.

Ante todo, nunca podemos estar *completamente* ciertos de que estamos en estado de gracia. Pero esta seguridad se aumenta y confirma con cada acto de verdadera y perfecta contrición.

Ocurre, además, no pocas veces, que duda uno si ha consentido en alguna tentación ; y

estas dudas acobardan y desalientan al alma en el camino de la virtud. ¿Qué hay que hacer en estos casos? ¿Examinar si se ha consentido ó nó? De nada aprovecha. Excita la perfecta contrición y estás seguro.

Pero aun dado caso que tuviéramos toda la seguridad posible de que estamos en gracia, ¡qué preciosa no es todavía la perfecta contrición!

Por cada acto de perfecta contrición y caridad *se aumenta este estado de gracia* en el alma, y cada grado de gracia vale más que todas las riquezas del mundo.

Por cada acto de perfecta contrición y caridad se borran los *pecados veniales* y las faltas que afean el alma, y queda ésta cada vez más hermosa delante de Dios.

Por cada acto de perfecta contrición y caridad se perdonan *las penas temporales* de los pecados (1). Acuérdate de que á la Magdalena le dijo el Señor: "Se le ha perdonado mucho, porque amó mucho." (S. Luc. c. 7, v. 47). Y si por eso apreciamos tanto, y con razón, las indulgencias, las buenas obras, las limosnas, aquí se añade que entra de por medio la caridad, la *reina de las virtudes*.

Por cada acto de perfecta contrición y amor va el alma *confirmándose* más y más en el bien, y robusteciéndose contra el mal; de modo que puede con razón esperar la suprema gracia de la perseverancia final.

Ya ves, pues, si es importante la perfecta contrición en la vida. Pero de un modo muy particulares.

2—*Importante en la muerte*

sobre todo en el peligro de muerte repentina.

---

(1) Quiere decir que se perdonan siempre algunas penas y todas si fuese muy intenso—(*N. del T.*).

— 23 —

Prendióse un gran incendio en una ciudad, y en él perecieron centenares de personas. Entre otras muchas que gemían en el patio de una casa, se veía á un niño de doce años que arrodillado pedía en alta voz la gracia de la contrición; después explicó á los demás por qué lo hacía, y les suplicó que oraran con él en voz alta: quizás por su medio se salvaron muchos de ellos para siempre.

Peligros como éste te rodean sin cuento, y el día menos pensado puedes ser víctima de una desgracia repentina: puedes, por ejemplo, caerte de un árbol, puede arrollarte un ferrocarril en la vía ó cogerte un tranvía en la calle; puede asaltarte de noche el fuego en la habitación; puedes dar un mal paso en la escalera; puede ser que, mientras trabajas, se te nuble de pronto la vista y caigas.... te llevan moribundo á casa, y van corriendo á buscar al sacerdote; pero el sacerdote tarda en llegar, y ¡urge tanto!... ¿Qué hacer? *Excita en seguida la perfecta contrición*, arrepiéntete por amor y gratitud hacia Dios y hacia Jesucristo paciente, y te has salvado para toda la eternidad: la perfecta contrición ha sido para ti la *Llave del Cielo* en el último momento, en el trance último y supremo para el alma y para el cuerpo.

Con esto no quisiera que nadie se aventurara á dejarlo todo hasta el último momento, á merced de un acto de perfecta contrición, presumiendo quedar ya con eso libre del pecado: porque es muy dudoso que la perfecta contrición haya de servir á los que han estado pecando á su sombra. Lo que he dicho vale, ante todo y sobre todo, para los que tienen buena voluntad.

Pero *¿habrá tiempo*, me dirás, en tales circunstancias, para hacer un acto de perfecta contrición? Con la ayuda de Dios, sí; porque para la perfecta contrición no hace falta mucho tiempo, sobre todo, cuando an-

tes, en tiempo de salud, se ha ejercitado uno en ella; *en un momento* se la puede excitar, y puede penetrar el alma. Y como en casos tan extraordinarios tiene más eficacia la gracia de Dios y más actividad el espíritu, en el trance tremendo de la muerte se hacen horas los momentos. Y adviérte que hablo por propia experiencia.

Una vez, el 20 de Julio de 1886, estuve en grande y terrible peligro de muerte: sería cosa de unos ocho ó diez segundos, el espacio de medio Padrenuéstro. Y en tan corto tiempo cruzaron mil pensamientos por mi mente; mi vida entera pasó ante mi alma con una rapidez indecible, y tras ella lo que sería después de mi muerte; todo, como he dicho, en el espacio insignificante de medio Padrenuéstro. Pero, por dicha mía y gran favor de Dios, á quien sean las gracias, no fue aquello para muerte, sino para vida: de otro modo no hubiera podido escribirte la *Llave del Cielo*.

Pues lo primero que hice en tan terrible trance fue lo que, según el Catecismo (1), debe hacer todo cristiano en peligro de muerte; excitar la contrición y acudir á Dios pidiéndosela é implorando su favor.

Y la verdad es que entonces creo que aprendí á amar y estimar en lo justo la perfecta contrición: desde entonces he difundido, cuanto me ha sido posible, su conocimiento y estima.

Pero esta misericordia que puedes ejercitar con tu alma en el último momento, puedes ejercitarla también con los demás cristianos, hermanos tuyos. Y ¡qué triste es que en tan

---

(1) "P. Y si uno en peligro de muerte no tiene confesor, ¿qué debe hacer?

R. Un acto de perfecta contrición con propósito de confesarse."

apurado trance no se entienda esto mejor! Acude la gente, lloran y gritan descompasadamente; y sin saber qué hacer, corren en busca del médico y del sacerdote, traen agua y cuantos remedios hay en la casa; y entretanto el enfermo está ya agonizando, y... en aquellos breves, pero preciosos momentos, quizás no hay nadie que se compadezca de su alma inmortal, y le proponga hacer un acto de perfecta contrición, y le salve para siempre. Si tal ocurriera, acúde con calma y tranquilidad al lado del moribundo, herido ó enfermo; si es posible, ténle el crucifijo delante de los ojos, y con voz firme, pero tranquila, pídele que piense y repita con el corazón lo que tú vas á rezar; y hecho esto, véte diciendo despacio y claro *el acto de contrición, aunque le parezca que no oye ni entiende nada*. Con esto habrás hecho una obra sumamente buena, y el moribundo te lo agradecerá eternamente en el cielo. Sí, aunque sea un hereje le puedes ayudar de este modo en sus últimos momentos; no le hables, si quieres, de confesión, pero excítale á que haga un acto de amor de Dios y de Jesús crucificado, y díle despacio el acto de contrición.

VI

SEGÚN ESO ¿CUÁNDO SE DEBE EXCITAR LA PERFECTA CONTRICIÓN?

1. Si con fidelidad y buen deseo me has seguido hasta aquí, cristiano lector, déjame que mirándote de hito en hito y estrechándote la mano, te diga con las mayores veras y con la mayor instancia: dá este gusto á Dios y á tu alma: *haz devotamente todas las noches con tus oraciones un acto de perfecta contrición*. No dejes pasar noche alguna sin exa-

men de conciencia y contrición, como no dejes pasar mañana alguna sin purificar la intención. No pecarás, claro es, si dejas de hacerlo alguna vez; pero ten por bueno y saludable el consejo que te doy.

Y no me digas que eso del examen de conciencia y contrición es cosas de sacerdotes y hombres perfectos, y no de vosotros; no te excuses con que "no hay tiempo: ¡está uno tan cansado por la noche!..."

—¿Cuánto tiempo crees que se necesita? ¿Media hora? Pues no. ¿Un cuarto de hora? Tampoco; unos minutos bastan. ¿No rezas algo al acostarte? Pues, á continuación piénsa unos momentos en las faltas y pecados del día que acaba de pasar, y réza despacio y con fervor, delante del crucifijo, el acto de contrición. Después ya puedes acostarte tranquilo. Has dado á Dios las buenas noches, y EL te ha contestado: "buenas noches, hijo"; y te ha perdonado misericordiosamente tus pecados. ¿Qué te parece? Hazlo desde esta noche, y no te arrepentirás eternamente.

2. Si en la vida tuvieras la inmensa desgracia de cometer un pecado mortal, no permanezcas hundido en la miseria; *levántate, por la perfecta contrición*, levántate al punto, ó á más tardar, al rezar tus oraciones de la noche; y después no tardes mucho en confesarte.

3. Finalmente, cristiano de mi alma, más tarde ó más temprano tendrás que morir, y si (lo que no te deseo) te cogiera la muerte de improviso, ya sabes ahora dónde está tu remedio, ya sabes dónde está colgada la llave del cielo. Cláma en seguida á Dios con íntima y perfecta contrición, y si en vida te has ejercitado en ella gustosa y debidamente, no te faltarán entonces tiempo y voluntad y gracia de Dios para tener firme contrición perfecta, y la contrición perfecta te salvará.

4. Pero si antes de morir tienes tiempo para *prevenirte* y disponerte al camino de la eternidad, que lo último que en tierra pienses y hagas con conocimiento sea un acto de entrañable amor para con Dios tu Creador, tu Redentor y Salvador; un acto de sincera y perfecta contrición de todos los pecados de tu vida. Hecho esto, arrójate confiado en los brazos de la divina misericordia, y Dios será para ti bondadoso juez.

Con esto, me despido de ti, lector amado: vé y haz lo que en este librito has leído. Ama y practica la perfecta contrición, medio *espléndido* de gracia, que la Divina misericordia pone en tus manos para salir del pecado mortal en cualquier momento, no ya sólo en peligro de muerte; medio *fácil*, que tan grandes efectos causa; medio *supremo* y *único*, que en caso de necesidad salvará tu alma; fuente, en fin, de gracias en vida y en muerte, *verdadera Llave de Oro del Cielo.*

ACTOS DE CONTRICIÓN

1. Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Criador y Redentor mío, *por ser Vos quien sois*, y *porque os amo sobre todas las cosas*, á mí me pesa de todo corazón de haberos ofendido: propongo firmemente de nunca más pecar, de confesarme, de cumplir la penitencia que me fuere impuesta, de apartarme de todas las ocasiones de ofenderos: ofrézcoos mi vida, obras y trabajos, en satisfacción de todos mis pecados, y confío en vuestra bondad y misericordia infinita me los perdonaréis por los méritos de vuestra preciosísima Sangre, Pasión y Muerte, y me daréis gracia para enmendarme y para perseverar en vuestro santo servicio hasta el fin de mi vida. Amén.

— 28 —

2. ¡Señor mío y Dios mío! De lo más íntimo del corazón me pesa de todos los pecados de mi vida. Me pesa porque con ellos he merecido el purgatorio ó el infierno; porque he menospreciado el cielo, y porque he sido tan ingrato para con Vos, mi mayor bienhechor. Pero, sobre todo, me pesa, porque con mis pecados os he azotado y crucificado á Vos, amabilísimo Salvador mío. Ahora os amo, mi mayor bienhechor, padre mío amabilísimo y misericordiosísimo Redentor; os amo con todo mi corazón y sobre todas las cosas; y porque os amo, me pesa y me arrepiento de haberos ofendido, Dios mío, que sois infinitamente hermoso, bueno y digno de ser amado.

Os propongo firmemente enmendar mi vida y no más pecar. ¡Oh Jesús mío! dadme vuestra gracia para cumplirlo. Amén.

3. Señor mío Jesucristo, Dios y hombre verdadero, Vos me criasteis á vuestra imagen y semejanza, Vos me redimisteis con infinito amor muriendo en la cruz, y me queréis llevar al cielo para hacerme eternamente feliz.

Yo, en cambio, os he ofendido tantas veces con mis pecados, y he merecido vuestros justos castigos en esta vida y en la otra.

Sí, culpable soy de vuestra sangre y de vuestras heridas; yo he afligido y amargado vuestro amantísimo corazón de Redentor con mis pecados y mi ingratitud. Yo detesto esta ingratitud, y para compensarla os amo con más ardiente amor sobre todas las cosas. Y porque os amo, me pesa de todo corazón y sobre todas las cosas de haberos ofendido, Señor mío y Dios mío.

Perdonadme os pido. Quiero desde ahora enmendarme con fervor. Dadme, Jesús misericordioso, vuestra gracia para ello. Amén.

4—Acto de perfecto amor y contrición atribuído á San Francisco Javier

No me mueve, mi Dios, para quererte
El cielo que me tienes prometido;
Ni me mueve el infierno tan temido
Para dejar por eso de ofenderte.
Tú me mueves, mi Dios, muéveme el verte
Clavado en una cruz y escarnecido;
Muéveme el ver tu cuerpo tan herido,
Muévenme tus afrentas y tu muerte;
Muéveme, en fin, tu amor, y en tal manera
Que aunque no hubiera cielo yo te amara,
Y aunque no hubiera infierno te temiera.
No me tienes que dar porque te quiera;
Porque, si cuanto espero no esperara,
Lo mismo que te quiero te quisiera.

5—Resumen del acto de contrición que usaba el P. Marcos de Aviano O. C., muerto en olor de santidad (1)

Yo, ruin é indigna criatura, me arrojo á vuestros pies, Dios mío, y con el corazón contrito y afligido reconozco y confieso delante de Vos, Redentor de mi alma, que desde el instante en que nací hasta la hora presente, he cometido innumerables negligencias y pecados.

¡Os he ofendido, Dios mío!

¡He pecado, Señor! Pero detesto mis pecados, y me arrepiento de ellos, de lo íntimo del corazón. Por eso os prometo solemnemente no pecar en adelante. Pero si Vos, con vuestra altísima sabiduría, prevéis que puedo inconstante ofenderos de nuevo y caer otra vez en desgracia vuéstra, de todo corazón os

(1) Este celoso misionero propagó, con notables resultados, este acto de contrición en sus correrías apostólicas por Italia y Alemania.

pido que me llevéis ahora de esta vida en vuestra gracia.

¡Ojalá fuera tan grande mi dolor, que el propósito de no ofenderos más permaneciera siempre inmutable! Porque os debo infinito agradecimiento por vuestra divina bondad, y porque Vos habéis merecido que os ame sobre todas las cosas, me arrepiento de mis pecados, no tanto por librarme de los eternos tormentos que por ellos he merecido, ni por gozar de las delicias del cielo, que tan inconsideradamente he menospreciado, como porque os desagradan sobremanera á Vos, Dios mío, que por vuestra bondad é infinitas perfecciones sois digno de infinito amor. ¡Ojalá todas las criaturas os muestren, sin intermisión, amor, reverencia y agradecimiento!

Amén.

A. M. D. G.

NIHIL OBSTAT

P. VILLADA, S. J.

Cens. Eccles

IMPRIMI POTEST

JOSEPHUS M.ª VALERA, S. J.

Praepositus Provinciae Toletanae

IMPRIMATUR

JOSE MARIA

Obispo de Madrid, Alcalá

IMPRIMATUR

✣ BERNARDUS

Archiepiscopus Bogotensis

LA PERFECTA CONTRICIÓN - LLAVE DE ORO DEL CIELO

PREFACIO

Este pequeño libro es tan valioso como largos tratados, tanto por la soberana importancia de la materia que trata, (una materia por desgracia muy poco conocida por muchos cristianos) como por la abundancia de su doctrina y el interés de su aplicación práctica. "El gran medio de salvación" es el título que San Alfonso de Ligorio dio a un tratadito sobre la oración publicado con muchas otras obras de su pluma. Y era tan grande su confianza en la eficacia y el poder de la oración para asegurar la salvación de las almas, que él habría deseado ver ese librito en manos de todos. Sobre el ejercicio del amor de Dios y la perfecta contrición podemos decir con mayor verdad que son "los grandes medios de salvación", porque es más íntima y aún más estrecha la conexión entre un acto de caridad o contrición perfecta y la adquisición de la vida eterna, que entre la oración y la salvación.

Así, pues, quisiera ver esta obrita, como la del mismo San Alfonso, en las manos de todos, convencido como estoy de que una cuidadosa lectura y la puesta en práctica de sus enseñanzas abrirán la puerta del cielo a una multitud de almas que de otro modo arriesgarían su condenación eterna, y de que aumentará de modo maravilloso la gracias de Dios en quienes han sido fieles desde su bautismo.

Cada cristiano debe estar bien instruido sobre la importancia capital del acto de contrición perfecta y de caridad en razón de los inestimables beneficios que tal conocimiento puede brindarnos a la hora de la muerte y permitirnos brindarlo igualmente en el lecho de muerte a algún moribundo a quien la Providencia pudiera guiarnos. Ninguno, aún gozando de buena salud, debe olvidar esta verdad. Pero es sobre todo deseable que cada uno la custodie profundamente grabada en su corazón para las horas de enfermedad y los peligros de muerte.

Quiera Dios que este folleto sea distribuido lo más posible por todas partes. No hay duda de que su lectura estará acompañada de abundantes bendiciones.

P. AGUSTÍN LEHMKUHL, S.J.

J. Von De Driesch

PRÓLOGO

Esta obrita sucinta fue hallada providencialmente en una decrépita copia publicada en francés 75 años atrás. Éste es sin duda el asunto más importante que pudiera leer un católico o simplemente cualquiera: es en verdad la llave del Cielo. El conocimiento de la contrición perfecta es más importante hoy que nunca, ya que el Sacramento de la Penitencia ha sido casi completamente borrado por los enemigos de la Iglesia, y los verdaderos confesores son cada vez menos numerosos y más difíciles de encontrar.

Ten presente, al leer este folleto, cómo la contrición perfecta es aún -para los no bautizados- nada menos que el bautismo de deseo (in voto). En las palabras del profeta, no se puede menos que exclamar que "Convertíos al Señor Dios vuestro: puesto que es benigno, y misericordioso, y paciente, y de mucha clemencia, e inclinado a suspender el castigo" (Joel 2, 13). Donde está la contrición perfecta, allí está la caridad, y donde está la caridad, allí está la gracias santificante. Esta gracia, como enseña el Angélico Doctor Santo Tomás de Aquino, no está limitada a los sacramentos, signos y causas sensibles de la gracias. Y quienquiera que muera en estado de gracias se salva, como sin duda también se pierden quienes mueren sin ella. Con todo, este folletito no tiene intenciones polémicas, sino que simplemente está destinado a aquellos que, por ignorancia de la contrición perfecta, enfrentan la desesperación del perdón a la hora de la muerte.

Es nuestro ruego que todo el que lea este librito consiga copias del misma para distribuirlo a toda su familia y amigos, que exista un traductor en cada lengua, y que se alcance hasta los confines del mundo.

J. Von De Driesch

INTRODUCCIÓN

Al apreciar el librito “La Llave de oro del cielo”, usted observará, querido lector, experimentará, me supongo, la curiosidad de ver si el contenido corresponde a su título. Posiblemente, la desconfianza lo inspirará y usted se preguntará con duda si esto se trata de fragmentos literarios llenos de sensacionalismo, de esos que han sido calificados: fragmentos infalibles de valor literario y que han circulado en el mercado.

No, querido lector, esto se refiere a una llave genuina y tangible y por supuesto, fácil de manejar: es la perfecta contrición. Esta le puede abrir el Cielo, cada día y en cada momento; si usted ha sufrido la desgracia de que se le haya cerrado la puerta del Cielo por causa del pecado mortal, especialmente si a la hora de su muerte, no tiene a su lado a un sacerdote quien es repartidor de la divina misericordia. La perfecta contrición será la última llave, que por la gracia de Dios, le abrirá el Cielo.

Sin embargo, para hacer esto, usted debe desarrollar la costumbre de emplearla con eficacia durante su vida. ¡Cuántas almas, gracias a la perfecta contrición, han obtenido la seguridad del Cielo, que sin esta garantía sus almas, irremediablemente, se hubieran perdido! “Si yo fuera capaz de atravesar los campos predicando la palabra divina”, dijo el muy ilustrado y piadoso Cardenal Franzelin, “mi tema de predicación favorita, sería sobre la perfecta contrición”.

I

¿Qué es contrición?

Contrición es un dolor en el alma y odio por los pecados cometidos. Esta debe estar acompañada por un buen propósito, eso quiere decir que debe estar acompañada de una resolución muy firme de corregirnos y de no seguir pecando.

Para que la contrición sea real, es necesario que provenga del interior, que provenga de lo más profundo del corazón; no debe ser una simple fórmula pronunciada sin reflexión. Tampoco es necesario demostrarla a través de suspiros y lágrimas. Estas demostraciones pueden ser indicadores, pero no son la esencia de la contrición. La contrición radica en el alma y en la voluntad de huir del pecado y volver a Dios.

Además la contrición debe ser general, esto quiere decir que se consideren todos los pecados cometidos, por lo menos, todos los pecados mortales.

Finalmente, la contrición debe ser sobrenatural y no solamente natural, pues sería inútil e inservible.

Es por esto que la contrición, como todas las cosas buenas, debe provenir de Dios y de su gracia. Solo Dios puede engendrar su gracia en nosotros. Sin embargo, Dios siempre nos concede la gracia necesaria con la condición de que poseamos buena voluntad y sincero y sobrenatural arrepentimiento.

Si nuestro arrepentimiento se basa en un motivo de interés, o en razones puramente naturales, (Ej.: males temporales, vergüenza o enfermedad) entonces obtendremos la contrición natural sin ningún mérito. Pero si la contrición es basada en alguna verdad de la fe (Ej.: Infierno, Purgatorio, Cielo, Dios, etc.) entonces seremos dueños de una contrición sobrenatural. Esta contrición sobrenatural puede ser perfecta o imperfecta y aquí hemos llegado a nuestro tema de la perfecta contrición.

¿Qué es la perfecta contrición?

En breves palabras, la perfecta contrición está basada en el motivo del amor y contrición imperfecta es basada en el miedo a Dios.

Perfecta contrición es aquella que emana del amor perfecto a Dios. Ahora, nuestro amor a Dios es perfecto, si lo amamos por ser Él, infinitamente perfecto, infinitamente hermoso, e infinitamente bueno (amor benevolente) o porque Él nos ha demostrado Su amor de una manera admirable (amor de gratitud).

Nuestro amor a Dios es imperfecto, si lo amamos sólo por interés. Del mismo modo, en el amor imperfecto, sólo consideramos los favores recibidos y en el amor perfecto consideramos, por encima de todo, la benevolencia de Aquel que nos concede estos favores.

El amor imperfecto hace que, con gran preferencia, nos concentremos en el favor recibido, mientras que el amor perfecto nos hace amar y apreciar el Autor de estos favores, minimizando en sí, sus regalos que por el amor y la bondad, estos favores manifiestan.

La contrición emana del amor. Como resultado, nuestra contrición será perfecta si nos arrepentimos de nuestros pecados a causa del amor perfecto hacia Dios, ya sea por benevolencia o por gratitud.

Ésta será imperfecta, si nos arrepentimos de nuestros pecados porque le tenemos miedo a Dios; porque el pecado nos ha hecho perder la recompensa que nos ha sido prometida como: el Cielo; porque nos merecemos el castigo impuesto al pecador como: el Infierno o el Purgatorio.

En la contrición imperfecta pensamos solo en nosotros y en los males que el pecado nos trae. En la perfecta nosotros pensamos en Dios, en Su grandeza, en Su belleza, en Su amor, y en Su bondad; consideramos el pecado como una grave ofensa la cual ha sido la causa de muchos sufrimientos soportados para nuestra redención. No solo deseamos nuestro beneficio sino también el beneficio de Dios.

Este ejemplo nos ayudará a entender mejor: Cuando San Pedro negó a nuestro Salvador, "y saliendo afuera lloró amargamente" ¿Por qué lloró? ¿Por la vergüenza que tendría que enfrentar delante de los otros Apóstoles?

Bajo estas circunstancias, hubiera sentido solo un dolor natural, sin ningún mérito. ¿Sería porque su Divino Maestro lo iba a despojar de su dignidad de Apóstol y de Pastor Supremo o quería hacerle salir de Su Reino? En este caso la contrición hubiera sido buena pero imperfecta. ¡No! En realidad, San Pedro se arrepiente, llora desconsoladamente por haber ofendido a su amado Maestro que es tan bueno, tan santo y tan digno de amor. Él llora desconsoladamente en respuesta a ese inmenso amor, se da cuenta que actuó de una manera muy ingrata hacia el Señor; en eso consiste la perfecta contrición.

Ahora, estimado lector, ¿tiene usted el mismo motivo que tuvo San Pedro de detestar sus pecados debido a sus amor, debido a su amor perfecto y debido a su gratitud?

Sin duda alguna, los favores de Dios son más numerosos que los pelos en su cabeza y cada favor le debe hacer repetir constantemente las palabras de San Juan: "Amemos a Dios porque Él nos amó primero". (1 Juan 4:19)

¿Y cuánto Él te ha amado?

"Con amor eterno te he amado; he tenido compasión de ti, por eso prolongaré mi cariño hacia ti". (Jeremías 31:3)

Desde toda la eternidad, antes de que aún hubiera huella suya sobre la tierra, Dios había dado una mirada penetrante de amor hacia usted. Él le preparó un alma y un cuerpo, el cielo y la tierra, con la ternura de una madre que ansiosamente se prepara para la llegada del hijo que va a venir al mundo. Es Dios quien le ha concedido la vida; es Él quien le proporciona diariamente las cosas buenas de la naturaleza.

Esta razón fue suficiente para que los paganos se dieran cuenta de la perfección del amor de Dios. Esta es aún mayor razón ya que usted que es un cristiano y que posee el amor y la bondad sobrenatural de Dios. A través del profeta Él dice: "tuve compasión de usted".

Dios pensó en usted con compasión durante Su agonía en el Monte de los Olivos al derramar Su sangre debido a los látigos y espinas, al seguir, llevando su Cruz, por el largo y doloroso camino hacia al Calvario; cuando crucificado en la Cruz, Él expiró en medio de horrorosos tormentos. Él pensó en usted con un amor tierno, como si usted hubiera sido la única persona que existiera en el mundo en ese momento.

¿Qué le confirma eso? "Amemos a Dios porque Él nos amó primero".

Además, Dios lo acercó a usted hacia Él por medio del Bautismo, el cual es la primera y gracia primordial de la vida y por la Iglesia, en cuyo seno usted fue incorporado.

¡Cuántas personas han sido capaces de obtener la fe verdadera sólo a través de la intensidad del esfuerzo y del sufrimiento!

En cambio, a usted, Él se la concedió desde la cuna, solo por amor. Dios lo acercó hacia Él y continúa haciéndolo todos los días por medio de los Sacramentos y por la gran infinidad de gracias que Él derrama sobre usted.

Usted ha sido sumergido en un océano, el océano de la bondad y del amor Divino y Él desea nuevamente coronar estas gracias acercándolo a Él y concediéndole la felicidad.

¿Qué va a dar usted a cambio por ese gran amor?

¿No es apropiado que usted haga restitución por estas faltas? Entonces, amemos a nuestro Dios pues él nos amó primero.

Lleguemos al punto de: ¿Cómo ha respondido usted al amor de un Dios tan amoroso y tan bueno? Sin duda alguna, con gran ingratitud y con sus pecados.

¿Se arrepiente de su ingratitud? ¡Ah, sí! Sin duda alguna, y usted arde en el deseo de enmendar demostrando su amor sin límites. Si, eso es así, usted en este momento posee la perfecta contrición la cual está basada en el amor de Dios y la cual, también, es llamada contrición de amor de Dios o de caridad.En la contrición de caridad existe un nivel, aún más elevado, que consiste en simplemente amar a Dios porque Él es infinitamente glorioso, infinitamente perfecto y es digno de ser amado. Hagamos una comparación: en el firmamento hay numerosas estrellas tan distantes que no podemos percibir y sin embargo son tan inmensas y tan brillantes como el sol que tan gratuitamente nos otorga el calor y la vida.

De la misma manera, supongamos que el hombre no haya poseído la gran estrella eterna que es el amor de Dios. Supongamos que Dios no haya creado el mundo ni a ninguna de sus criaturas: Él no sería menos grandioso, menos hermoso, menos glorioso o menos digno de ser amado, porque Él es El mismo y en relación a Él mismo es la máxima Perfección, Bondad y Amor.

El sentido de esta fórmula: “estoy arrepentido de corazón… porque Tú eres infinitamente amoroso y lamentas el pecado”.

Reflexiona un momento los amargos sufrimientos de Nuestro Salvador. Esta reflexión te hará entender con facilidad y penetra tu corazón.

Aquí tienes los medios prácticos para alcanzar la perfecta contrición.

II

Cómo obtener la perfecta contrición

Primero que todo debe recordar que la contrición perfecta es una gracia concedida por la misericordia de Dios. Usted se la debe pedir con todo el corazón. Pídala, no solamente en el momento en el cual desea hacer un acto de contrición, pero con frecuencia. Esto debe ser el objeto de nuestro más ardiente deseo. Por consiguiente, repita con frecuencia:

“Mi Dios, concédeme la perfecta contrición por todos mis pecados”.

Nuestro Señor le concederá esta petición si El ve en usted su sincero deseo de complacerlo.

Así es como usted puede fácilmente hacer un perfecto acto de contrición:

J. Von De Driesch

Colóquese delante de un crucifijo, ya sea en la Iglesia o en su habitación e imagínese en presencia de Dios crucificado y en presencia de sus heridas.

Medite con devoción por unos momentos y dígase a sí mismo:

"¿Quién es el que está clavado en la Cruz? Es Jesús, mi Dios y mi Salvador.

¿Por qué sufre? Su Cuerpo destrozado y cubierto de heridas, muestra los más horribles tormentos. Su alma está cubierta de dolores e insultos.

¿Por qué sufre El? Por los pecados del hombre y también por mis propios pecados. En medio de su amargura, El piensa en mí, El sufre por mí, El desea expiar mis pecados".

Deténgase aquí mientras que las cálidas gotas de sangre de su dulce Salvador caen gota a gota sobre su alma. Pregúntese cómo ha respondido usted a la "Mi Señor y mi Dios, me arrepiento desde lo más profundo de mi corazón de todos los pecados que he cometido durante mi vida pues debido a estos he merecido los castigos de tu Justicia, en esta vida y en la eternidad. Por haber respondido a tus favores con ingratitud; sobretodo porque con mis pecados os he ofendido, Dios mío, que sois sumamente bueno, y merecéis todo mi amor. Finalmente propongo enmendar mi vida y de no volver a pecar. Concédeme la gracia de ser fiel a este propósito. Así sea".

En esta oración expresamos tres motivos de contrición:

Primero: Contrición imperfecta y nada nos impide, en efecto, el enlazar estas dos clases de contrición, la primera nos conduce fácilmente a la segunda.

1. "Por éstos he ganado el castigo de tu Justicia…" Esto está relacionado a la contrición imperfecta.

2. "Por haber respondido a tus favores con ingratitud…" Esta es una razón que se aproxima a la contrición perfecta pues si tengo el arrepentimiento sincero de haber respondido al amor de Dios con ingratitud y con mis pecados, por consiguiente, sentiría el deseo de hacer enmienda por mi ingratitud. Aquél que por amor se arrepiente de haber ofendido a su bienhechor, realmente posee la contrición perfecta o contrición de caridad.

3. "Pero especialmente porque por mis pecados te he ofendido…". Vuelva a leer esta oración y entenderá el significado de estas palabras. En estas verá claramente expresado el amor y la contrición perfecta. Para obtenerla de una manera más eficaz, agregue estas palabras a su acto de contrición, ya sea oralmente o que le salga del corazón:

   "Pero especialmente porque por mis pecados Os he ofendido por ser Tú infinitamente bueno e infinitamente digno de ser amado. Tú quién eres mi Salvador y que moriste en la Cruz debido a mis pecados".....y después se llega a la firme resolución: "Resuelvo firmemente enmendar mi vida y de no volver a pecar…"

   Usted dirá, hacer ésto es muy fácil para otros, pero para mi es algo muy elevado y casi imposible. Cree que es verdad? Cree en esto?

III

Es difícil hacer un acto de perfecta contrición?

J. Von De Driesch

Sin duda alguna, el acto de perfecta contrición es más difícil que el acto de la contrición imperfecta la cual es requerida para la confesión. Sin embargo, no hay nadie que, con la gracia de Dios, se pueda obtener la perfecta contrición si sinceramente la está buscando y la desea. La contrición reside en la voluntad que se tenga y no en los sentimientos, aunque a veces, la intensidad de ésta cause que derramemos lágrimas la damos cuenta y al aceptar con humildad la gravedad de nuestros pecados.

Además, para animarnos, es importante considerar que antes de que Nuestro Señor viviera en la tierra, en la antigua ley, la perfecta contrición fue durante 4.000 años, la única manera de obtener el perdón de los pecados.

Ahora, en nuestros tiempos, no existe otro medio de perdón para miles de paganos y herejes. La verdad es que Dios no desea la muerte del pecador.

Él no puede desear el imponer una perfecta contrición imposible de obtener.

La contrición debe, por el contrario, estar dentro de la posibilidad de todo hombre. Entonces, si muchos desafortunados que viven y que han muerto, han podido obtener esta perfecta contrición aún estando alejados (sin tener culpa alguna) de los torrentes de la gracia y de la Iglesia Católica. ¿No es difícil para usted obtenerla ya que ha tenido la inmensa fortuna de ser cristinao y católico, por consiguiente no es usted el objeto de recibir numerosas gracias y al mismo tiempo de gozar de una mejor preparación religiosa que estos pobres fieles?

Profundizando un poco más a menudo, sin sospecharlo, usted ha obtenido la perfecta contrición. Por ejemplo, cuando asiste con devoción a la celebración de la Santa Misa, cuando medita con fervor en el Viacrucis, cuando reflexiona con mucho fervor y piedad ante una imágen de Jesús crucificado o de su Divino Corazón.

Solo unas palabras son necesarias para expresar el más ardiente amor y sincera contrición.

Algunas se encuentran en las oraciones jaculatorias: “Mi Dios y mi Todo”; “Misericordia mi Jesús”; “Mi Dios, te amo sobre todas las cosas”; “Mi Dios, ten misericordia de mí que soy un pobre pecador”; “Mi Jesús te amo”.

IV

¿Qué efectos produce la contrición perfecta?

¡Efectos verdaderamente admirables! El pecador, gracias a la contrición perfecta recibe inmediatamente el perdón de cada una de sus faltas aún antes de confesarse. No obstante, debe hacer la resolución de confesarse en tiempo oportuno; por supuesto, esta resolución está incluida en la contrición perfecta. Cada vez que hace un acto de contrición perfecta, se le remiten inmediatamente las penas del infierno, recobra todos sus méritos pasados, se convierte de enemigo de Dios en su hijo adoptivo y coheredero del cielo.

Al justo la contrición perfecta le aumenta y fortalece el estado de gracia. Le borra los pecados veniales que él ha detestado, le aumenta un verdadero y bien entendido amor de Dios. Estos son los efectos maravillosos de la misericordia Divina en el alma del cristiano debidos a la contrición perfecta. Quizás te parezcan increíbles. Sin duda pensarás que en peligro de muerte deberíamos pedir la contrición; pero, es creíble que la contrición perfecta produzca tales afectos a cada momento? Está bien fundada esta enseñanza sobre la contrición perfecta? Respondo que es tan sólida como la roca sobre la que está edificada la Iglesia y tan cierta como la misma Palabra de Dios.

En el Concilio de Trento, la Iglesia, al explicar las principales verdades dispuestas por los herejes, declara (Sesión XIV, cap. 4) que la contrición perfecta, que procede del amor de Dios, justifica al hombre y lo

reconcilia con Dios aún antes de la recepción del sacramento de la Penitencia, Ahora, bien, el Concilio no dice en ningún lugar que esto suceda solo en peligro de muerte. Por tanto, la contrición perfecta produce este efecto todas las veces. Además, la Santa Iglesia apoya todo esto en las palabras de Jesús: "Cualquiera que me ama" -y con la contrición perfecta verdaderamente lo amamos- "mi Padre le amará y vendremos a él y haremos mansión dentro de él" (Jn. 14, 23). Dios no puede habitar en un alma manchada por el pecado. La contrición perfecta o contrición de caridad borra por consiguiente los pecados.

Tal ha sido siempre la enseñanza de la Iglesia, de los Santos Padres y de sus Doctores: Bayo fue condenado por sostener lo contrario, De hecho, si como hemos dicho hasta ahora la contrición perfecta debe haber producido efectos tan admirables en el Antiguo Testamento, en la era de la ley del temor, tanto más producirá esos efectos en el Nuevo Testamento, donde reina la ley del amor. Pero entonces dirá alguno: ¿si la contrición perfecta borra los pecados, para que confesarlos después? Es verdad que la contrición perfecta produce los mismos efectos que la confesión, ya que la contrición perfecta supone igualmente el firme propósito de confesar los pecados que han sido perdonados. Porque confesar todos los pecados, al menos los mortales, es una ley de Jesucristo y una ley inmutable.

¿Es necesario confesarse lo más pronto posible después del acto de contrición? Hablando estrictísimamente no es necesario, pero yo te urgiría fuertemente a hacerlo. Entonces estarás tanto más seguro de estar perdonado y obtendrás al mismo tiempo las gracias preciosas adjuntas al sacramento de la Penitencia, que se llaman gracias sacramentales. Tal vez ahora estés tentado de decirte: "Si es fácil obtener la remisión de los pecados por medio de la contrición perfecta, no tengo porqué preocuparme por la confesión. Pecaré sin escrúpulo y estaré descargado de la deuda del pecado con un acto de contrición perfecta". Cualquiera que pensara de este modo no tendría ni una sombra de contrición perfecta. Ese no amaría a Dios sobre todas las cosas, ya que no tendría el serio deseo de romper con el pecado y cambiar de vida, condición requerida por igual para la confesión y para la contrición perfecta. Ese podría engañarse, pero a Dios nunca lo engañaría. Quien verdaderamente tiene contrición perfecta está enteramente resuelto a renunciar al pecado mortal. Se limpiará tan pronto como le fuere posible en el sacramento de la Penitencia y, por su buena voluntad ayudada por la gracia de Dios, se guardará de pecar y se robustecerá más y más en el feliz estado de hijo de Dios.

La contrición perfecta es una gran ayuda para todos aquellos que leal y sinceramente quieren recobrar y preservar el estado de gracia, y especialmente para aquellos que caen en pecado por hábito, es decir, que a pesar de su buena voluntad recaen de tiempo en tiempo debido a sus malos hábitos y su propia debilidad. Pero el caso es muy distinto para quienes usan la contrición perfecta como un medio para pecar con impunidad: ellos convierten el remedio Divino del arrepentimiento perfecto en un veneno infernal. No cuentes entre los últimos, mi querido lector, y no permitas que una gracia tan preciosa te haga daño usándola mal.

V

¿Por qué es tan importante la contrición perfecta y a veces hasta necesaria?

Es importante a lo largo de toda nuestra vida y en el momento de la muerte. Primero y ante todo es importante durante nuestra vida. En realidad, ¿qué hay más importante que la gracia? Ella embellece nuestra alma; la penetra y la transforma en una criatura de nuevo orden haciéndola hija de Dios y heredera del cielo. Ella hace dignos de la vida eterna todos los sufrimientos y trabajos del cristiano, es la varita mágica que todo lo transforma en oro - en el oro de los méritos sobrenaturales. Por el contrario, ¡que hay más triste que un

cristiano en estado de pecado! Todos sus sufrimientos, todos sus trabajos, todas sus oraciones quedan estériles, sin ningún mérito para el cielo. Él es un enemigo de Dios, y si muere así, va al infierno.

Por tanto, el estado de gracia es de importancia capital, y es necesario para el cristiano.

Si se ha perdido la gracia, se puede recobrar de dos modos:

(1) por la confesión,
(2) por la contrición perfecta.

La confesión es el medio ordinario, pero como no está siempre disponible, Dios ha dado un medio extraordinario: la contrición perfecta.

Supongamos que un día tienes la desgracia de cometer un pecado mortal. Después de las preocupaciones del día, en la quietud de la noche se despierta tu conciencia; ella te condena por la fuerza y quedas atormentado. ¿Qué hacer? Pues bien: entonces Dios pone en tus manos la llave de oro que te abrirá las puertas del cielo. Arrepiéntete intensamente de tus pecados por amor a Dios, como que Él es tan bueno y generoso.

Por el contrario, cuán digno de compasión es el cristiano que ignora la práctica de la contrición perfecta. Se va a dormir y se levante en estado de pecado mortal. Vive de este modo dos, tres, cuatro o más meses, de año en año, quizás. La noche oscura que lo envuelve no es interrumpida ni por un momento después de una confesión. ¡Triste estado el de vivir casi siempre en pecado mortal, como enemigo de Dios, sin ningún mérito para el cielo, y en peligro de condenación eterna!

Otro beneficio: si antes de recibir un sacramento, vale decir, la Confirmación o el Matrimonio, por ejemplo, se recuerda algún pecado no perdonado, la contrición perfecta permite recibir este Sacramento dignamente. Sólo para la Santa Comunión se requiere la Confesión.

Aún para un cristiano en estado de gracia, la práctica frecuente de la contrición perfecta es muy útil. Primero, nunca tenemos certeza de estar en el estado de gracia. Ahora bien, cada acto de contrición perfecta aumenta esta certeza. Frecuentemente sucede que nos quedamos perplejos sin saber si hemos consentido o no a la tentación. ¿Qué haremos entonces? ¿Examinar escrupulosamente si hemos consentido o no en la tentación? Tal cosa sería infructuosa. Hagamos un acto de contrición perfecta y soseguémonos.

Aun suponiendo que poseyéramos certeza de estar en el estado de gracia, la contrición perfecta nos será muy útil de todos modos. Cada acto de contrición perfecta aumenta la gracia y un gramo de gracia vale más que todos los tesoros del mundo. Cada acto de contrición perfecta borra los pecados veniales que desfiguran el alma; entonces el alma crece mas y mas en belleza. Cada acto de contrición perfecta remite el castigo temporal debido al pecado. Acordémonos de las palabras del Salvador referentes a María Magdalena: “Le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho” (Lucas 7, 47). Y si este perdón del castigo temporal nos hace apreciar y valorar las indulgencias, buenas obras, limosnas, el primer rango entre obras buenas lo ocupa la caridad para con Dios, que es la reina de las virtudes.

Finalmente, con cada acto de contrición perfecta y de amor nuestra alma se fortalece en el bien, y de allí que tenga la firme confianza de obtener la gracia suprema de la perseverancia final.

La práctica de la contrición perfecto es entonces muy importante durante nuestra vida, pero especialísimamente en la hora de nuestra muerte y sobre todo si estamos en peligro de muerte repentina.

Un día se declaró un gran incendio en una ciudad populosa, y muchos murieron. En medio de los muchos que gritaban en el patio de una casa, un niño de doce años, de rodillas, pedía la gracias de la contrición; después instó a sus compañeros a rezar con él. Enteramente desventurados, quizás le debieron su salvación.

Ahora bien, peligros semejantes nos amenazan a cada momento y cuando menos lo pensamos. Se puede ser víctima de un accidente, caer un árbol, ser atropellado por un tren u ómnibus; se puede ser sorprendido por el fuego al dormir; se puede errar un escalón o caer en medio del trabajo. Uno es llevado moribundo. Corren a

buscar un sacerdote, pero el sacerdote llega tarde, y el tiempo es corto. ¿Qué hacer? Hay que hacer inmediatamente un acto de contrición perfecta. Arrepentirse fuertemente por amor y gratitud para con Dios y Jesucristo crucificado. La contrición perfecta será para uno la llave del cielo.

No es el caso que sea lícito a cada uno esperar hasta la última hora en la esperanza de quedar libre de todo pecado por medio de un simple acto de contrición perfecta. En realidad, es muy dudoso que la contrición perfecta pueda valer a quienes han abusado de ella para pecar. Los beneficios detallados son principalmente para quienes tienen buena voluntad.

"Pero" -alguno me preguntará- "¿tendremos tiempo de hacer un acto de contrición perfecta?" Sí, con la gracia de Dios. La contrición perfecta no requiere mucho tiempo. especialmente si durante la vida se la ha practicado con frecuencia. Lleva sólo un instante hacerlo desde las profundidades del alma. Además, la gracia de Dios es más eficaz al momento de peligro, y nuestra mente está mucho más activa. A las puertas de la muerte los segundos parecen horas. Hablo por experiencia personal.

El 20 de julio de 1886 estuve muy cerca de la muerte. Fue cuestión de ocho a diez segundos de dolor, el tiempo que lleva rezar la mitad de un Padrenuestro. En este brevísimo momento, miles y miles de pensamientos cruzaron mi mente. Toda mi vida pasó ante mí con rapidez inimaginable; al mismo tiempo pensé lo que me esperaba después de la muerte. Todo, repito, todo sucedió durante el corto tiempo de medio Padrenuestro. Afortunadamente mi vida quedó a salvo. Dios lo quiso así de modo que pudiese escribir *La llave del cielo*. ¡Y bien! Lo primero que hice en tal peligro fue lo que nos enseñaron en el catecismo - un acto de contrición- y recurrir a Dios buscando su protección. Fue verdaderamente entonces cuando aprendí a amar y atesorar debidamente la contrición perfecta. Después la hice conocer y apreciar dondequiera tuve la oportunidad. ¡Qué pérdida para la gente no entender mejor su importancia en este último momento! Todos se alborotan; no entienden las lágrimas y llantos; pierden la cabeza; van a buscar al médico o al sacerdote; traen agua fresca y todos los remedios que guardan escondidos. Y mientras el enfermo agoniza quizás ninguno tiene compasión de su alma inmortal; ninguno le sugiere hacer un acto de contrición perfecta. Si te encuentras en una situación semejante, corre al lado del moribundo y, presentándole, de ser posible, de manera calma y serena la imagen de Jesús crucificado, dile con voz segura y firme que piense y repita de lo más hondo de su alma lo que estás por decirle.

Luego recítale lenta y claramente el acto de contrición, aun cuando parezca que el enfermo no entiende ni capta nada. Habrás hecho un bien supremo con que te ganarás su gratitud eterna.

Aún si estás tratando con un hereje, ayúdalo en sus últimos momentos de la misma manera. No es necesario hablarle de la confesión. Úrgelo a hacer un acto de amor a Dios y a Jesús crucificado recitándole lentamente el acto de contrición.

VI

¿Cuándo se debe hacer un acto de contrición?

Si me has seguido atentamente hasta este punto, querido lector, déjame pedirte esto; por Dios y por tu alma, no dejes pasar una noche sin hacer un acto de contrición junto con tus oraciones. Seguramente no es pecado omitir

alguna vez, pero lo que te ofrezco es consejo bueno y útil. No me digas que el exámen de conciencia y la contrición perfecta son buenos para los sacerdotes y las almas perfectas; no digas: “No tengo tiempo; ¡a la noche estoy demasiado cansado!”.

¿Cuánto tiempo necesitas? Media hora? Quince minutos? No, pocos minutos bastarán. Es que no dices algunas oraciones ya estando acostado? Bien: después de rezar, piensa unos minutitos en tus faltas y los pecados del día y recita lenta y fervorosamente, a los pies del crucifijo, el acto de contrición. Empieza esta noche, y no te arrepentirás.

Si tuvieres la desgracia de cometer un pecado mortal, no te quedes en ese estado. Levántate por medio de la contrición perfecta. Levántate al punto, o al menos durante tus oraciones de la noche, y sin tardanza ve a confesarte.

Finalmente, querido lector, tarde o temprano la hora de la muerte tocará para ti, y si, Dios no lo quiera, llega inesperadamente, ya conoces el remedio, sabes dónde encontrar la llave del cielo.

Si tienes tiempo de prepararte, que tu última acción sea un acto de amor a Dios, tu Creador, tu Redentor, tu Salvador, un sincero y perfecto acto de contrición por todos los pecados de tu vida. Cumplido eso, arrójate en los brazos de la misericordia divina.

Y ahora te dejo, querido lector. Relee este librito, y ponlo en práctica. Aprecia la contrición perfecta. Practica este preciosos medio de obtener la gracia, que la providencia ha puesto en tus manos. En suma, la verdadera llave del cielo.

ACTO DE CONTRICIÓN

Para alcanzar de Dios misericordia

El exemo, Ilmo. y Rmo. Sr.D. Fr. Joaquín Company, Arzobispo de Valencia, concedió 80 días de indulgencia a quien lo rezare con la posible devoción, rogando por los fines de la Santa Iglesia.

Señor mío Jesucristo, Dios y Hombre verdadero, por ser vos solo quien sois, mi bien, mi amparo y mi consuelo; por ser la misma bondad, y nuestro fin, ab aeterno, por quien redimido he sido y en quien gloria eterna espero; a vuestros pies humillado, con los suspiros más tiernos una y mil veces suplico, queráis perdonar mis yerros.

A vos acudo, Señor, a vos que sois el bien nuestro, confiando he de alcanzar el perdón que ansioso espero.

A vos todos mis gemidos (tiernas lágrimas vertiendo) inclinar quiero, Señor, pues solo sois mi embeleso.

Verdad es que os ofendí; verdad es, yo lo confieso; mas de haberos agraviado, ya mil veces me arrepiento.

No mireis, Señor, la ofensa, sino mirad el afecto, con que después del agravio a vos, Dios mío, me vuelvo.

De vos, Señor, el alivio solicito y el remedio; no os olvidéis de mi llanto, ni desprecies mis lamentos.

Que si son muchas mis culpas, no es ningún desdoro vuestro el perdonarlas, al verme a vuestras plantas gimiendo.

Y no me mueve otra cosa para el dicho sentimiento, que el ver, Dios mío, sois vos un Señor tan Santo y Bueno; un Señor tan Poderoso, que criaste en un momento el ser solo del no ser y toda la tierra y el cielo.

Atended, Señor, que soy un humilde esclavo vuestro, a quien ser primero disteis en el campo damasceno.

Yo pues humilde os suplico, perdonéis mis desaciertos, que si hasta ahora, Señor, pesar no tuve de hacerlos; ya en adelante confío, ayudado de vos mismo, no volver a pecar más, ni cometer algún yerro.

Ya el dejar mis torpes vicios, Dios mío, también prometo; asistidme con la gracia; no despreciéis mis anhelos.

Sé que mucho os ofendí por palabra y pensamiento, y que mil maldades hice ante el divino Ser vuestro; pero os doy palabra ya de dejar mis devaneos, y serviros a vos solo de mi vida todo el tiempo. Palabra os doy, Señor mío, de dejarme todo aquello que no es de vuestro agrado, y con que sé que os ofendo. Dejaré perpetuamente de mi gusto los objetos, porque sé que os ofendí solamente con tenerlos. Y aunque en dejar estas cosas, no os tendré bien satisfecho; con dejarlas de mi parte, cuanto pueda haré alo menos.

Y no pretendo, Dios mío, ni algo más de vos espero, que conseguir el perdón de mis pecados y yerros.

Ea pues, bondad inmensa, Dios infinito y eterno, inclinad vuestros oídos a los llantos con que os ruego.

Perdonadme las ofensas, mi Bien, mi Dios, mi consuelo; que los agravios que os hice, con toda el alma los siento.

No dilatéis el perdón, ni me alarguéis el remedio, que aunque tibio en el pedir, os lo pido con afecto.

Mirad, Señor, quien soy yo, y mirad quién sois Vos mismo, y vereis que yo soy nada, siendo vos un Dios inmenso.

Y aunque yo, por ser tan poco, más con la culpa os ofendo, no por eso la piedad, Dios mío, quitaros puedo.

Con que siendo Vos piadoso, siendo Santo, siendo bueno, por más que os haya ofendido, el perdón de vos espero.

A Vos pues, Dios y Señor, de lo interior de mi pecho represento en vivas ansias mis suspiros y lamentos. Y si hasta ahora he tenido, como loco, mil tropiezos, confío que en adelante he de huir de todos ellos.

Misericordia, Dios mío, compasión en vos espero; no neguéis vuestros auxilios, pues de veras os lo ruego.

Dadme, Señor, vuestra gracia que es el más seguro medio para alcanzar cuanto pido, cuanto suplico y espero.

Oración de Santa Gertrudis

Para antes de la confesión

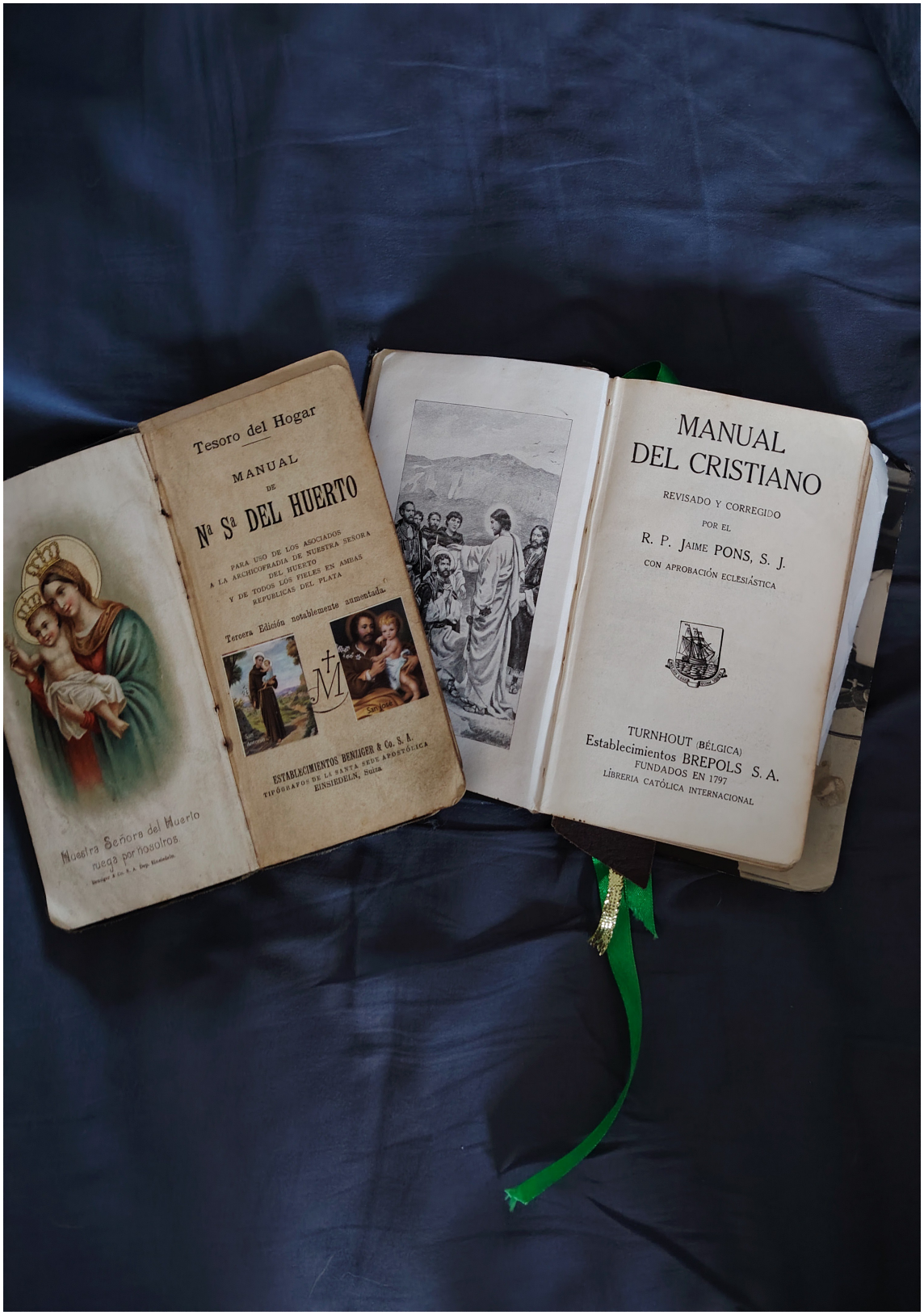
Dulcísimo Jesús que movido de amor y deseo de la humana salud, instituisteis el Sacramento de la Penitencia para remedio y consolación de los miserables pecadores, y para que con su virtud pudiésemos ser lavados de nuestras culpas y recuperar la gracia perdida: yo, miserable pecador, habiendo delinquido de varias y muchas maneras, y afectado mi alma con toda suerte de fealdades, me vuelvo a Vos, y con firmísima esperanza del perdón de mis pecados, recibiré ahora ese Sacramento de bondad y misericordia. Y así, a los pies del sacerdote, que está en lugar de vuestra Majestad, me acusaré, con toda humildad y el dolor posible de mi alma y corazón, de todas y cada una de mis culpas, que me han venido a la memoria, sin callar advertidamente, algún pecado mortal, por más feo y torpe que fuere; deseando que los que se me han olvidad, queden también incluidos en esta mi confesión. Todos mis pecados, Señor, que tenéis bien conocidos, confieso a Vos como Sumo Sacerdote y Pontífice máximo entre todos y en presencia vuestra y de toda la corte celestial, me proclamo traidor y reo del crimen de lesa Majestad Divina. Ea, Padre clementísimo, suplico os digneis mirar con aquellos ojos de piedad con que mirasteis a vuestro Hijo postrado en tierra, orando en el huerto y

sumamente dolorido por los pecados de todos los hombres, y oíd mis ruegos con que os pido el perdón de todas mis culpas.

Para suplemento de esta contrición, que no es tan grande como debería, os ofrezco todo el vehementísimo dolor que sintió en su Corazón vuestro Unigénito en el tiempo de su mortalidad, doliéndose de todas las maldades del mundo, especialmente cuando en el monte de los Olivos, con la vehemencia de aquél dolor, sudó sangre hasta regar la tierra, suplicándoos, que con ella laveis mi alma de todas sus culpas, y la hermoseéis con la blancura de la divina gracia. Así sea.

FIN DE LA CONTRICIÓN PERFECTA

DE LA PRÁCTICA
DE LA COMUNIÓN ESPIRITUAL



Para la Comunión Espiritual

ORACIONES

PARA ÁNTES Y DESPUES

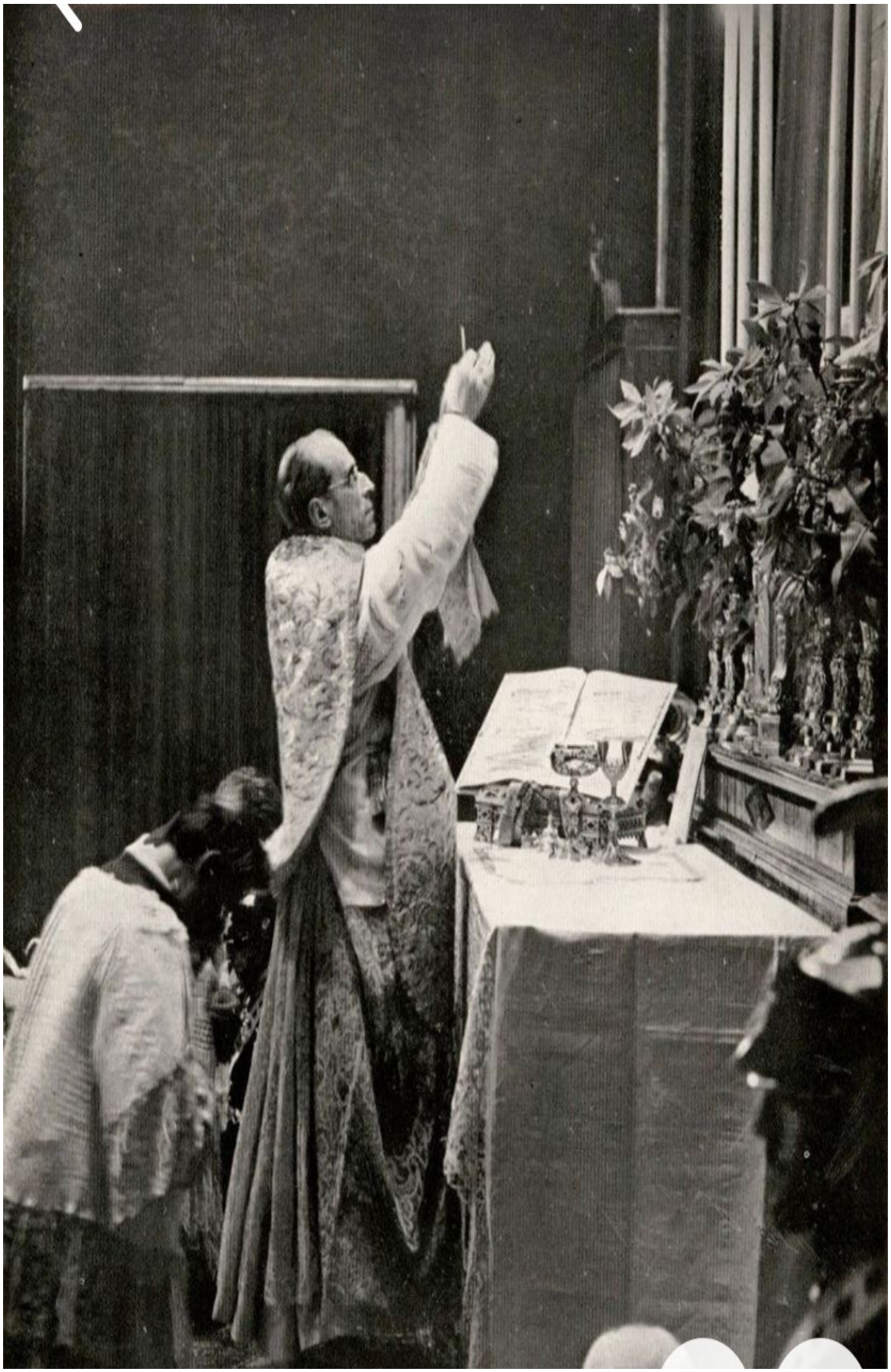
DE *LA COMUNION ESPIRITUAL*

CON LOS ACTOS DE FÉ,

ESPERANZA Y CARIDAD,

QUE *DA Á LUZ UN RELIGIOSO*
de San Francisco, que desea el bien de las Almas.

SEVILLA:
Imprenta á cargo de D. Anastasio Lopez. Año de 1818.



ORACION PREPARATORIA,

PARA ÁNTES

DE LA COMUNION ESPIRITUAL.

¡O amorosísimo Jesus, dulce Esposo de mi alma! Yo quisiera recibir vuestro sagrado cuerpo para fortalecer mi espíritu; pero, Señor, me veo tan desnudo de méritos, y virtudes, que aun no me atrebo á pediros este favor. Bien veis, Señor, que entre todas las criaturas yo soy la mas miserable, y mas ingrata á vuestros beneficios Divinos. Y si ninguno de los mortales, por Justo, y Santo, que sea, os puede recibir dignamente, ¿cómo yo siendo tan malo, lo tengo de merecer?

Este conocimiento practico de mi propia miseria me retrae de llegar á vuestras sagradas Aras: ¡Que feliz seria yo, dulcísimo Jesus mio, si me tocara la suerte de ser del número de aquellas dichosas almas, á quienes por la pureza de su conciencia, ferviente caridad, y arreglada vida, se les permite acercar todos los dias á vuestra sagrada Mesa! Vuelvo á confesar mi indignidad para recibiros Sacramentalmente; pero espero de vuestra bondad, me habeis de dar este consuelo algun dia, y que os recibiré real y verdaderamente en mi corazon, no porque yo lo merezca, sino por un esceso de vuestro Paternal amor: Y ahora, ínterin llega este dia tan deseado, os pido con toda humildad, me hagais participante, de los grandes frutos y beneficios, que la comunion del Sacer-

dote produce espiritualmente en los devotos fieles, que asisten á tan alto sacrificio.

Adornad mi alma con aquellos dones, virtudes y gracias, con que mas os pueda agradar. Desterrad de mi corazon todos los vicios y pasiones que la envilecen. Aumentad mi Fé: alentad mi esperanza: encended mi caridad para que jamas me aparte de vos, que sois mi aliento, mi guia, mi salud y todo mi bien.

Cuando el Sacerdote se prepara para Comulgar dirá.

Venid ya, Jesus mio, á mi corazon y tomad posesion de lo que es vuestro. Venid, venid, pues yo le entrego gustoso. ¡Quien me diera alas para volar hácia vos! ¡Que dicha fuera para mí, si yo pudiera recibiros ahora dignamente! Venid, Padre mio, aunque no lo merezco, á esta

vuestra casa, venid, Pastor amoroso, á recoger esta descarriada obeja, venid, médico dulcísimo, á sanar á esta hechura vuestra. Y pues sois el cordero, que quita los pecados del mundo, quitad los mios, que ya los detesto de todo mi corazon; y digo que me pesa de haberos ofendido; venid, pues, amable Jesus mio, y aunque yo no sea digno de recibiros, decid solamente una palabra, y mi alma será sana, salva y perdonada. Venid, Jesus mio, venid: y vos Reyna Inmaculada, acompañadme en este acto sagrado con los coros de los Angeles y Santos, para hacerme digno de tan gran favor. Amen.

7

ORACION PARA DESPUES DE LA COMUNION ESPIRITUAL.

¡O alma mia! da gracias al Señor, y reconoce los prodigios de su misericordia que ha obrado contigo. A vos solo, gran Dios, Rey de los siglos, Dios inmortal: á vos solo pertenece, todo honor, y gloria. Gloria, honor, salud y bendicion, á aquel que viene en el nombre del Señor. Bendito sea el Hijo del eterno Padre, mi criador y redentor, que se ha dignado tomar posesion de los corazones, y unirse intimamente por su gracia á sus miserables criaturas. Abrasadme, mi Dios, con vuestra ardiente caridad: inflamad mi corazon con vuestro divino amor: consúmanse ya las culpas: cesen los pecados: mueran las pasiones: destierrense los

vicios. Sea Dios amado, sea Dios bendíto, sea Dios servido, y sea por siempre alabado, ensalzado y glorificado. Amen.

ORACION QUE PUEDE DECIRSE siempre que se quiera al dia particularmente en la Iglesia, delante del altar donde hay Sacramento.

Señor, veis aquí mi alma hambrienta de ese manjar celestial, y que desea recibirle, para mucho bien suyo. Venid, pues, Pan de los Angeles: Pan del Cielo: convite sagrado, venid, cordero inmaculado de Dios: carne verdadera de Dios verdadero: sangre preciosa de Jesus: venid. Y si por vuestra piedad inmensa han merecido algunas almas justas el singular favor, de que un Angel las haya comulgado, sacando una forma

consagrada del Copon, no es mucho, que ya que no merezco tan gran favor, á lo ménos anele á recibiros espiritualmente, para que con vuestra adorable presencia, quede fortalecida mi alma, y os pueda servir con perfeccion en esta vida para despues gozaros por eternidades en la Gloria. Amen.

ACTOS DE FÉ, ESPERANZA Y CARIDAD.

„Nuestro Santísimo Padre Benedicto XIV concede por cada vez que se hacen, siete años y siete cuarentenas de Indulgencia con la facultad de aplicarlas á los difuntos. A los que los hicieren todos los dias, eligiendo un dia en cada mes, el que quieran, arrepentidos de veras, confesados, co-

mulgados y rogando á Dios por la paz entre los Príncipes Cristianos &c. una Indulgencia Plenaria que puede aplicarse á los Difuntos; y otra Plenaria para el artículo de la muerte. Declara S. S. que en dichos Actos, se contenta, se espresen los motivos especiales de cada virtud, sin restringir la gracia á este, ú aquel modo de formarlos."

Para comodidad de algunos pongo en sucinto un Acto de cada virtud.

ACTO DE FÉ.

Yo creo que hay un Dios y tres personas Padre, Hijo y Espíritu Santo: que la segunda persona de la Santísima Trinidad se hizo Hombre por nosotros, padeció y murió; que Dios, es sobrenatural, Remunerador de los buenos y castigador de los malos. Esto con todo lo que la Santa Iglesia

Católica me manda creer, lo creo. *Motivo de la Fé.* Porque Dios lo ha dicho, que es verdad infalible, que no puede engañarse, ni engañarnos.

ACTO DE ESPERANZA.

Espero mi Dios el perdon de los pecados y la Gloria. *Motivo de la Esperanza.* Porque vos lo habeis prometido, que sois fidelísimo en vuestras promesas, omnipotente y misericordioso: confio alcanzarlo todo por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, haciendo yo, buenas obras; propongo hacerlas, ayudado con vuestra gracia.

ACTO DE CARIDAD.

Os amo, mi Dios, sobre todas las cosas. *Motivo de la Caridad.* Porque

soi infinitamente bueno y amable: y por vuestro amor, quiero á todos mis prógimos, como á mi mismo.

ACTO DE CONTRICION.

Aborrezco, Dios mio, los pecados, porque vos los aborreceis; siento haber pecado, sobre todos los males, no solo porque he merecido por eso el infierno, *motivo de la contriccion*, sino porque os he ofendido á vos, infinitamente bueno: propongo, ayudado con vuestra gracia nunca mas ofenderos. Amen.

Benedicto XIII concedió estas Indulgencias en 15 de Enero de 1726 y las confirmó y amplió Benedicto XIV en 28 de Enero de 1756 vease Ferrar. Tom. 4. F. 135 N. 49.

Aunque sea mayor el mérito que corresponde al egercicio de estas vir-

tudes, sobre todas las otras; no obstante, para ganar las Indulgencias, han de tener la Bula de la Sta. Cruzada. Hay obligacion de hacer estos Actos muchas veces en la vida.

RELOX ESPIRITUAL PARA LA continua Meditacion de la Pasion de Jesucristo, que consta de 24 pasos de ella, repartidos por las 24 horas del dia y la noche.

7 *DE LA NOCHE.*

A las 7 de la noche cenó el Señor con sus Discípulos, y les labó los pies: se dice: bendita sea la hora en que el Señor cenó, y labó los pies a sus Discípulos.

En todas las horas se dice: Bendita sea la hora &c. y en reverencia de ella, se reza un Padre nuestro, y Ave Maria.

8 *DE LA NOCHE.*

A las 8 instituyó el Señor el Santísimo Sacramento del Altar, aquí se dice:

Bendita sea la hora en que egecutó mi Señor Jesucristo esta tan estupenda fineza.

9 *DE LA NOCHE.*

A esta hora predicó el sermon del mandato.

10 *DE LA NOCHE.*

A esta hora salió al Huerto con sus Discípulos, habló con ellos, y oró á su Eterno Padre.

11 *DE LA NOCHE.*

A las 11 padeció la agonia y sudor de sangre, y el Angel lo confortó.

12 *DE LA NOCHE.*

A esta hora fué el beso de Judas y la prision, atado con ignominia, y llevado á casa de Anás, donde recibió la bofetada.

1 *DE LA MADRUGADA.*

A la 1 fué llevado á casa de Caifas, donde fué examinado é injuriado de blasfemo.

2 *DE LA MADRUGADA.*

A las 2 fué acusado por testigos falsos, de destructor del Templo.

3 DE LA MADRUGADA.

A las 3, habiéndose retirado Caifas, quedó Jesus en poder de sus enemigos, que lo escarnecieron, injuriándolo, dándole de bofetadas y escupiendo su Santísimo rostro.

4 DE LA MADRUGADA.

A las 4 fué el dolor grande de Jesus por haberle negado tres veces S. Pedro.

5 DE LA MADRUGADA.

A las 5 se juntaron los Judios en Consejo y condenaron á su Magestad.

6 DE LA MAÑANA.

A las 6 lo llevaron á Pilatos, para que lo examinára.

7 DE LA MAÑANA.

A las 7 lo remitió Pilatos á Herodes, que lo despreció, y vistió de blanco como si fuese loco.

8 DE LA MAÑANA.

A las 8 lo volvieron á Pilatos, y pidieron los Judios que lo crucificáesn.

9 DE LA MAÑANA.

A las 9 lo azotaron con mas de cinco mil azotes.

10 DE LA MAÑANA.

A las 10 fué coronado de espinas, el *Ecce Homo*, y condenado á muerte.

11 DE LA MAÑANA.

A las 11 fué con la Cruz acuestas, y en la calle de la Amargura encontró á su Santísima Madre, afligida y dolorosa.

12 DE LA MAÑANA.

A las 12 fué crucificado, escarnecido y burlado.

1 DE LA TARDE.

A la 1 estando en la Cruz dijo: sed tengo; y le dieron hiel y vinagre.

2 DE LA TARDE.

A las 2 encomendo á su Santísima Madre al Discípulo amado, y su alma al eterno Padre.

3 DE LA TARDE.

A las 3 espiró el Señor diciendo, *consumatum est.*

4 DE LA TARDE.

A las 4 recibió el golpe de la lanza y manó de su pecho sangre y agua para nuestro bien.

5 DE LA TARDE.

A las 5 fué el descendimiento de la Cruz, y el inmenso dolor de Maria Santísima recibiéndolo en sus brazos.

6 DE LA TARDE.

A las 6 fué la sepultura, y el amargo llanto de Maria Santísima.

7 DE LA TARDE.

A las 7 la Soledad de Maria Santísima.

SE VUELVE Á EMPEZAR.

„Esta es la devocion de mas mérito, que puede hacer el Cristiano, pues dice San Alberto Magno, que merece mas el Católico que la haga que si ayunara todo el año á pan y agua, y mas que si se azotára cada dia hasta derramar sangre y mas que si rezara el Salterio entero.“

AFECTOS TIERNOS DEL ALMA, á Dios, de el Seráfico Padre San Buenaventura: traducidos, con sus mismas palabras: Refierelas el P. M. Grac. Teologia Mistica via unitiva C. 7. f. 153.

Ámeos yo, Dios mio,
Por vos pereciendo;
Codícieos mi alma
Con todo deseo.
Sed de vos yo tenga,
Y hambre aun mismo tiempo:
Llegue yo á gustaros.
Llegue yo á comeros,
De amor dulcedumbre,
Llegue yo á beberos;
Y llene mi alma,
Ese licor vuestro.

De estas mis entrañas,
Penetre los senos,
Para que yo érupte
Palabras del Cielo.
¡O caridad suave!
¡O mi Dios y dueño!
¡O miel dulce! ¡ó leche!
¡O suave alimento!
Haz que yo, en tí crea,
Porque sano y bueno,
Mi paladar pueda
Pasarte á mi pecho.
¡O dulzor de amor!
¡Del alma recreo!
¡Del corazon vida!
¡De la vida centro!
¿Cuándo yo del todo,
En esos incendios,
He de arder amante,
Para ir renaciendo?
¿Cuándo he de embriagarme
Mi razon perdiendo,

Porque solo viva,
Lo que de vos bebo?
¿Porqué encanto mio,
No soy todo vuestro,
Transformado en vos,
A fuerza de afectos?
No quede en mi nada
Que no sea incendio;
Y acabe la Troya
De mi ser terreno.
¡O ardor penetrante!
¡O divino fuego!
Inflamadme tanto
Que quede desecho.
¡O si yo me viese,
En el cautiverio
De amor tan rendido
Como á vos sugeto!
¡O si mi alvedrio,
En el grillo estrecho
De amante por tuyo
Perdiera sus fueros!

¡O alegria! ¡ó gozo!
¡O risa! ¡ó consuelo!
¡O placer! ¡ó júbilo!
¡O gusto! ¡ó contento!
Ensanchad mi alma,
Entrando alla dentro;
Porque lo mas intimo,
Se recree en veros.
Su interior derrita
Vuestra llama; puesto
No habrá mayor dicha,
Que mirarse ardiendo.
Vida de amor sea,
Vaya yo subiendo,
De su iman tocado,
Que arrastre mis yerros.
Palomita amante,
Siga yo tus buelos;
Y en cancion de amor,
Rompa mi silencio.
Júbilos de amor
Sean mis empleos

Y salgan mis ansias,
En arrullos tiernos.
¡O amor de mi amado!
En amor tan bueno,
Que escede sin limite,
A lo mas perfecto.
¡O esencia increada!
¿Que abundante piélago
Es el de tu amor
En que yo me anego?
¡O dileccion rara!
¡O entrañable aprecio!
¡O viscerosa llama!
¡O afectuoso medio!
¡O dador de vida!
¡O todo amable y bueno!
¡O todo deseable!
¡O adorable en tí mesmo!
¡O carísimo Padre!
¡O Hijo siempre Eterno!
¡O Espíritu Santísimo!
¡O Dios solo é Inmenso!

¿Cuando todas mis mentes,
Esposo de los Cielos,
Poseereis del todo,
Hasta lo mas secreto?
¡O luz Beatísima!
Si hinchieseis de lleno,
Nuestros pechos frios
Encendiendo á ellos!
¡Ah! ¡ah! Señor mio,
Que á hablarte no acierto!
Pero mas te hablo
Miéntras enmudezco.
¿Que soy yo á ti, mi Dios?
¿O que tú á mí, mi dueño?
A mi tú lo eres todo;
Yo á tí nada á ser vengo.
¡O cuando! ¡ó si será!
¡O si, yo á verle llego!
¡O si para mi dicha
Fuese como lo pienso!
¡O llorosa tardanza!
¡O perezoso tiempo!

¿Donde tienes las alas
Con que corres ligero?
¡O que tan grandes cosas
Con mi adorado dueño,
Unido estrechamente
Gozar me considero!
¡O si apretase el nudo
De este lazo en mi cuello
Tanto, que desatarse
No puedan sus aprietos!
Ámeos yo, Dios mio,
Mi Señor, y mi dueño,
Sobre todas las cosas,
Por vos sobre mi mesmo.
Siga yo á los que siguen
De vuestro amor preceptos,
Y cumpla ley tan santa
Amándolos á ellos.
Sea mi amor tan fuerte
Que sugete al tenerlo,
A todas mis potencias
Fuerzas y movimientos.

Tal sea de subido,
Que nadie á conocerlo
Llegue por elevado,
A su conocimiento.
No he de tenér descanso,
Hasta que en tí éste puesto,
Y á mí, por mas quererte,
Vaya desfalleciendo.
Trinidad Beatísima,
Que un solo Dios confieso,
Gozo de unos amando,
Gozo de otros muriendo.

AL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

ESTANCIAS INEDITAS.

Comida celestial, Pan cuyo gusto
es tan dulce, sabroso, y tan suave,
que al bueno, humilde, santo, recto
y justo,
á manjar celestial, como es, le sabe:
justa condenacion del hombre injusto,
si come el pan, dó Dios se encierra y
cabe:
el sumo Dios que en sí se dá y oculta
diga el bien que de tanto bien resulta.
Pan de Angeles, Dios tan verdadero
que aunque se quiebra, se divide y parte,
está un inmenso Dios trino y entero
en cualquiera migaja y menor parte:
Agnus Dei, sincerísimo Cordero,
que en pan al pecador gustas de darte,
pues eres todo Dios, él que es bastante,
de su deydad en sí cifrada cante.

30

Eres pues Dios, de tu deidad tan digno,
que no hay justo, ni santo entre los santos,
que no se juzgue y tenga por indigno
de bocado que dá regalos tantos:
eres pan para el bueno tan benigno
que de tribulaciones, y de llantos
le produces y das gloriosos bienes,
y para con el malo los detienes.

Eres pan celestial, lo figurado
de aquel Maná sabroso del desierto:
tú lo vivo, y aquello lo pintado:
aquello la figura, y tú lo cierto:
eres pan tan glorioso y endiosado
que á decir tus grandezas yo no acierto:
las angélicas lenguas lo prosigan,
que faltas quedarán, aunque mas digan.

AL PROPIO ASUNTO.

EPIGRAMA INEDITO.

A la Fé preguntó un Villano rústico,
criado en el Aldea, en trato bárbaro,
una dificultad casi insolúbile,
acá á nuestro entender comun y párvulo:
y fué, que cómo el Cuerpo real y físico
del Sacrosanto Dios, divino fármaco,
está en el todo, y en la parte íntegro
despues que se divide aquel Pan cándido?
al cual la Fé responde en breve término,
que como en un espejo sin obstáculo,
hecho trozos, en todas las partículas
vé uno su rostro entero en qualquier
átomo;
del propio modo Dios en cualquier
mínima
parte del sacro Pan, tan grande y máximo
está como ántes de que algun Presbítero
le parta, ó le reparta, como es árbitro.

32

AL PROPIO ASUNTO.

ENIGMA INEDITO.

Sentáronse á una mesa pobre y rica
un sano y un enfermo y un difunto:
al enfermo el manjar le fué botica,
pagando el muerto escote todo junto;
mas el que llegó sano se platica
que á sepultar llegaba el cuerpo junto:
decidme de este enigma lo que toca,
si se atreve á esplicarlo vuestra boca.

AL PROPIO ASUNTO.

SONETO.

Si pan es lo que vemos, ¿cómo dura
sin que comiendo dél se nos acabe?
Si Dios, ¿cómo en el gusto á pan nos
sabe?
¿Cómo de solo pan tiene figura?

Si pan, ¿cómo le adora la criatura?
Si Dios, ¿cómo en tan chico espacio
cabe?
Si pan, ¿cómo por ciencia no se sabe?
Si Dios, ¿cómo le come su hechura?
Si pan, ¿cómo nos harta siendo poco?
Si Dios es, ¿cómo puede ser partido?
Si pan, ¿cómo en el alma hace tanto?
Si Dios, ¿cómo le miro yo y le toco?
Si pan, ¿cómo del Cielo ha descendido?
Si Dios, ¿cómo no muero yo de espánto?

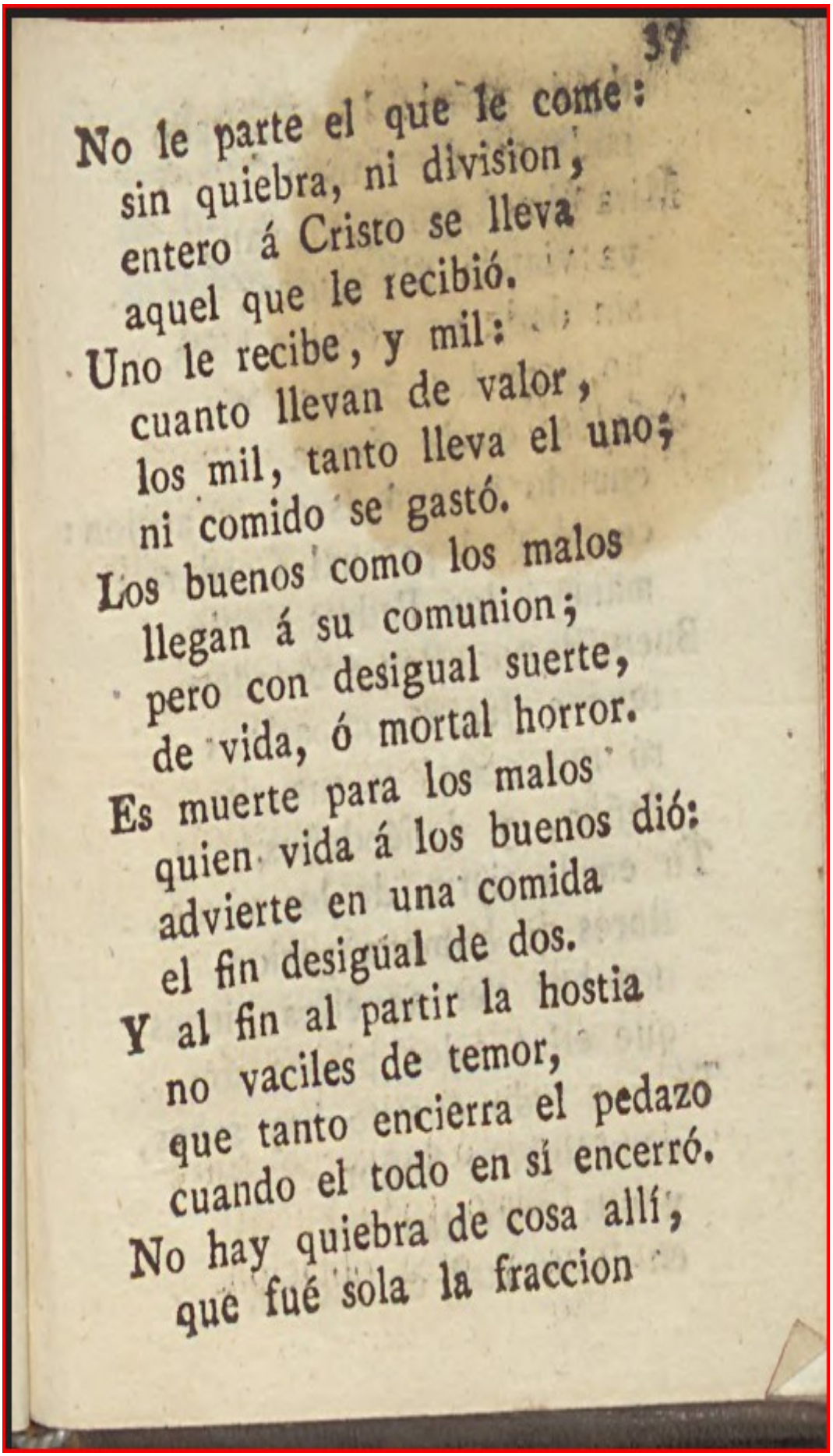
34

ROMANCE
EN QUE ESTÁ TRADUCIDA
LA SECUENCIA
DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO.

Alma, en himnos y cantares
alaba á tu Salvador,
alaba á tu Capitan
y á tu divino Pastor.
Cuanto alabarle pudieres
tanto alejes el temor,
que escede á toda alabanza,
y no es bastante tu voz.
Mas para tema especial
que solicite el loor,
el pan que vive y da vida
solo te proponen hoy:

El cual de la Mesa sacra
de la cena que hizo Dios,
á la fraternal docena
no hay duda que se le dió.
Sea entera la alabanza,
de apacible y claro son,
y respondan castos ecos
al gozo del corazon.
Hoy es el dia solemne,
cuyo feliz resplandor
de aquella primera mesa
acuerda la institucion.
En esta mesa de ley
nueva, y de nuevo Señor,
con el viejo fasé, ó paso,
la nueva Pascua cumplió.
Da la novedad de mano
á la antigua tradicion:
huye á la verdad la sombra,
destierra á la noche el sol.
Lo que hizo Cristo en la cena
eso mismo hacer mandó,

con ceremonias espresas,
en memoria de su amor.
Enseñados por el órden
sagrado que nos dejó,
consagramos pan y vino
en hostia de salvacion.
Dase á los Cristianos dogma,
que pasa del pan la flor
á ser carne, y sangre el vino,
en la transubstanciacion.
Lo que no miran los ojos,
ni lo alcanza la razon,
animosa lo asegura
la fé, en órden superior.
Debajo de diferentes
especies de cosas no,
sino de señales solas,
grande cosa se escondió.
Bebida sola, ó vianda,
la sangre ó la carne son;
pero Cristo todo queda
en una y otra oblacion.



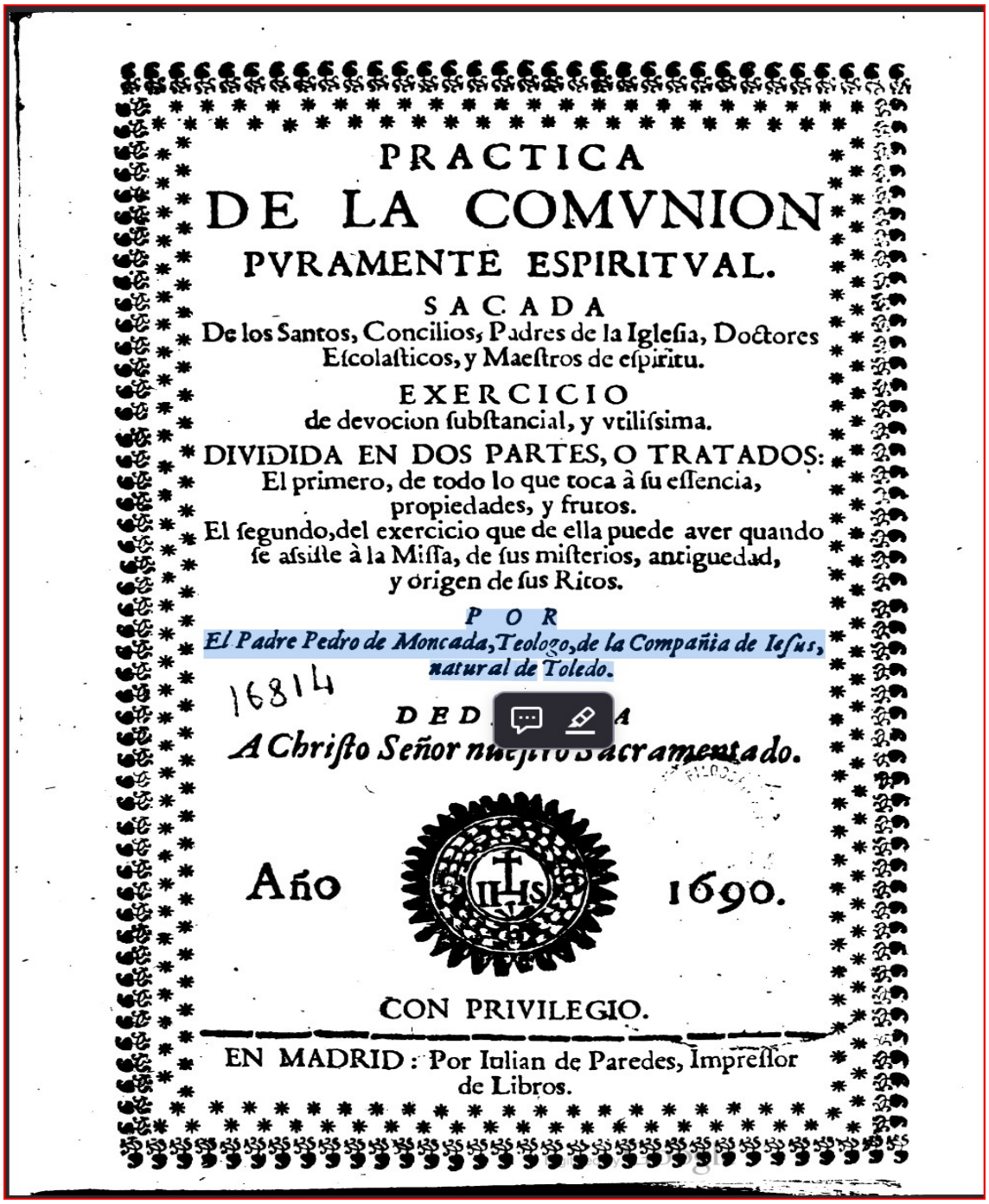
39

No le parte el que le come:
sin quiebra, ni division,
entero á Cristo se lleva
aquel que le recibió.
Uno le recibe, y mil:
cuanto llevan de valor,
los mil, tanto lleva el uno;
ni comido se gastó.
Los buenos como los malos
llegan á su comunion;
pero con desigual suerte,
de vida, ó mortal horror.
Es muerte para los malos
quien vida á los buenos dió:
advierte en una comida
el fin desigual de dos.
Y al fin al partir la hostia
no vaciles de temor,
que tanto encierra el pedazo
cuando el todo en sí encerró.
No hay quiebra de cosa allí,
que fué sola la fraccion

de la señal: lo encerrado
nada se disminuyó.
Mira de Angeles el pan,
ya vianda al viador;
sin duda pan de los hijos,
no para los perros, no.
Señalóse en la figura
cuando ensayó Isaac la accion:
comlóse el pascual Cordero:
maná á los Padres llovió.
Buen Pastor, Pan verdadero,
tennos Jesus compasion:
tú nos acude y sustenta,
Señor, y defiéndenos.
Tú en la tierra de los vivos,
libres de humana pasion,
nos haz ver aquellos bienes,
que ellos solos bienes son.
Tú que todo cuanto hay sabes,
omnipotente Señor,
y nos sustentas acá
en la mortal condicion.

Ponnos á tu mesa, y haz
que heredando igual favor,
de tus ciudadanos santos
gocemos la comunion.

F I N.



PRACTICA

DE LA COMVNION

PVRAMENTE ESPIRITVAL.

SACADA

De los Santos, Concilios, Padres de la Igleſia, Doctores Eſcolaſticos, y Maeſtros de eſpiritu.

EXERCICIO

de devocion ſubſtancial, y vtiliſsima.

DIVIDIDA EN DOS PARTES, O TRATADOS:

El primero, de todo lo que toca à ſu eſſencia, propiedades, y frutos.

El ſegundo, del exercicio que de ella puede aver quando ſe aſsiſte à la Miſſa, de ſus miſterios, antiguedad, y origen de ſus Ritos.

P O R

El Padre Pedro de Moncada, Teologo, de la Compañia de Ieſus, natural de Toledo.

16814

D E D

A Chriſto Señor nuestro Sacramentado.

Año 1690.

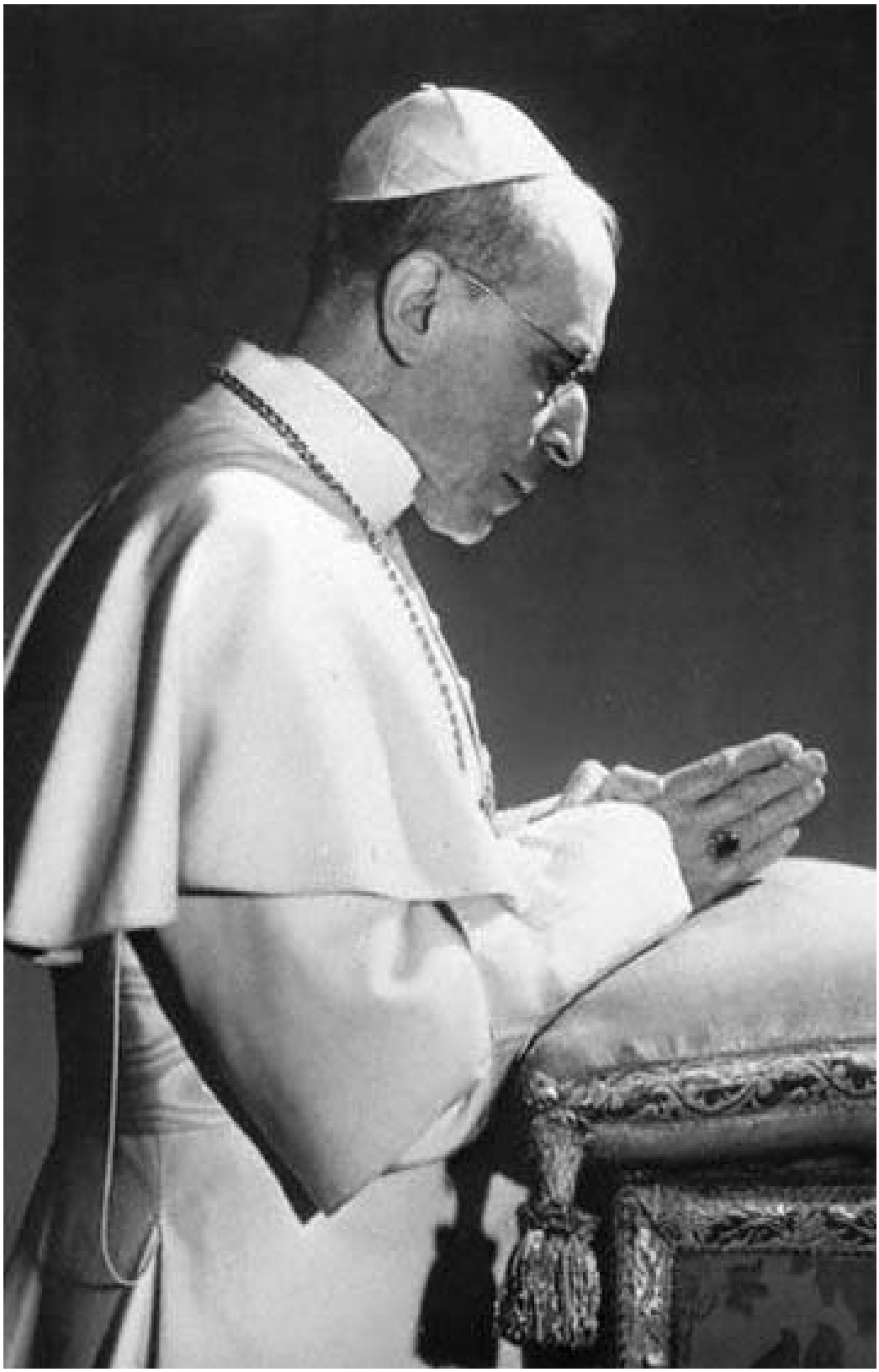
CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por Iulian de Paredes, Impreſſor de Libros.

LINK A LA OBRA: UNAN ESPACIOS Y TRASLADEN A UN NAVEGADOR PARA ENCONTRAR LA OBRA COMPLETA:

TOMO 1. https :// dn720004.ca.archive.org/0/items/practica-de-la-comunion-puramente-espiri-removed/Practica_de_la_comunion_puramente_espiri_removed.pdf

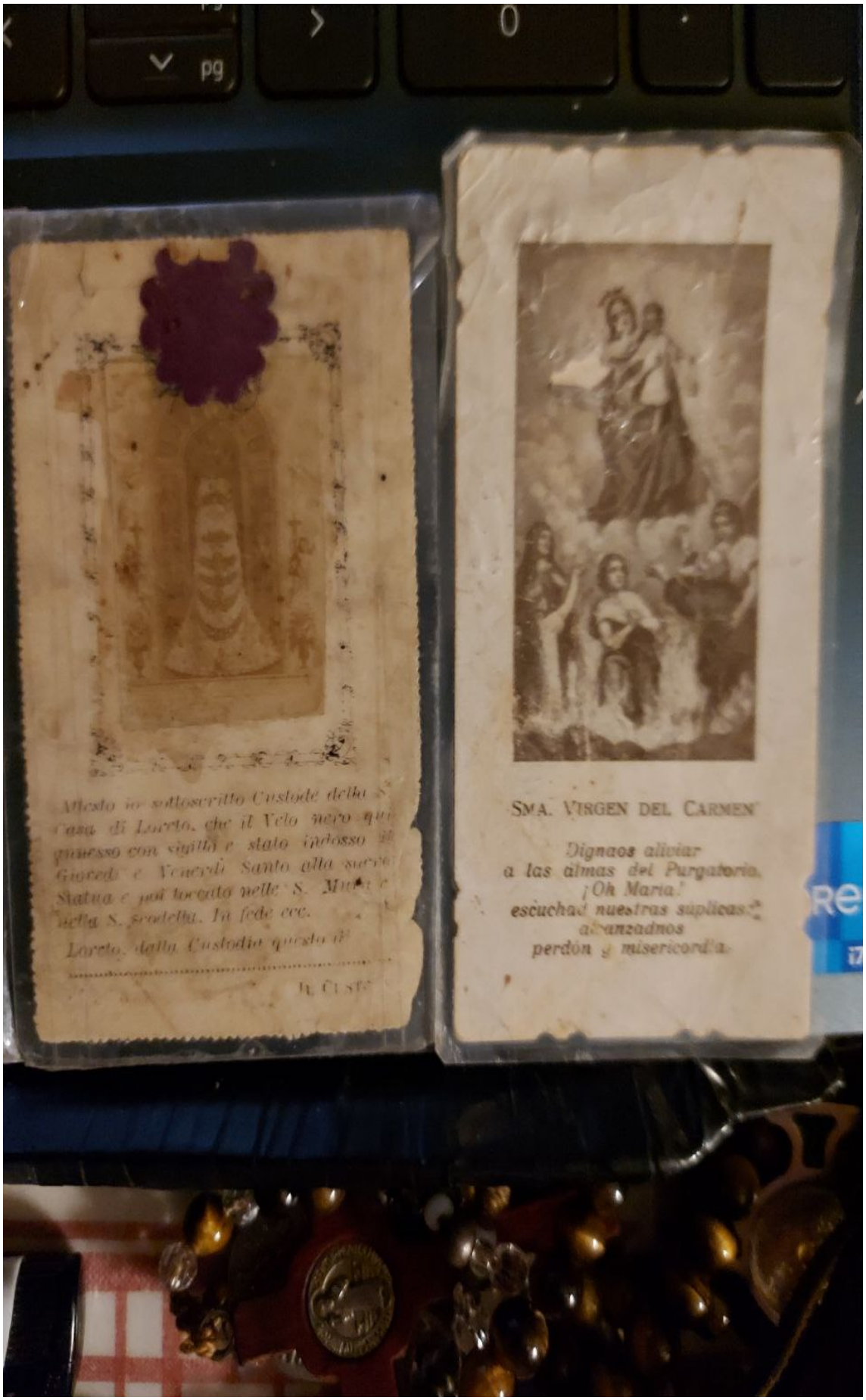
TOMO 2. https: // dn720004.ca.archive.org/0/items/segunda-parte-de-la-practica-de-la-comun-removed/Segunda_parte_de_la_Practica_de_la_comun_removed.pdf



JHS
MISERICORDE
JUSTICE

NON FECIT TALITER OMNI NATIONI

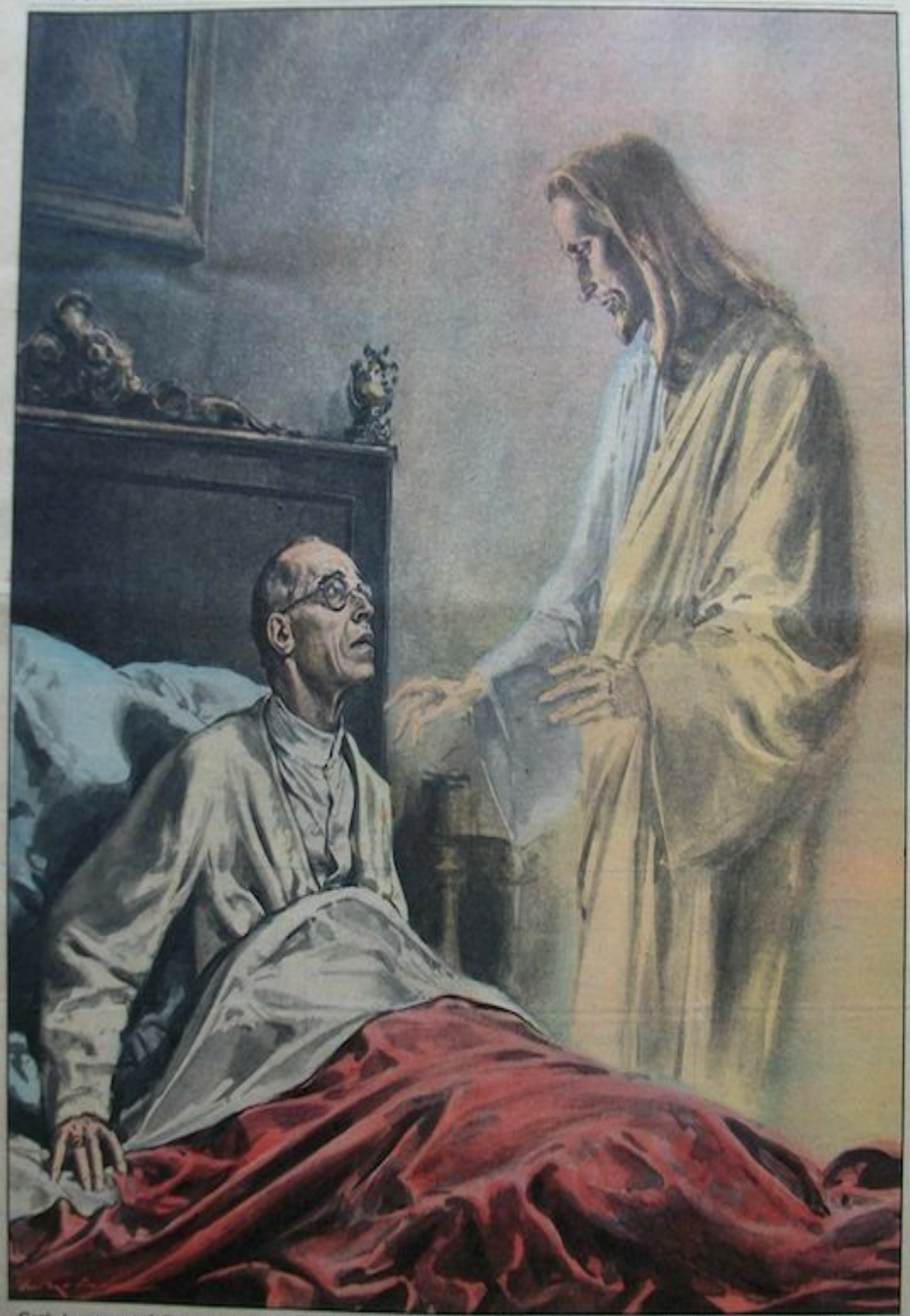
INRI


Sma. Virgen del Carmen
Dignaos aliviar
a las almas del Purgatorio.
¡Oh María!
escuchad nuestras súplicas
y
adelantadnos
perdón y misericordia.

LA DOMENICA DEL CORRIERE

Supplemento settimanale illustrato del nuovo CORRIERE DELLA SERA - Abbonamenti: Italia, anno L. 1400, sem. L. 750 - Estero, anno L. 2050, sem. L. 1100

Anno 57 — N. 49 — 4 Dicembre 1955 — L. 30.—



Gesù è apparso al Papa. In una notte del dicembre 1954, secondo notizia confermata dall'Ufficio stampa del Vaticano, Pio XII, mentre si trovava a letto infermo, ebbe una visione: gli apparve la figura di Cristo. Non si trattò di un sogno; in quell'attimo il Santo Padre era sveglio e lucido. Il giorno dopo, quando ormai pareva che per lui non ci fossero più speranze, l'ammalato cominciò a migliorare in modo così repentino da sembrare miracoloso. (Disegno di Walter Molino)

Declaramos LA SEDE VACANTE.

Mientras dure el Reinado del Anticristo iniciado con su Precursor Juan XXIII, Angelo Roncalli.

Denunciamos como EL ANTICRISTO PROFETIZADO PERSONAL a Montini-Pablo VI

Y como los Reyes a los que la Bestia dio poder por espacio de una hora a los siguientes ANTICRISTOS ANTIPAPAS usurpadores de los nombres:

Juan Pablo I, Juan Pablo II, Benedicto XVI, Francisco-Bergoglio y el actual León XIV y a todos los que sigan posterior a estos hasta la PARUSÍA de N.S.Jesucristo en Gloria y Majestad.

Declaramos como HEREJES, CISMÁTICOS Y APÓSTATAS a todos los anteriores y a todos los que se dicen OBISPOS Y SACERDOTES TRADICIONALISTAS Y SEDEVACANTISTAS de cualquiera sea el Linaje ya sean Lefebvristas, Thucistas, Ex Lefebvristas, Espinas, Williamson, J.C.Ceriani, B.Méramo, los Vergara y los que le acompañan falsos sacerdotes y serpientes disfrazados de corderos, a todos los que los promueven difundiendo y haciéndose cómplices de SU HEREJÍA, CISMA Y APOSTASÍA. A los Minutela y los canales que los defienden. Sería muy largo de sumar.

CÓMO RECONOCER A LOS HEREJES, CISMÁTICOS Y APÓSTATAS QUE ESTÁN FUERA DE LA VERDADERA IGLESIA CATÓLICA: Si visten sotana, birretes, van disfrazados de obispos y curas, armas sus casuchas como si fueran LA IGLESIA CATÓLICA, brindan FALSOS SACRAMENTOS y se reúnen cada uno bajo su propia autoridad y mando, ESOS SON LAS SERPIENTES, LOS LOBOS disfrazados de Corderos.

DE ESTOS LOS CATÓLICOS HUÍMOS y nos llamamos al Desierto interior al que nos LLAMÓ CRISTO Y SU SANTÍSIMA MADRE a lo largo y ancho de las Escrituras Y TODA LA REVELACIÓN PÚBLICA. Puestos bajo OBEDIENCIA reconocemos como el último PAPA VICARIO DE CRISTO VÁLIDO Y LÍCITO a S.S.Pío XII y nos atenemos a lo que Él dejó como CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA VACANTIS APOSTOLOCIAE SEDIS (V.A.S) PARA EL TIEMPO DE LA SEDE VACANTE Y MIENTRAS DURE EL TIEMPO DEL INTERREGNUM.

NOTA: ESTE DOCUMENTO TIENE PROHIBIDA SU DIFUSIÓN PARCIALIZADA O RECORTADA, ASÍ COMO SU COMERCIALIZACIÓN EN CUALQUIERA DE SUS FORMAS Y FORMATOS POSIBLES.

María Bettina Galo Viegas

FIN.